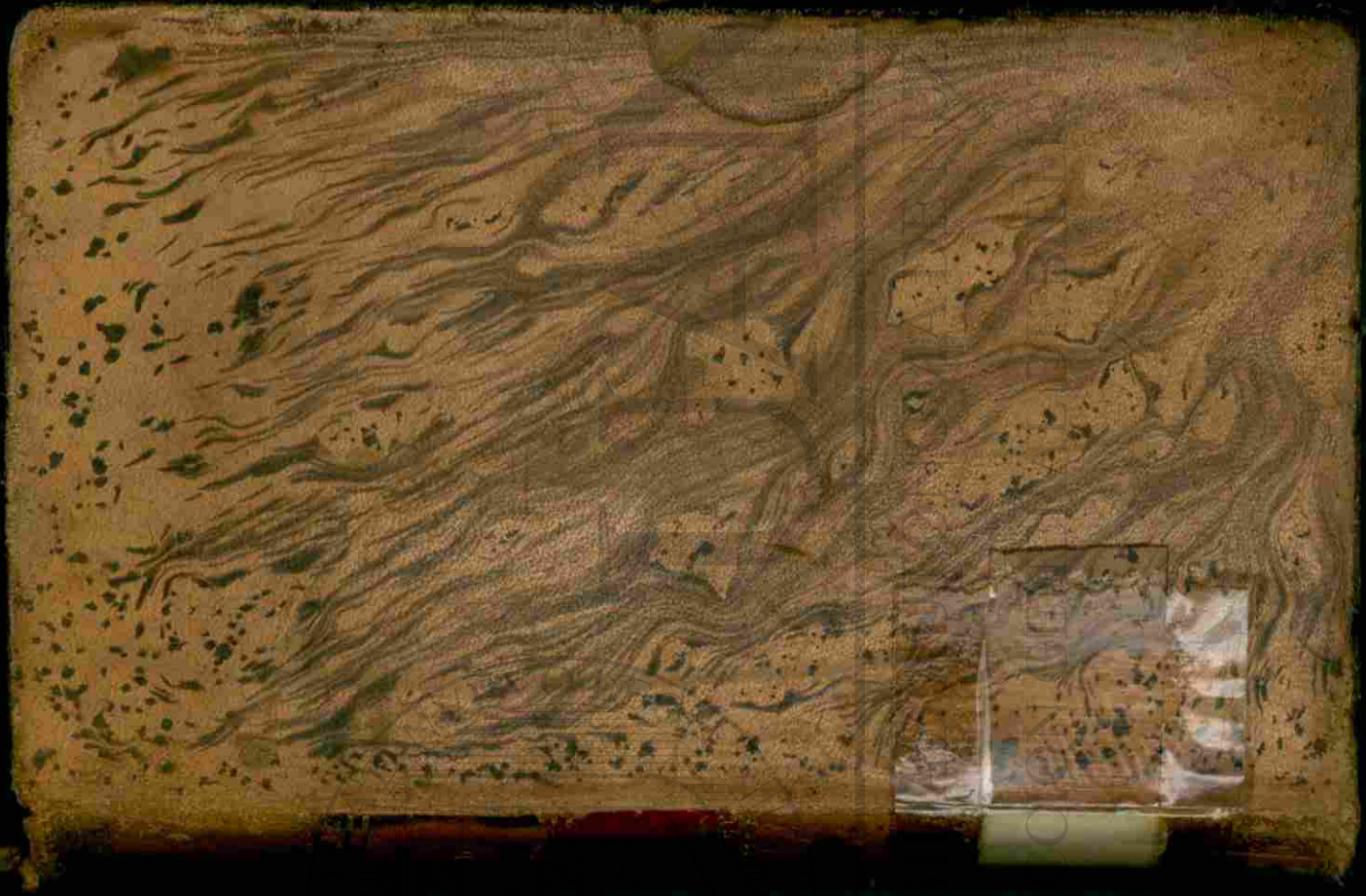


S. AGUSTIN,

LA CIUDAD DE DIOS.

XII.

BR65
.A64
E8
V.12
1793

008016



1080014554

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

2204
A

LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BR 65
.A64
E8
V.12
1793

PRÓLOGO.

En este libro XXII, último de la Ciudad de Dios, trata San Agustin de la eterna bienaventuranza de la Ciudad de Dios, y la llama felicidad eterna, no porque ha de durar largo tiempo, sino porque no ha de tener fin, porque escrito está en el Evangelio: su reyno no tendrá fin. No consistirá la eternidad de la bienaventuranza en una continua sucesion de personas que mueren, y son reemplazadas por otras que nacen, sino en que todos los ciudadanos de aquella santa Ciudad serán inmortales, y porque en ella adquirirán los hombres lo que nunca los buenos ángeles perdiéron: el Dios omnipotente que la fundó, hará esta maravilla: así nos lo ha prometido,

FONDO CEMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

008016

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y para confirmar la verdad, tiene ya cumplidas otras muchas promesas que habia hecho.

Establece el Santo la eterna bienaventuranza, y como habia algunos á quienes parecia imposible que unos cuerpos de tierra permaneciesen en el cielo, les dice: „ que pues la tierra está llena „ de espíritus unidos á los cuerpos ter- „ renos, por un modo admirable, bien „ podrá un cuerpo terrestre verse ele- „ vado entre los cuerpos celestes, si „ Dios así lo quiere: tambien apoya el „ Santo esta doctrina con la fe general „ de la Iglesia, en la que los doctos y „ los ignorantes creen que el cuerpo de „ Christo, aunque terreno, subió al cie- „ lo, y lo mismo ha de suceder á la „ carne de los que resuciten para la vi- „ da eterna." El mismo Dios, añade, que nos aseguró que los cuerpos habian

de resucitar, predixo tambien, que el mundo lo habia de creer, y ambas cosas las profetizó mucho antes que ninguna de las dos sucediese. Una ya la vemos cumplida, esto es, que el mundo debia de creer la resurreccion de los cuerpos; ¿por qué pues hemos de perder la esperanza de ver la otra, esto es, la efectiva resurreccion de los cuerpos, supuesto que no habia menos dificultad para ser creida la que ya ha sucedido?

Demuestra, que si se consideran los medios que Dios ha empleado para que el mundo abrazase la fe de la resurreccion, todavia parece mas increible que la misma resurreccion; porque los que predicáron esta fe fuéron unos pocos hombres ignorantes, rústicos, sin la menor tintura de las bellas letras: que carecian absolutamente de Gramática, Dialéctica y Retórica, en una palabra,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

unos pobres pescadores. Refiere lo que dice Ciceron de la falsa divinidad de Rómulo, y hace ver, que ni fue profetizada ni establecida despues con milagros como la de Jesu-Christo: que es verdad que nos dice la historia que creyéron que le habian recibido en el número de los Dioses; pero no citan prodigio alguno para justificar la verdad de esta apoteosis, siendo así que para que todo el mundo reconociese la divinidad de Jesu-Christo, se juntáron los milagros con las profecías. ¿Por qué no se hacen ahora, decian los incrédulos, los mismos milagros? Bien pudiera yo responder, dice San Agustin, que antes de que el mundo creyese eran necesarios para inclinarle á creer. Al presente todos los que piden prodigios para creer, son cada uno un grande prodigio, pues no cree quando toda la

tierra está creyendo, sobre lo qual hace San Agustin este dilema: ó los misterios del Christianismo propuestos por los Apóstoles en los primeros siglos de la Iglesia parecian en sí mismos creibles, ó parecian increibles. Si parecian creibles á los filósofos que habian vivido en la idolatría, seguramente deberán parecer mas creibles á todos los que se han criado en la Religion Christiana. ¿Por qué pues no los habeis de creer el dia de hoy, quando ya estan explicados, exâminados y aprobados por los hombres mas sabios, y por los mayores ingenios? *Cur ergo Philosophis credentibus, iste infidelis non credat?* Si estos misterios y estas verdades no parecen por sí mismas creibles, luego es preciso que Dios los haya hecho creibles por algun otro camino, y este fue el de los milagros; de lo contrario se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ria milagro, y muy grande milagro, que hubiese creido todo el mundo sin milagros una cosa que parecia increible: *Quomodò credidisset, nisi rei, quæ non videbatur evidenter miracula fecissent fidem?*

Advierte el Santo, que se leian al pueblo los milagros segun se hallan en los sagrados libros para que los creyesen, y que no se les leerian si estas maravillas no hubieran sido creidas: añade, que todavia se hacian milagros en nombre de Jesu-Christo, así por los sacramentos, como por las oraciones, reliquias ó monumentos de sus Santos; pero que no son tan célebres como los que se refieren en los sagrados libros: asegura como testigo ocular la curacion de un ciego por la virtud de las reliquias de los Santos Mártires de Milan: refiere otros milagros acaecidos en su tiempo,

y anteriormente por las reliquias de San Esteban, y afirma que si hubiera de numerar todos los prodigios obrados por Dios por la intercesion de sus Santos, era preciso ocupar muchos volúmenes.

Argüian los Paganos contra la resurreccion de los cuerpos con el inconveniente que habria en que todos resucitasen en el mismo estado, y con los mismos defectos que tenian al morir, y con la imposibilidad de reunir todas las partes del cuerpo que estaban reducidas á polvo, ó dispersas por varias partes: les responde San Agustin: „que los niños recibirán en un instante „de la omnipotencia de Dios el incre„mento á que con el tiempo habian de „llegar: que cada uno resucitará del ta„maño correspondiente, ó del que ha„bia tenido en su juventud: que los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ dos sexôs resucitarán igualmente; pe-
„ ro que Dios quitará el vicio al cuer-
„ po, que este no tendrá defecto al-
„ guno quando resucite, supliendo el
„ Criador lo que faltaba, ó quitando lo
„ que era superfluo." Mas no quiere decidir si los bienaventurados han de ver á Dios con los ojos del cuerpo, por no hallar en la Escritura texto terminante sobre este asunto.

Todo lo que dice es, que Dios será para ellos tan conocido y tan sensible, que le verán con el espíritu dentro de sí mismos, en los otros, en sí mismo, en el nuevo cielo, en la tierra nueva, en una palabra, en todas las criaturas que haya entonces, y le verán tambien por el cuerpo en todo cuerpo hácia qualquiera parte que vuelvan los ojos.

Sobre la felicidad de los bienaventurados dice, que no la interrumpirá

mal alguno, que allí no habrá otra ocupacion que la de cantar las alabanzas de Dios, el qual será todas las cosas en todos: á la verdad, ¿qué se habian de hacer en un lugar en donde no habrá pereza ni miseria? ¡Dichosos, dice el Profeta, los que habitan en vuestra casa, Señor! Estos os alabarán eternamente: todas las partes de nuestro cuerpo, que ahora estan destinadas para ciertos usos de la vida, servirán para concurrir á las alabanzas de Dios. Esta armonía de nuestro cuerpo, que ahora se nos oculta, se descubrirá entonces á nuestros ojos con una infinidad de maravillas, y nos encenderá en santo fervor para alabar altamente á tan divino Artífice. El cuerpo se hallará inmediatamente en dondequiera el espíritu, y este no querrá nada que no sea decente para sí y para los cuerpos: allí se hallará la verdadera glo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ria, allí no habrá errores ni lisonjas: allí se hallará la debida honra, porque allí no se negará á ninguno que la merezca, ni se dará al que no la haya merecido: allí se hallará la verdadera paz, pues no se permitirá cosa que sea contraria ni á sí mismo ni á los otros: el el que es tutor de la virtud, será tambien su recompensa, porque nada hay mejor que él, y lo que nos tiene prometido: él será el fin de nuestros deseos, todos le amarán sin disgusto, y no se cansarán de alabarle: esta ocupacion, así como la vida eterna, será comun á todos.

Aunque no sabemos qué grado de gloria será el proporcionado al mérito de cada uno, no hay duda que estos grados serán diferentes: pero uno de los mayores bienes de aquella ciudad es el que ninguno tendrá envidia á los que vea superiores, así como ahora no tienen

envidia alguna los Angeles de la gloria de los Arcángeles. No debemos pensar que los bienaventurados carezcan del libre albedrío, porque no hallará placer en el pecado. Por el contrario, tanto mas libres serán, quanto mas distantes esten del placer de pecar, para resolverse invariablemente á no ofender á Dios en cosa alguna: y ésta será una calidad que no tendrán por sí mismos, sino por beneficio de Dios: de este modo ni el hombre podrá perder su virtud, ni su felicidad: no por esto será menos libre, pues ninguno puede decir que Dios no es libre porque no puede pecar.

Ya el alma no se acordará de sus males pasados, no digo en quanto al conocimiento, que este le conservará, sino en quanto al sentimiento, porque los bienaventurados estarán exêntos de todo mal: á la verdad, si no se acordasen de haber

sido miserables, y si no conociesen la miseria eterna de los condenados, ¿cómo, segun el Salmista, habian de cantar eternamente las misericordias de Dios? En aquella divina ciudad se cumplirán estas palabras: descansad, y reconoced que yo soy Dios (*Salmo 45.*), esto es, que gozarán de aquel grande Sábado que no tendrá noche, en el que Dios hará que descansemos en él.

Hemos concluido la exposicion de toda la doctrina contenida en esta admirable obra, sobre la qual hemos extractado las notas y comentarios correspondientes para su mas perfecta inteligencia: Dios quiera que de su lectura resulte la utilidad espiritual y temporal que apetecemos á todos nuestros próximos. Vale.

INDICE
DE LOS CAPÍTULOS
CONTENIDOS EN ESTE TOMO XII.

LIBRO VIGESIMOSECUNDO.

PRÓLOGO. PAG. V

CAP. I. *De la creacion de los ángeles y de los hombres.* 1

CAP. II. *De la eterna é inmutable voluntad de Dios.* 8

CAP. III. *De la promesa de la eterna bienaventuranza de los Santos, y de los eternos tormentos de los impios.* 10

CAP. IV. *Contra los sabios del mundo que piensan que los cuerpos humanos no pueden ser trasladados á las moradas del cielo.* 13

CAP. V. *De la resurreccion de la carne, la qual algunos no creen creyéndolo todo el mundo.* 16

CAP. VI. *Como Roma amando á su fun-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dador Rómulo, le hizo Dios, y que la Iglesia creyendo en Christo, le amó. 23

CAP. VII. *Que fue virtud divina, y no persuasion humana, que el mundo creyese en Christo.* 32

CAP. VIII. *De los milagros que se obráron para que el mundo creyese en Christo, y los que aún se continúan obrando, sin embargo de creer las gentes en el Señor.* 35

CAP. IX. *Que todos los milagros que se hacen por los Mártires en nombre de Christo dan testimonio de aquella fe con que los Mártires creyéron en Christo.* 75

CAP. X. *Quánto mas dignamente se reverencian los Mártires que por eso alcanzan que obre Dios muchos milagros, para que se dé el honor y reverencia á Dios verdadero, que no los demonios que hacen algunos para que los tengan por Dioses.* 77

CAP. XI. *Contra los Platónicos, que por la gravedad natural de los elementos arguyen que el cuerpo terreno no puede estar en el cielo.* 81

CAP. XII. *Contra las calumnias de los Infieles, con que se burlan de los Christianos porque creen la resurreccion de la carne.* 90

CAP. XIII. *Si los abortos no pertenecen á la resurreccion, si pertenecen al número de los muertos.* 96

CAP. XIV. *Si los niños han de resucitar en aquel hábito y disposicion de cuerpo que tuvieran quando hubieran crecido en edad.* 97

CAP. XV. *Si al modo y tamaño del cuerpo del Señor han de resucitar los cuerpos de todos los muertos.* 100

CAP. XVI. *Cómo se debe entender el hacerse conformes los Santos á la imagen del Hijo de Dios.* 102

CAP. XVII. *Si los cuerpos de las mugeres muertas han de resucitar en*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su sexo, y permanecer así. 104
CAP. XVIII. *Del varon perfecto, esto es, de Christo y de su cuerpo, esto es, de la Iglesia, que es su plenitud.* 108
CAP. XIX. *Que no ha de haber en la resurreccion vicio alguno en el cuerpo que en esta vida del hombre fuere contrario al decoro y hermosura, y que allá sin alterar ni mudar la substancia natural concurrirán en una hermosura la qualidad y quantidad.* 113
CAP. XX. *Que en la resurreccion de los muertos, la naturaleza de los cuerpos, como quiera que estuvieren deshechos y disipados, se ha de revocar del todo enteramente de todas partes.* 119
CAP. XXI. *De la novedad del cuerpo espiritual, en que se mudará la carne de los Santos.* 125
CAP. XXII. *De las miserias y penalidades á que está sujeto el hombre por el mérito de la primera culpa, y*

como ninguno se escapa ni libra de ellos sino por la gracia de Christo. 129
CAP. XXIII. *De las cosas, que fuera de los malès y trabajos que son comunes á los buenos y á los malos, especialmente pertenecen al trabajo de los justos.* 141
CAP. XXIV. *De los bienes de que el Criador llenó tambien esta vida sujeta á la condenacion.* 145
CAP. XXV. *De la pertinacia de algunos, que á la resurreccion de la carne, que como queda dicho, la cree todo el mundo, la contradicen.* 164
CAP. XXVI. *Como la definicion de Porfirio, en que le parece que á las almas bienaventuradas les conviene huir de todo lo que es cuerpo, queda destruida con la sentencia y dictámen del mismo Platon, que dice que el Dios Sumo prometió á los Dioses que jamas se despojarian de los cuerpos.* 168

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. XXVII. *De las definiciones contrarias de Platon y de Porfirio, en las quales si ambos cedieran el uno al otro, ninguno se apartará de la verdad.* 172

CAP. XXVIII. *Qué es lo que Platon, ó Labeon, ó tambien Varron, pudiéron contribuir para la verdadera fe de la resurreccion, quando sus opiniones convinieran en un dictámen y sentir.* 175

CAP. XXIX. *De la calidad de la vision con que en el futuro siglo verán los Santos á Dios.* 179

CAP. XXX. *De la eterna felicidad y bienaventuranza de la Ciudad de Dios, y del Sábado y descanso perpetuo.* 197

NOTAS DEL TRADUCTOR. 211

SUMARIO POR ORDEN DE CAPITULOS. 233

LIBRO VIGESIMOSECUNDO.

CAPÍTULO I.

De la creacion de los ángeles y de los hombres.

En este libro, que será el último de esta obra, segun lo prometí en el anterior, tratarémos de la eterna bienaventuranza de la Ciudad de Dios: la qual no por los dilatados siglos que al fin alguna vez hayan de terminarse se llamó eterna, antes sí, como dice el Evangelio (*a*), "su Rey„no no tendrá fin;" ni tampoco porque muriendo y faltando unos, naciendo y sucediéndose otros, haya en ella una apariencia de perpetuidad; así como un árbol que está siempre verde parece que per-

(*a*) S. Lucas cap. I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. XXVII. *De las definiciones contrarias de Platon y de Porfirio, en las quales si ambos cedieran el uno al otro, ninguno se apartará de la verdad.* 172

CAP. XXVIII. *Qué es lo que Platon, ó Labeon, ó tambien Varron, pudiéron contribuir para la verdadera fe de la resurreccion, quando sus opiniones convinieran en un dictámen y sentir.* 175

CAP. XXIX. *De la calidad de la vision con que en el futuro siglo verán los Santos á Dios.* 179

CAP. XXX. *De la eterna felicidad y bienaventuranza de la Ciudad de Dios, y del Sábado y descanso perpetuo.* 197

NOTAS DEL TRADUCTOR. 211

SUMARIO POR ORDEN DE CAPITULOS. 233

LIBRO VIGESIMOSECUNDO.

CAPÍTULO I.

De la creacion de los ángeles y de los hombres.

En este libro, que será el último de esta obra, segun lo prometí en el anterior, tratarémos de la eterna bienaventuranza de la Ciudad de Dios: la qual no por los dilatados siglos que al fin alguna vez hayan de terminarse se llamó eterna, antes sí, como dice el Evangelio (*a*), "su Rey„no no tendrá fin;" ni tampoco porque muriendo y faltando unos, naciendo y sucediéndose otros, haya en ella una apariencia de perpetuidad; así como un árbol que está siempre verde parece que per-

(*a*) S. Lucas cap. I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

severa en él un mismo verdor, mientras que conforme van cayendo las unas hojas, las otras que van naciendo conservan la apariencia de su frescura, sino porque en ella todos sus Ciudadanos serán inmortales, viniendo á conseguir tambien los hombres lo que nunca perdiéron los ángeles santos. Esto lo hará Dios Todopoderoso su fundador, porque lo prometió, y no puede mentir, y para persuadir él esto á los fieles ha hecho ya muchas cosas no prometidas, y cumplido muchas prometidas. Porque él es el que al principio hizo el mundo tan lleno de tantos entes tan buenos, visibles é inteligibles, en el qual no hizo otro mejor que los espíritus, á quienes dió inteligencia y los hizo capaces para que le viesen y contemplasen, y los comprehendió debaxo de una sociedad y comunidad, á que llamamos Ciudad santa y soberana, en la qual el alimento con que se sustentasen y fuesen bienaventurados quiso que fuese el

mismo Dios, como una vida y sustento comun de todos. El qual á esta misma naturaleza intelectual la dió libre albedrio, de manera que si quisiese dexar á Dios, que es su bienaventuranza, luego le sucediese la miseria. Y sabiendo Dios que algunos ángeles por su altivez y soberbia con que habian de presumir ser suficientes por sí para su vida bienaventurada, habian de ser desertores y apóstatas de tanto bien, con todo no les quitó esta potestad, juzgando por cosa mas poderosa y mejor el sacar bien aun de las cosas malas, que no permitir que no hubiese las malas. Las quales de ningun modo las hubiera si la naturaleza mudable, aunque buena y criada por el sumo Dios ó bien inconmutable, no se las hubiera hecho ella misma á sí propia malas pecando. Y con el testimonio de este su pecado se convence tambien que la naturaleza en su creacion fue buena. Porque si tambien ella misma no fuera un grande

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bien, aunque no igual á su Criador, sin duda que el dexar y desamparar á Dios, que era como luz suya, no pudiera ser su mal: pues así como la ceguera es un vicio de los ojos, esto mismo nos manifiesta que fue criado el ojo para ver la luz, y por eso tambien con este mismo vicio suyo se nos declara que es mas excelente que los demas miembros el miembro capaz de luz (porque no por otra causa seria su vicio el carecer de luz), así la naturaleza que gozaba de Dios nos enseña igualmente con su mismo vicio que fue criada muy buena, con cuyo vicio por eso es miserable, porque no goza de Dios, el qual castigó la caida voluntaria de los ángeles con la justísima pena de la eterna infelicidad; y á los demas que perseveráron en aquel sumo bien les concedió que estuviesen ciertos y seguros de su perseverancia, como premio de la misma perseverancia. El qual asimismo crió al hombre, y tambien recto, con el mismo libre albedrio animal, aunque terreno, digno del cielo si perseverase en la union de su Criador, y si le desamparase, digno de una miseria, qual conviniese á semejante naturaleza. Y sabiendo asimismo que este habia de pecar desamparando á Dios con traspasar su divina ley, tampoco le privó del libre albedrio, previendo al mismo tiempo el bien que de su mal habia de resultar, supuesto que del linage mortal, condenado justamente por su mérito, va por su gracia recogiendo tanta multitud de gente para con ella suplir y restaurar la parte que cayó de los ángeles, para que de este modo su querida y soberana Ciudad no quede defraudada del número de sus Ciudadanos; antes quizá venga á gozar tambien de número mas copioso. Porque aunque muchas acciones se practican por los malos contra la voluntad de Dios [1]; sin embargo, este Señor es tan sabio, justo y poderoso, que todas las que parecen contrarias á su vo-

luntad van encaminadas á aquellos destinos y fines que con su augusta presciencia y presencia previó que eran buenos y justos. Y por eso quando se dice que Dios muda la voluntad de manera que á los que se mostraba benigno (pongo por exemplo) se les vuelve airado, ellos son los que se mudan antes, y le hallan mudado en cierto modo en las aflicciones que padecen, así como se muda el sol respecto de los que tienen los ojos tiernos y débiles en su organizacion, y se les vuelve de suave en alguna manera áspero, y de agradable molesto, siendo él en su esencia el mismo que era. Llámase tambien voluntad de Dios la que el Señor forma en los corazones de los que obedecen á sus mandamientos, de la qual dice el Apóstol (*a*): " Dios es el que obra en nosotros, como tambien en el querer ó en „ la voluntad : " porque así como se dice

(*a*) S. Paul. ep. ad Philip. cap. 2.

justicia de Dios, no solo aquella con la qual el Señor es justo, sino tambien aquella que obra en el hombre que justifica: por la misma razon se llama su ley, la que es mas de los hombres que suya, aunque dada por Dios á la humana descendencia; porque en efecto hombres eran á los que decia Christo (*a*) : " en vuestra ley „ está escrito, " viendo que dice en otro lugar (*b*) : " la ley de su Dios está im- „ presa en su corazon. " Segun esta voluntad, la que Dios obra en los hombres tambien se dice querer ó voluntad libre, no lo que el Señor quiere, sino lo que hizo que quisiesen los suyos : así como se dice que conoció, lo que hace que se conozca por los que no lo conocian : pues diciéndonos el Apóstol (*c*) : " ahora que „ habeis conocido á Dios, habiendoos „ conocido antes Dios : " no es lícito que

(*a*) Joann. cap. 8.

(*b*) Psalm. 36.

(*c*) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 4. v. 9.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

creamos que entonces conoció Dios (*a*) "á los que tenia predestinados antes de la „ creacion del mundo;" sino que se dice que entonces conoció lo que hizo que en aquellas circunstancias fuese conocido. Acerca de estas locuciones ó modos de decir me acuerdo haber hablado ya en el lib. XVI cap. 32, y en otros lugares: segun esta voluntad, con la qual decimos que quiere Dios lo que hace que otros quieran, los quales ignoran lo venidero, muchas cosas quiere y no las pone en execucion.

CAPÍTULO II.

De la eterna é inmutable voluntad de Dios.

Por quanto quieren sus santos que se executen muchas operaciones, movidos con la voluntad santa que Dios les ha

(*a*) S. Petrus 1. ep. cap. 1. v. 20.

inspirado, y con todo no se verifican, como quando ruegan por algunos piadosa y santamente, y no hace Dios lo que le piden, habiendo el mismo Señor impreso en ellos con su santo espíritu esta voluntad sincera de suplicar, y por eso quando, segun Dios, quieren y ruegan los Santos que se salven todos, podemos decir con aquella significante locucion, quiere Dios, y no lo hace, para que digamos que quiere el mismo lo que hace que estos quieran; pero segun su voluntad, que con su alta presciencia es eterna, sin duda que ya hizo en el cielo y en la tierra todo quanto quiso, no solo lo pasado y lo presente, sino tambien lo futuro. Sin embargo, antes que llegue el tiempo en que quiso que se hiciese lo que con su presciencia supo y dispuso antes de todos, decimos se hará quando Dios quisiere: pero quando ignoramos no solo el tiempo en que ha de ser, sino tambien si será, decimos se hará si Dios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quisiere, no porque Dios tendrá entonces nueva voluntad que no tuvo, sino porque lo que está decretado ab æterno en su inmutable voluntad, entonces vendrá á ser.

CAPÍTULO III.

De la promesa de la eterna bienaventuranza de los Santos, y de los eternos tormentos de los impios.

Por lo qual omitiendo otras muchas razones concernientes á esta materia, así como en la actualidad observamos, verificado en Christo lo que prometió á Abrahan, diciendo (*a*): " en tu semilla y descendencia serán benditas todas las naciones; " así tambien cumplirá lo que prometió á esta su estirpe, diciendo por el Profeta (*b*): " resucitarán los que estaban en las sepulturas. " Aquellas palabras que insinúa por Isaías quando dice (*a*): " que habrá nuevo cielo y nueva tierra, y no se acordarán de lo pasado, ni les vendrá ya mas al pensamiento; antes sí hallarán en la novedad alegria y contento: porque yo haré á Jerusalen alegria, y á mi pueblo contento: me regocijaré en Jerusalen, me alegraré en mi pueblo, y no se oirá mas en ella llantos ni lágrimas. " Y lo que por Daniel anunció al mismo Profeta diciendo (*b*): *in tempore illo salvabitur populus tuus omnis, qui inventus fuerit scriptus in libro, et multi dormientium in terræ pulvere*, ó como algunos han interpretado, *agere, exurgent, hi in vitam æternam, et hi in opprobrium, et confusionem æternam*; esto es, " en aquellos dias se salvarán los de vuestro pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro, y muchos de los que duermen en el polvo, ó en las fosas de la tierra, se levantarán y

(*a*) Genes. cap. 22. (*b*) Isaias cap. 26.

(*a*) Isaias cap. 65. (*b*) Daniel cap. 12.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ resucitarán los unos á la vida eterna, y „ los otros á la ignominia y confusion „ sempiterna. " Y lo que en otra parte dice por el mismo Profeta (*a*) : " recibirán „ el reyno los Santos del Altísimo, y le „ poseerán para siempre por todos los siglos de los siglos : " y poco despues (*b*): " su reyno es reyno eterno, " y lo demas tocante á esta doctrina que inserté en el libro XX, ó lo que allí dexé de poner y se halla escrito en los mismos libros, vendrán igualmente estos sucesos como viniéron los que los incrédulos presumian que no habian de venir ó verificarse ; porque prometió lo uno y lo otro, y uno y otro dixo, que habia de venir, aquel mismo Dios á quien tiemblan los Dioses de los Paganos, por confesarlo así hasta el mismo Porfirio, famoso Filósofo entre los Gentiles.

(*a*) Daniel cap. 7. (*b*) Id. Proph. loc. cit.

CAPÍTULO IV.

Contra los sabios del mundo que piensan que los cuerpos humanos no pueden ser trasladados á las moradas del Cielo.

Pero en efecto, hombres doctos y sabios oponiéndose al impulso de una autoridad tan plausible como venerable, que á toda clase de gentes, como lo habia anunciado ya mucho antes, hizo creer y esperar esto mismo, les parece que arguyen enérgicamente contra la resurreccion de los cuerpos, con el testimonio de Ciceron, que pone en el libro 3 *de Republica* : pues afirmando cómo á Hércules y á Rómulo de hombres mortales los habian colocado en el número de los Dios, cuyos cuerpos (dice) no subiéron al cielo, mediante á que la naturaleza no sufre que lo que es de tierra se quede en otra parte que en la tierra : esta es la razon primaria de estos sabios, *quorum Dominus*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria "Alfonso Reyes"

novit cogitationes, quoniam vanæ sunt: "cuyos pensamientos y discursos sabe el „Señor que son vanos;" porque si solamente fuéramos almas, esto es, fuéramos espíritus sin ningun cuerpo, y estando de asiento en el cielo no participáramos de qualidad alguna, de las que en sí incluyen los animales de la tierra, y nos dixeran que habiamos de venir á unirnos en estrecho vínculo con los cuerpos terrenos para animarlos, pregunto, ¿no arguyéramos con mucho mayor nervio y vigor para no dar asenso á esta doctrina, y diriamos que la naturaleza no tolera que una entidad incorpórea venga á unirse con lo que es corpóreo? ¿Y sin embargo observamos que la tierra está poblada de almas vegetantes, y que dan vida, con las quales están unidos y enlazados con maravillosa armonia estos miembros terrenos? ¿Por qué causa pues, queriendo el mismo Dios que formó este animal, no podrá ascender el cuerpo terreno á la altura del

cuerpo celeste, si el alma que es mas aventajada y excelente que todos los cuerpos, y por consiguiente mas que los cuerpos celestes, pudo unirse con el cuerpo terreno? ¿Acaso una partecilla terrena tan pequeña pudo unirse con objeto que fuese mejor que el cuerpo celeste para tener con él sentido y vida, y á esta misma que ya tiene sensacion y vive se desdeñará el cielo de recibirla, ó admitiéndola no la podrá sufrir, sintiendo y viviendo esta en virtud de un ente que es mejor que todos los cuerpos celestes? Y por eso no se hace ahora esta maravilla, porque aun no ha llegado el tiempo en que quiso que se hiciese el que ha hecho lo otro, que por ser cosa que vemos rebaxada en la estimacion, y es mucho mas admirable que lo que estos ilusos no creen. Porque, ¿qué razon hay para que no nos admiremos mucho mas de que las almas incorpóreas, que son mucho mas excelentes que los cuerpos celes-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tes, se junten y traben con los cuerpos terrenos, que no que los cuerpos, aunque terrenos, vayan á las moradas y mansiones, aunque celestiales, sin embargo corpóreos, sino porque estamos acostumbrados y hechos á verlo, y porque eso mismo somos, pero aquello aun no lo somos, ni hasta ahora jamas lo hemos visto? Porque sin duda bien reflexionado hallarémos que aun es obra mas admirable de la mano divina unir y trabar en cierto modo las cosas corpóreas con las incorpóreas, que el juntar cuerpos con cuerpos, aunque sean diferentes, los unos celestiales, y los otros terrenos.

CAPÍTULO V.

De la resurreccion de la carne, la qual algunos no creen creyéndolo todo el mundo.

Pero bien va que esto haya sido increible alguna vez: ved aquí que ya todo

el mundo ha creido que el cuerpo terreno de Christo fue llevado á los cielos, y la resurreccion de su carne, su ascension (*a*) y subida á las celestiales mansiones á muy pocos, y á esos admirados, y á todos, ó doctos ó indoctos, les han dado crédito hasta los sabios y los ignorantes. Y si han creido lo que es digno de fe, adviertan quantos son los que no creen. Y si han creido lo que es increible, tambien es increible que se haya creido así lo que es increible. Estas dos circunstancias increibles, es á saber, la primera la resurreccion de nuestro cuerpo para siempre, y la segunda que una maravilla tan increible como esta la habia de creer el mundo, el mismo Señor antes, aun quando la una de ellas sucediese, predixo [3] que ambas habian de verificarse. Una de estas dos cosas increibles, ya la vemos cumplida, que cre-

(*a*) S. Marc. cap. 16. et Act. Ap. cap. 1. v. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yese el mundo lo que era increible, ¿por qué, pregunto, la otra increible que resta se desespera, esto es, que tambien suceda lo que el mundo tiene por increible, como ya sucedió lo que asimismo era increible? esto es, que cosa tan increible la creyese el mundo: supuesto que estas dos cosas increibles, de las quales vemos la una, y creemos la otra, las hallamos ya anunciadas en la misma Escritura (*a*), por lo qual ya ha creido el mundo. Y si consideramos el modo como el mundo lo ha creido, hallarémos que es mas increible. Envió Christo al mar proceloso de este siglo unos pocos pescadores con las redes de la fe, en ignorancia en las artes liberales, y por lo que respeta á su ciencia y doctrina, totalmente rudos, sin tener noticia de Gramática, sin ir prevenidos ni armados de los sofismas de la Dialéctica, ni hinchados con los discursos

(*a*) S. Matth. cap. 4.

eloqüentes de la Retórica; y de esta manera pescó de todo género tanto número de peces, y entre ellos aun tambien á los mismos Filósofos, lance tanto mas admirable quanto mas raro, con que á los dos increibles que hemos dicho, si agrada, antes porque es razon que agrade, podemos añadir este tercero. Luego ya tenemos tres increibles, los quales no obstante sucedièron. Increible es que Christo resucitase en carne, y que subiese al cielo con la carne. Increible es que haya creido el mundo portento tan increible. Increible es que hombres de condicion humildes, despreciables, pocos é ignorantes, hayan podido persuadir una cosa tan increible, tan eficazmente al mundo, y en él igualmente á los mismos doctos. De estos tres increibles no quieren creer estos con quienes disputamos el primero: el segundo, aunque no quieran, le ven aun con sus ojos, lo qual no hallan por donde haya sido, sino creen el tercero.

Es cierto, y sin duda, que la resurreccion de Christo, y su ascension al cielo con la carne, con que se resucitó, ya se predica y se cree en todo el mundo, y si no es creible, pregunto, ¿cómo se ha creido ya en todo el orbe de la tierra? Si muchos nobles [4], poderosos y tambien sabios dixeran que ellos los viéron, y lo que así viéron lo divulgáron, no fuera maravilla que el mundo les hubiese creido; pero que estos todavia no quieran creer, es cosa muy dura. Pero si como es positivo, predicándolo y escribiéndolo unos pocos hombres obscuros, baxos é ignorantes que lo viéron, ha creido el mundo, ¿por qué unos pocos sumamente obstinados que han quedado no quieren aun creer al mismo mundo que lo cree? El qual por eso creyó á unos pocos hombres humildes, abatidos y necios, porque en testigos tan despreciables mas admirablemente lo persuadió por sí mismo el Espíritu Santo. Porque las elegantes arengas con que persuadian,

fuéron no palabras, sino obras maravillosas: pues los que no viéron resucitar á Christo en carne, y subir con ella al cielo, creian á los que decian que lo habian visto, no solo porque lo decian, sino tambien porque hacian señales milagrosas. Porque á hombres que conocian que no sabian mas que un idioma, y quando mas dos, los veian con admiracion hablar de improviso en todos idiomas (*a*). Que uno que nació tullido de los pies desde el vientre de su madre, al cabo de quarenta años se levantó sano en virtud de sola una palabra que los Apóstoles le dixéron en nombre de Christo (*b*). Que los sudarios y lienzos que se quitaban de sus cuerpos servian para sanar los enfermos (*c*), y que innumerables dolientes oprimidos con varias enfermedades, poniéndose en órden por los caminos por donde habian de pasar, para que les to-

(*a*) Act. Apost. cap. 2. (*b*) Ibid. cap. 3. (*c*) Ibid. cap. 4.

case la sombra quando pasasen los Santos Apóstoles, al momento cobraban salud [5], y otras muchas señales estupendas que hacian en nombre de Christo. Y finalmente veian resucitar los muertos. Cuyos portentos, pues concedieron que así se obrá-ron, como se lee en los escritos Apostólicos, ved aquí como á aquellos tres prodigios increibles, podemos añadir otros infinitos increibles. Y para que crean un suceso increible que se dice de la resurreccion de la carne, y de la ascension al cielo, aglomeramos tantos testimonios de tantos increibles, y con todo no podemos apartar de su increible rudeza á estos incrédulos, para que den crédito á estas infalibles verdades. Y si no creen tampoco que los Apóstoles de Christo obrasen tales milagros, para que les creyesen la resurreccion y ascension que predicaban de Christo, á nosotros nos basta solo este grande prodigio, que sin milagros lo haya creido todo el orbe de la tierra.

CAPÍTULO VI.

Como Roma amando á su fundador Rómulo, le hizo Dios, y que la Iglesia creyendo en Christo, le amó.

Traigamos tambien aquí á la memoria aquello que celebra y admira Tulio sobre haberse dado asenso á la divinidad de Rómulo: pondré sus mismas palabras como él las escribe: cosa es, dice, mas admirable la de Rómulo, porque los demas Dioses que dicen se hiciéron de los hombres, fuéron en siglos menos ilustrados, de manera que fue mas facil el fingirlo, quando los imperitos é ignorantes se movian sin dificultad á creer. Pero observamos que los tiempos de Rómulo fuéron hace seiscientos años [6] no cabales, habiendo ya adquirido su antiguo esplendor las letras y las ciencias [7], y desterrádose ya aquel antiguo y envejecido error de la vida inculta y agreste de los hombres. Y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

case la sombra quando pasasen los Santos Apóstoles, al momento cobraban salud [5], y otras muchas señales estupendas que hacian en nombre de Christo. Y finalmente veian resucitar los muertos. Cuyos portentos, pues concedieron que así se obrá-ron, como se lee en los escritos Apostólicos, ved aquí como á aquellos tres prodigios increibles, podemos añadir otros infinitos increibles. Y para que crean un suceso increible que se dice de la resurreccion de la carne, y de la ascension al cielo, aglomeramos tantos testimonios de tantos increibles, y con todo no podemos apartar de su increible rudeza á estos incrédulos, para que den crédito á estas infalibles verdades. Y si no creen tampoco que los Apóstoles de Christo obrasen tales milagros, para que les creyesen la resurreccion y ascension que predicaban de Christo, á nosotros nos basta solo este grande prodigio, que sin milagros lo haya creido todo el orbe de la tierra.

CAPÍTULO VI.

Como Roma amando á su fundador Rómulo, le hizo Dios, y que la Iglesia creyendo en Christo, le amó.

Traigamos tambien aquí á la memoria aquello que celebra y admira Tulio sobre haberse dado asenso á la divinidad de Rómulo: pondré sus mismas palabras como él las escribe: cosa es, dice, mas admirable la de Rómulo, porque los demas Dioses que dicen se hiciéron de los hombres, fuéron en siglos menos ilustrados, de manera que fue mas facil el fingirlo, quando los imperitos é ignorantes se movian sin dificultad á creer. Pero observamos que los tiempos de Rómulo fuéron hace seiscientos años [6] no cabales, habiendo ya adquirido su antiguo esplendor las letras y las ciencias [7], y desterrádose ya aquel antiguo y envejecido error de la vida inculta y agreste de los hombres. Y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poco despues del mismo Rómulo, dice así, lo que pertenece á este mismo intento: de lo qual se puede inferir, añade, que muchos años antes fue Homero que Rómulo, de manera que siendo ya los hombres sabios, y los mismos tiempos ilustrados apenas habia lugar para poder fingir patrañas. Porque la antigüedad recibió las fábulas compuestas en ocasiones mal é impropiamente. Pero estos tiempos como se hallan ya cultivados, rechazando principalmente todo lo que es imposible, no las admiten. Uno de los hombres mas doctos y eloqüentes de su tiempo, Marco Tulio Ciceron, dice que por eso se creyó milagrosamente la divinidad de Rómulo, porque los tiempos estaban ya ilustrados, y no admitian las falsedades de las fábulas. ¿Y quién creyó que Rómulo fue Dios sino Roma, y esto siendo aun poblacion reducida, y quando comenzaba á cimentarse en su futura gloria? Porque despues los descendientes hu-

bieron de conservar en su memoria necesariamente las tradiciones que recibiéron de sus predecesores, para que creyese la ciudad con la supersticion que habia mamado en cierto modo en la leche de su madre, y llegase á poseer un Imperio tan vasto y dilatado, que de su cumbre y mayor elevacion, como de un lugar mas encumbrado, bañase con esta su opinion las otras naciones á quienes dominaba. De suerte, que aunque no lo creyesen, con todo llamasen Dios á Rómulo por no ofender el honor de la ciudad, á quien rendian vasallage en asunto de su fundador, llamándole de otra manera que Roma, la qual creyó aquella patraña, y no por cierto, por causa de este error, sino por el yerro de un amor desordenado y apasionado. Pero á Christo aunque es fundador de la ciudad celestial y eterna, sin embargo, no porque la erigió le tuvo esta por Dios, antes sí por lo mismo ha de irse fundando paulatinamente porque lo creyó.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Roma despues de ya fundada y dedicada, veneró á su fundador como á Dios en el templo que le edificó; pero esta Jerusalen para poderse fundar y dedicar puso á Christo Dios su fundador en el fundamento de la fe. Aquella amando á Rómulo, creyó que era Dios: esta creyendo que Christo era Dios, le amó. Así como allá precedió el motivo para que Roma le amase, y del amado creyese ya de buena gana aun el bien que era falso: así precedió aquí causa, por la que esta creyese, y con fe sincera, no sin justo motivo amase, no lo que era falso, sino lo que era verdadero. Porque además de tantos y tan estupendos milagros, que hiciéron persuadir aun á los más obstinados que Christo era Dios, tambien precediéron profecías divinas, dignas por todas sus circunstancias de fé, las quales, no como lo hiciéron los Padres, todavia creemos que han de cumplirse, sino que las observamos ya verificadas plenamente. Mas de Rómulo, porque fundó á Roma, y reynó en ella, oimos y vemos lo que pasó y sucedió, y no un portento que antes estuviese vaticinado; pero el que fue alistado en el número de los Dioses, dicen las historias que se sostuvo y creyó, mas no nos lo prueban ó manifiestan que se hizo. Porque con ninguna señal maravillosa se evidencia que realmente sucediese así: pues la loba que crió á los dos hermanos, lo qual parece haber sido un singular portento, ¿de qué sirve, ó qué prueba para hacernos ver que era Dios, mediante á que por lo menos si aquella loba no fue positivamente una ramera, sino una bestia, el milagro debia ser comun y extensivo á los dos hermanos, y sin embargo no tienen por Dios á su hermano? [8] ¿Y á quién le prohibiéron que no confesase por Dioses á Rómulo ó á Hércules, ó á otros tales hombres, y quiso antes morir, que dexarlo de confesar? ¿O acaso hubiera alguna nacion

que adorara entre sus Dioses á Rómulo si no les obligara á este vano rito el temor del nombre Romano? ¿Y quién podrá numerar la inmensa multitud de los que quisiéron antes morir con qualquiera género de muerte cruel é inaudita, que negar la divinidad de Christo? Asique, el temor de una indignacion levísima, que se entendia podia proceder de los animos de los Romanos, sino se hiciera, pudo forzar á algunas ciudades que estaban baxo el yugo y jurisdiccion Romana, á adorar á Rómulo como á Dios; pero de adorar á Christo por Dios, y confesarle por tal, no pudo revocar el temor y miedo á un número tan considerable de Mártires esparcidos por todo el ámbito de la tierra, y no qualquiera temor de alguna ligera ofensa de animo, sino de penas y tormentos inmensos y varios, ni aun el terror de la misma muerte, que suele ser mas horrible que todos los tormentos juntos. Y la ciudad de Christo, aunque en-

tonces era todavia peregrina en la tierra, y tenia grandes esquadrones de crecidos pueblos y gentes [9], con todo no cuidó de resistir y pelear contra sus impíos perseguidores en defensa de su vida y salud temporal, antes sí por conseguir la eterna, no les repugnó. Los prendian, encarcelaban, azotaban, atormentaban, abrasaban, despedazaban, mataban, y se multiplicaban. No tenian otro modo de pelear para salvar su vida, que despreciar la misma vida por el Salvador. Conservo en la memoria, que en el libro tercero, si no me engaño, *de Republica* de Ciceron, se trata y dice que una ciudad buena y consumada en virtud, no debe emprender guerra, sino es ó por la fe, ó por la salud pública. Y lo que llama salud, ó que salud quiere significar, en otro lugar lo manifiesta, diciendo: pero de estas penas, las que sienten aun los mas insensatos, como son indigencia, destierro, prision y azotes, se libertan en ocasiones los par-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ticulares con acabar de improviso la vida. Pero para las ciudades, la pena mayor es la misma muerte, la qual parece que liberta á cada uno de la pena; porque la ciudad ha de estar establecida y ordenada de tal conformidad que sea eterna. Asique, no hay muerte natural para la República, como la hay para el hombre, en quien la muerte no solo es necesaria, sino que muchas veces se debiera desear. Mas quando una ciudad es asolada, destruida y aniquilada, es semejante en cierto modo (comparando los objetos pequeños con los grandes) como si todo este mundo pereciese y se acabase. Esto, dice Ciceron, porque siente con los Platónicos, que el mundo no ha de fenecer. Asique, consta que quiso que la ciudad emprenda la guerra por conseguir aquella salud, con la qual permanezca en el mundo la ciudad, como él dice, eterna, aunque se le mueran y nazcan uno á uno los ciudadanos, como es perenne y perpetuo el verdor de

los olivos, laureles y demas árboles de esta calidad, cayéndoseles y naciendo una á una las hojas. Porque la muerte, como dice, no la de cada hombre de por sí, que esta por la mayor parte libra de pena á cada uno de por sí, sino la de toda ella es pena de la ciudad. Por lo qual con razon se duda si obráron bien los Saguntinos, quando quisiéron mas que pereciese toda la ciudad, que violar la fe de los tratados con que estaban aliados con la República Romana, en lo qual por la resolucion que tomáron son tan celebrados por los ciudadanos de la ciudad terrena. Mas no penetro como pudieran obedecer á esta doctrina, por la qual se ordena que no debe emprenderse guerra sino por la fe ó por la salud pública: pues no dice quando estas dos circunstancias concurren juntamente en un mismo peligro; de manera que no se puede guardar la una sin la pérdida de la otra: en tal caso ¿qué es lo que debe elegirse?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN. DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque sin duda, que si los Saguntinos escogieran la salud, les fuera preciso desamparar la fe. Y si habian de guardar la fe, habian de perder la salud, como en efecto lo hiciéron; pero la salud de la Ciudad de Dios es de tal calidad, que se puede conservar, ó por mejor decir, adquirir con la fe y por la fe; mas perdida la fe, ninguno puede venir á ella. Y esta aprehension en unos corazones constantes y sufridos formó tantos y tan ilustres Mártires, que no los tuvo, ni pudo tener tales, ni uno solo, quando fue tenido por Dios Rómulo.

CAPÍTULO VII.

Que fue virtud divina, y no persuasion humana, que el mundo creyese en Christo.

Aunque es ridiculez hacer mencion de la falsa divinidad de Rómulo quando hablamos de Christo; sin embargo, habien-

do sido Rómulo casi seiscientos años antes de Escipion, y confesándo que aquel siglo estaba ya ilustrado y cultivado con el estudio de las ciencias, de manera que desechando todo lo que no es posible, no lo admita; quanto mas despues de seiscientos años en tiempo del mismo Ciceron, y especialmente en lo sucesivo, reynando ya Augusto y Tiberio, es á saber, en tiempos mas ilustrados, ¿cómo pudiera admitir el entendimiento humano la resurreccion de la carne de Christo y su ascension á los cielos como suceso que no puede ser? y mofandose de ella no la escuchara ni admitiera; si no probaran y demostraran que pudo ser, y que fue así, la divinidad de la misma verdad, ó la verdad de la divinidad, y los testimonios evidentes de los milagros; de forma que por mas terror y contradicion que pusiéron tantas y tan grandes persecuciones, la resurreccion é inmortalidad de la carne que precedió en Christo, y la que

despues ha de suceder en los demas allá en el nuevo siglo, no solo fue creida fielmente, sino que fue predicada con heroyco valor, sembrada por toda la redondez de la tierra, y regada con la sangre de los Mártires para que brotara, se fomentara y creciera con mas abundancia y fecundidad; pues se leian los pregones que precediéron á los Profetas, concurrian las señales, prodigios y virtudes, y se persuadia la verdad, aunque nueva al sentido y uso ordinario, mas no contraria á la razon, hasta que todo el orbe, que la persiguió con extraño furor y crueldad, la siguió y abrazó con la fe Católica.

CAPITULO VIII.

De los milagros que se obráron para que el mundo creyese en Christo, y los que aún se continúan obrando, sin embargo de creer las gentes en el Señor.

¿Por qué causa (dicen) no se obran al presente aquellos milagros que predicais se hiciéron entonces? Aunque pudiera congruamente decir que fuéron absolutamente necesarios al principio antes que creyese el mundo en Jesu-Christo, para que creyéra realmente en su sana doctrina. El que todavia para establecer ó radicar su creencia busca prodigios, no dexa de ser un grande portento, pues creyendo toda la tierra no cree él. Pero nos hacen esta objecion porque creamos que ni aun entonces se obráron aquellos milagros. Pregunto: ¿por qué razon se celebra por toda la circunferencia de la tierra con tanta fe el grande misterio de haber subido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

despues ha de suceder en los demas allá en el nuevo siglo, no solo fue creida fielmente, sino que fue predicada con heroyco valor, sembrada por toda la redondez de la tierra, y regada con la sangre de los Mártires para que brotara, se fomentara y creciera con mas abundancia y fecundidad; pues se leian los pregones que precediéron á los Profetas, concurrian las señales, prodigios y virtudes, y se persuadia la verdad, aunque nueva al sentido y uso ordinario, mas no contraria á la razon, hasta que todo el orbe, que la persiguió con extraño furor y crueldad, la siguió y abrazó con la fe Católica.

CAPITULO VIII.

De los milagros que se obráron para que el mundo creyese en Christo, y los que aún se continúan obrando, sin embargo de creer las gentes en el Señor.

¿Por qué causa (dicen) no se obran al presente aquellos milagros que predicais se hiciéron entonces? Aunque pudiera congruamente decir que fuéron absolutamente necesarios al principio antes que creyese el mundo en Jesu-Christo, para que creyéra realmente en su sana doctrina. El que todavia para establecer ó radicar su creencia busca prodigios, no dexa de ser un grande portento, pues creyendo toda la tierra no cree él. Pero nos hacen esta objecion porque creamos que ni aun entonces se obráron aquellos milagros. Pregunto: ¿por qué razon se celebra por toda la circunferencia de la tierra con tanta fe el grande misterio de haber subido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Christo al cielo con su propia carne? ¿Por qué en siglos tan ilustrados, y que no admitian opinion que no fuese posible, creyó el mundo sin milagros sucesos milagrosamente increibles? ¿Acaso dirán que fuéron verosímiles, y que por lo mismo mereciéron crédito? ¿Por qué motivo no los creen ellos? Asíque, bien breve y conciso es nuestro argumento: ó es positivo que al portento increible que no se veia le hiciéron creible otros increibles, los quales se hacian y observaban ocularmente; ó verdaderamente lo que era tan increible, que no tuvo necesidad de milagros para persuadirse, confunde y redarguye la nimia incredulidad de estos espíritus preocupados. Esto digo para confundir á los vanos y entusiastas; porque no podemos negar que se hiciéron muchos milagros para comprobar aquel singular, grande y saludable prodigio con que Christo con la misma carne en que resucitó subió á los cielos, mediante á que

en los mismos libros, depositarios de las mas venerables verdades, se contienen todos, así los que se obráron, como aquel por cuya fe y confirmacion se hiciéron. Estos para dar fe y testimonio se divulgáron con la fe y testimonio auténtico que diéron, y con mucha mayor claridad se promulgáron; porque se leen en presencia de todo el pueblo para que se crean, y tampoco se leyeran en el pueblo si no se les diera fe y crédito. Tambien al presente se hacen milagros en su nombre, ya sea por medio de sus Sacramentos, ya por las oraciones ó memorias de sus Santos: aunque no son tan claros é ilustres que sean tan famosos, y se divulguen con tanta gloria como aquellos: porque el Canon de la sagrada Escritura, el qual convino que se promulgase, hace que se lean aquellos por todo el mundo, y que queden fixos en la memoria de todo el pueblo; pero estos donde quiera que sucedan, apenas allí se saben, ó ge-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

neralmente por toda la ciudad, ó por algunos de los que estan en el lugar; porque por la mayor parte aun allí los saben poquisimos, ignorandolos los demas, principalmente si es grande la ciudad, y quando aciertan á contarse en otras partes y á otros, no llevan consigo tanta autoridad que sin dificultad, ó sin poner duda se crean, aunque los refieran y den noticia exâcta de ellos los mismos fieles á los fieles Christianos. El milagro que sucedió en Milan estando yo allí quando recobró la vista un ciego, pudo llegar á noticia de muchos, porque la ciudad es populosa y dilatada, y se hallaba entonces allí el Emperador, sucediendo el prodigio en presencia de una multitud inmensa de pueblo que concurrió á visitar los cuerpos de los bienaventurados Mártires Protasio [10] y Gervasio: los quales habiendo estado ocultos sin saberse su paradero, se halláron, revelándoselo en sueños al Obispo San Ambrosio [11], donde

aquel ciego, despojandose de sus tinieblas, vió el dia.

2 Pero en Cartago, ¿quién sabe, á excepcion de muy pocos, la salud que recobró Inocencio, Abogado que fue de la Audiencia del Gobernador, donde yo me hallé presente, y lo exâminé con mis propios ojos? Porque como él con toda su familia era muy devoto, nos hospedó á mí y á mi hermano Alipio, quando veniamos de la otra parte del mar, que aunque no eramos Clérigos, sin embargo ya serviamos á Dios, y entonces posabamos en su casa. Curabanle los Médicos unas fistulas que tenia, de las quales tenia muchas y muy juntas en la parte posterior y mas baxa del cuerpo. Ya le habian abierto, y lo que restaba de la cura lo continuaban con medicamentos. Padeció quando le abriéron largos y crueles dolores; pero entre muchos senos que tenia, uno se les olvidó á los Médicos, ocultándoseles en tal conformidad, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no llegáron á él quando debieran abrirle con el hierro. Finalmente, habiendo sanado todos los que habian abierto, este solo quedó, en cuya curacion trabajaban en vano. Y teniendo él por sospechosas estas dilaciones, y rezelando mucho no le volviesen á abrir, segun lo que ya le habia anunciado otro Médico doméstico y afecto suyo (á quien los otros no habian admitido para que siquiera viese quando la primera vez le abriéron cómo hacian la operacion, y por una disension que tuvo con él le habia echado de la casa, y con dificultad le habia vuelto á recibir), exclamó y dixo: ¿qué, me ha de abrir otra vez? ¿he de venir á para á lo que insinuó aquel que no quisisteis que se hallase presente? Pero ellos burlándose de aquel Médico decian que era un ignorante, y con buenas palabras y promesas le templaban y disminuian el miedo. Pasáronse igualmente otros muchos dias, y nada aprovechaba todo quanto hacian, y sin embargo los Médicos perseveraban en sus ofertas de que habia de cerrarse aquel seno, no con hierro, sino con medicinas. Llamáron tambien á otro Médico ya anciano y de grande fama en su facultad, digo, Amonio [12], porque aun todavia vivia, el qual habiendo registrado la herida, prometió lo mismo que los otros, confiado en su pericia é inteligencia. Asegurado el doliente con la autoridad y fallo de este como si estuviera ya sano, con extraordinaria alegria, motejando se burló de su Médico que le habia vaticinado que le abririan nuevamente la cisura. ¿Pero para qué me alargo tanto? Al fin se pasáron tantos dias en vano, que cansados y confusos confesáron que con ningun remedio podia sanar sino con la introduccion del hierro. Quedóse absorto el enfermo, mudósele el semblante, turbado del temor y presagio, y quando volvió en sí y pudo hablar les mandó que se fuesen y no le visitasen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas: ni le ocurrió otra respuesta estando cansado de llorar, y forzado ya de la necesidad sino llamar á un Alexandrino que entonces era tenido por admirable Cirujano, para que este hiciese lo que enojado no quiso que practicasen los otros. Pero despues que vino este, y como Maestro advirtiendo en las cicatrices el trabajo de los otros, como hombre de bien le persuadió que dexase gozar del fin de la cura á aquellos que en ella habian trabajado tanto, porque viendolo le causaba admiracion: añadiendo, que en realidad si no es abriéndole no podia sanar, mas que era muy ageno de su condicion quitar la palma de tan singular molestia por tan poco como habia ya quedado que operar á hombres, cuyo artificioso estudio, industria y diligencia con admiracion habia echado de ver en las cicatrices. Volviólos á su gracia, y quiso que asistiendo el mismo Alexandrino, le abriesen con hierro aquel seno que ya por comun con-

sentimiento de todos se tenia de otra manera por incurable. Difirióse la operacion para el dia siguiente; pero luego que se ausentáron los Fisicos por la demasiada tristeza y melancolia del Señor, se excitó en aquella casa tal sentimiento, que como si fuera ya difunto, apenas los podiamos sosegar. Visitabanle á la sazon cada dia aquellos santos varones Saturnino de buena memoria, que entonces era Obispo Uzalense [13], Geloso Presbitero, y los Diáconos de la Iglesia de Cartago. Entre los quales era, y solo vive ahora el Obispo, digno de que le nombre con reverencia, Aurelio, con el qual discurriendo de las maravillosas obras de Dios, muchas veces he tratado sobre este particular, y he hallado que tenia muy presente en la memoria lo que vamos refiriendo. Los quales visitándole como acostumbraban por la tarde, les rogó con muy tiernas lágrimas que le hiciesen favor de hallarse á la mañana siguiente presentes á su en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tierro, mas que á su dolor; porque habia concebido tanto miedo á los dolores que antes habia pasado, que no dudaba que habia de dar el alma en las manos de los Médicos. Ellos le consoláron y exhortáron á que confiase en Dios, y sufriese con esfuerzo y conformidad todo lo que Dios dispusiese: en seguida nos pusimos en oracion, en la qual como se suele, hincando nosotros las rodillas, y puestos en tierra, él se arrojó como si alguno le hubiese gravemente impelido y derribado en el suelo, y comenzó á orar. ¿Quién podrá explicar con palabras significantes con qué mocion, con qué afecto, con qué angustia de corazon, con qué abundancia de lágrimas, con qué gemidos y sollozos que le conmovian todos sus miembros, y casi le ahogaban el espíritu? Si los otros rezaban, ó si estas demostraciones de ternura y afliccion divertian su atencion, no lo sé. De mí sé decir que no podia orar, y solo brevemente dixe en mi corazon: ¿Señor, quáles son las oraciones que ois de los vuestros si estas no ois? Porque me parecia que no le restaba ya mas que dar el alma en la oracion. Levantámonos pues, y recibida la bendicion del Obispo, nos fuimos, suplicándoles el doliente que viniesen á la mañana, y ellos exhortándole á que tuviese buen ánimo. Amaneció el dia tan temido, viniéron los siervos de Dios como lo habian prometido. Entráron los Médicos, aprestando todo lo que exigia la próxima operacion, sacando la horrible herramienta, estando todos atónitos y suspensos, animando al desmayado, y consolándole los que allí tenian mas autoridad, componen en la cama los miembros del paciente para la comodidad de la mano del que habia de hacer la abertura, desatan las ligaduras, descubren la herida, mírale el Médico, y armado ya y atento busca aquel seno que debia abrirse. Escudriñalo con los ojos, tientalo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con los dedos, y al fin buscado y exâminado todo, halló una firmísima cicatriz. Ya pues la alegria, alabanzas y acciones de gracias que diéron todos llorando de contento, no hay que fiarlo á mis razones y expresiones patéticas, mejor es que se considere, que no el decirlo.

3 En la misma ciudad de Cartago, Inocencia, muger devotísima, y de las principales Señoras de aquella ciudad, tenia un zaratan en un pecho, dolencia, segun dicen los Médicos, que no puede curarse con medicamento alguno [14], y por eso ó se suele cortar y separar del cuerpo el miembro infecto donde nace; y para que el doliente viva algun tiempo mas; porque segun sentencia de Hypócrates, como dicen los Físicos, de allí ha de resultar la muerte, por tarde que sea, es necesario abandonar del todo la cura. Esto se lo habia insinuado á la paciente un Médico perito, y muy familiar y afecto de su casa, por lo que ella se acogió sola-

mente á Dios con sus fervorosas oraciones. Adviértenla en sueños, aproximándose ya la Pasqua [15], que quando se hallase presente á las solemnidades del Bautismo en el puesto ó lugar designado á las mugeres, qualquiera de las bautizadas que primero se encontrase con ella la santiguase la parte dañada con la señal de Jesu-Christo: así lo hizo, y al punto sanó. El Médico que la habia dicho que no hiciese ningun remedio si queria prolongar algo mas su vida, viéndola despues, y hallándola enteramente sana, á la que, habiéndola visto antes, sabia con toda seguridad que adolecia de aquel mal, la preguntó con grandes instancias le significase el remedio que habia usado, deseando, á lo que se percibe, saber la medicina que obró mas que el aforismo de Hypócrates. Y oyendo lo que habia practicado, con una voz ó tono como quien hace poco caso, y con un semblante tal que la buena Señora temió dixese

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contra Christo alguna palabra contumeliosa ó afrentosa, dicen que respondió con devoto donayre: pensaba (dice) que me habias de decir alguna cosa grande é inaudita. Y azorándose y temblando la Señora oyendo esta contestacion añadió: ¿qué grande maravilla hizo Christo en curar un zaratan, supuesto que resucitó un muerto de quatro dias? Oyendo yo esta respuesta, y sintiendo en el alma que un milagro tan estupendo como aquel sucedió en la insinuada ciudad en aquella persona que no era de extraccion baxa, estuviese así encubierto, me pareció advertirla y aun reprehenderla el silencio: pero habiéndome respondido que no lo habia callado, pregunté á unas Señoras matronas muy amigas suyas, que acaso entonces la acompañaban, si habian tenido antes noticia de este prodigio: quienes me respondiéron, que no tenian antecedente de él, ni le habian sabido. Veis, dixe yo, ¿cómo no lo habeis callado? de manera que ni estas Señoras con quienes teneis tanta familiaridad, lo han oido? Y porque sumariamente se lo habia preguntado, hice lo refiriese todo segun el órden de los acaecimientos delante de ellas, quedando todas admiradas, y glorificando á Dios por su infinita piedad y misericordia.

4 ¿Y quién tiene noticia de como en la misma ciudad un Médico que padecia gota en los pies, quien habiendo dado su nombre para bautizarse, un dia antes que recibiese la sagrada ablucion, habiéndosele prohibido en sueños que se bautizase aquel año ciertos muchachos negros con los cabellos retorcidos, los quales entendia él que eran los demonios, no obedeciéndolos aunque le pisáron por su repugnancia los pies, padeciendo acerbísimos dolores, quales jamas los habia sentido iguales, antes venciéndolos mas, como no dilatase el bautizarse, segun lo habia ofrecido, en el mismo bautismo se

libró, no solo del dolor que le molestaba mas cruelmente que nunca, sino tambien de la misma gota, y en lo sucesivo, aunque vivió despues muchos años, jamas le doliéron los pies? Y sin embargo llegó este milagro á nuestra noticia y de algunos pocos Christianos, que por la proximidad lo pudiéron saber.

5 Un cierto Curubitano [16] bautizándose, sanó no solo de una perlesía, sino tambien de una disforme hernia, y habiéndose librado de ambas dolencias, como si no hubiera tenido mal alguno en su cuerpo, le viéron partir sano de la fuente de la regeneracion. ¿Quién supo este prodigio, á excepcion de los vecinos de Curubi, y de algunos pocos que lo pudiéron oir casualmente en qualquiera parte? Habiéndolo entendido nosotros, por órden del Santo Obispo Aurelio le hicimos venir á Cartago, aunque lo habiamos ya oido á personas, de cuya fe no podemos dudar.

6 Hesperio, Tribuno, que está en nuestra compañia, posee en el territorio Fusalense [17] una granja llamada Zubedi, donde habiendo sabido que los espíritus malignos molestaban su casa, afligiendo á las bestias y criados, rogó á nuestros Presbíteros, estando yo ausente, que fuese alguno de ellos allá á expelerlos de allí con sus oraciones. Fue uno y ofreció el santo sacrificio del cuerpo de Christo, rogando á Dios quanto pudo que cesase aquella vexacion; y al instante por la misericordia de Dios cesó. Consiguió este de un amigo suyo un poco de tierra santa traida de Jerusalen, del parage donde Christo fue sepultado, y resucitó al tercero dia, la qual colgó en su aposento, porque no le hiciesen tambien algun daño. Pero viendo ya libre su casa de aquella vexacion, le entró un gran cuidado sobre qué haria de aquella tierra, á la qual por reverencia no queria conservar mas tiempo en aquel aposento. Sucedió ca-

sualmente, que yo y mi compañero, que era Maximino, Obispo entonces de la Iglesia Synicense, nos hallamos allí cerca, nos rogó que fuésemos allá, y fuimos. Y habiéndonos referido todo el suceso, nos pidió igualmente en particular que enterrásemos aquella tierra en alguna parte, y se construyese allí un Oratorio donde pudiesen congregarse los Christianos á celebrar los misterios sagrados, condescendimos á su ruego, y así se verificó.

7 Habia allí un mancebo paralítico, de exercicio labrador, que teniendo noticia del insinuado prodigio, pidió á sus padres que le conduxesen sin dilacion á aquel santo lugar, lo qual executado, oró, y al momento salió de allí sano por sus pies.

8 En una aldea, que se llama Victoriana, que dista de Hipona la Real menos de treinta millas, hay una reliquia de los Santos Mártires de Milan, Gervasio y Protasio, lleváron allí un joven, al qual andando al medio dia en tiempo de estío, bañando un caballo en lo profundo de un rio, se le entró un demonio en el cuerpo, y estando allí tendido en el suelo, ó proximo á la muerte, ó casi como muerto, entró la Señora del pueblo como acostumbraba, á rezar en la Capilla los Himnos y oraciones vespertinas con sus criadas y ciertas Beatas, y comenzáron á cantar sus Himnos. A estas voces el joven como si le hubieran herido gravemente se levantó, y dando terribles bramidos, se asió del altar, y le tenia así fuertemente agarrado, sin atreverse á moverle, ó no pudiendo, como si con él le hubieran atado ó clavado, y pidiendo con grandes lamentaciones que le dexasen, confesaba donde, quando y como habia entrado en aquel mozo. Al fin prometiendo que saldria de allí, fue nombrando todos los miembros que amenazaba se los habia de hacer pedazos al salir, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diciendo estas expresiones salió del hombre; pero le quedó colgando sobre la mexilla un ojo de una venilla, como pendiente de la raiz interior, y todo lo de en medio que solia estar negro, se habia ya vuelto blanco: advirtiendo esta deformidad los que estaban presentes, porque habian concurrido ya otros á las voces que daba, y todos se habian puesto por él en oracion, aunque se alegraban de verle que estaba ya en su sano juicio, con todo por otra parte estaban afligidos por causa del ojo, y decian que se llamase un Médico. A la sazon el marido de una hermana suya que le habia conducido á aquel lugar, dixo: poderoso es el Señor que ahuyentó al demonio por las oraciones de sus Santos á restituirle tambien la vista. Y como mejor pudo, tomando el ojo caido y pendiente, y volviendo á su propio lugar, se le ató con un orario ó venda [18], y no permitió que se lo desatasen hasta pasados siete dias, lo qual

executado entonces, le halló ya sano y restituida la vista. Sanáron tambien otros, que seria extendernos demasiado el numerarlos todos.

9 Conozco una doncella de Hipona, que habiéndose untado con el aceyte, en que un Sacerdote rogando por ella, habia derramado sus lágrimas, quedó luego sana y libre del demonio.

10 Tambien sé que un Obispo oró una vez por un jóven que estaba ausente, y no le veia, y al punto le dexó el demonio, que se habia posesionado de él.

11 Habia en nuestra Hipona un anciano llamado Florencio, hombre devoto y pobre, que se sustentaba con lo que le producia su oficio de Sastre: habia perdido su capa, y no tenia con que comprar otra; púsose en oracion delante de los veinte Mártires, cuya Iglesia con sus reliquias tenemos muy célebre y suntuosa; pidió en voz clara y perceptible que le vistiesen; oyéron su ruego unos mance-

008016

bos que se hallaron allí casualmente, y burlándose de él, quando se marchó, le siguiéron dandole vaya, como á quien habia pedido á los Martires cincuenta folles [19], como quien dice cincuenta ochabos para comprar la capa. Pero andando el Sastre sin responder una sola palabra, vió en la costa un pez muy grande palpitando, que le habia arrojado de sí el mar, y con la ayuda de aquellos mancebos le cogió, y vendió á un Bodegonero que se llamaba Carchoso, buen Christiano, diciéndole lo que habia sucedido, en trecientos folles ó dineros, pensando comprar con ellos lana, para que su muger le hiciese como mejor pudiese alguna ropa con que vestirse. Pero el Bodegonero abriendo el pez, halló en su vientre un anillo de oro, y movido á compasion, y temeroso de Dios, se le dió al Sastre, diciendo: ves aquí como te han dado de vestir los veinte Mártires.

12 Cerca de los baños de Tibili, lé-

vando el Obispo Proyecto las reliquias del glorioso Mártir San Esteban, acudió á adorarlas un concurso muy numeroso de gente. Allí una muger ciega pidió que la llevasen delante del Obispo que traia las santas reliquias, dióle unas flores que llevaba, volviólas á recibir, acercólas á los ojos, y al punto vió con grande admiracion de los que lo viéron; iba muy alegre delante de todos, sin tener ya necesidad de quien la guiase por el camino.

13 Llevando la reliquia del mismo Santo Mártir, que está en la villa Synicense [20], comarcana á la colonia Hiponense, Lucilo, Obispo del mismo pueblo, precediendo y siguiendo todos los habitantes, de repente se halló sano, llevando consigo aquel santo tesoro, de una fístula que habia mucho tiempo que le molestaba, y aguardaba á que se la abriese un Médico muy amigo suyo: y despues jamas la halló en su cuerpo.

14 Eucario, Sacerdote, natural de Es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

paña, viviendo en Calama [21], padecia mucho tiempo habia dolor de piedra, librósse de ella por la reliquia del insinuado Santo Mártir [22] que conduxo allí el Obispo Posidio.

15 Este mismo despues adoleciendo de otra enfermedad, estaba rendido y muerto, de manera que le ataban ya los dedos pulgares: con los auxilios del dicho Santo Mártir, habiendo traido de su Capilla la túnica del mismo Sacerdote, y poniéndola sobre el cuerpo como estaba echado, resucitó.

16 Hubo en el mismo pueblo un hombre de linage ilustre, llamado Marcial, ya muy anciano, y acérrimo enemigo de la religion christiana: tenia una hija Christiana, y un yerno que se habia bautizado en aquel año, los quales como cayese enfermo, y le pidiesen con muchos ruegos y lágrimas que se convirtiese, haciéndose Christiano, no quiso por más insinuaciones que se le hiciéron, y los

echó de sí con mucha cólera y enojo. Su yerno tuvo por conveniente acudir á la reliquia de San Esteban, y rogar allí por él quanto pudiese, para que Dios le diese un santo espíritu á efecto de que no dilatase mas en creer en la fe de Christo. Hízolo con singulares suspiros y lágrimas, y con un ardiente afecto lleno de verdadera caridad; y al salir de la Capilla tomó algunas flores del altar, lo que se le ofreció; y por la noche se las puso debaxo de la cabecera, y así se fue sosegado á dormir: y ved aquí que antes de amanecer empieza á dar voces, diciendo que vayan incontinenti á llamar al Obispo, que entonces se hallaba conmigo en Hipona, y habiéndole respondido que estaba ausente, pidió que le traxesen Sacerdotes. Viniéron, y luego dixo que creia en la verdadera fe: este doliente mientras vivió siempre tuvo en su boca estas santas palabras: Christo recibe mi espíritu, no sabiendo que estas expresio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes fuéron las últimas que pronunció el bendito Mártir San Esteban quando le apedreáron los Judios, con las quales terminó su vida este enfermo, habiendo muerto poco despues.

17 Concedió allí el mismo Santo Mártir la salud á dos enfermos, que padecian la gota, uno vecino de aquel pueblo, y otro extrangero; aunque es cierto que el primero sanó del todo, y el segundo supo por revelacion lo que debia aplicarse quando le doliese la pierna, y en efecto, usando de esta medicina, luego cesaba el dolor.

18 En una aldea, llamada Auduro, hay una Iglesia, y en ella una reliquia del Mártir San Esteban. Unos bueyes desmandados con su carreta, atropelláron con las ruedas á un muchacho pequeño, que estaba jugando en las eras, y al momento palpitando todo su cuerpo, espiró; pero cogiéndole su madre en los brazos, le presentó á San Esteban, y no solo resu-

citó, sino que se halló libre sin lesion alguna de la desgracia pasada.

19 Una Beata, que vivia allí cerca en una granja denominada Caspaliana, cayó enferma, y desesperanzada de poder sanar, traxéron su túnica á tocarla con la santa reliquia, y antes que volviesen con ella murió la enferma. Sin embargo, sus padres cubriéron el cuerpo difunto con la túnica, y recobrando el espíritu, se libertó de la muerte, resucitando sana y buena.

20 En Hipona, cierto hombre llamado Baso, natural de Syria, se puso en oracion delante de la reliquia del mismo Santo Mártir, rogando por una hija que tenia enferma y en eminente riesgo, conduciendo á la Capilla el vestido de la doliente: y ved aquí que llegan corriendo los criados de su casa con la fatal nueva de que era difunta su hija; pero como estuviese aun Baso en oracion, sus amigos que le acompañaban, los detuvié-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ron y ordenáron que no diesen tan triste noticia al padre, para evitar de que fuese llorando amargamente por las calles: el qual como volviese á su casa, que estaba ya llena de los llantos de los suyos, arrojando sobre la hija su vestido que traia consigo, resucitó, recobrando nueva vida.

21 Igualmente, en el mismo pueblo entre nosotros murió de enfermedad el hijo de un Cobrador de Rentas, llamado Ireneo, y estando tendido el cuerpo difunto, y disponiéndole ya con gemidos y lágrimas las exêquias, uno de sus amigos, entre los consuelos que otros le daban, le advirtió que untase el cuerpo con el aceyte de la lámpara del mismo Santo Mártir: hizolo asi, y revivió el hijo.

22 Asimismo, aquí entre nosotros, Eleusino, Tribuno, puso á un niño hijo suyo, que se le habia muerto de enfermedad, sobre la reliquia del Santo Mártir, que está en una aldea suya propia, y despues de haber hecho oracion con mucho fervor y copiosas lágrimas, allí mismo le recibió vivo.

¿Qué haré ahora? pues me insta la palabra que dí de acabar esta obra, de forma que no puedo relacionar todo lo que sé, y sin duda que la mayor parte de nuestros Católicos quando leyeren estos prodigios, se quejarán justamente de mí, porque he omitido muchas maravillas, de las quales como yo tienen exâcta noticia: á quienes suplico me perdonen y consideren quan largo seria emprehender lo que me fuerza el que no execute aquí la necesidad del fin que me he propuesto en esta obra; pues dexando aparte otras particularidades, si quisiera escribir solamente los milagros de las curaciones prodigiosas que ha obrado este Santo Mártir, digo el glorioso San Esteban, en la Colonia Calamense y en la nuestra, fuera indispensable formar muchos libros, y sin embargo no seria posible recopilarlos todos, sino unicamente aquellos de los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quales nos han entregado memorias ó relaciones circunstanciadas para que se reciten y publiquen al pueblo. Y quisimos que así se hiciese, advirtiendo que tambien en nuestros tiempos obraba Dios muchas señales y milagros muy semejantes á los antiguos, los que no era regular que muchos ignorasen. En atencion á que no hace aún dos años que se puso en Hipona la Real esta memoria, y habiendo infinitos prodigios, de los quales es indubitable que no se han presentado testimonios, los que han exhibido llegan ya casi á setenta quando ya escribia estos. Pero en Calama, donde el mismo memorial tuvo su primer exôrdio y se dan con mas freqüencia, es increiblemente mayor el número de los milagros que se refieren. Sabemos tambien de otras muchas maravillas que ha obrado el mismo Santo Mártir en la Colonia de Uzali, que es cerca de Utica, cuyo testimonio archivó allí mucho antes que tuviésemos noticia de él

en este pais el Obispo Evodio.

23 Mas no hay allí costumbre de dar memoriales, ó por mejor decir, no la hubo antes, porque acaso al presente habrá ya comenzado á usarse; pues hallándome en aquel pueblo hace poco tiempo, exhorté con beneplacito del Obispo de dicho lugar á Petronia, Señora ilustre, que habia sanado milagrosamente de una peligrosa y larga enfermedad (en que nada aprovecháron todos los remedios que usáron los Médicos), á que diese su relacion para que se recitase al pueblo, á lo que condescendió gustosamente. En el qual insertó tambien lo que aquí no puedo pasar en silencio, aunque me obliga á apresurar lo que me resta de esta obra. Dice que la persuadió un Judío á que metiese en una cinta hecha de cabellos un anillo, y se le ciñese á raiz de la carne debaxo de todos los vestidos, y que el anillo tenia debaxo de la piedra preciosa una piedra que se halla en los ri-

ñones de los bueyes [23], ceñida con este en la apariencia remedio, caminaba á la capilla del Santo Mártir. Pero habiendo salido de Cartago, y llegando cerca del rio Bragada [24] se detuvo allí en una heredad suya, y levantándose para continuar su camino, vió delante de sus pies en el suelo aquel anillo, y admirandose tentó la cinta de cabellos en que le traia atado, y hallandole atado como le habia puesto, con sus nudos muy firmes, sospechó que el anillo se habria quebrado y soltado; pero hallándole tambien íntegro, maravillada aun mas, en cierto modo tomó un buen pronóstico y seguridad de la salud que esperaba, y desatando la cinta, juntamente con el anillo la arrojó en el rio. No darán crédito á esto los que no creen que nació nuestro Señor Jesu-Christo, quedando íntegra y Virgen su Santísima Madre, ni que entró á visitar sus discípulos estando cerradas las puertas: pero á lo menos busquen y averiguen esta maravilla, y si hallaren que es verdad, creerán tambien aquella. La muger es muy conocida, de familia noble, casada ilustremente, vive en Cartago: insigne es la ciudad, insigne es la persona, no dexarán de manifestar la verdad á los que quisieren exâminarla. Por lo menos el mismo Santo Mártir, por cuya intercesion ella sanó, creyó en el Hijo de la que permaneció Virgen inmaculada, en el que entró á ver sus discípulos estando cerradas las puertas. Finalmente, que es el motivo por que decimos todas estas particularidades, creyó en aquel que subió á los cielos con la misma carne con que resucitó, y por eso obra el Señor tan estupendas maravillas, porque por esta fe puso y dió su vida. Asique, tambien ahora se hacen muchos milagros, obrándolos el mismo Dios por medio de quien quiere y como quiere, el que hizo igualmente aquellos que leemos, aunque estos no son tan notorios como los otros, y para que

no se olviden, se suelen renovar con la freqüente leccion de ellos, como preservativo de la memoria; porque aun donde se pone exâcta diligencia, como la que se ha empezado á poner aquí entre nosotros de que se reciten al pueblo los memoriales ó relaciones instrumentales de los que reciben los beneficios divinos, los que se hallan presentes lo oyen sola una vez, y los mas no se hallan presentes; de manera que ni los que lo presenciáron, pasados algunos dias se acuerdan de lo que oyéron, y apenas se halla uno que quiera contar lo que oyó al que sabe que estuvo ausente.

24 Uno ha sucedido aquí entre nosotros, que aunque no es mayor que los relacionados, con todo, el milagro es tan claro é ilustre, que imagino no haber uno solo de los ciudadanos de Hipona que no le haya visto ó sabido, y ninguno que haya podido olvidarle. Hubo diez hermanos (siete varones y tres hembras) naturales de la ciudad de Cesaréa de Capadocia [25], no de humilde extraccion entre sus ciudadanos, sobre los quales vino el castigo del cielo por una maldicion que fulminó contra ellos su madre recien viuda, y desamparada de ellos con motivo de la muerte de su padre, muy sentida por una injuria que la hiciéron, de forma que todos padecian un horrible temblor de miembros, y no pudiendo tolerar el verse así tan abominables y vilipendiados en la presencia de sus vecinos, por donde cada uno quiso se fuéron peregrinando por casi todo el Imperio Romano. De estos acertáron á venir aquí dos, hermano y hermana, Paulo y Paladia, conocidos ya en otros muchos pueblos por la notoriedad de su miseria. Llegáron á esta ciudad casi quince dias antes de la Pasqua; acudian diariamente á la Iglesia, y en ella oraban delante de la reliquia del glorioso San Esteban, suplicándole á Dios que los perdonase ya, y les

reintegrase en su perdida salud : allí y donde quiera que iban se llevaban la atencion de todos los ciudadanos, y algunos que los habian visto en otras partes, y sabian la causa de su temblor, se lo referian á otros como podian. Vino la Pasqua, y el Domingo por la mañana, habiendo ya concurrido la mayor parte del pueblo, estando asido á las rejas del santo lugar donde se guardaba la reliquia del Santo Mártir, haciendo su oracion el insinuado mancebo, de repente cayó postrado en tierra, y estuvo así un gran rato, como quien duerme, aunque no ya temblando como antes, aun quando dormia. Admirados los que estaban presentes, temiendo unos y lastimándose otros, quisieron algunos levantarle; pero otros se lo impidiéron diciendo, que era mas conveniente esperar á ver en qué paraba. En este tiempo se levantó, y no temblaba, porque estaba ya sano, y miraba á los que le observaban. ¿Quién pues de quantos

le miraban dexó de alabar á Dios? Llenóse toda la Iglesia de las voces de los que clamaban y bendecian á Dios : desde allí acudiéron á mí corriendo donde estaba sentado para salir. Vienen atropellándose unos á otros, contando el último como cosa nueva lo que habia ya referido otro antes. Y estando yo muy contento, y en mi interior dando gracias á Dios, entró tambien el mismo con otros muchos, inclinóse á mis rodillas, y levantóse para recibir mi paz, salimos á la presencia del pueblo, estaba llena la Iglesia, y resonaban por todas partes los ecos de las voces de alegria de los que por uno y otro lado clamaban sin que ninguno callase, á Dios gracias, á Dios alabanzas. Saludé al pueblo, y volvian á clamar lo mismo con mayor fervor y en mas alta voz. En fin, sosegados y estando ya en silencio, leyéronse las solemnidades de la sagrada Escritura. Y en llegando á mi sermon hablé muy poco de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la doctrina alusiva al tiempo presente, y de aquella actual alegria; porque antes quise dexarlos á que ellos en la contemplacion de aquel divino prodigio gustasen de cierta celestial eloqüencia no oyéndola, sino meditándola. Comió en mi compañia el hombre, y me refirió muy por menor toda la historia de la comun calamidad suya, de su madre y hermanos. Asique, el dia siguiente despues de concluido el sermon prometí que otro dia se recitaria al pueblo la relacion de aquel milagro. Lo qual como se executase al tercero dia de Pasqua en las gradas de la Exêdra ó Coro [26], donde desde mi asiento hablaba al pueblo. Dispuse que estuviesen allí los dos hermanos en pie mientras se leia el memorial. Estabalos mirando todo el pueblo, hombres y mugeres, y veian al uno sin aquella terrible y extraña conmocion, y á la otra temblando en todos sus miembros. Y los que no habian visto á él, advertian el prodigio que habia obrado en él la misericordia divina; porque veian lo que en él debian agradecer á Dios, y lo que por ella le debian pedir. Habiéndose leido su memorial, mandé que se quitasen de allí delante del pueblo, y comencé á exponer mas circunstanciadamente aquel feliz suceso, quando estando yo en esta plática oimos otras voces de nuevas congratulaciones por la misma reliquia del Bienaventurado Mártir. Volviéron hácia allá los que me estaban oyendo, y empezáron á correr apresuradamente; porque Paladia luego que baxó de las gradas donde habia estado, se habia ido á encomendar al Santo Mártir. Y luego que tropezó con las rejas, cayendo asimismo en tierra, como en un sueño, se levantó sana. Estando yo preguntando qué era lo que habia sucedido, y la causa de aquel festivo rumor, entráron con ella en la Iglesia donde estabamos, trayéndola sana de la capilla del Santo Mártir. Levantóse en-

tonces tan extraordinario clamor y admiracion de hombres y mugeres, que parecia que las voces y las lágrimas nunca habian de cesar. Conduxéronla al mismo puesto donde poco antes habia estado temblando. Alegrabanse de verla vuelta semejante á su hermano los que se habian condolido antes de verla quedar tan desemejante. Y aunque no habian aun hecho su oracion por ella, con todo veian ya como tan presto habia oido Dios su previa y anticipada voluntad. Oianse las voces alegres en alabanza de Dios, sin pronunciar palabra, con tanto ruido que apenas lo podiamos tolerar segun nos aturdian. ¿Qué habria en los corazones de los que así se regocijaban, sino la fe de Christo, por la qual se derramó la sangre de San Esteban?

CAPÍTULO IX.

Que todos los milagros que se hacen por los Mártires en nombre de Christo dan testimonio de aquella fe con que los Mártires creyéron en Christo.

Estos milagros ¿de qué otra fe dan auténtico testimonio sino de esta en que se predica que Christo resucitó en carne, y que subió á los cielos con su propia carne? Porque aun los mismos Mártires de esta fe fuéron Mártires, esto es, testigos, y dando testimonio á esta fe, sufriéron al mundo, acérrimo y cruel enemigo, y le venciéron, no resistiendo, sino muriendo. Por esta fe muriéron los que pueden alcanzar estas singulares gracias del Señor, por cuyo santo nombre diéron sus vidas. Por esta fe precedió su admirable tolerancia, para que en estos milagros se siguiera esta tan grande potencia y virtud: porque si la resurreccion de la carne para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tonces tan extraordinario clamor y admiracion de hombres y mugeres, que parecia que las voces y las lágrimas nunca habian de cesar. Conduxéronla al mismo puesto donde poco antes habia estado temblando. Alegrabanse de verla vuelta semejante á su hermano los que se habian condolido antes de verla quedar tan desemejante. Y aunque no habian aun hecho su oracion por ella, con todo veian ya como tan presto habia oido Dios su previa y anticipada voluntad. Oianse las voces alegres en alabanza de Dios, sin pronunciar palabra, con tanto ruido que apenas lo podiamos tolerar segun nos aturdian. ¿Qué habria en los corazones de los que así se regocijaban, sino la fe de Christo, por la qual se derramó la sangre de San Esteban?

CAPÍTULO IX.

Que todos los milagros que se hacen por los Mártires en nombre de Christo dan testimonio de aquella fe con que los Mártires creyéron en Christo.

Estos milagros ¿de qué otra fe dan auténtico testimonio sino de esta en que se predica que Christo resucitó en carne, y que subió á los cielos con su propia carne? Porque aun los mismos Mártires de esta fe fuéron Mártires, esto es, testigos, y dando testimonio á esta fe, sufriéron al mundo, acérrimo y cruel enemigo, y le venciéron, no resistiendo, sino muriendo. Por esta fe muriéron los que pueden alcanzar estas singulares gracias del Señor, por cuyo santo nombre diéron sus vidas. Por esta fe precedió su admirable tolerancia, para que en estos milagros se siguiera esta tan grande potencia y virtud: porque si la resurreccion de la carne para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siempre, ó no sucedió ya en Christo, ó no sucederá, como lo dice Christo, ó como lo han anunciado los Profetas que nos dixéron y vaticináron á Christo, ¿cómo pueden tan estupendos prodigios los Mártires que diéron su vida por esta fe, con la qual se predica esta resurreccion? Porque ya el mismo Dios haga estas maravillas por sí mismo de un modo totalmente admirable, con que siendo eterno obra las cosas temporales; ya por sus ministros, y estas mismas que obra por sus ministros, ya las haga tambien por los espíritus de los Mártires, como por hombres que están todavia en sus cuerpos, ya las obre todas por los ángeles, á quienes manda y ordena invisible, inmutable é incorpóreamente, de modo que lo que decimos que se hace por los Mártires, se haga únicamente por su ruego, impetrandolo ellos, y no obrandolo, ya unos prodigios se executen de esta, otros de aquella manera, por un medio y modo que

es incomprehensible á los mortales: con todo, esto mismo da testimonio á aquella fe que predica la resurreccion de la carne para siempre.

CAPÍTULO X.

Quánto mas dignamente se reverencian los Mártires que por eso alcanzan que obre Dios muchos milagros, para que se dé el honor y reverencia á Dios verdadero, que no los demonios que hacen algunos para que los tengan por Dioses.

Aquí acaso dirán que igualmente sus Dioses han obrado algunas maravillas, supuesto que ya principian á comparar sus deidades con nuestros hombres muertos: y pregunto: ¿dirán tambien que tienen Dioses que los han formado de hombres muertos, como á Hércules y á Rómulo, y otros infinitos, los quales entienden que estan alistados en el catálogo de los Dioses? Pero nosotros no tenemos á los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mártires por Dioses, porque sabemos que un mismo Dios único es el que tenemos nosotros y los Mártires, ni tampoco se deben comparar de ningun modo con los milagros que se hacen en las capillas y oratorios de nuestros Mártires, los que se dice que han obrado en los templos de sus Dioses; pero si hay alguno que se asemeje, aunque muy remotamente, digo, que así como los Magos de Faraon quedáron inferiores y vencidos por Moyses, así lo quedan los Dioses de estos fanáticos por nuestros Mártires. Aunque los demonios los hiciéron con el fausto y presuncion de su maldita soberbia, por querer hacerse deidades de ellos: mas los Mártires los hacen, ó por mejor decir, los hace Dios, ó suplicándoselo ellos, ó cooperando con su poderoso influxo para que se acreciente aquella fe con que sostenemos y creemos, no que los Mártires son nuestros Dioses, sino que tienen y adoran el mismo Dios que nosotros. Finalmente, los infatuados Gentiles edificáron templos á sus Dioses, les dedicáron aras, consagráron Sacerdotes y ofreciéron sacrificios; pero nosotros no fabricamos á nuestros Mártires templos como á Dioses, sino memorias ú oratorios como á hombres muertos, cuyos espíritus viven con Dios, ni allí les dedicamos aras para sacrificar en ellas á los Mártires, sino que ofrecemos el sacrificio á un solo Dios, Dios nuestro y de los Mártires, en cuyo sacrificio, como á hombres de Dios, y que confesando su santo nombre venciéron el mundo, los acostumbramos nombrar en su lugar y por su orden; pero el Sacerdote que sacrifica, no los invoca: porque á Dios es á quien sacrifica, y no á ellos, aunque sacrifique en la capilla ó memoria de estos bienaventurados, el que es Sacerdote de Dios, y no de ellos, y el sacrificio es la oblacion del sacrosanto y verdadero Cuerpo de Christo; el qual no se les ofrece á los Santos, por quan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to son este mismo sacrificio. [27] ¿A quáles pues será mas razon que demos crédito quando hacen milagros, á los que quieren ser tenidos por Dioses por aquellos por quienes los hacen, ó á aquellos que qualquiera milagro que hacen lo hacen para que se crea en Dios, que lo es tambien Christo? ¿A los que quieren que entre sus oficios y solemnidades se celebren igualmente sus torpezas, ó á aquellos que no permitiéron que sus propias alabanzas se celebrasen en los oficios divinos, sino que todo aquello en que con verdad los elogian, quieren que redunde y se enderece á honor y gloria de aquel por quien son alabados? Porque en el Señor se glorían y alaban sus almas; creamos pues á estos que nos dicen verdades y obran maravillas, pues diciendo las verdades padeciéron para poder hacer prodigios. Entre estas verdades la principal es que Christo resucitó de entre los muertos, y fue el primero que en su carne nos ma-

nifestó la inmortalidad de la resurreccion, la qual nos prometió que conseguiriamos nosotros, ó al principio del nuevo siglo, ó al fin de este.

CAPÍTULO XI.

Contra los Platónicos, que por la gravedad natural de los elementos arguyen que el cuerpo terreno no puede estar en el cielo.

Contra este tan singular don de Dios, estos preocupados argumentantes, cuyos discursos y raciocinios sabe Dios que son futiles y vanos, arguyen con sutileza, fundándose en la natural gravedad de los elementos, porque aprendiéron en los dogmas y doctrina de Platon, que los dos cuerpos del mundo, los mayores y los mas extremos estan coligados y continuados con los dos medios, es á saber, con el ayre y con el agua. Segun este principio, dicen ellos, que supuesto que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desde aquí, elevándose hácia arriba, la tierra es la primera, y la segunda el agua sobre la tierra, el tercero el ayre sobre el agua, el quarto sobre el ayre el cielo; no puede estar el cuerpo terreno en el cielo, porque todos los elementos estan balanceados con sus respectivos pesos, para que guarden y tengan su propio lugar. Ved aquí con qué argumento contradice á la divina omnipotencia la flaqueza humana, en quien domina la vanidad, figurando en el ayre tantos cuerpos terrenos, siendo el ayre el tercero en órden á la tierra, á no ser que el que pudo dar á los cuerpos terrenos de las aves por medio de la ligereza de sus plumas facultad para que pudiesen andar por el ayre, no podrá dar á los cuerpos de los hombres ya inmortales, virtud con que puedan habitar tambien en el supremo cielo. Ademas los mismos animales terrenos que no pueden volar, entre quienes se comprehenden los hombres, de necesidad habian de vivir de-

baxo de la tierra, como los peces que son animales aquátiles debaxo del agua. ¿Por qué causa el animal terreno no vive á lo menos en el segundo elemento, que es el agua, sino en el tercero, pues siendo de la tierra, si le obligan á que viva en el segundo elemento que está sobre la tierra, luego se ahoga, y para vivir, vive en el tercero? ¿Acaso procede errado este órden de los elementos, ó por mejor decir, no está el defecto en la naturaleza, sino en el discurso y argumento de estos ilusos? Dexo de decir lo que ya he expuesto en el lib 13. capítulo 18. quantos cuerpos terrenos graves hay, como el plomo, y sin embargo el artífice les da forma aparente con que puedan nadar sobre el agua: y para que el cuerpo humano reciba una qualidad y consistencia con que pueda ir al cielo, y estar en el cielo, ¿lo contradicen al supremo Artífice Todopoderoso? Ya pues contra lo que insinué arriba, los que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

meditan y filosofan sobre este órden y série de los elementos en que se fundan y estriban, no hallan ni tienen que decir; porque de tal manera es la tierra la primera, midiendo desde lo mas baxo del globo, y ascendiendo hácia el cielo, el agua la segunda, el tercero el ayre, el quarto el cielo, que sobre todos está la naturaleza del alma, porque hasta Aristóteles dixo que era el quinto cuerpo, y Platon que no era cuerpo. Si fuese el quinto, á lo menos seria superior á los demas; pero si no es cuerpo, será mucho mas superior á todos. ¿Qué hace pues en el cuerpo terreno? ¿Qué obra en esta máquina lo que es mas sutil é imperceptible que todos los cuerpos? ¿Qué hace en este peso y gravedad la que es mas ligera, y menos pesada que todos? ¿Y qué hace en esta forma tan tarda y pesada la que es mas ligera que todos? ¿Que sea imposible, que el mérito de una naturaleza tan excelente no se aligere, y suba

su cuerpo al cielo? ¿Y que siendo ahora poderosa la naturaleza de los cuerpos terrenos para hacer baxar las almas á la tierra, no sean poderosas las almas alguna vez para hacer subir tambien arriba los cuerpos terrenos? Ya pues si nos aproximamos á exâminar los milagros que hiciéron sus Dioses, los quales quieren oponer á los que obran nuestros Mártires, ¿acaso no hallarémos que aun estos mismos hacen por nosotros, y del todo favorecen nuestra causa? Porque entre los mas nombrados milagros de sus Dioses, sin los estupendos prodigios de sus Dioses, sin duda que uno de ellos es aquel que refiere Varron, que una virgen Vestal peligrando de ser castigada por una falsa sospecha de haber perdido su virginidad, llenó en el rio Tiber un harnero de agua, y sin que se vertiese ni destilase gota por agujero alguno, le traxo á la presencia de los Jueces. ¿Quién detuvo el peso del agua sobre el harnero?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quién por tantos agujeros abiertos no permitió que cayese una sola gota en la tierra? Responderán, que algun Dios, ó algun demonio. Si Dios: ¿por ventura es mayor que el Dios que crió y dispuso con tan admirable órden el mundo? Si demonio: ¿acaso es mas poderoso que el Angel que sirve y obedece al Dios que hizo este mundo? Luego si un Dios menor, ó un ángel, ó un demonio pudo suspender y detener el peso grave del elemento húmedo, que parece que se transformó la naturaleza del agua, ¿será posible que Dios Todopoderoso, que es el que crió los elementos, no pueda quitar al cuerpo terreno el peso grave, para que viva el cuerpo vivificado en el mismo elemento que quiere que viva el espíritu vivificante? Asimismo, colocando el ayre en medio entre el fuego por parte de arriba, y el agua por la de abaxo, ¿cómo muchas veces le hallamos entre el agua y agua, y entre el agua y la tierra? por-

que ¿qué quieren que sean las nubes cargadas de agua, entre las quales y el mar se halla en medio el ayre? Pregunto: ¿con qué gravedad y disposicion de los elementos sucede, que arroyos violentísimos y caudalosos, antes que debaxo del ayre corran por la tierra, esten colgados sobre el ayre en las nubes? ¿Y por qué en efecto se halla el ayre medio entre lo sumo del cielo, y lo mas ínfimo de la tierra por donde quiera que se extiende el orbe, si su lugar propio es entre el cielo y el agua, como el de la agua entre el ayre y la tierra? Finalmente, si el órden de los elementos está de tal manera dispuesto, que segun Platon, con los dos medios, esto es, con el ayre y con el agua se juntan y traban los dos extremos, esto es, el fuego y la tierra, y que tenga el fuego el supremo lugar del cielo y la tierra, el ínfimo como fundamento del mundo: por cuyo motivo la tierra no puede estar en el cielo, porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pregunto, ¿el mismo fuego se halla en la tierra? pues segun esta razon, de tal suerte deben estar estos dos elementos fuego y tierra en sus propios lugares, en el supremo y en el ínfimo, que así como no quieren creer que pueda hallarse en el supremo lo que es peculiar del ínfimo, así tampoco se puede hallar en el ínfimo lo que es del supremo: luego así como piensan que no hay, ó no ha de haber partecilla alguna de la tierra en el cielo, así tampoco habiamos de ver partecilla alguna de fuego en la tierra; pero ahora no solo le hallamos en la tierra, sino tambien debaxo de la tierra; de manera que rebosa por las cimas y cumbres de los montes, fuera de que vemos por experiencia en el uso comun de los hombres, que hay fuego en la tierra, y que nace de la tierra: mediante á que tambien le sacan, extraen, y nace de la madera y de las piedras, que son sin duda cuerpos terrenos. Pero dicen que el de arriba

es fuego tranquilo, puro, sin perjuicio y sempiterno; y que el de la tierra es turbido, humoso, corruptible y corrompedor. Y con todo vemos que no corrompe los montes donde perpetuamente arde, ni las cavernas de la tierra. Y dado que este sea diferente y desemejante de aquel, de forma que pueda proporcionarse y acomodarse en los lugares terrenos: ¿por qué motivo no quieren que creamos que la naturaleza de los cuerpos terrenos, hecha ya incorruptible, podrá alguna vez acomodarse en el cielo, así como al presente el fuego corruptible se acomoda en la tierra? Luego no alegan razon convincente, ni que persuada sobre la gravedad y órden de los elementos, por la qual despojen á la omnipotencia de Dios de la facultad de no poder hacer á nuestros cuerpos tales, que puedan tambien vivir en el cielo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XII.

Contra las calumnias de los Infieles, con que se burlan de los Christianos porque creen la resurreccion de la carne.

Pero suelen menudamente preguntar, y del mismo modo burlarse de la fe con que creemos que ha de resucitar la carne: preguntan si han de resucitar los partos abortivos. ¿Y por qué dice el Señor (*a*): "de verdad os digo que no perecerá un cabello de vuestra cabeza," si la estatura y vigor corporal han de ser iguales en todos, ó ha de ser diferente la grandeza y quantidad de los cuerpos? porque si han de ser iguales los cuerpos, de donde han de tener lo que no tuviéron en la tierra en la quantidad del cuerpo aquellos abortos, si es que han de resucitar tambien; y si no han de resucitar, por-

(*a*) S. Luc. cap. 25.

que tampoco naciéron, sino que los malpariéron, revuelven la misma qüestion sobre los niños pequeñuelos, de donde cobran ellos el tamaño y quantidad de cuerpo, que vemos les falta aquí quando mueren en esta edad: porque no podrán responder que no han de resucitar los que son capaces, no solo de la generacion, sino tambien de la regeneracion. En seguida preguntan el modo que ha de tener la misma igualdad; porque si todos han de ser tan grandes y tan largos, como lo fuéron todos los que aquí fuéron grandísimos y larguísimos, preguntan no solo de los pequeños, sino tambien de muchos grandes, de donde se les ha de pegar lo que aquí les faltó, si allá ha de cobrar cada uno lo mismo que aquí tuvo. Y si lo que dice el Apóstol, que todos hemos de venir (*a*) "á la medida y ta-
„maño de la edad plena de Christo,"

(*a*) S. Paul. ep. ad Ephes. cap. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como tambien las otras expresiones donde dice (*a*): "que á los que predestinó, „ quiso fuesen conformes á la imagen de „ su Hijo," deben entenderse así, que la estatura y disposicion del cuerpo de Christo han de tener todos los cuerpos de los hombres que ha de haber en el reyno. A muchos, dicen, se les habrá de desmembrar de la grandeza y longitud del cuerpo: ¿y cómo realmente se compadece con esta doctrina la de que (*b*) "no ha „ de perecer un cabello de nuestra ca- „ beza," si de la misma quantidad del cuerpo ha de perecer tanto? aunque pueda tambien dudarse de los mismos cabellos si han de volver los que se esquilan y cortan; porque si han de volver, ¿quién no abominará de aquella deformidad notable que resultará del complexo y union de todos ellos? Esto mismo parece que necesariamente ha de suceder igualmente

(*a*) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 8.
(*b*) S. Luc. cap. 21.

de las uñas, que vuelva otro tanto quanto hubiere cortado el cuidado y solicitud que se tuvo con el aseo del cuerpo: ¿y adónde se hallará la hermosura y gracia, la qual á lo menos ha de ser mayor en aquella inmortalidad que la que pudo haber en esta corrupcion? Y si no ha de volver, luego perecerá, ¿cómo pues, dicen, no perecerá un cabello de vuestra cabeza? Lo mismo dificultan sobre la flaqueza y gordura; porque si han de ser todos iguales, sin duda que no serán los unos flacos, y los otros gordos: luego á los unos se les añadirá algun tanto, y á otros se les quitará. Y por consiguiente, no lo que habian de cobrar con justo título, sino que en alguna parte se les habrá de aumentar lo que no tenian, y en otra parte se les habrá de despojar de lo que tenian. Y no poco se conmueven por los diferentes modos con que los cuerpos de los muertos se corrompen y desaparecen, pues unos se convierten en polvo, otros se re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

suelven y exhalan en ayre, á unos los devoran y consumen las bestias, á otros el fuego, otros se sumergen en el mar, ó en otras qualesquiera aguas, de manera que sus carnes podridas se resuelven en el elemento húmedo, y no creen que todos estos se pueden volver á recoger en su misma carne, y reintegrarse en su primitiva entereza: hablan tambien de las fealdades y vicios, ya sea que sucedan despues, ó nazcan con ellas: y aquí hacen asimismo alarde con horror y escarnio de los partos monstruosos, y preguntan la resurreccion que ha de haber de cada deformidad; porque si dixésemos que ninguna cosa de estas ha de volver al cuerpo del hombre, presumen que han de refutar lo que confesamos de los lugares de las llagas con que resucitó Christo nuestro Señor. Aunque en esta materia, la qüestion y duda mas dificultosa de todas es aquella que se propone sobre á qué carne ha de volverse aquella con que se sustentó el cuerpo del

otro, que compelido de la hambre comió de otro cuerpo humano, mediante á que se convirtió en la carne de aquel que vivió con tales alimentos, y suplió los defectos que causó la flaqueza y extenuacion del otro. Preguntan pues si se le vuelve á aquel de quien fue primero aquella carne, ó á aquel de quien vino á ser por último; lo qual practican con el fin de huir el cuerpo á la fe de la resurreccion, y de esta manera prometer al alma del hombre, ó las alternativas verdaderas infelicidades, y falsas bienaventuranzas, como lo sintió Platon, ó confesar que tras muchas revoluciones, y haber andado vagante por diversos cuerpos, al fin alguna vez acaba las miserias, y nunca vuelve mas á ellas, como lo siente Porfirio; mas no teniendo cuerpo inmortal, sino huyendo de todo lo que es cuerpo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XIII.

Si los abortos no pertenecen á la resurreccion, si pertenecen al número de los muertos.

Responderé con el favor de Dios á esta objecion, que segun lo he referido, parece que me lo opone la parte contraria: y por lo respectivo á los partos abortivos, que habiendo tenido vida en el vientre, muriéron allí, así como no me atrevo á afirmar que hayan de resucitar, así tampoco me atrevo á negarlo, aunque no advierto motivo para que no les pertenezca la resurreccion de los muertos; porque ó no todos los muertos han de resucitar, ó habrá algunas almas que esten eternamente sin cuerpos, como son las que aunque en el vientre de su madre, sin embargo efectivamente tuviéron cuerpos; ó si todas las almas han de recobrar los cuerpos que tuviéron donde

quiera que viviendo ó muriendo, los dexáron, no hallo causa para poder decir, que no pertenezcan á la resurreccion de los muertos qualesquiera muertos, aunque hayan fallecido en el vientre de sus madres; pero qualquiera opinion que se establezca en órden á estos, lo que dixésemos de los niños ya nacidos, eso mismo se debe entender tambien de ellos si han de resucitar.

CAPÍTULO XIV.

Si los niños han de resucitar en aquel hábito y disposicion de cuerpo que tuvieran quando hubieran crecido en edad.

Que hemos de decir de los niños, sino que no han de resucitar en aquella pequeñez de cuerpo en que muriéron, sino que lo que se les habia de añadir con el discurso del tiempo, eso habrán de recobrar con aquella operacion maravillosa y prestísima de Dios: pues en aquellas palabras

del Señor, donde dice (a): "no perecerá „un cabello de vuestra cabeza," lo que dice es, que no les faltará lo que antes tenian; pero no niega que tendrán lo que les faltaba. Y al niño que murió le faltaba la quantidad perfecta de su cuerpo, porque á un niño perfecto, sin duda que le falta la perfeccion de la grandeza del cuerpo, la qual conseguida, no tiene ya que crecer mas. Esta especie de perfeccion de tal suerte la tienen todos, que con ella se conciben y nacen; pero la tienen virtualmente y en potencia, y no en la quantidad y grandeza, de la manera que todos los mismos miembros estan ya ocultamente contenidos en el semen; aunque á los que han nacido ya, les faltan algunos, como son los dientes y otras cosas semejantes. En la qual virtud y potencia, impresa naturalmente en la materia corporal de cada uno, parece que

(a) S. Luc. cap. 21.

está en cierto modo, por decirlo así, urdido y tramado lo que aun no es, ó por mejor decir, lo que está oculto; pero esto será viniendo el tiempo, ó hablando con mas propiedad, se descubrirá. En esto pues el niño ya es pequeño ó grande el que ha de ser pequeño ó grande. Segun esta virtud y potencia efectivamente en la resurreccion del cuerpo no tememos los menoscabos del cuerpo, porque quando la igualdad de todos hubiera de ser de tal conformidad que todos llegaran hasta la estatura de gigantes, ciertamente que ni los que fuéron próceres en la estatura tuvieran por esto en la estatura que perder, contra lo que dixo Christo quando les prometió que no se les perderia un cabello; porque al Criador que todo lo cria de la nada, ¿cómo pudiera faltarle de donde añadir, lo que siendo admirable artifice sabe cómo se debe añadir?

CAPÍTULO XV.

Si al modo y tamaño del cuerpo del Señor han de resucitar los cuerpos de todos los muertos.

Pero en efecto Christo resucitó en aquel tamaño de cuerpo en que murió; y no puede decirse que quando venga el tiempo en que todos han de resucitar ha de adquirir su cuerpo aquella grandeza que no tuvo quando en aquella apareció á sus discípulos, en que ellos le conocian, para que pueda venir á ser igual á los muy grandes. Y si dixésemos que al modo y proporcion del cuerpo del Señor se han de reducir tambien los cuerpos mayores de qualesquiera, vendrá á perderse mucho de los cuerpos de algunos, habiendo el Señor prometido que ni un solo cabello se les perderia. Resta pues que cada uno recobre su estatura, la misma que tuvo, ó siendo mozo, aunque haya muerto anciano, ó la que llegara á tener si murió temprano. Lo que dice el Apóstol (*a*) acerca de la medida de la edad plena de Christo, ó entendemos que lo dixo con otro intento, esto es, que quando recobrare aquella cabeza, en el pueblo christiano, la perfeccion de todos sus miembros, se llena y cumple la medida de su edad; ó si lo dice con alusion á la resurreccion de los cuerpos, lo entendemos de forma que los cuerpos de los muertos no resuciten ni mas ni menos fuera del tamaño de mozos, sino en aquella edad y vigor á que sabemos que vino á llegar Christo en la tierra; porque hasta los sabios del siglo definiéron é incluyéron la juventud y mocedad del hombre allá al rededor de los treinta años: la qual habiendo llegado á su propio término, desde allí principia ya el hombre á inclinar á los daños y menoscabos de la edad grave y anciana, y

(*a*) S. Paul. ep. ad Ephesios cap. 4.

que por eso no dixo á la medida del cuerpo ó á la medida de la estatura, sino á la medida de la edad plena de Christo.

CAPÍTULO XVI.

Cómo se debe entender el hacerse conformes los Santos á la imagen del Hijo de Dios.

Lo que asimismo dice (*a*), "que los „ predestinados se hacen conformes á la „ imagen del Hijo de Dios," puede tambien entenderse segun el hombre interior. Y así nos dice en otro lugar (*b*): "no „ querais conformaros con este siglo, si„ no reformaros conforme á la novedad „ de vuestro espíritu." Donde nos reformamos, para no conformarnos con este siglo, allí nos conformamos con el Hijo de Dios. Puede asimismo entenderse así, que así como el Señor se conformó con

(*a*) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 8.

(*b*) Id. Ap. loc. cit. cap. 12.

nosotros en la mortalidad, así nosotros nos hagamos conformes á su Magestad Divina en la inmortalidad, lo qual sin duda pertenece igualmente á la misma resurreccion de los cuerpos; pero si en estas palabras nos advierte al mismo tiempo la forma en que han de resucitar los cuerpos: así como aquella medida no debe entenderse de la quantidad, sino de la edad, así tampoco esta conformacion. Asique, todos resucitarán tamaños en el cuerpo como fuéron ó habian de ser en la edad de la mocedad; aunque nada importará que sea la forma del cuerpo de niño ó de anciano, en donde no ha de haber ni quedar flaqueza ó imperfeccion alguna, ni del alma ni del mismo cuerpo. Y así quando alguno quiera porfiar que todos han de resucitar en aquel modo y proporcion de cuerpo en que muriéron, no hay para qué quebrarse la cabeza con él en contradecirle.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XVII.

Si los cuerpos de las mugeres muertas han de resucitar en su sexô, y permanecer así.

Algunos (por lo que dice la Escritura (*a*): " hasta que nos juntemos todos „ en un mismo estado de varon perfecto, „ á la medida de la edad plena y perfecta „ de Christo, (*b*) y nos hagamos confor- „ mes á la imagen de Dios: ") tampoco creen que las mugeres han de resucitar en su propio sexô, sino que dicen que todas en el de varon; porque Dios hizo solamente al hombre de barro, y á la muger del varon; pero en mi sentir mejor lo entienden los que no dudan que ambos sexôs han de resucitar; porque no habrá allí apetito malo, que es la causa de

(*a*) S. Paul. ep. ad Ephesios cap. 4. v. 13.

(*b*) Id. Ap. ep. ad Roman. cap. 8. v. 29.

la confusion: pues primero que pecaran desnudos estaban, y sin embargo no se confundian ó ruborizaban el hombre y la muger. Asique á los cuerpos se les quitarán los vicios y defectos, y se les conservará la naturaleza. Y el sexô de muger no es vicio, sino naturaleza, la qual aunque entonces no se juntará con el varon ni parirá, sin embargo tendrá los miembros correspondientes á su sexô, no acomodados al uso ya pasado, sino al nuevo decoro y hermosura, con que no se atraerá la concupiscencia de los que la vieren, porque no la habrá, sino que se alabará la divina sabiduria y clemencia que hizo tambien lo que no era, y lo que hizo lo libertó de la corrupcion: pues en que al principio de la creacion del humano linage, de la costilla que extraxo Dios del costado del varon quando estaba durmiendo, se formara la muger (*a*),

(*a*) Genes. cap. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

convenia ya entonces con este maravilloso prodigio profetizar á Christo y á la Iglesia [28], en atencion á que aquel sueño del hombre era símbolo de la muerte de Christo, cuyo costado, estando difunto suspenso en la cruz, fue abierto con la lanza, saliendo de la herida sangre y agua (*a*), que sabemos son los Sacramentos, sobre los que se edifica la Iglesia, porque de esta expresion usó tambien la Escritura, donde no dixo formó, fingió, sino (*b*) " edificó la costilla en muger." Y así tambien el Apóstol á lo que es la Iglesia llama edificacion del cuerpo de Christo. Asique, la muger es criatura y hechura de Dios como el hombre; pero en haberse formado del hombre se nos encomendó la unidad [29], y en que se hizo de aquella manera fue figura, como he dicho, de Christo y de la Iglesia, y el que crió ambos sexôs, á ambos los restituirá.

(*a*) S. Joann. cap. 19.

(*b*) S. Paul. ep. ad Ephes. cap. 4. et Genes. cap. 2.

Finalmente, aun el mismo Señor Christo Jesus, preguntado por los Saduceos que negaban la resurreccion, de qual de siete hermanos seria la muger que cada uno de ellos habia tenido por esposa, procurando cada uno conforme á la ley resucitar la descendencia del difunto, les dixo [30]: " andais errados, no entendiendo „ las Escrituras ni la virtud de Dios." Y proporcionándose aquí lugar y ocasion para decir: esta muger que me preguntais será hombre, y no muger, no lo dixo; sino que (*a*) " en la resurreccion ni las „ mugeres se casarán, ni los hombres, si„ no que serán como las ángeles de Dios „ en el cielo." Iguales á los ángeles, sin duda en la inmortalidad y bienaventuranza, no en la carne, como ni tampoco en la resurreccion, de que no tuviéron necesidad los ángeles, porque tampoco pudiéron morir. Asique, dixo el Señor

(*a*) S. Matth. cap. 22. v. 30.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que no habia de haber casamientos en la resurreccion, mas no que no habia de haber mugeres, y lo dixo donde se trataba de una qüestion que mas presto y facilmente la resolveria negando el sexô de la muger, si entendiera que este no le habia de haber allá; antes confirmó que le habia de haber diciendo, ni las mugeres se casarán ni los hombres: habrá pues mugeres y hombres que en la tierra se suelen casar; pero en el cielo no lo harán.

CAPÍTULO XVIII.

Del varon perfecto, esto es, de Christo y de su cuerpo, esto es, de la Iglesia, que es su plenitud.

Por lo qual lo que dice el Apóstol, que todos nos hemos de juntar en estado de varon perfecto, importa reflexionar las circunstancias de todo aquel pasage, donde dice así (*a*): "el que descendió, el

(*a*) S. Paul. ep. ad Ephes. cap. 4. v. 10.

„mismo es el que subió tambien sobre „todos los cielos para el cumplimiento „de todas las promesas. Y él mismo de„signó á unos por Apóstoles, á otros por „Profetas, á otros por Evangelistas, á „otros por Pastores y Doctores para la „consumacion y perfeccion de los Santos, „á efecto de que trabajen en el ministe„rio, en la edificacion del cuerpo de „Christo, hasta que nos juntemos todos „en una misma fe y conocimiento del „Hijo de Dios en estado de varon per„fecto, á la medida de la edad plena y „perfecta de Christo, de manera que no „seamos ya mas como niños, dexándo„nos correr y llevar del viento de qual„quiera doctrina inventada por el enga„ño de los hombres, y por la astucia „para hacernos errar, sino que siguiendo „la verdad con caridad, nos acrecente„mos en todo, en aquel que es nuestra „cabeza Christo, de quien tomando todo „el cuerpo su construccion y trabazon,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ mediante la provision que acude y se
„ comunica por la perfecta comisura y co-
„ herencia, segun la eficacia y energía,
„ queda el espíritu conforme á la medida
„ y como conviene, á cada parte va ha-
„ ciendo el aumento del cuerpo hasta la
„ edificacion perfecta de sí mismo en cari-
„ dad." Ved aquí quien es el varon per-
fecto, la cabeza y el cuerpo que consta de todos sus miembros, los quales á su tiempo vendrán á tener su cumplimiento. Aunque cada dia se le van juntando al mismo cuerpo, mientras se edifica la Iglesia, de quien se dice (*a*): " vosotros sois
„ el cuerpo de Christo y sus miembros."
En otra parte (*b*): " por el cuerpo de
„ Christo, que es la Iglesia." Y asimismo en otro lugar (*c*): " aunque muchos
„ somos un pan, y hacemos un cuerpo."
Y de la edificacion dice igualmente aquí:

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 12.
(*b*) S. Paul. ep. ad Colossens. cap. 1.
(*c*) Id. Ap. 1. ep. ad Corinth. cap. 10.

para la consumacion y perfeccion de los Santos, para que trabajen en el ministerio, en la edificacion del cuerpo de Christo. Y despues prosigue lo que tenemos entre manos, hasta que nos juntemos todos en una misma fe y conocimiento del Hijo de Dios en estado de varon perfecto, á la medida y tamaño de la edad plena y perfecta de Christo &c. hasta que pasa á manifestarnos de qué cuerpo hemos de entender esta medida, diciendo: acrecentémonos en todo en aquel que es nuestra cabeza Jesu-Christo, de quien tomando todo el cuerpo su construccion y trabazon, mediante la provision que acude y se comunica por la perfecta comisura y coherencia, segun la eficacia y energía, queda el espíritu conforme á la medida, y como conviene á cada parte. Asique, como hay medida y tamaño de cada parte respectiva, así la hay de todo el cuerpo que consta de todas sus partes, y sin duda medida plena y perfecta, de la qual

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dice aquí, á la medida de la edad plena y perfecta de Christo, de cuya plenitud habló tambien allá donde dice de Christo (*a*): " y le puso por cabeza sobre to-„ da la Iglesia, la qual es su cuerpo, y „ la plenitud de aquel que lo hinche y „ llena todo en todos: " pero si este texto le hubiésemos de referir á la forma de la resurreccion en que cada uno se ha de hallar, ¿quién impide que donde nombra el varon podemos entender tambien la muger, de conformidad que tomemos al varon por hombre y muger, y como en el otro pasage donde dice (*b*): " bienaventurado es el varon que teme „ al Señor, " sin duda que allí se entienden igualmente las mugeres que temen al Señor?

(*a*) S. Paul. ep. ad Ephes. cap. I. v. 22.

(*b*) Psalm. 109.

CAPÍTULO XIX.

Que no ha de haber en la resurreccion vicio alguno en el cuerpo que en esta vida del hombre fuere contrario al decoro y hermosura, y que allá sin alterar ni mudar la substancia natural concurrirán en una hermosura la qualidad y quantidad.

¿Y qué fin he de dar congrua satisfaccion á la objecion relativa á los cabellos y á las uñas? Porque entendido una vez que de tal manera no perecerá parte alguna del cuerpo, que no haya deformidad en él; asimismo se comprehenderá que los miembros que habian de representar cierta deforme fealdad, se han de unir á la masa, y no á los lugares donde pueda recibir fealdad la forma de los miembros, como si hiciésemos un vaso de barro, el qual vuelto á deshacer y reducido á la misma materia de barro, se volviese á formar todo de nuevo, no se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ria necesario que la parte de barro que estuvo en las asas, ó la que estuvo en el hondo, vuelva nuevamente á formar el mismo hondo, con tal que el lodo volviese al todo, esto es, que todo aquel barro, sin perderse parte alguna, volviese á todo el vaso: por lo qual si los cabellos tantas veces esquilados, ó las uñas cortadas, vuelven á sus propios lugares con deformidad, no volverán; pero tampoco se le perderán al que resucitare, porque con la mutabilidad de la materia se convertirán en la misma carne, para que tengan allí qualquier lugar del cuerpo, guardando la congruencia de las partes: aunque lo que dice el Señor (*a*), " que no „ perecerá un cabello de vuestra cabeza, " se puede entender con mas propiedad, no de la largueza de los cabellos, sino del número. Y por eso se dice asimismo en otra parte (*b*), " estan contados todos los

(*a*) S. Lucas cap. 11. (*b*) Id. Evang. cap. 12.

„ cabellos de vuestra cabeza. " No digo esto porque se presuma que se le ha de perder parte alguna á ningun cuerpo de lo que naturalmente tenia, sino lo que le nació deforme y feo (no por otro motivo sino para manifestarnos en estas expresiones quan penal sea la actual condicion de los mortales) ha de volver á ser de manera que quede la integridad de la substancia, y perezca la fealdad; porque si entre los hombres un artífice puede á una estatua que sacó fea por un accidente imprevisto, fundirla y volverla á hacer muy hermosa, de suerte que en ella no se pierda cosa alguna de la substancia, solo sí la fealdad; y si en la primera figura habia alguna parte indecente, y no correspondia á la igualdad de las demas, puede no cortarlo y separarlo del todo de la materia, de la qual lo habia construido, sino esparcirlo y mezclarlo todo de manera que ni cause fealdad, ni disminuya la quantidad: ¿qué debemos

imaginar del artífice que es Todopoderoso? ¿No podrá acaso quitar y destruir todas las fealdades de los cuerpos humanos, no solo las ordinarias, sino tambien las que fueren raras y monstruosas, que son propias de esta vida miserable, y muy agenas de la futura bienaventuranza de los Santos, de forma que qualesquiera que sean las superfluidades de la substancia corporal (en efecto superfluidades, aunque naturales, pero indecentes y horribles), se quiten sin ningun menoscabo y disminucion de la substancia? Y así no tienen que temer los que fuéron de complexion flaca ó gruesa que no vengan á ser allá tales, quales, si pudieran, no quisieran haber sido tampoco acá. Porque toda la hermosura del cuerpo [32] resulta de la congruencia y simetría de las partes ordenadas con cierta suavidad de color. Donde no hay conformidad de partes suele ofender alguna cosa, ó porque es pequeña, ó porque es demasiada. Y así no ha-

brá deformidad alguna de las que hacen la incongruencia de las partes; pues lo que estuviere mal se corregirá, y lo que fuere menos de lo que conviniere al decoro, lo suplirá el Criador con su infinita sabiduria; y lo que fuere mas de lo que conviene, lo quitará conservando la integridad de la materia. ¿Y quan grande será la suavidad del color (*a*) " donde los „ justos resplandecerán como el Sol en el reyno de su Padre?" cuyo resplandor debemos creer que quando resucitó Christo antes se les encubrió á los ojos de sus discípulos, que imaginar que le faltó á su glorioso cuerpo : porque no pudiera sufrirle la debilidad de la vista humana, y debia dexarse ver y considerar de los suyos en la forma que le pudiesen conocer. Con este fin fue tambien el patentizarles las cicatrices de sus sacratísimas llagas á los que le palpaban y tocaban,

(*a*) S. Matth. cap. 13.

y el comer y beber (*a*), no porque tenia necesidad de alimento, sino porque tenia amplia potestad para poderlo hacer. Y siempre que no se ve un objeto, aunque esté presente, por los que ven otros que asimismo estan presentes, como decimos que estuvo aquel resplandor y claridad, sin que la viesen los que veian otras cosas, que en griego se llama aocasia [33], lo que no pudiendolo decir en latin nuestros Intérpretes, interpretáron en el Génesis ceguera; porque esta fue la que les dió á los de Sodoma quando buscaban la puerta del santo varon Lot, y no la podian hallar, la qual si fuera ceguera, que es por la que nada puede verse, buscaran, no la puerta por donde entrar, sino quien los encaminara y dirigiera á ella.

(*a*) S. Joann. cap. 20. et S. Lucas cap. 24.

CAPÍTULO XX.

Que en la resurreccion de los muertos, la naturaleza de los cuerpos, como quiera que estuvieren deshechos y disipados, se ha de revocar del todo enteramente de todas partes.

Y no se como nos aficionamos de tal suerte á los bienaventurados Mártires, que deseamos ver en aquel reyno en sus cuerpos las cicatrices de las heridas que sufriéron por el nombre de Christo, y acaso las verémos: porque en ellos no será deformidad, sino dignidad, y resplandecerá una cierta hermosura, aunque en cuerpo, no de cuerpo, sino de virtud; mas no porque á los Mártires les hayan cortado algunos miembros, han de estar sin ellos en la resurreccion de los muertos, supuesto que les dixo Dios (*a*): "no se

(*a*) S. Luc. cap. 21.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ os perderá un cabello de vuestra cabe-
„ za, " sino que si esto fuera decente, que en aquel nuevo siglo se vean en la carne inmortal las señales de las gloriosas llagas en la parte donde los miembros fuéron heridos, lacerados ó estropeados, allí se verán las cicatrices, no con la pérdida pasada, sino con la restitucion de los mismos miembros. Asique, aunque entonces no haya de haber vestigio de todas las imperfecciones y vicios que adquiriéron los cuerpos: con todo no deben llamarse, ni tener por vicios las señales de la virtud. Es un absurdo y desatino pensar que no pueda la omnipotencia del Criador, para resucitar los cuerpos, y volverlos á la vida, revocar todo aquello que consumió, ó la bestia ó el fuego, ó lo que deshizo en polvo ó en ceniza, ó se resolvió en agua, ó se exhaló en ayre. Absurdo es y disparate que haya seno ó secreto en la naturaleza, que tenga algun arcano tan abstracto y escon-

dido á nuestros sentidos, que ó se le oculte á la noticia del Criador de todas las cosas, ó se le escape y exima de su potestad y jurisdiccion. Por lo menos queriendo Ciceron [34], aquel célebre escritor, definir á Dios como pudo, dixo que era un espíritu esento y libre, ageno de toda mixtion y composicion mortal, que lo siente y mueve todo, y tiene movimiento eterno. Esto lo halló y sacó de los libros y doctrinas de los grandes Filósofos. Por hablar en el lenguage de ellos, ¿cómo se le esconde alguna cosa al que todo lo siente, ó como se le escapa irrevocablemente al que todo lo mueve? Por lo que nos conviene ya disolver aquella qüestion, que parece la mas dificultosa de todas, donde se pregunta: quando acontece que la carne del hombre muerto se convierte en la carne de otro hombre vivo que la ha comido, ¿á quál de los dos se le ha de restituir en la resurreccion esta carne? porque si uno estando muerto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de hambre, si forzado comiese de los cuerpos muertos de los otros hombres, cuya desventura el haber acontecido en algunas ocasiones, no solo nos lo dicen las historias, sino que la infeliz experiencia de nuestros tiempos nos lo enseña: ¿acaso habrá alguno que con razon y verdad pretenda que todo aquello se resolvió por los albañares de abaxo, y que nada de ello se mudó y convirtió en su carne; pues la misma flaqueza que hubo, y ya no la hay, bastantemente nos manifiesta los vacíos y daños que se supliéron con aquellos alimentos? Asique, yo poco antes propuse algunas particularidades, que tambien pueden y deben valer para soltar esta dificultad. Porque todo lo que consumió de las carnes el hambre, sin duda que se exhaló y convirtió en ayre, de donde diximos, que Dios Todopoderoso puede revocar lo que fue. Se le restituirá al hombre aquella carne en quien primero comenzó á ser carne humana; pues

respecto del otro, se debe tener como tomada de prestado, y como deuda se le ha de restituir á la parte de donde se tomó. Y á aquel á quien el hambre le despojó, le restituirá la suya el que puede revocar asimismo lo que se exhaló en ayre. Y aunque dado caso que se hubiera deshecho y pereciera del todo, y no hubiera quedado materia alguna suya en ningun rincon ni escondrijo de la naturaleza, de donde quiera que quisiere podrá sacarla, y repararla el Señor Todopoderoso; mas por lo que dixo la misma verdad (*a*): "que „ un cabello de vuestra cabeza no se per„ deria:" es desatino que pensemos, que supuesto que no puede perderse un cabello de la cabeza, que se puedan perder tantas carnes como comió y consumió el hambre. Consideradas y expuestas todas estas razones, segun lo exigen nuestras débiles fuerzas intelectuales, se deduce

(*a*) S. Luc. cap. 21.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

expresamente esta conclusion: que en la resurreccion de la carne que ha de haber para siempre, la grandeza de los cuerpos tendrá aquella medida y tamaño que tenia la razon naturalmente impresa en el cuerpo de cada uno, para perfeccionar la juventud, ó la que tenia quando estaba ya perfecta, guardando tambien en la forma y disposicion de todos los miembros su conveniente proporcion y decoro. Y para que se conserve este decoro quando se quitare algun tanto á alguna grandeza indecente que hubiere en otra parte, y se esparciere ó repartiere por todo, para que ni aquello se pierda, y en todo se conserve la congruencia y conveniencia de las partes, no es absurdo creer que de allí se puede tambien añadir algun tanto á la estatura del cuerpo, pues se distribuye á todas partes, para que guarden en su decoro y hermosura aquello que si estuviera disformemente en una, sin duda que no estuviera decente. Y si porfiaren

todavia que resucitará cada uno en la misma estatura de cuerpo en que murió, no hay para que obstinadamente nos opongamos: con tal que no haya deformidad alguna, ninguna flaqueza, ninguna tardanza, pereza, floxedad ni corrupcion, y si hubiere otra cosa que desdiga, y no convenga á aquel Reyno, donde los hijos de la resurreccion y promision serán iguales á los ángeles de Dios, quando no en el cuerpo y en la edad, por lo menos en la felicidad y bienaventuranza.

CAPÍTULO XXI.

De la novedad del cuerpo espiritual, en que se mudará la carne de los Santos.

Tambien se les ha de restituir todo lo que se les hubiere perdido, así á los cuerpos vivos, como á los muertos, y juntamente con ello lo que se les quedó en las sepulturas, y mudando el cuerpo viejo animal en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

expresamente esta conclusion: que en la resurreccion de la carne que ha de haber para siempre, la grandeza de los cuerpos tendrá aquella medida y tamaño que tenia la razon naturalmente impresa en el cuerpo de cada uno, para perfeccionar la juventud, ó la que tenia quando estaba ya perfecta, guardando tambien en la forma y disposicion de todos los miembros su conveniente proporcion y decoro. Y para que se conserve este decoro quando se quitare algun tanto á alguna grandeza indecente que hubiere en otra parte, y se esparciere ó repartiere por todo, para que ni aquello se pierda, y en todo se conserve la congruencia y conveniencia de las partes, no es absurdo creer que de allí se puede tambien añadir algun tanto á la estatura del cuerpo, pues se distribuye á todas partes, para que guarden en su decoro y hermosura aquello que si estuviera disformemente en una, sin duda que no estuviera decente. Y si porfiaren

todavia que resucitará cada uno en la misma estatura de cuerpo en que murió, no hay para que obstinadamente nos opongamos: con tal que no haya deformidad alguna, ninguna flaqueza, ninguna tardanza, pereza, floxedad ni corrupcion, y si hubiere otra cosa que desdiga, y no convenga á aquel Reyno, donde los hijos de la resurreccion y promision serán iguales á los ángeles de Dios, quando no en el cuerpo y en la edad, por lo menos en la felicidad y bienaventuranza.

CAPÍTULO XXI.

De la novedad del cuerpo espiritual, en que se mudará la carne de los Santos.

Tambien se les ha de restituir todo lo que se les hubiere perdido, así á los cuerpos vivos, como á los muertos, y juntamente con ello lo que se les quedó en las sepulturas, y mudando el cuerpo viejo animal en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un cuerpo nuevo espiritual, resucitarán vestidos de incorrupcion é inmortalidad. Y supuesto que por algun caso grave, ó por la crueldad de los enemigos, todo el cuerpo totalmente se hubiera resuelto en polvo, y esparciéndolo por el ayre ó por el agua, en ninguna parte en quanto fuere posible dexen rastro de él: con todo por ningun motivo le podrán sacar fuera de la jurisdiccion del Criador omnipotente, sino que en él no se perderá un solo cabello de su cabeza. Asique, la carne espiritual estará sujeta al espíritu, siendo, aunque carne, no espíritu, así como el mismo espíritu carnal estuvo sujeto á la carne, siendo, aunque espíritu, no carne. Porque no segun la carne, sino segun el espíritu, eran carnales aquellos á quienes decia el Apóstol (*a*): "no he „ podido hablaros como á espirituales, si„ no como á carnales." En esta vida el

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 3.

hombre así se llama espiritual, que todavia es en el cuerpo carnal, y halla en sus miembros otra ley repugnante y contraria á la ley de su espíritu (*a*). Y será igualmente en el cuerpo espiritual quando la misma carne resucitare; de manera que se haga lo que dice la Escritura (*b*): "que se sembrará el cuerpo ani„ mal, y nacerá el cuerpo espiritual." Y qual y quan grande sea la gracia del cuerpo espiritual, porque aun no lo hemos visto por experiencia, rezelo no se tenga por temerario todo lo que de ella se dice. Con todo, porque no es razon omitir el gozo de nuestra esperanza, por lo que redunda en gloria de Dios, y de lo íntimo del corazon, ardiendo en amor santo, dixo el Real Profeta (*c*): "enamo„ rado estoy, Señor, de la hermosura de „ vuestra casa": por los dones y gracias

(*a*) S. Paul. ep. ad. Roman. cap. 7.
(*b*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15.
(*c*) Psalm. 25.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que distribuye en esta vida miserable á los buenos y á los malos, vamos conjeturando y rastreando con sus divinos auxilios, segun podemos, quan grande y apreciable sea aquel don y gracia, del qual no habiéndole aun experimentado, no podemos dignamente hablar. Porque paso en silencio quando Dios hizo al hombre recto, dexo aquella vida feliz y bienaventurada que pasáron aquellos dos primeros casados en la amenidad, fecundidad y delicias del paraiso, siendo tan breve, que no pudo llegar á noticia de sus hijos: en esta que nosotros conocemos en que todavia vivimos (cuyas tentaciones, ó por mejor decir, en esta misma, que es toda tentacion, entretanto que en ella estamos, por mas que aprovechemos, no dexamos de padecer), ¿quién será bastante á explicar las señales y demostraciones que experimentamos de la bondad de Dios para con el linage humano?

CAPÍTULO XXII.

De las miserias y penalidades á que está sujeto el hombre por el mérito de la primera cúlpa, y como ninguno se escapa ni libra de ellos sino por la gracia de Christo.

Pues por lo respectivo al origen primero, que todo el linage de los mortales fue condenado, lo testifica esta misma vida si debe llamarse vida, la qual está llena de tantos y tan molestos trabajos; porque ¿qué otra cosa nos manifiesta la horrible profundidad de la ignorancia, de donde resulta todo el error que acoge y recoge á todos los hijos de Adan en tenebroso seno, de donde el hombre no puede salir y librarse sin penalidad, dolor y temor? ¿Qué otra cosa nos demuestra el mismo amor y deseo de tantos objetos vanos y perjudiciales, y los daños que de ellos dimanan, los cuidados mor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

daces, las turbaciones, tristezas, miedos, los desordenados contentos, las discordias, debates, guerras, asechanzas, enojos, enemistades, engaños, lisonjas, cautelas, robos, traiciones, soberbias, ambiciones, envidias, homicidios, parricidios, crueldades, fierezas, bellaquerias, disoluciones, travesuras, desvergüenzas, deshonestidades, fornicaciones, adulterios, incestos, y tantos estupros y torpezas contra el natural decoro de ambos sexôs, que aun es accion reprehensible el referirlas, sacrilegios, heregias, blasfemias, perjurios, opresiones de inocentes, calumnias, engaños, prevaricaciones, falsos testimonios, injusticias, violencias, latrocinios, y todo lo que de semejantes males no me ocurre ahora á la memoria; y sin embargo no faltan en esta vida de los hombres? Y aunque estas maldades son propias y características de los hombres malos, no obstante proceden de aquella raiz del error, y del perverso amor y deseo

con que nacen todos los hijos de Adan. ¿Y quién hay que no sepa con quanta ignorancia de la verdad, la que en los niños se advierte, y con quánta redundancia de vana codicia, la qual en los muchachos comienza ya á pulular y descubrirse, entra el hombre en esta vida, de manera que si le dexan vivir como quiere [35], y hacer todo lo que se ofrece á su capricho, viene á caer en estos vicios y excesos, en todos ó en muchos de los que he insinuado, y en otros que no he podido exponer? Pero como la providencia divina no desampara del todo á los condenados, y Dios no detiene en su ira sus misericordias (*a*), en los mismos sentidos de los hombres estan velando la prohibicion, la crianza y doctrina contra estas tinieblas en que nacemos, y estan opuestas contra sus ímpetus y asaltos, aunque tambien no dexan de estar llenas

(*a*) Psalm. 76. v. 10.

de trabajos y dolores. Porque ¿de qué sirven tantos cocos y miedos fantásticos de tan raras especies que se aplican para refrenar las vanidades y afectos de los muchachos? ¿de qué los ayos, los maestros, las palmetas, las correas, las varillas? ¿de qué aquella disciplina, con que dice la sagrada Escritura (*a*) que se deben sacudir los costados del hijo querido, porque no se haga indómito, y estando duro, agreste é inflexible, con dificultad pueda ser domado, ó quizá tampoco pueda? ¿Qué se pretende con todos estos rigores sino conquistar y destruir la ignorancia, refrenar los malos deseos y apetitos, que son los males con que nacimos al mundo? Porque ¿qué quiere decir que con el trabajo nos acordamos, y sin el trabajo olvidamos, con trabajo aprendemos, y sin trabajo ignoramos, con trabajo somos diligentes, y sin trabajo floxos? ¿Aca-

(*b*) Eccles. cap. 30. v. 12.

so no se echa de ver por aquí qué es aquello donde como con su propia gravedad se inclina la naturaleza viciosa y corrupta, y de quántos auxilios tiene necesidad para librarse de ello? El ocio, floxedad, pereza, indolencia y negligencia vicios son en efecto, con que se huyó del trabajo laborioso, siendo este mismo, aun el que es útil, penoso. Pero fuera de las molestias y penas que padecen los muchachos, sin las quales no se puede aprender lo que los mayores que quieren, apenas quieren cosa útil. ¿Quién bastará á declarar con palabras, y quién podrá comprehender con el pensamiento quantas y quan graves son las penas que exercitan y acosan al hombre, las que no pertenecen á la malicia y perversidad de los malos, sino á la condicion y miseria comun de todos? ¿Quán grande es el miedo, quan grande la calamidad que proviene de las orfandades y duelos, de los daños y condenaciones, de los engaños, em-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bustes y mentiras de los hombres, de las falsas sospechas, de todas las violencias, crímenes y fuerzas agenas, pues de ellas muchas veces proceden los perdimientos de bienes, los cautiverios, las prisiones, las cárceles, los destierros, los tormentos, las laceraciones de miembros, y privacion de los sentidos hasta la opresion del cuerpo, para saciar el torpe apetito del opresor, y otras muchas operaciones horribles? ¿Qué diré de infinitos casos y accidentes que se temen no sucedan exteriormente al cuerpo de frios, calores, tempestades, lluvias, avenidas, relámpagos, truenos, granizo, rayos, terremotos, aberturas de tierras, opresiones de ruinas, de los tropiezos, espantos, ó tambien de la malicia de las caballerias, de tantos tósigos y venenos de plantas, aguas, ayres, bestias y fieras, de las mordeduras, ó solo molestas, ó tambien mortíferas, de la hidrofobia que dimana de la mordedura del perro rabioso, de manera

que á veces de una bestia que es apacible y leal á su dueño, nos guardamos con mas rigor que de los leones y dragones, porque el hombre que acierta á morder, lo hace con el pestilencial contagio rabioso, de suerte que viene á ser temido por sus padres, esposa é hijos mas que qualquiera bestia? ¿Qué de infortunios padecen los navegantes? ¿Y quáles los que caminan por tierra? ¿Quién hay que camine como quiera, que no esté sujeto á mil desastres impensados? Volviendo el otro de la plaza á su casa [36] cayó en tierra, teniendo sanos los pies, se quebró un pie, y de aquella herida perdió la vida. El Sacerdote Helí [37] cayó de la silla en que estaba sentado, y murió. Los labradores, ó por mejor decir generalmente todos los hombres, ¿de quántos fracasos y accidentes se temen que sucedan á los sembrados y frutos del campo, ocasionados de las malignas influencias del cielo, de la tierra, de los animales y sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bandijas perniciosas? Y aunque esten ya asegurados de la cosecha del grano que tienen recogido y encerrado en las troxes; sin embargo á algunos, como lo hemos visto, una repentina creciente y avenida de un rio, huyendo los hombres de su furia, les ha sucedido sacar y llevar de sus graneros un grande esquilmo y porcion de trigo. Contra la diversidad tan singular de la guerra que nos hacen los demonios, ¿quién puede estar confiado en su inocencia, y para que ninguno lo esté, algunas ocasiones de tal manera trabajan y fatigan á los niños bautizados, que á lo menos no se encuentra objeto mas inocente que ellos, que en ellos por permision de Dios particularmente se echa de ver la miserable calamidad de esta vida, y lo que debe desearse la felicidad de la futura? En el mismo cuerpo humano hay tantas molestias nacidas de enfermedades, que aun no se conocen ni estan escritas, ni comprehendidas todas en los

libros de los Médicos. Y en los mas de ellos, los mas selectos específicos, auxilios y medicamentos que se hallan, son tormentos inventados para libertar al hombre del riesgo de los dolores con penosa medicina. ¿Acaso no ha traido el insufrible ardor de la sed á los hombres á que beban los orines de otros hombres, y aun los suyos propios? ¿Acaso la hambre no ha reducido á los hombres á que no hayan podido abstenerse de las carnes de los hombres, y que se hayan comido, no á hombres que los halláron muertos, sino habiéndolos ellos mismos muerto con este intento por su propia mano, no á qualesquiera extraños, sino con inhumanidad increible, que causaba la hambre rabiosa que se experimentaba, las madres á sus hijos? Y finalmente el mismo sueño que propiamente tomó el nombre de reposo y quietud, ¿quién será bastante á declarar quan inquieto y desasosegado está muchas veces con los objetos que se re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

presentan en sueños [38], y con quan terribles miedos y espantos, aunque de cosas falsas, las quales así las ofrece, y en cierto modo las representa tan al vivo, que no las podemos distinguir de las verdaderas, perturba é inquieta el miserable espíritu y los sentidos? con cuya ilusion y falsedad de visiones mas maravillosamente son fatigados y acosados, aun velando, ciertos enfermos y hechizados. Aunque los malignos demonios á veces engañan tambien á los hombres sanos con la innumerable variedad de sus embelecos, que quando con tales visiones no los muden y reduzcan á su parcialidad, con todo los engañan y alucinan los sentidos, solo por el deseo que tienen de persuadirles como quiera la falsedad. Y del infierno de esta vida miserable ninguno nos puede librar sino la gracia del Salvador, Christo, Dios y Señor nuestro; porque esto significa el nombre del mismo Jesus, que quiere decir Salvador, especialmente para que despues de esta vida no vamos á la miserable y eterna, no vida, sino muerte: pues en esta aunque tengamos grandes consuelos de medicinas y remedios por medio de cosas santas y de los Santos, con todo no siempre se conceden estos beneficios á los que los suplican, porque no se pretenda y busque por causa de ellos la religion, la qual se debe buscar mas para la otra vida, donde no habrá género de mal. Y para este efecto particularmente á los mas escogidos y mejores ayuda la gracia en estos males, para que los toleren y sufran con corazon tanto mas valeroso y fuerte, quanto mas fiel, para lo qual los sabios de este siglo dicen tambien que aprovecha la Filosofia, y la verdadera, como dice Tulio [39], los Dioses la concedieron á muy pocos. Ni á los hombres [40], añade, dieron ó pudieron dar don ó dádiva mayor, en tanto grado, que aun los mismos contra quienes disputamos como quiera son

impelidos á confesar que es necesaria la divina gracia para conseguir, no qualquiera Filosofia, sino la verdadera. Y si á pocos ha concedido Dios el único socorro de la verdadera Filosofia contra las miserias de esta vida, tambien de esta doctrina bastantemente se deduce y declara como el linage humano está condenado á pagar las penas de las miserias. Y así como no hay (como lo confiesan) don divino ninguno mayor que este, así se debe creer que no le da otro Dios, sino aquel á quien aun los mismos que adoran muchos Dioses confiesan que es el mayor de todos.

CAPÍTULO XXIII.

De las cosas, que fuera de los males y trabajos que son comunes á los buenos y á los malos, especialmente pertenecen al trabajo de los justos.

Y fuera de los males de esta vida mortal, comunes á los buenos y á los malos, tienen tambien en ella los justos sus ciertas molestias propias con que contrastan los vicios, y pasan su vida en las tentaciones y peligros de semejantes batallas; pues aunque á veces mas, y á veces menos, con todo nunca dexa la carne de desear contra el espíritu (*a*), y el espíritu contra la carne, para que no executemos lo que queremos, dando fin y consumiendo toda mala concupiscencia, sino para que no consintiendo con ella, la sujetemos quanto pudiéremos con el favor de

(*a*) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios, viviendo en continua vela á efecto de que no nos engañe la opinion aparente y verosimil, para que no nos alucine la razon astuta, para que no nos cieguen las tinieblas de algun error, para que no creamos que lo que es bueno es malo, ó lo que es malo es bueno, para que el temor no nos aparte de lo que debemos practicar, para que no se ponga el sol (*a*), durándonos el rencor y enojo, para que los odios no nos conviden á volver mal por mal, para que no nos sofoque alguna singular y extraordinaria tristeza, para que la ingratitud no nos haga floxos y tardos en hacer bien, para que la conciencia sana no se turbe y congoje por las detractaciones y murmuraciones, para que la sospecha temeraria que tuviéremos de otro no nos engañe, para que la falsa que otros tienen de nosotros no nos quebrante y desmaye, " para que

(*a*) S. Paul. ep. ad Ephess. cap. 4. v. 25.

„ no reyne pecado en nuestro cuerpo „ mortal, para condescender á sus de- „ seos (*a*), " " para que nuestros miem- „ bros no sirvan al pecado de armas é „ instrumentos para hacer mal (*b*), " para que el ojo no vaya tras lo que desea el apetito, para que no nos rinda el deseo de venganza, para que no se detenga la vista ó el pensamiento en lo que nos deleyta con daño, para que no oigamos gustosamente palabras malas ó indecentes, para que dexemos de hacer lo que no es lícito aunque nos convide el sentido del gusto, para que en esta guerra tan cercada de trabajos y peligros no confiemos en nuestras fuerzas la victoria que estuviere por alcanzar, ó la ya conseguida la atribuyamos á nuestras fuerzas, sino á la gracia de aquel de quien dice el Apóstol: " gracias á Dios que nos

(*a*) S. Paul. ep. ad Rom. c. 6. v. 12.
(*b*) Id. Ap. loc. cit. v. 13.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ da la victoria por nuestro Señor Jesu-„ Christo (*a*), " el qual asimismo dice en otro lugar : " de todos estos riesgos „ salimos vencedores con grandes venta-„ jas por aquel que tanto nos amó (*b*): " con todo debemos tener por cierto, que con qualquiera virtud ó destreza que peleemos, resistamos á los vicios, y aun los venzamos y sojuzguemos, ínterin que estuviéremos en este cuerpo, no nos puede faltar motivo para decir á Dios (*c*): "perdónanos nuestras deudas. " Pero en aquel reyno donde estarémos siempre con los cuerpos inmortales, ni tendrémos guerras que ganar, ni deudas que pagar, las quales jamas las hubiera si nuestra naturaleza perseverara y se conservara en la rectitud que Dios la crió. Y por eso esta nuestra batalla donde corremos

(*a*) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 15.

(*b*) Id. Ap. ep. ad Roman. cap. 8.

(*c*) S. Matth. cap. 6.

riesgo y peligro, y de que deseamos salir libres con una última y final victoria, pertenece tambien á los males y trabajos de esta vida, la qual hemos probado bien claro haber sido condenada por testimonio de tantos y tan grandes males y trabajos.

CAPÍTULO XXIV.

De los bienes de que el Criador llenó tambien esta vida sujeta á la condenacion.

Pero consideremos ya al presente esta misma miseria del linage humano, la qual redunda en alabanza de la justicia del Señor, que la castiga de quan grandes y quan innumerables bienes la llenó la bondad de aquel mismo que gobierna con su prudencia divina todo lo que crió. Lo primero, aquella bendicion que le echó antes de pecar, diciendo (*a*) : " creced, mul-„ tiplicad, y llenad la tierra : " no la qui-

(*a*) Genes. cap. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ da la victoria por nuestro Señor Jesu-„ Christo (*a*), " el qual asimismo dice en otro lugar : " de todos estos riesgos „ salimos vencedores con grandes venta-„ jas por aquel que tanto nos amó (*b*): " con todo debemos tener por cierto, que con qualquiera virtud ó destreza que peleemos, resistamos á los vicios, y aun los venzamos y sojuzguemos, ínterin que estuviéremos en este cuerpo, no nos puede faltar motivo para decir á Dios (*c*): "perdónanos nuestras deudas. " Pero en aquel reyno donde estarémos siempre con los cuerpos inmortales, ni tendrémos guerras que ganar, ni deudas que pagar, las quales jamas las hubiera si nuestra naturaleza perseverara y se conservara en la rectitud que Dios la crió. Y por eso esta nuestra batalla donde corremos

(*a*) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 15.

(*b*) Id. Ap. ep. ad Roman. cap. 8.

(*c*) S. Matth. cap. 6.

riesgo y peligro, y de que deseamos salir libres con una última y final victoria, pertenece tambien á los males y trabajos de esta vida, la qual hemos probado bien claro haber sido condenada por testimonio de tantos y tan grandes males y trabajos.

CAPÍTULO XXIV.

De los bienes de que el Criador llenó tambien esta vida sujeta á la condenacion.

Pero consideremos ya al presente esta misma miseria del linage humano, la qual redunda en alabanza de la justicia del Señor, que la castiga de quan grandes y quan innumerables bienes la llenó la bondad de aquel mismo que gobierna con su prudencia divina todo lo que crió. Lo primero, aquella bendicion que le echó antes de pecar, diciendo (*a*) : " creced, mul-„ tiplicad, y llenad la tierra : " no la qui-

(*a*) Genes. cap. 1.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

so revocar despues del pecado, y así quedó y perseveró en la generacion y descendencia condenada : el don de la fecundidad concedida, y aquella admirable virtud de las semillas, ó por mejor decir, aquella mas admirable con que se crian igualmente las semillas, impresa en los cuerpos humanos, y en cierto modo engastada y entretexida, no nos la pudo quitar el vicio del pecado que pudo imponernos aun la necesidad del morir, sino que lo uno y lo otro corre juntamente con este casi inagotable rio del linage humano: así el mal que heredamos de nuestro padre, como el bien de que el Criador nos hizo merced. En el mal original hay dos cosas, el pecado y el castigo. En el bien original hay otras dos, la propagacion y conformacion ; pero en lo tocante á los males, que es de lo que al presente tratamos, el uno de los quales nos provino de nuestro atrevimiento, esto es, el pecado, y el otro el justo juicio

de Dios, esto es, el castigo, ya hemos dicho lo suficiente: ahora pretendo decir de los bienes que Dios hizo, y no dexa de hacer todavia á la misma naturaleza corrupta aún y condenada : porque quando la condenó no la quitó todo lo que la habia dado, porque de otra suerte totalmente dexara de ser y exîstir, ni la apartó ni excluyó de su jurisdicion y potestad, aun quando la sujetó penalmente al demonio, supuesto que ni aun al mismo demonio le exîmió de la jurisdicion de su dominio ; pues para que sea y subsista la naturaleza del mismo demonio, lo hace aquel que tiene ser sumamente infinito, y da ser á todo lo que en algun modo tiene ser. De aquellos dos bienes que diximos dimanaban como de una caudalosa fuente, de su bondad inaccesible, y se comunicaban aun á la naturaleza corrupta con el pecado, y condenada con el castigo, le dió la facultad de propagarse quando la bendixo entre las prime-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ras obras del mundo, de cuya creacion descansó al séptimo dia. Pero la conformacion anda con aquella su obra con que todavia obra. Porque si privase á las cosas criadas de su potencia operativa (*a*), ni podrian pasar adelante, ni con sus ciertos y tasados movimientos harian los tiempos, ni podrian permanecer en lo que fuéron criadas. Crió Dios al hombre de manera que puso en él cierta fecundidad para propagar otros hombres, coengendrando asimismo en ellos, no la necesidad, sino la posibilidad de procrear: y aunque esta se la quitó á los que quiso, y por consiguiente quedaron esterilizados, con todo no despojó generalmente al linage humano aquella bendicion de engendrar que una vez concedió á los dos primeros casados. Esta propagacion, aunque el pecado no se la quitó al hombre, sin embargo tampoco ella es qual seria,

(*a*) S. Joann. cap. 51. v. 17.

si ninguno hubiera pecado; pues el hombre que se vió honrado y engrandecido despues que pecó (*a*), " se hizo semejante „ á las bestias, " y engendra como ellas, aunque no se extinguió del todo en él una cierta como centella de razon en que fue criado á semejanza de Dios (*b*). Y si á esta propagacion no se le aplicase la conformacion, tampoco ella procederia y se multiplicaria en las formas y modos de su especie; pues quando no se hubiesen juntado los hombres para la generacion, y no obstante quisiera Dios llenar la tierra de hombres, así como crió uno sin tener necesidad del ayuntamiento del hombre y de la muger; así tambien pudiera criarlos á todos, y los que se juntan si el Señor no los cria, ellos no engendran. Así como dice el Apóstol de la institucion espiritual con que el hombre se forma en la piedad y justicia (*c*):

(*a*) Psalm. 48. (*b*) Genes. cap. 1.
(*c*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 3.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

" ni el que planta es alguna cosa , ni „ el que riega , sino el que le da virtud „ para que crezca , que es Dios : " así tambien puede decirse aquí , ni el que se junta con la muger , ni el que siembra es alguna cosa , sino el que le da la forma y el ser , que es Dios , ni la madre que trae la criatura en el vientre y le sustenta , es alguna cosa , sino el que le da el incremento , que es Dios. Pues el Señor con aquella operacion (*a*) " con que „ todavia obra " hace que las semillas desplieguen sus números y tomen su perfeccion ; y de ciertos envoltorios secretos é invisibles los saquen y desenvuelvan en las formas visibles de tanta hermosura como vemos. El mismo casando y trabando con admirable modo la naturaleza incorpórea con la corpórea , aquella señora está sujeta, hace un animal ; y esta obra de sus manos es tan grande y tan estupenda , que

(*a*) S. Joann. cap. 5.

no solo al que la considerase en el hombre , que es animal racional , y por eso el mas excelente y aventajado de todos los animales de la tierra , sino en el mas diminuto mosquito del mundo le causará estupor en el entendimiento , y le hará dar mil alabanzas y bendiciones á su Criador. Asique, él mismo concedió al alma del hombre entendimiento, en la qual la razon é inteligencia en los niños está en cierto modo adormecida como si ninguna hubiera , para que la despierten y exerciten quando llegue la edad en que viene á ser capaz de las ciencias y doctrina , y habil é idónea para entender la verdad y aficionarse á lo bueno ; con cuya capacidad aprenda la sabiduria , y alcance las virtudes , con cuyo auxilio pelee prudente , fuerte , templada y justamente contra los errores y los demas vicios naturales , y á estos los venza , no pretendiendo ni deseando otra felicidad que la posesion y vision intuitiva de aquel sumo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

é inmutable bien. Lo qual aunque no lo haga la misma capacidad que Dios crió de semejantes bienes en la naturaleza racional, con todo, ¿quién podrá decirlo como conviene, quién imaginar quan grande sea el bien, quan admirable esta obra estupenda del Omnipotente? Porque ademas de las ciencias necesarias para vivir bien, y llegar á conseguir la felicidad inmortal, á las quales llamamos virtudes, y se conceden únicamente por la gracia de Dios, que está en Christo, á los hijos de promision y del reyno, ¿acaso no son tantas y tan estimables las artes que ha inventado y exercitado el ingenio humano, parte necesarias, y parte voluntarias, que la fuerza y natural tan excelente del espíritu y de la razon, aun en las cosas superfluas, ó por mejor decir, en las peligrosas y perniciosas que apetece, declara y da testimonio de quan grandes bienes tenga en la naturaleza con que pudo inventar estas artes, aprenderlas y exercerlas? A quan maravillosas y estupendas obras haya llegado la industria humana en materia de vestidos y edificios, quánto hayan aprovechado y adelantado en la agricultura, quánto en la navegacion, los proyectos que ha inventado y experimentado felizmente en la fábrica y construccion de todo género de vasos, en la hermosa variedad de las estatuas y pinturas, las cosas que ha maquinado para hacer y representar en los teatros, admirables á los que las viéron, é increibles á los que las oyéron, tantas y tan grandes cosas como ha hallado para cazar, matar y domar fieras y bestias agrestes, y contra los mismos hombres, tanta especie de venenos, armas y máquinas: y para conservar y reparar la salud de los mortales quántos medicamentos y auxilios ha descubierto, para el gusto y apetito del paladar quántas salsas y excitativos del gusto ha descubierto, y para declarar y persuadir sus conceptos y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pensamientos, quan gran multitud y variedad de señales, en las quales tienen el primer lugar las palabras y las letras, y para deleytar los ánimos qué de expresiones donosas, graciosas y eloqüentes, para suspender el oido, la abundancia de diferentes poemas, qué de órganos é instrumentos músicos, qué de tonos y canciones ha inventado, qué admirables reglas de dimensiones y números, y con quanta sagacidad ha comprehendido los movimientos, órden y curso de los ástros, quan exácta noticia ha alcanzado acerca de las cosas mas señaladas del mundo, ¿ quién será bastante á referirlo, especialmente si quisiésemos no amontonarlo todo en un breve resumen, sino detenernos en cada asunto en particular? Finalmente, en defender los mismos errores y falsedades, ¿quan sutíl ingenio han manifestado los Filósofos y Hereges, quién será bastante á imaginarlo? Pues aquí hablamos ahora de la naturaleza del entendimiento humano, con que se ilustra y adorna esta vida mortal, no de la fe y del camino de la verdad con que se adquiere aquella inmortal, siendo el autor de esta tan esclarecida naturaleza Dios verdadero y sumo, y administrando sabiamente él mismo todo lo que crió, y teniendo en todo suma potestad y suma justicia, sin duda que jamas cayera en estas miserias, ni de ellas, exceptuados solos los que se han de salvar, viniera á dar en las penas eternas si no hubiera precedido un pecado tan exécrable y trascendente á la posteridad; pues ya en el mismo cuerpo, aunque en ser mortal, le tengamos comun con las bestias, y sea mas débil que muchas de ellas, ¿ quan grande es la bondad de Dios que se descubre, quan grande la providencia que campea, del sumo Criador? ¿Acaso los lugares propios de los sentidos y los demas miembros no estan tan ordenados y bien organizados en él, la misma especie y figura, y la constitu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion de todo el cuerpo no está modificada de manera que muestra haberse hecho para el ministerio de una alma racional? Porque no como á los animales, que no participan de la razon, los vemos inclinados á la tierra, así crió Dios al hombre, sino que la forma del cuerpo elevada al cielo, le está diciendo que atienda y procure las cosas celestiales; pues la maravillosa agilidad de la lengua y de las manos, tan acomodada y conveniente para hablar y escribir, y para poner en su punto y perfeccion las operaciones de tantas artes y ministerios, ¿acaso no nos manifiesta claramente quan excelente cuerpo vemos acomodado para el ministerio y servicio de un alma tan excelente? Aunque omitidas asimismo las necesidades y utilidades de sus obras, es tan numerosa la congruencia de todas sus partes, y tienen entre sí tan bella y tan igual correspondencia, que no sabreis si en su fábrica fué mayor la consideracion

que se tuvo á la utilidad ó á la hermosura. Porque verdaderamente no observamos en este cuerpo cosa criada para que fuese útil, que no tenga tambien su lugar de hermosusa. Y mucho mas se nos descubrirá esto, y lo echarémos de ver, si conocieramos los números de las medidas con que toda esta fábrica está entre sí trabada y acomodada, los quales quizá poniendo diligencia en las partes que se dexan ver por defuera, los podria investigar y conocer la humana industria. Pero en las que están encubiertas y remotas de nuestra vista, como es tan grande la perplexidad y confusion de las venas, arterias, nervios y entrañas, nadie podrá hallarlos; pues aunque la diligencia, en cierto modo inhumana y cruel de los Médicos que llaman Anatómicos, ha hecho anatomia de los cuerpos muertos, ó tambien de los que se les han ido muriendo entre las manos, andándolos cortando é inspeccionando menudamente: y en los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuerpos humanos inhumanamente han buscado todos los escondrijos y secretos para saber qué, cómo y en qué lugares habian de curar, con todos los números de que voy hablando, y de que consta la trabazon interior y exterior de todo el cuerpo, como de un órgano, que en griego se dice armonía, ¿para qué tengo de decir que nadie los ha podido hallar, los que nadie se ha atrevido á buscar? Los quales si se pudieran conocer aun en las partes interiores que no hacen ostentacion de gala, tanto nos deleytara la hermosura de la razon, que á qualquiera forma aparente, visible y agradable á los ojos, se aventajara y antepusiera á juicio y dictamen de la misma razon que se sirve de los ojos. Aunque hay algunas cosas en el cuerpo que solo sirven de ornato, sin tener uso ni utilidad alguna, como en el pecho del hombre los pezones, en el rostro las barbas; y de que estas nó nos sirvan de fortaleza, sino de

ornamento varonil, nos lo demuestran las caras tersas y limpias de las mugeres, á las quales sin duda, como á mas débiles, conviniera mas el fortalecerlas. Luego si no hay miembro alguno, á lo menos en estos que se ven (de que no hay duda) que no sirvan de algun efecto, que no sirvan tambien de algun adorno; y hay algunas cosas que solo sirven de ornato, y no sirven para destino alguno, pienso que facilmente se dexa entender que en la fábrica del cuerpo prefirió el autor la hermosura á la necesidad. Porque en efecto la necesidad se ha de venir á acabar, y ha de venir tiempo quando gocemos uno de otro de sola la hermosura, sin ningun género de malicia, lo qual particularmente lo debemos referir á gloria del Criador, á quien decimos en el Psalmo (*a*): "que se ha vestido de alabanza y hermosura:" ya pues toda la demas belleza

((*a*) Psalm. 13.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y utilidad de las cosas criadas, de que la divina liberalidad ha hecho merced al hombre, aunque postrado y condenado á tantos trabajos y miserias, para que la goce y se aproveche de ella, ¿con qué palabras acabariamos de referir la que vemos en una belleza tan grande y tan varia del cielo, de la tierra y del mar, en una abundancia tan grande, y en una hermosura tan admirable de la misma luz, en el sol, luna y estrellas, y en la frescura y espesura de los bosques, en los colores y olores de las flores, en tanta diversidad y multitud de aves tan parleras y pintadas, en la variedad de especies y figuras de tantos y tan grandes animales, entre los quales los que tienen menor grandeza y cuerpo nos causan mayor admiracion? Porque mas nos admiran las maravillas que hacen las hormiguillas y abejas, que los disformes cuerpos de las ballenas, y las que vemos tambien en un espectáculo tan vistoso del mismo mar

quando se viste como de librea de diferentes colores ya está verde, y este mismo verde se varía de muchas maneras, ya de un verde roxo, ya de un verde azul. ¿Con quánto deleyte le estamos mirando, aun quando se turba, embravece y nos causa en ello mayor suavidad, pues entretiene á los que le estan observando, de forma que no los combate y quebranta navegando? ¿Qué dirémos de la abundancia tan copiosa de manjares contra los asaltos del hambre? ¿Qué de la diversidad de los sabores contra el fastidio de la naturaleza, comunicada del cielo, no buscada con el artificio é industria de los Cocineros? ¿Qué de auxilios y remedios en tanta diversidad de objetos para conservar y alcanzar la salud? ¿Quan agradable la sucesion del dia y de la noche, y la suave templanza del blando y fresco viento? En las plantas y animales ¿quánta materia y abundancia para adornar y vestir nuestra desnudez? ¿Y quién

será bastante á referirlo todo? Esto solo, que brevemente he como aglomerado, si lo intentase extender y desenvolver, y ponderarlo y exâminarlo circunstanciadamente, quanto convendria detenerme en cada ente de por sí, donde se encierran tanta infinidad de virtudes? Y todo esto consuelo es y alivios de gente miserable y condenada, no premio de los bienaventurados. ¿Qué tales serán aquellos bienes, si estos son tantos, tales y tàn grandes? ¿Qué dará á los que predestinó para la vida el que dió estos aun á los que predestinó para la muerte? ¿Qué bienes hará que alcancen en aquella vida bienaventurada aquellos por quienes en esta miseria quiso que su Unigénito padeciese tantos males é infortunios hasta la muerte? Y así el Apóstol (*a*), hablando de los predestinados para aquel Reyno, dice: "el que no perdonó á su propio hijo, sino

(*a*) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 8. v. 32.

„ que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar tambien con él „ todo quanto hay?" ¿Quáles serémos? ¿Qué bienes recibirémos en aquel reyno, pues muriendo Christo por nosotros hemos recibido ya tal prenda? ¿Quál será el espíritu del hombre quando no tenga género de vicio, ni aun vicio á quien poder estar sujeto, ni á quien poder ceder, ni contra quien, aunque sea con honra y gloria suya, pueda contrastar estando en la perfeccion de una suma y tranquila virtud? ¿Quan grande, quan hermosa, quan cierta ciencia tendrá allí de todas las cosas, sin error ni trabajo alguno, donde gustará y verá la sabiduría de Dios en su propio orígen con suma felicidad, y sin ninguna dificultad? ¿Qué tal será el cuerpo, que estando del todo sujeto al espíritu, y con él suficientemente vivificado, se verá sin tener necesidad de alimentos? Porque no será animal, sino espiritual, y aunque ten-

drá substancia de carne, pero sin ninguna corrupcion carnal.

CAPÍTULO XXV.

De la pertinacia de algunos, que á la resurreccion de la carne, que como queda dicho, la cree todo el mundo, la contradicen.

Pero en lo tocante á los bienes, de que el espíritu gozará despues de esta vida, dichoso y bienaventurado, no diferencian de nosotros los Filósofos celebrados, que nos contradicen y debaten el artículo de la resurreccion de la carne. Esta en quanto pueden la niegan; pero los infinitos que han creido, han dexado á muy pocos de la parte negativa, y vemos que á Christo, quien en su resurreccion hizo demostracion de lo que á estos insensatos les parece absurdo, se han convertido con corazon fiel, doctos y necios, sabios é ignorantes de este mundo. Por eso creyó el

mundo lo que dixo Dios, el qual asimismo dixo, que este artículo habia de creerle todo el orbe; porque no le compeliéron á que lo dixese tanto tiempo antes con tan singular gloria de los creyentes, los maleficios y hechicerias que dicen de San Pedro, pues él es aquel Dios (como lo he dicho ya algunas veces, y no me arrepiento de repetirlo mediante á que lo confiesa Porfirio, y procura probarlo con los oráculos de sus Dioses) á quien temen, y de quien tienen horror los mismos demonios, á quien elogió de tal suerte, que le llama no solo Dios Padre, sino tambien Rey; porque de ningun modo debemos entender lo que Dios dixo, de la manera que quieren los que con el mundo no han creido lo que anunció que habia de creer el mundo. Y pregunto: ¿no será antes, así como tanto tiempo antes lo dixo que le habia de creer el mundo, y no como unos pocos bachilleres que no han querido creer esto con el

mundo, lo que dixo que habia de creer el mundo? Porque si por eso dicen que se debe creer de otra manera, porque diciendo que es vano lo que dice la Escritura, no hagan agravio á aquel Dios á quien dan un tan singular testimonio, tan grande agravio, sin duda le hacen aun mayor, diciendo que debe entenderse de otra manera, y no como lo creyó el mundo, que él mismo alabó, prometió y cumplió que habia de creer. ¿Y por qué, pregunto, no podrá hacer que resucite la carne, y viva para siempre? ¿Acaso creerémos que no permitirá esto porque es cosa mala é indigna de Dios? Pero de su omnipotencia, con que obra tantas y tan grandes maravillas increibles, ya hemos insinuado muchas. Y si buscan alguna que no pueda practicar el Todopoderoso, vedlo aquí, yo lo diré, no puede mentir, creamos lo que puede, no creyendo que no puede. Creyendo que no puede mentir, crean que hará lo que prometió que habia

de hacer. Y créanlo como lo creyó el mundo, de quien dixo que lo habia de creer, á quien alabó que lo habia de creer, y quien prometió que lo habia de creer, y de quien efectivamente ha manifestado ya que lo ha creido. Y que esto sea cosa mala y excusada, ¿por dónde lo muestran? porque allí no ha de haber corrupcion, que es el mal del cuerpo. Del órden de los elementos ya hemos disputado, y de las conjeturas de los hombres bastante hemos hablado; quanta facilidad ha de tener en el movimiento el cuerpo incorruptible, del temperamento de la buena disposicion y salud de esta vida, la qual en ninguna manera debe compararse con aquella inmortalidad, bastantemente, á lo que entiendo, lo he tratado en el el libro 13: lean lo que queda dicho en esta obra los que no lo han leido, ó no quieren acordarse de lo que leyéron.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XXVI.

Como la definicion de Porfirio, en que le parece que á las almas bienaventuradas les conviene huir de todo lo que es cuerpo, queda destruida con la sentencia y dictámen del mismo Platon, que dice que el Dios Sumo prometió á los Dioses que jamas se despojarian de los cuerpos.

Sin embargo siente Porfirio (replican) que á efecto de que el alma sea bienaventurada, debe huir de todo lo que es cuerpo. Luego nada aprovecha lo que insinuamos, que habia de ser incorruptible el cuerpo si el alma no ha de ser bienaventurada si no es huyendo de todo lo que es cuerpo. Pero sobre este punto ya disputamos quanto pareció necesario en el referido libro; no obstante diré aquí sola una cosa concerniente á él. Corrija sus libros Platon, maestro de todos estos es-

píritus ilusos, y diga que sus Dioses, para que sean bienaventurados habrán de huir de sus cuerpos, esto es, habrán de morir los que dixo que estaban dentro de los cuerpos celestiales, á quienes con todo Dios que los crió para que pudiesen estar seguros, les prometió la inmortalidad, esto es, que permanecerian eternamente en los mismos cuerpos, no porque tengan esta qualidad por su naturaleza, sino porque prevalecerá en esto la traza y disposicion divina. Donde destruye asimismo aquello que dicen, que porque es imposible, por eso no debe creerse la resurreccion de la carne, pues con la mayor claridad conforme al mismo Filósofo, donde el Dios increado prometió á los Dioses, que él crió la inmortalidad, dixo que habia de hacer lo que es imposible, en atencion á que de esta manera refiere Platon, que habló: porque habeis nacido, dice, no podeis ser inmortales é indisolubles; con todo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPÍTULO XXVI.

Como la definicion de Porfirio, en que le parece que á las almas bienaventuradas les conviene huir de todo lo que es cuerpo, queda destruida con la sentencia y dictámen del mismo Platon, que dice que el Dios Sumo prometió á los Dioses que jamas se despojarian de los cuerpos.

Sin embargo siente Porfirio (replican) que á efecto de que el alma sea bienaventurada, debe huir de todo lo que es cuerpo. Luego nada aprovecha lo que insinuamos, que habia de ser incorruptible el cuerpo si el alma no ha de ser bienaventurada si no es huyendo de todo lo que es cuerpo. Pero sobre este punto ya disputamos quanto pareció necesario en el referido libro; no obstante diré aquí sola una cosa concerniente á él. Corrija sus libros Platon, maestro de todos estos es-

píritus ilusos, y diga que sus Dioses, para que sean bienaventurados habrán de huir de sus cuerpos, esto es, habrán de morir los que dixo que estaban dentro de los cuerpos celestiales, á quienes con todo Dios que los crió para que pudiesen estar seguros, les prometió la inmortalidad, esto es, que permanecerian eternamente en los mismos cuerpos, no porque tengan esta qualidad por su naturaleza, sino porque prevalecerá en esto la traza y disposicion divina. Donde destruye asimismo aquello que dicen, que porque es imposible, por eso no debe creerse la resurreccion de la carne, pues con la mayor claridad conforme al mismo Filósofo, donde el Dios increado prometió á los Dioses, que él crió la inmortalidad, dixo que habia de hacer lo que es imposible, en atencion á que de esta manera refiere Platon, que habló: porque habeis nacido, dice, no podeis ser inmortales é indisolubles; con todo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no sereis disolubles, ni os acabará hado alguno de la muerte, ni serán mas poderosos los hados que mi órden y disposicion establecida, la qual es un vínculo mayor y mas poderoso para vuestra perpetuidad, que aquellos con que estais ligados. Si es que no solo son absurdos, sino tambien sordos los que oven este anuncio, sin duda que no pondrán duda en que, segun Platon, aquel Dios prometió á los Dioses que hizo lo que era imposible; pues el que dice: aunque vosotros no podeis ser inmortales, ¿qué otra cosa da á entender, sino que lo que no puede ser, con todo eso sereis haciéndolo yo? Ese mismo pues resucitará la carne incorruptible, inmortal y espiritual, el que, segun Platon, prometió que haria lo que era imposible. ¿A qué efecto lo que prometió Dios, y lo que prometiéndolo Dios, lo creyó el mundo, el qual asimismo prometió Dios que lo habia de creer, todavia claman que es imposible? supuesto

que nosotros clamamos que el que ha de obrar este portento es aquel Dios, que aun segun Platon, hace cosas imposibles. Asique, para que las almas sean bienaventuradas no es necesario huir de todo lo que es cuerpo, sino recibir y tomar aquel cuerpo incorruptible; ¿y en qué cuerpo inmortal é incorruptible es mas conveniente y conforme á razon que se alegren y gozen, que en el mismo mortal y corruptible en que gimiéron y padeciéron? Porque de esta manera no habrá en ellos aquella cruel codicia que puso Virgilio en sentir de Platon, quando dice (*a*): "y volverán otra vez á desear restituirse „á los cuerpos." En esta conformidad, digo, no tendrán deseo ó codicia de volver á los cuerpos, mediante á que tendrán consigo los cuerpos donde desean regresar, y los tendrán de tal configuracion, que nunca se hallarán sin ellos,

(*a*) Virg. lib. 6. Æneid.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nunca los dexarán por muerte, ni aun por un mínimo espacio de tiempo.

CAPÍTULO XXVII.

De las definiciones contrarias de Platon y de Porfirio, en las quales si ambos cedieran el uno al otro, ninguno se apartará de la verdad.

Platon y Porfirio cada uno estableció su opinion, que si las pudieran comunicar entre sí, se hicieran acaso Christianos. Platon dixo que las almas no podian estar eternamente sin los cuerpos: por eso sentó que las almas de los sabios al cabo de qualquiera tiempo, por largo que fuese, con todo habian de volver á los cuerpos. Y Porfirio dixo que quando el alma volviese purificada al Padre, nunca mas volveria á los males actuales del mundo. Y así si lo verdadero que vió Platon se lo comunicara á Porfirio, que las almas, y aun las mas purificadas de

los justos y sabios habian de restituirse á los cuerpos humanos, y por otra parte, si lo verdadero que vió Porfirio se lo alargara á Platon, que las almas santas jamas habian de volver á las miserias del cuerpo corruptible, de forma que no dixéra cada uno de por sí una de estas dos cosas sola, sino ambos y cada uno de ellos dixeran las dos, presumo que advertirian, que era ya conseqüencia legítima el que volviesen las almas á los cuerpos, y que recibiesen y adquiriesen tales cuerpos, que en ellos viviesen bienaventurada é inmortalmente; porque segun Platon, hasta las almas santas han de regresar á los cuerpos humanos, y segun Porfirio, las almas santas no han de volver á pasar los males presentes del siglo. Diga pues Porfirio con Platon, que volverán á los cuerpos; y diga Platon con Porfirio, que no volverán á los males, y se concordarán así, en que volverán á unos cuerpos en que no padezcan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mal alguno. Estos no serán sino aquellos que prometió Dios, que las almas bienaventuradas habian de vivir eternalmente con sus cuerpos eternos; pues esto que se sigue, á lo que entiendo, los dos nos lo concederian ya facilmente, que supuesto que confiesan que las almas de los Santos han de volver á cuerpos inmortales, las permitan volver á los mismos en que sufriéron los males de este siglo, y en que para librarse de estas penalidades sirviéron á Dios piadosa y santamente.

CAPÍTULO XXVIII.

Qué es lo que Platon, ó Labeon, ó tambien Varron, pudiéron contribuir para la verdadera fe de la resurreccion, quando sus opiniones convinieran en un dictámen y sentir.

Algunos de nuestros Christianos aficionados á Platon por cierta excelencia que tiene en el decir [41], y por algunas máximas ciertas que estableció, dicen que sintió tambien algo que frisa, y corresponde con lo que nosotros opinamos acerca de la resurreccion de los muertos [42]. Así lo toca Tulio en los libros de *República* dando á entender haberlo dicho Platon, mas por via de ficcion y fábula, que porque quisiese decir que era verdad: porque se introduce exponiendo que revivió un hombre [43], y refiere algunas particularidades que convenian con la doctrina de Platon. Tambien Labeon [44]

refiere, que en un mismo dia acertáron á morir dos, y se encontráron despues en la encrucijada de una calle, á quienes despues les mandáron volver á sus cuerpos, que pactáron mútuamente de vivir en perpetua amistad, y que así se verificó, hasta que pasado algun tiempo volviéron á morir. Pero estos autores nos refieren, que acaeció la resurreccion de estos del mismo modo que fue la de aquellos que sabemos resucitáron; y aunque volviéron á esta vida, sin embargo no fue para que nunca ya muriesen. Un prodigio mas admirable cuenta Varron en los libros que escribió sobre el orígen de las familias del pueblo Romano, cuyas palabras tuve por conveniente insertar aquí. Algunos Astrólogos [45] escriben, dice, que hay para renacer los hombres la que llaman los Griegos Palingenesia [46] ó regeneracion: esta escriben que se hace en la revolucion de quatrocientos y quarenta años, para que el mismo cuerpo

y la misma alma que una vez estuviéron juntos en un hombre, esos mismos vuelvan otra vez á incorporarse. Este Varron, ó aquellos no se que Astrólogos, porque no declara los nombres de aquellos, cuya opinion refiere, dixéron algo. Lo qual aunque no sea falso, porque en volviendo las almas una vez á los cuerpos que tuviéron, jamas las han de volver á dexar despues, con todo deshace y destruye muchos argumentos relativos á la imposibilidad de la resurreccion, con que se irritan contra nosotros; porque los que sienten ó sintiéron esto, no les pareció imposible que los cuerpos muertos que se convirtiéron, ó resolviéron en exhalaciones, en polvo, en ceniza, en agua, en los cuerpos de las bestias ó fieras que los comiéron, ó de los mismos hombres, vuelvan asimismo nuevamente á lo que fuéron: por lo qual Platon y Porfirio, ó por mejor decir, qualquiera de sus aficionados, y que to-

davia viven, si sienten con nosotros que las almas santas igualmente han de volver á los cuerpos (como lo dice Platon), y que no han de volver á pasar males algunos (como lo dice Porfirio); de forma que de aquí se siga lo que predica la fe christiana, que han de volver á cuerpos de tal calidad en que vivan bienaventuradamente para siempre, sin ningun mal tambien tomen de este Varron que han de volver á sus mismos cuerpos en que estuviéron antes, y entre ellos quedará suelta toda la qüestion de la resurreccion de la carne para siempre.

CAPÍTULO XXIX.

De la calidad de la vision con que en el futuro siglo verán los Santos á Dios.

Veamos ya auxiliado del divino Espíritu, qué es lo que harán los Santos en los cuerpos inmortales y espirituales, viviendo ya su carne, no carnal, sino espiritualmente. Y por lo respectivo á aquella accion, ó por mejor decir, quietud y descanso [47], qué tal ha de ser; si quiero decir la verdad, no lo sé; porque nunca lo he visto por los sentidos corporales. Y si dixese, que lo he inspeccionado con el espíritu, esto es, con la inteligencia ó entendimiento, qué tan grande, ó qué tal es nuestra comprehension, respecto de aquella excelencia, mediante á que allí está la paz de Dios, la qual como dice el Apóstol (*a*): "supera to-

(*a*) S. Paul. ep. ad Philip. cap. 4.

davia viven, si sienten con nosotros que las almas santas igualmente han de volver á los cuerpos (como lo dice Platon), y que no han de volver á pasar males algunos (como lo dice Porfirio); de forma que de aquí se siga lo que predica la fe christiana, que han de volver á cuerpos de tal calidad en que vivan bienaventuradamente para siempre, sin ningun mal tambien tomen de este Varron que han de volver á sus mismos cuerpos en que estuviéron antes, y entre ellos quedará suelta toda la qüestion de la resurreccion de la carne para siempre.

CAPÍTULO XXIX.

De la calidad de la vision con que en el futuro siglo verán los Santos á Dios.

Veamos ya auxiliado del divino Espíritu, qué es lo que harán los Santos en los cuerpos inmortales y espirituales, viviendo ya su carne, no carnal, sino espiritualmente. Y por lo respectivo á aquella accion, ó por mejor decir, quietud y descanso [47], qué tal ha de ser; si quiero decir la verdad, no lo sé; porque nunca lo he visto por los sentidos corporales. Y si dixese, que lo he inspeccionado con el espíritu, esto es, con la inteligencia ó entendimiento, qué tan grande, ó qué tal es nuestra comprehension, respecto de aquella excelencia, mediante á que allí está la paz de Dios, la qual como dice el Apóstol (*a*): "supera to-

(*a*) S. Paul. ep. ad Philip. cap. 4.

„ do entendimiento, " á quál sino al nuestro, ó quizá tambien al de todos los santos Angeles; porque no hemos de decir que sobrepuja igualmente al entendimiento de Dios. Luego si los Santos han de vivir en la paz de Dios, sin duda que vivirán en aquella paz que excede á todo entendimiento. Y que sobrepuje al nuestro, no hay duda. Y si supera tambien al de los Angeles, de modo que tampoco á estos parece que los exceptua, el que dice, todo entendimiento conforme á esta persuasion, debemos entender lo que dice, que á la paz de Dios, con que el mismo Dios está en paz, así como lo conoce Dios, no la podemos conocer nosotros, ni tampoco Angel alguno. Sobrepuja á todo entendimiento, esto es, sin duda que exceptuado el suyo. Mas porque tambien nosotros, segun nuestra capacidad, quando nos hiciere participantes de su paz, hemos de tener en nosotros y entre nosotros, y con él su-

ma paz, segun lo que se extiende nuestro estado, de esta manera, segun su capacidad, la saben los santos Angeles; pero los hombres ahora, sin comparacion mucho menos, por mas excelentes que sean en espíritu: porque debemos considerar quan grande era aquel que decia (*a*): "en parte, y no del todo sabemos en „ la actualidad, y en parte profetizamos „ hasta que llegue lo que es perfecto" y „ vemos ahora por espejo en enigma; pe- „ ro entonces será cara á cara (*b*)." Así gozan ya de esta vida los santos Angeles, los quales se llaman asimismo nuestros Angeles, porque librados del poder de las tinieblas, y trasladados al reyno de Christo, habiendo recibido la prenda del espíritu, hemos comenzado ya á ser de la parte de aquellos Angeles, en cuya compañia gozarémos de la misma santa y dulcísima ciudad, de la qual hemos es-

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 13.

(*b*) Id. Ap. loc. cit.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

crito tantos libros. De la misma conformidad, supuesto que son los Angeles nuestros los que son Angeles de Dios, como Christo de Dios, es nuestro Christo. Son de Dios, porque no dexáron á Dios; son nuestros, porque comenzáron á tenernos por sus ciudadanos: y así dixo nuestro Señor Jesu-Christo (*a*): "mirad, no „ desprecieis á uno de estos pequeñuelos, „ porque os digo ciertamente, que sus „ Angeles en los cielos siempre estan „ viendo la cara de mi Padre, que está „en los cielos:" así como la ven los espíritus angélicos, así tambien la verémos nosotros, pero aun no la verémos así; por lo que dixo el Apóstol, lo que antes insinué: vemos al presente por espejo en enigma, pero entonces cara á cara. Asique, esta vision intuitiva se nos guarda por medio de nuestra fe, de la qual hablando el Apóstol San Juan, dice [48]:

(*a*) S. Matth. cap. 18.

"quando apareciere, serémos semejantes á „él, porque le verémos como es en sí." Y por la cara de Dios hemos de entender su manifestacion; y no algun miembro, tal qual le tenemos nosotros en nuestro cuerpo, y le llamamos con este nombre cara. Por lo qual, quando me preguntan qué han de hacer los Santos en aquel cuerpo espiritual, no respondo lo que ya veo; sino que digo lo que creo, conforme á lo que leo en el Real Profeta (*a*): "creo, y conforme á esta creen„cia hablo." Digo pues que han de ver á Dios en el mismo cuerpo; pero si por él como por el cuerpo, vemos ahora al sol, luna y estrellas, el mar, la tierra y quanto hay en su ámbito, no hay pequeña qüestion sobre ello. Es cosa dura decir, que los Santos tendrán entonces tales cuerpos, que no puedan cerrar y abrir los ojos quando quisieren. Porque

(*a*) Psalm. 115.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

si el Profeta Eliseo estando ausente en el cuerpo, vió á su criado Giezi como tomaba los dones que le presentaba Naaman Syro [49], á quien el insinuado Profeta habia curado de la lepra, lo qual el perverso siervo como no le veia su señor, pensaba que lo habia executado en secreto: ¿quanto mas los Santos en aquel cuerpo espiritual verán todas las cosas, no solo cerrados los ojos, sino tambien estando con los cuerpos ausentes? porque estará entonces en su colmo y perfeccion aquello de que ha hablado el Apóstol, diciendo (*a*): "en parte, y no del todo, sabe-„ mos ahora, y en parte vaticinamos, pe-„ ro quando viniere lo que es perfecto, „ lo que es en parte se deshará." Despues para manifestarnos del modo que podia con alguna semejanza lo mucho que dista esta vida de la otra que esperamos, no solo de qualquiera personas, sino de

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 13.

los que en la tierra floreciéron en particular santidad, dice (*a*): " quando era „ pequeño, como pequeño sabia, como pe-„ queño hablaba, como pequeño discurria; „ pero hecho ya hombre, dexé las cosas „ que eran de niño. Vemos ahora por es-„ pejo en enigma; pero entonces veré-„ mos cara á cara; ahora conozco en par-„ te, pero entonces conoceré, así como soy „ conocido." Luego si en esta vida (donde la profecia de los hombres admirables debe compararse á aquella vida como la de un niño respecto de la de un hombre) sin embargo vió Eliseo como tomaba su criado los dones, en parte donde él no estaba, ¿es posible que quando venga lo que es perfecto, y quando el cuerpo corruptible no agravará ya ni comprimirá el alma (*b*), sino que siendo incorruptible no estorvará, aquellos Santos han de tener necesidad de ojos corpóreos para ver

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 13.

(*b*) Lib. Sapientiæ cap. 9.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo que hubieren menester, de los que no tuvo necesidad Eliseo estando ausente para ver á su criado? Porque segun los setenta Intérpretes, estas son las palabras que dixo el Profeta á Giezi (*a*): " ¿acaso no iba „ mi espíritu contigo, y ví que volvió „ aquel personage de su carroza á encon- „ trarte, y recibiste el dinero &c.? " Pero como las interpretó del hebreo San Gerónimo 5º : ¿" acaso mi espíritu no estaba „ presente quando volvió aquel personage „ de su carroza á encontrarte? " Asique, con su espíritu dixo el Profeta que vió esto, sin duda ayudado milagrosamente de Dios. Pero con quanta mayor abundancia gozarán entonces todos de este don quando Dios (*b*) " será todo en todos. " Y sin embargo conservarán tambien aquellos ojos corporales su ministerio, estarán en su propio lugar, y usará de ellos el espíritu por medio del cuerpo espiritual.

(*a*) Lib. 4. Reg. cap. 5. v. 9.

(*b*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15.

Porque tampoco aquel Profeta, no porque no tuvo necesidad de ellos para ver al ausente, no usó de ellos para ver las cosas presentes, las quales con todo podia ver con el espíritu, aunque los cerrara, como vió las ausentes, adonde con ellos no estaba. Luego seria un absurdo decir que aquellos Santos en aquella vida no han de ver á Dios, cerrados los ojos, á quien siempre verán con el espíritu. Pero si le han de ver tambien con los ojos del cuerpo quando los tendrán abiertos, aquí está la duda; porque si han de poder tanto en el cuerpo espiritual los ojos, al mismo modo tambien espirituales, quanto pueden estos que ahora tenemos, sin duda que por ellos no podrémos ver á Dios. Luego serán de otra muy diferente potencia, si por ellos hemos de ver aquella naturaleza incorpórea que no la contiene lugar, sino que en todas partes está toda: pues no porque decimos que Dios está en el cielo y en la tierra (porque él dice

por el Profeta [51]: " yo lleno el cielo y la „ tierra "), hemos de decir que tiene una parte en el cielo, y otra en la tierra, sino que todo está en el cielo, y todo en la tierra, no alternativamente en diferentes tiempos, sino todo juntamente, lo que no puede ninguna naturaleza corpórea. Asique, aquellos ojos tendrán una virtud mas poderosa, no para que vean mas perspicazmente de lo que se dice que ven algunas serpientes ó águilas; porque tambien estos mismos animales, por mas aguda vista que tengan, no pueden ver sino cuerpos, sino para que vean tambien las cosas incorpóreas. Y quizá que esta tan singular virtud de ver, se la dió por tiempo en este cuerpo mortal á los ojos del santo varon Job quando dice á Dios (*a*): " con el oido de la oreja te oia primero; „ pero ahora mis ojos te ven, por lo „ qual me tuve en poco á mí mismo, y

(*a*) Job. cap. 7.

„ me consumí, y me tuve por tierra y „ ceniza." Aunque no nos impide aquí cosa que se entiendan los ojos del corazon, de los quales dixo el Apóstol (*a*): " que „ os alumbre los ojos de vuestro corazon," y que con ellos verémos á Dios quando le hubiéremos de ver, no hay Christiano que lo dude, el que fielmente entiende lo que dice nuestro Divino Maestro (*b*) " Bienaventurados los limpios de „ corazon, porque ellos verán á Dios." Pero si tambien con los ojos corporales verémos allí á Dios, eso mismo es lo que tratamos en esta qüestion; pues lo que dice la Escritura (*c*): " que toda carne verá al „ Salvador de Dios," sin género de dificultad se puede entender así, como si dixera: y todo hombre verá al Christo de Dios, el qual sin duda se dexó ver en cuerpo, y en cuerpo le verémos quando viniere á juzgar los vivos y los muer-

(*a*) S. Paul. ep. ad Ephes. cap. 1. v. 18.
(*b*) S. Matth, cap. 5. (*c*) S. Luc. cap. 3.

tos. Y que él sea el Salvador de Dios, hay otros muchos testimonios de la Escritura que lo comprueban; pero los que con mas evidencia lo declaran, son las palabras de aquel venerable anciano Simeon, que habiendo recibido en sus manos al niño Christo, dixo (*a*): " ahora despides, „ Señor, á vuestro siervo en paz, ya que „ han visto mis ojos á vuestro Salvador." Y tambien lo que dice el insinuado Job, como se halla en los exemplares que estan traducidos del hebreo (*b*): " y en mi „ carne veré á Dios," sin duda que profetizó la resurreccion de la carne, con todo no dixo, por mi carne, lo qual si dixera se pudiera entender Dios Christo, el qual se verá por la carne en carne; pero ahora puede tambien tomarse así: en mi carne veré á Dios, como si dixera, en mi carne estaré quando veré á Dios. Y lo que dice el Apóstol (*c*): " cara á cara," no nos excita á

(*a*) S. Lucas cap. 2. (*b*) Job cap. 19.
(*c*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 13.

creer que hemos de ver á Dios por esta cara corporal donde están los ojos corporales, á quien sin intermision verémos con el espíritu; porque si no hubiera asimismo cara del hombre interior, no dixera el mismo Apóstol (*a*): " pero nosotros ha„ biéndose quitado el velo de la cara, re„ presentando como espejos la gloria del „ Señor, nos transformamos en su misma „ imagen con él, creciendo de gloria en „ gloria, como á la presencia y comuni„ cacion del Espíritu del Señor: " ni de otra manera se entienda lo que dice el Real Profeta (*b*): " allegaos á él, y sereis „ alumbrados, y no se confundirán vues„ tras caras de vergüenza; " porque con la fe nos allegamos á Dios, la qual está claro que es del espíritu, y no del cuerpo. Mas porque no sabemos quan grande será el acrecentamiento y mejora del cuerpo espiritual, porque hablamos de cosa

(*a*) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 3. v. 18.
(*b*) Psalm. 33.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de que no tenemos experiencia, quando la sagrada Escritura no nos muestra claramente sino que como por señas nos apunta algunas particularidades que no se puedan entender de otra manera, es fuerza que nos suceda lo que leemos en el libro de la Sabiduría (*a*): " que los discursos de „ los mortales son tímidos, é inciertas „ nuestras providencias é invenciones; " porque si el argumento de los Filósofos por el qual pretenden que las cosas inteligibles de tal conformidad se ven con los ojos del entendimiento, y con el sentido del cuerpo las sensibles, esto es, las corporales que el entendimiento no puede ver ni las inteligibles por el cuerpo, ni las corporales por sí mismo, si pudiera, digo, sernos argumento cierto, sin duda seria positivo, que de ningun modo se pudiera ver á Dios por los ojos del cuerpo aun espiritual. Pero de este argumento se burla la razon y la autori-

(*a*) Sapientiæ cap. 9.

dad profética; porque ¿quién hay tan encontrado con la verdad que se atreva á decir que Dios no sabe ó no conoce estas cosas corporales? ¿Tiene acaso cuerpo por cuyos ojos las pueda aprender? Y lo que poco ha deciamos del Profeta Eliseo, ¿no nos muestra bastantemente que se pueden ver las cosas corporales, no solo por el cuerpo, sino tambien por el espíritu? Pues quando aquel siervo tomó los dones, sin duda que pasó aquello corporalmente, lo que sin embargo el Profeta lo vió, no por el cuerpo, sino por el espíritu. Así como consta que se ven los cuerpos con el espíritu, ¿quién sabe si será tan grande la potencia del cuerpo espiritual, que con el cuerpo veamos tambien el espíritu? porque espíritu es Dios (*a*). Ademas, cada uno conoce y tiene noticia de su vida con que ahora vive en el cuerpo, y con que vegeta

(*a*) S. Joann. cap. 4. v. 24.

estos miembros terrenos y los hace que vivan, lo conoce, digo, con el sentido interior, y no por los ojos corpóreos: y las vidas de los otros, siendo invisibles las ve por el cuerpo: porque ¿cómo diferenciarémos los cuerpos vivientes de los no vivientes, si no vemos dos cuerpos juntamente y las vidas, las quales no podemos ver sino por el cuerpo? Y las vidas sin los cuerpos no las vemos con los ojos corpóreos, por lo qual puede ser y es muy creible, que de tal manera verémos entonces los cuerpos de este mundo, del cielo nuevo y de la tierra nueva, como verémos á Dios en todas partes presente y gobernando todas las cosas, aun las corporales, con los cuerpos que tendrémos; y lo que viéremos por donde quiera que extendiésemos la vista lo verémos con clarísima perspicacia, no como ahora (*a*) " que las cosas invisibles de Dios

(*a*) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 1. et 1. ep. ad Corinth. cap. 13.

„ las vemos como con un espejo en enig-
„ ma y en parte, " sacándolas de rastro, y conociéndolas por las cosas criadas; donde mas nos vale la fe con que creemos, que las especies y semejanza de las cosas corporales que vemos por los ojos corporales. Pero así como vemos á los hombres, entre los quales vivimos y exercitamos nuestros movimientos vitales; luego como los vemos no creemos ya que viven, sino que los vemos, no pudiendo nosotros ver su vida sin los cuerpos, la qual con todo vemos en ellos por los cuerpos, sin que haya en ello duda alguna; así por donde quiera que tendiéremos y lleváremos aquellos espirituales ojos de nuestros cuerpos, verémos tambien por los cuerpos á Dios incorpóreo que lo rige y gobierna todo. Asique, ó verémos á Dios con aquellos ojos de tal suerte que tengan algo en tanta excelencia semejante al entendimiento con que se vea tambien la naturaleza incorpórea,

lo qual es muy difícil ó imposible de mostrarlo con ninguna especie de exemplos sin autoridad y testimonios de la sagrada Escritura, ó lo que es mas facil de entender, de tal manera nos será Dios notorio y visible, que se vea con el espíritu por cada uno de nosotros, y se vea por uno en otro, y se vea en sí mismo, se vea en el cielo nuevo y en la tierra nueva, y en todas las criaturas que entonces hubiere, se vea tambien por los cuerpos en todo cuerpo, donde quiera que enderezáremos la vista de los ojos del cuerpo espiritual; verémos asimismo patentes los pensamientos los unos de los otros. Porque entonces se cumplirá lo que el Apóstol insinúa despues de aquellas palabras (*a*): " no querais antes de tiempo „ juzgar y condenar á ninguno; " y luego añade (*b*): " hasta que venga el Señor „ y alumbre los secretos de las tinieblas,

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Corint. cap. 13.

(*b*) Id. Ap. loc. cit.

„ manifieste los pensamientos del corazon, „ y entonces tendrá cada uno su alaban„ za de Dios. "

CAPÍTULO XXX.

De la eterna felicidad y bienaventuranza de la Ciudad de Dios, y del Sábado y descanso perpetuo.

¿Quan grande será aquella bienaventuranza (*a*) donde no habrá mal alguno, ni faltará bien alguno, y nos ocuparémos en alabar á Dios, el qual llenará perfectamente el vacío de todas las cosas en todos [52]? Porque no sé en que otra ocupacion se empleen donde no estarán ociosos por vicio de la pereza, ni trabajarán por escasez ó necesidad. Esto mismo me lo insinúa tambien aquella sagrada cancion donde leo ú oigo (*b*): " los bienaven„ turados, Señor, que habitan en tu casa,

(*a*) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 15. v. 28.

(*b*) Psalm. 83.

lo qual es muy difícil ó imposible de mostrarlo con ninguna especie de exemplos sin autoridad y testimonios de la sagrada Escritura, ó lo que es mas facil de entender, de tal manera nos será Dios notorio y visible, que se vea con el espíritu por cada uno de nosotros, y se vea por uno en otro, y se vea en sí mismo, se vea en el cielo nuevo y en la tierra nueva, y en todas las criaturas que entonces hubiere, se vea tambien por los cuerpos en todo cuerpo, donde quiera que enderezáremos la vista de los ojos del cuerpo espiritual; verémos asimismo patentes los pensamientos los unos de los otros. Porque entonces se cumplirá lo que el Apóstol insinúa despues de aquellas palabras (*a*): " no querais antes de tiempo „ juzgar y condenar á ninguno; " y luego añade (*b*): " hasta que venga el Señor „ y alumbre los secretos de las tinieblas,

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Corint. cap. 13.

(*b*) Id. Ap. loc. cit.

„ manifieste los pensamientos del corazon, „ y entonces tendrá cada uno su alaban„ za de Dios. "

CAPÍTULO XXX.

De la eterna felicidad y bienaventuranza de la Ciudad de Dios, y del Sábado y descanso perpetuo.

¿Quan grande será aquella bienaventuranza (*a*) donde no habrá mal alguno, ni faltará bien alguno, y nos ocuparémos en alabar á Dios, el qual llenará perfectamente el vacío de todas las cosas en todos [52]? Porque no sé en que otra ocupacion se empleen donde no estarán ociosos por vicio de la pereza, ni trabajarán por escasez ó necesidad. Esto mismo me lo insinúa tambien aquella sagrada cancion donde leo ú oigo (*b*): " los bienaven„ turados, Señor, que habitan en tu casa,

(*a*) S. Paul. 2. ep. ad Corinth. cap. 15. v. 28.

(*b*) Psalm. 83.

„ para siempre te estarán alabando." Todos los miembros y partes interiores del cuerpo incorruptible que ahora vemos repartidas para varios usos y exercicios necesarios (porque entonces cesará la necesidad, y habrá una plena, cierta, segura y eterna felicidad) se ocuparán y mejorarán en las alabanzas de Dios. Porque todos aquellos números de la armonia corporal, de que ya he hablado, que al presente estan encubiertos y secretos, no lo estarán, y estando dispuestos por todas las partes del cuerpo por dentro y por de fuera, con las demas cosas que allí habrá grandes y admirables, inflamarán con la suavidad de la hermosura y belleza racional los ánimos racionales en elogios de tan grande artífice. Qué tal será el movimiento que tendrán allí estos cuerpos no me atrevo á definirlo inconsideradamente, lo que no basto á imaginarlo. Con todo, el movimiento y la quietud, como la misma hermosura será de-

cente qualquiera que fuere, pues no ha de haber allí cosa que no sea decente. Sin duda que donde quisiere el espíritu, allí luego estará el cuerpo, y no querrá el espíritu cosa que no pueda ser decente al espíritu y al cuerpo. Habrá allí verdadera gloria, donde ninguno será alabado por error ó lisonja del que le alabare. Habrá verdadera honra, la qual á ningun digno se negará, ni á ninguno se le dará; pero ninguno que sea indigno la pretenderá con ambicion, donde no se permitirá que haya alguno que no sea digno. Allí habrá verdadera paz, adonde ninguno padecerá adversidad, ni de sí propio, ni por mano de otro. El premio de la virtud será el mismo que nos dió la virtud, y á los que la tuvieren se prometió á sí mismo, sobre que no puede haber cosa ni mejor ni mayor. Porque ¿qué otra cosa es lo que dixo por el Profeta (*a*): " yo

(*a*) Levitic. cap. 26.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

„ seré su Dios, y ellos serán mi pue-„ blo, " sino yo seré su satisfaccion, yo seré todo lo que los hombres honestamente pueden desear, vida y salud, sustento y riqueza, gloria y honra, paz y todo quanto bien se conoce? Mediante á que de esta manera se entiende tambien lo que dice el Apóstol (*a*), " que Dios nos „ será todas las cosas en todo. " El será el fin de nuestros deseos, pues le veremos sin fin, le amarémos sin fastidio, y le elogiarémos sin cansancio. Este oficio, este afecto, este acto será sin duda como la misma vida eterna, comun á todos. Y por lo tocante á los grados de los premios que ha de haber de honra y gloria, segun los méritos, ¿quién será bastante á imaginarlo, quanto mas á decirlo? Pero en que los haya de haber no hay que dudar, y verá tambien en sí aquella ciudad bienaventurada, aquel gran bien

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15.

que ningun inferior tendrá envidia á ningun superior, así como ahora los demas Angeles no tienen emulacion de los Arcangeles: tanto apetecerá cada uno no ser lo que no le diéron por estar estrechado con aquel que se lo diéron, con un vínculo tan apacible de concordia, como en el cuerpo tampoco querria ser ojo el miembro que es dedo, hallándose uno y otro miembro con suma paz en la union y constitucion de todo el cuerpo. Asique, de tal suerte tendrá uno un don menos que otro, que asimismo tenga este don que no desee, ni quiera mas. Y no por eso dexarán de tener libre alvedrio, porque no podrán deleytarse con los pecados, mediante á que mas libre estará de la complacencia de pecar el que se hubiere libertado hasta llegar á conseguir el deleyte indeclinable de no pecar; pues el primer libre albedrio que dió Dios al hombre quando al principio le crió recto pudo no pecar; pero pudo tambien

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pecar: mas este último será tambien tanto mas poderoso, quanto no podrá pecar; aunque este privilegio será igualmente por beneficio de Dios, no por la posibilidad de su naturaleza. Porque una cosa es ser uno Dios, otra participar de Dios. Dios por su naturaleza no puede pecar; pero el que participa de Dios, de Dios le viene el no poder pecar. Y fue conforme á razon que se observasen estos grados en esta divina gracia que nos diese el primer libre albedrio con que pudiese no pecar el hombre, y el último con que no pudiese pecar, para que el primero fuese para adquirir mérito, y el segundo para recibir el premio. Mas porque pecó esta naturaleza quando pudo pecar, con mas abundante gracia, la pone Dios en libertad hasta llegar á aquella libertad en que no pueda pecar; porque así como la primera inmortalidad que perdió Adan pecando, fue el poder no morir, y la última será no poder morir; así el primer libre albedrio fue el poder no pecar, y el último no poder pecar. Porque así será inamisible y eterno el amor y voluntad de la piedad y equidad, como lo será el de la felicidad: pues en efecto pecando no pudimos conservar la piedad ni la felicidad; pero la voluntad y amor de la felicidad, ni aun perdida la misma felicidad, la perdimos. A lo menos por quanto el mismo Dios no puede pecar, ¿acaso por eso habrémos de negar que no tiene libre albedrio? Tendrá aquella ciudad una voluntad libre, una en todos, y en cada uno inseparable, libre ya de todo mal, y llena de todo bien, gozando eternamente de la suavidad de los gozos eternos, olvidada de las culpas, olvidada de las penas, y con todo no por eso olvidada de su libertad, por no ser ingrata á su libertador. Pues en quanto toca á la ciencia racional, se acordará tambien de sus males pasados; pero en quanto al sentido y experiencia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no habrá memoria de ellos; porque igualmente un Médico perito en su facultad sabe y conoce casi todas las enfermedades del cuerpo, segun se han descubierto y se tiene noticia de ellas por esta ciencia; pero no sabe como se sienten con el cuerpo muchísimas que él no las ha padecido. Así como hay dos ciencias de males, una con que se le esconde á la potencia del alma, otra con que se hallan en los sentidos de los que los experimentan; porque en efecto de una manera se saben y se tiene noticia de todos los vicios por la doctrina de la sabiduria, y de otra manera por la mala vida del ignorante. Así tambien hay dos especies de olvido de los males, porque de un modo los olvida el erudito y docto, y de otro el que los ha experimentado y padecido: el primero si se descuida de la pericia y ciencia; y el otro si viene á carecer de la miseria. Segun este género de olvido que puse en el último lugar,

no se acordarán los Santos de los males pasados, porque carecerán de todos los males, de forma que totalmente se les vayan y desaparezcan de sus sentidos. Pero con aquella potencia de ciencia, que la habrá muy singular en ellos, no solo no se les encubrieran sus males pasados, pero ni aun la eterna miseria de los condenados. Porque de otra suerte si no han de saber que fueron miserables, ¿cómo conforme á la expresion del Real Profeta (*a*) "han de celebrar eternamente las „misericordias del Señor?" pues aquella ciudad en efecto no tendrá objeto de mas suavidad y contento que el celebrar esta alabanza y gloria de la gracia de Christo, "por cuya sangre hemos sido redimidos. Allí se cumplirá (*b*): "descan„sad, y mirad que yo soy Dios," lo qual será allí verdaderamente un grande descanso y un Sábado que jamas tenga

(*a*) Psalm. 88. (*b*) Psalm. 45.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

noche. El qual nos significó el Señor en las obras que hizo al principio del mundo, donde dice la Escritura (*a*): " descansó Dios al séptimo dia de todas las „ obras que hizo, y bendixo Dios al dia „ séptimo, y le santificó, porque en el „ descansó de todas las obras que comenzó Dios á hacer." Porque tambien nosotros mismos vendrémos á ser el dia séptimo, quando estuviéremos llenos y hartos de su bendicion y santificacion. Allí estando tranquilos, quietos y descansados verémos que él es Dios, que es lo que quisimos y pretendimos ser nosotros quando caimos de su gracia, dando oidos y crédito al engañador que nos dixo (*b*): " sereis como Dioses;" y apartándonos del verdadero Dios, por cuya voluntad y gracia fueramos Dioses por participacion, y no por rebelion. Porque ¿qué hicimos sin él, sino que nos

(*a*) Genes. cap. 2. (*b*) Genes. cap. 3.

deshicimos enojándole? Por quien recreados y restaurados con mayor gracia (*a*) estarémos de vacante y descansando para siempre, viendo como él es Dios, de quien estarémos llenos, quando él será todas las cosas en todos: pues aun nuestras mismas obras buenas, que son antes suyas que nuestras, entonces se nos imputarán para que podamos conseguir este Sábado y descanso, porque si nos las atribuyéramos á nosotros, fueran serviles, supuesto que dice Dios del Sábado (*b*): " que no practiquemos en él „ obra alguna servil." Y por eso dice tambien por el Profeta Ezequiel (*c*): " les „ dí mis Sábados en señal entre mí y „ ellos, para que supiesen que yo soy „ el Señor que los santifico." Esto lo sabrémos entonces perfectamente quando perfectamente estuviéremos reposando y

(*a*) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15.

(*b*) Levitic. cap. 23.

(*c*) Deuter. cap. 5. et Ezeq. cap. 20.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

descansando, y perfectamente viéremos que él es Dios; y el mismo número tambien de las edades, como el de los dias, si lo quisiéremos computar conforme á aquellos periodos ó divisiones de tiempos, que parece se hallan expresos en la sagrada Escritura, mas evidentemente nos descubrirá este Sabatismo ó descanso, porque se halla el séptimo de manera, que la primera edad casi al tenor del primer dia venga á ser desde Adan hasta el diluvio, la segunda desde este hasta Abrahan, no por la igualdad del tiempo, sino por el número de las generaciones, porque se halla que tienen cada una á diez. De aquí, como lo expresa el Evangelista San Mateo [53], se siguen tres edades hasta la venida de Jesu-Christo, las quales cada una contiene catorce generaciones: una desde Abrahan hasta David, otra desde este hasta la transmigracion de Babilonia, y la tercera desde aquí hasta el nacimiento de Christo

en carne. Asique, son en todas cinco. La sexta es la que corre ahora, la qual no la podemos medir con número determinado de generaciones, por lo que dice la Escritura: *non est vestrum scire tempora, quæ Pater posuit in sua potestate*: "que no nos toca el saber los tiempos „que el Padre puso en su potestad." Despues de esta, como en dia séptimo, descansará Dios, quando al mismo séptimo dia, que serémos nosotros, le hará Dios descansar en sí mismo. Y si quisiéramos disputar ahora particularmente de cada una de estas edades, seria asunto largo. Con todo, esta séptima será nuestro Sábado, cuyo fin y término no será la noche, sino el dia del Domingo del Señor, como el octavo eterno que está consagrado á la resurreccion de Christo, significándonos el descanso eterno, no solo del alma, sino tambien del cuerpo. Allí estarémos descansando, y verémos, verémos y amarémos, amarémos y alaba-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rémos. Ved aquí lo que harémos al fin sin fin, porque ¿quál otro es nuestro fin, sino llegar á la posesion del reyno que no tiene fin? Me parece que auxîliado de la divina gracia, ya he cumplido la deuda de esta grande obra [54]: á los que se les hiciere poco, ó á los que tambien mucho, les pido que me perdonen; y á los que pareciere bastante, no á mí, sino á Dios conmigo, agradecidos, darán las gracias. Amen.

NOTAS
DEL TRADUCTOR.

Hæc quæstio altissima est, multisque sacrarum litterarum dictis, ceù nodis vincta. Petrus Lombardus in lib. 1. *collectionum Sententiarum non facile se ex ea extricat. Theologi deindè ad omnia, vel solvenda, vel scindenda voluntates invenerunt beneplacita, et signi, antecedentis, et consequentis, simplicis complacentiæ, et displicentiæ: et velut hoc parum sit intellectum exponunt, simplicis volitionis, et nolitionis, tum persecutionis fugæ, tum signorum, voluntatis simplicis complacentiæ, et signorum voluntatis persecutionis.*

2 El pueblo rústico é ignorante de Roma creyó que el cuerpo de Rómulo nunca pudo ser hallado, y que arrebatado á los cielos, fue colocado en la clase de los Dioses: asimismo fingiéron los Griegos, que habiendo sido sanado Hércules por Esculapio de la dolencia que padecia, despues quando el cielo lo tuvo á bien, fue elevado al cielo, donde fue puesto entre los Dioses.

3 En las casas de Simon Leproso, quando vaticinó que su Evangelio se habia de divulgar y exten-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rémos. Ved aquí lo que harémos al fin sin fin, porque ¿quál otro es nuestro fin, sino llegar á la posesion del reyno que no tiene fin? Me parece que auxîliado de la divina gracia, ya he cumplido la deuda de esta grande obra [54]: á los que se les hiciere poco, ó á los que tambien mucho, les pido que me perdonen; y á los que pareciere bastante, no á mí, sino á Dios conmigo, agradecidos, darán las gracias. Amen.

NOTAS
DEL TRADUCTOR.

Hæc quæstio altissima est, multisque sacrarum litterarum dictis, ceù nodis vincta. Petrus Lombardus in lib. 1. *collectionum Sententiarum non facile se ex ea extricat. Theologi deindè ad omnia, vel solvenda, vel scindenda voluntates invenerunt beneplacita, et signi, antecedentis, et consequentis, simplicis complacentiæ, et displicentiæ: et velut hoc parum sit intellectum exponunt, simplicis volitionis, et nolitionis, tum persecutionis fugæ, tum signorum, voluntatis simplicis complacentiæ, et signorum voluntatis persecutionis.*

2 El pueblo rústico é ignorante de Roma creyó que el cuerpo de Rómulo nunca pudo ser hallado, y que arrebatado á los cielos, fue colocado en la clase de los Dioses: asimismo fingiéron los Griegos, que habiendo sido sanado Hércules por Esculapio de la dolencia que padecia, despues quando el cielo lo tuvo á bien, fue elevado al cielo, donde fue puesto entre los Dioses.

3 En las casas de Simon Leproso, quando vaticinó que su Evangelio se habia de divulgar y exten-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

der por todo el orbe, y que al tercero dia habia de resucitar por sí mismo: así se lee en el cap. 27. del Evangelio de San Mateo.

4 Es ironía para hacer mas admirable lo que añade el Santo: *Si autem ut verum est paucis obscuris minimis &c.* aunque en otros códices se lee así: *Si multi nobiles &c.*

5 *Act. Apost. cap.* 5. En los Hechos Apostólicos y Santos Padres pueden verse con toda extension los prodigios obrados y sucesos acaecidos en la predicacion de los Apóstoles, y conversion de las gentes.

6 Tribeto supone que hay error en el escrito, quando hace mencion de los 600 años no cabales, mediante á que el Consulado de Ciceron fue mas de 650 años despues de la muerte de Rómulo; pero en este cómputo va errado, como en confundir el asunto que se trata en él; pues Ciceron quando escribe estas particularidades, no lo hace con relacion á sí ni á la época en que floreció, sino con relacion á Escipion el Africano el menor y á Lelio, á quienes introduce raciocinando en aquellos libros: y Escipion floreció desde el año de 600 hasta el de 620 de la fundacion de Roma, pero no en el año 600, contando desde la muerte de Rómulo.

7 A la sazon ya habian vivido y ganado reputacion de sabios Orfeo, Museo, Lino, Filammon, Thamyris, Orio, Demodoco, Aristeas Proconnesio, Pronetidas Ateniense, Euculo de Chipre, Femio Itacense, Homero y otros antiguos, á quienes los Griegos llaman á unos Teólogos, á otros Poetas, segun resulta de la historia antigua.

8 Sin embargo Remo tenia una capilla en el monte Aventino poco concurrida, y tal, qual convenia mas á un héroe de la Gentilidad que á un Dios.

9 Podian resistir con sus grandes fuerzas los Romanos, y no solo tomando las armas infundir terror á sus enemigos, sino sobre sí mismos cargar todos los peligros si se avanzaban á mas conquistas de lo que exigian sus fuerzas; pero nuestros primitivos Christianos creian ser accion mas heroyca y gloriosa para el nombre de Jesu-Christo el padecer la injuria que el hacerla á otro, mas el morir que el quitar la vida al próximo, mas el perder el cuerpo que el alma eternamente.

10 Estos Santos Mártires fuéron hijos de Vidal, Caballero Romano, y tambien Mártir, y de su esposa Valeria: sus cuerpos fuéron trasladados de Milan á Brisach, ciudad de Alemania, por el Emperador Federico I.

11 Obispo de Milan, varon ilustre por su santidad, virtudes y literatura.

12 No es este aquel célebre maestro de la Filosofía Platónica y Peripatética que instruyó en esta facultad á Orígenes, mediante á que no pudo haber vivido hasta estos tiempos; por consiguiente igno-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ro si es el Egicio maestro de Juan el Gramático.

13 Plinio en el libro 5. pone el pueblo Uzalitano en la Africa menor, y Ptolomeo en sus confines; pero San Agustin dice, que Uzalo estaba muy cerca de Utica: de qualquier modo que sea, es corta la diferencia.

14 Pero Galeno y Avicena señalan el método curativo de este mal, no obstante que sus remedios obran solamente quando aun no está confirmado y perfecto el cancer, porque en este caso ya le tienen por incurable, y solo dicen que puede modificarse con ciertos lenitivos, con los quales puede durar algun tiempo mas el paciente: Celso numera tres especies de esta enfermedad en su libro 5: el cacoethes, cuya úlcera está oprimida, pero las partes inmediatas se hinchan y entumecen: la segunda carecen de úlcera; y á la tercera llaman thymio: nace pues esta dolencia de la bilis negra quemada ó abrasada con la fuerza de la flava.

15 Desde la Pasqua de Resurreccion hasta la de Pentecostes eran bautizados en los primeros siglos los catecúmenos que ya se hallaban perfectamente instruidos en los puntos mas esenciales de la religion, y habian pasado por los grados y exámenes designados; cuya disciplina aun manifiesta la costumbre actual de nuestra Iglesia, en la qual en estos últimos siglos se hace freqüente mencion de las aguas y del bautismo.

16 Curubis es una ciudad de Africa, libre é independiente, situada en el promontorio de Mercurio mas allá de Cartago: así lo escribe Plinio en el libro quarto, y lo mismo dice Ptolomeo.

17 Ignoramos si este territorio Fusalense es el Usylense, de que llevamos ya hecha memoria, ú otro, pues se hallan entre sí discordes los Geógrafos en el nombre, y aun en la situacion de su pueblo.

18 El orario era como una estola Sacerdotal, de cuya voz usan freqüentemente los escritores sagrados del siglo IV. y V. Gerónimo y Ambrosio: puede tambien entenderse por el mantel ó sudario.

19 Andres Alciato dice así: *Phollis, sub Theodosio juniore tributum mulorum ab eo institutum Constantinopoli, quod his sibi in bello opus esse diceret. Phollis autem aliud tributi genus est, quod nobiliores quippè civitatis pendebant, pro ut secundum habitationes fuerant comprehensi: ut nobilitas, quæ ad bonam fortunam illos perducere debuerat, hoc incommodi secum afferre: primo quidem tributo auri libræ octo, secundo quatuor, tertio duæ pendebantur. Et ut ait Esychius illustris Philosophus in lib. 6. historiæ de temporis divisione: phollis pondus est, alio nomine dicta balantium, trahit autem donos ducentos quinquaginta, hoc est, libras 312, et uncias 6, singuli vero doni libram unam, uncias 12 comprehendebant. Est et alius phollis coactus ex argenteis lep-*

tis , qui militibus , quos miliarios vocábant , dabatur. Lepti autem cerati on unum cum dimidio continent. Ita pbollis iste argenti ceratia 208 habet , et numos 9 quæ summa nunc valeut 1109. Est et alius pbollis , à duabus auri libris incipiens , et usque ad octo procedens , prout solventium tributa substantiæ patiebantur. Hæc ille interpres : verum Suidas , pbollis , inquit , masculini generis , est obolus. Idem in dictione cermata χίλιαι ducenti , et decem oboli, quos pballeis vocant : et hoc sensu Augustinus de Civitate Dei ult. cap. capitur : tametsi Benoaldus in Apul. pbolles legerit , cum ea vox nunquam pro pecunia accipiatur. Hæc Alciatus.

20 Ptolomeo pone cerca de la Hipona Diarrhito á Thinisa ó Synisa : acaso de esta habla San Agustin, y es la misma que en Plinio en el libro 5. se lee ya adulterada la Escritura Tisicense y Tiricense ; pero mejor se diria Siticense : los Siticos son pueblos de la Mauritania Cesariense.

21 Calama es ciudad de la Africa menor , y colonia del pueblo Romano : Plinio señala otra Calama en la Syria Fenicia.

22 Paulo Orosio , citando á Gennadio , dice que este Santo Obispo conduxo las reliquias de San Esteban desde Jerusalen á Roma.

23 *Plinius lib.* 30. *ait* : *Bobis capiti lapillum tradunt inesse , quem ab eo expui , si necem timeat* : *in-*

opinatis præciso capite exemptum , alligatumque mirè prodesse dentitioni , et tamen in renibus bobis gigni lapidem , facilius est , quam in humanis , propter sanguinem , humoresque crassos , et multos , caloremque non parvum.

24 Este rio nace de las vertientes del monte Mapsaro en la Lybia interior , riega toda la latitud de Africa , y se extiende hasta los Garamantas ; asimismo baña las inmediaciones de Utica , donde se junta con nuestro mar : así lo escriben Ptolomeo y Estrabon.

25 La Capadocia es en la Asia menor : confina por el Occidente con Galacia y Paflagonia , por el Oriente con la Armenia menor , dilatándose por un ángulo estrecho hasta el Ponto Euxino ; aunque á estos habitantes los llama Mela Calybes , y otros escritores los ponen en las márgenes del rio Thermodoon. Llamóse Capadocia por el rio del mismo nombre, que corre entre Galacia y Capadocia segun siente Plinio ; porque antes se denominaban Leucosyros , esto es , Syrios blancos en comparacion de aquellos que habitan dentro del monte Tauro , como dice Estrabon , y son negros : antiguamente los Capadoces fueron llamados Syrios , segun demuestran Herodoto y Plutarco por Syro , hijo de Apolo y Synope , de la qual tomó nombre la ciudad de Synope , patria de Diógenes Cynico. En Capadocia hubo entre otras ciu-

dades Diocesarea y Neocesarea, á la qual bañaba el rio Lyco y Cesarea baxo el monte Argeo, que antes se decia Mazaca, como testifican Plinio, Solino, Ptolomeo y Ammiano. Sexto Rufo opina que fue llamada así Cesarea en honor de Augusto. Eusebio dice, que habiendo vencido y despojado del reyno á Archêlao el Emperador Tiberio, reduxo á Capadocia en forma de provincia, y á Mazaca la mudó el nombre en el de Cesarea: es factible que esto lo hiciese así en memoria de su padre Augusto. Solino y Marciano Capela refieren, que los Capadoces acostumbraban llamar á Mazaca madre de las ciudades. Estrabon escribe que la misma Mazaca fue denominada Eusebia, á la qual establece por Metrópoli de Cilicia. Claudiano significa, llamando á Argeo padre de los caballos voladores, que en Cesarea se crian aquellos caballos tan famosos por su ligereza y velocidad en correr. Todas estas noticias históricas las debemos al singular ingenio de San Basilio el Magno.

26 La exêdra era un lugar, en el qual habia muchos asientos: en Grecia las habia tambien en los Gimnasios, especialmente donde disputaban los Filósofos. Vitruvio en el libro 5. dice así: constitúyanse espaciosas exêdras, que tengan sus asientos, en los quales los Filósofos, los Retóricos y los demas que se aplican al estudio de las ciencias, estando sentados puedan disputar: causa admiracion que negase este

célebre escritor haber exêdras en los edificios de Italia, siendo así que escribe Ciceron, que el Orador Craso tuvo su exêdra en el Tusculano, y el Pontífice Cota en Roma: son las exêdras en los templos aquellas que comunmente se llaman coro, de los quales habla aquí San Agustin, y en los peristilios de los Monges y Canónigos, que llaman Capitulos, como nota Budeo en las Pandectas.

27 *Hoc est, ex corpore Christi, non Christi caput, quemadmodum Corinthiis Apostolus Paulus inquit: vos estis corpus Christi, et membra.*

28 Así lo interpreta San Pablo en su carta á los Efesios cap. 5.

29 Esto es, para que fuese mayor la concordia, y supiese el uno que habia engendrado á su esposa, y esta que habia procedido del varon, como tambien estuviesen inteligenciados uno y otra, que eran uno mismo el varon y la muger, y que no hay motivo que pueda dividirlos ni separarlos una vez unidos en virtud del vínculo conyugal, observándose una perfecta comunion entre los bienes y demas obligaciones procedentes de su estado.

30 *Deuteron. cap. 25. et S. Matth. cap. 22. v. 29. Erratis, nescientes Scripturas, neque virtutem Dei*: los Saduceos, que negaban la resurreccion de los muertos, viniéron á disputar con Jesu-Christo sobre este punto, y le propusiéron un caso bien dificultoso por di-

versas circunstancias, creyendo no pudiese jamas dar solucion ; y para darle á entender que le estimaban, le diéron el título de Maestro. Dixéronle , que si los muertos debian resucitar algun dia , estarian obligadas las mugeres á volver á tomar sus maridos despues de la resurreccion de estos. Por otra parte , añadiéron , Moyses quiere que el pariente mas cercano se case con la viuda del que ha muerto sin hijos, para dar herederos á la casa de su difunto deudo. Quisieramos saber de quien será en el otro mundo una muger que hubiere tenido sucesivamente, segun la disposicion de la ley, siete maridos , todos hermanos, y todos muertos sin hijos. Decir que será muger de estos siete maridos, esto ni Moyses , ni la naturaleza, ni el bien parecer lo permiten pretender que sea antes de uno que de otro , habiendo sido igualmente esposa de todos, no tiene verosimilitud alguna , ¿de quién pues será? ¿á quién se entregará , y quál es tu dictámen en este caso? Esta duda , que solamente se podia haber ofrecido á gente tan carnal y grosera como estos Hereges , fué disipada facilmente por el Salvador , que para desimpresionarlos de sus errores les dixo : os engañais neciamente por no entender las Escrituras. Si las hubierais estudiado , supierais que el Todopoderoso da á los muertos resucitados una vida muy diferente de esta. Sabed tambien que el matrimonio solo es bueno en este mundo , en donde está todo sujeto á la muerte , y por ese Sacramento se procura tener hijos , que son una especie de inmortalidad de los padres ; pero los maridos que en la resurreccion general se hallaren dignos de la gloria eterna , no tendrán muger alguna, y las mugeres no tendrán maridos , puesto que unos y otros serán inmortales como los ángeles. Este nuevo y glorioso nacimiento es el principal fruto de la gracia , que da á los justos un ser nuevo que los eleva sobre todo lo criado ; y que en fin los conduce al cielo , donde vivirán siempre una vida espiritual y angélica. Finalmente , no imagineis que la resurreccion de los muertos es un problema , del qual se puede creer lo que se quisiere ; pues es un artículo indubitable de fe : ¿no habeis leido lo que el Señor dixo á Moyses quando le hablaba desde la zarza ? Acordaos pues que le dixo : yo soy el Dios de Abrahan , el Dios de Isaac , y el Dios de Jacob , y quiso el mismo Señor usase de semejante qualidad y títulos quando hablase al Rey Faraon. Si no existiera al presente algo de estos ilustres siervos de Dios , si estuvieran muertos para no volver á vivir mas , y si Dios no tuviera que darles otra vida ademas de esta , no serian ciertamente del número de los suyos , y en vano se llamaria su Dios, supuesto que no puede ser Dios de los que estan aniquilados, sino de los vivos, que á pesar de la muer-

te existian siempre en el cielo con Abrahan, Isaac y Jacob despues de la resurreccion: no solo los Saduceos en tiempo de Jesu-Christo negáron la resurreccion, sino otros muchos que en los primeros siglo del Christianismo empezáron á esparcir el veneno de su doctrina, como fuéron Rufino, Didimo y otros Monges solitarios de Tebayda y Egipto, que por entonces se desacreditáron con el nombre de Origenistas. Entre los Santos Padres que en aquella época combatiéron con vigor y eficacia estos errores, se cuentan el célebre Teofilo, Patriarca de Alexandría, y San Epifanio, Arzobispo de Nola, quienes se propusiéron establecer la doctrina de la resurreccion de los cuerpos, no solamente contra los Hereges indicados, sino tambien contra los Paganos, citando para confundirlos los exemplos de la Escritura, de la naturaleza, y de la fábula: los escritos de estos Santos Padres sobre esta materia, como los de Tertuliano, San Gerónimo, San Gregorio, San Ambrosio, San Agustin, y otros muchos Santos Padres de la Iglesia Griega y Latina, se hallan sumariamente extractados en la Biblioteca Portatil de los Santos Padres, y á la letra en la de los sabios Benedictinos de San Mauro, donde el curioso podrá instruirse en este dogma tan infalible de nuestra religion.

31 *Vulgò non legitur, et agnitionem filii Dei, sed et agnitionis Filii Dei. Sic legit Hieronymus: et sic est græcè* και επιγνώσεως του υἱοῦ του θεοῦ *significat, unitatem illam esse fidei, et agnitionis Filii Dei, non occursum.*

32 Ciceron en el libro 3. de las Qüestiones Tusculanas establece dos géneros de hermosura, de los quales, en el uno se halla dignidad, y en el otro belleza: segun las edades tiene tambien sus estados la hermosura; pues como dice Aristóteles en el libro 1. de los Retóricos, una es la hermosura del niño, otra la del joven, otra la del varon, y otra la del anciano; pero en lo general en esta definicion propuesta parece estar contenida la hermosura.

33 *Est enim* ὁράω *video, et* ὅρασις *visio: hinc per privationem* ἀόρασία *visioni contrarium et* ἀόρατα *quæ à Platone, Aristotele, et cæteris Philosophis dicuntur invisibilia* ἀόρασίας *nescio an sit aliquod latinum verbum.*

34 *Cicero lib. 1. Quæst. Tuscul. ait: nec verò Deus ipse, qui intelligitur à nobis, alio modo intelligi potest, nisi mens soluta quædam, et libera &c.*

35 No habria fiera que igualase al hombre en crueldad, inhumanidad y desenfreno, si no se le socorriese en tiempo con los auxilios de una educacion christiana: si se le permitiese obrar á su antojo, toda su escasa inteligencia la emplearia en la práctica de los vicios mas abominables, y por otra parte seria aun mas irracional que las mismas bestias: estos desengaños continuados de la educacion la muestran mas necesaria, no solo por lo que satisface la obli-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gacion, sino por lo que grava al sucesor: el acto mas propio del amor del padre es la perfecta educacion y el aviso al irse formando el ánimo del hijo en los primeros crepúsculos de la edad: si se inutilizan en su pertinaz malicia y salen vanos, aquello que fue amor es cargo y redargucion tan indeleble, que doblará los furores de la pena, y le sirve de justo enemigo el que mas le amaba. Si así procedieran los padres, acaso veriamos menos hijos abandonados á los vicios mas exêcrables; pero si advertimos que unos ignoran las obligaciones de su estado, y otros las vilipendian, ¿qué ha de suceder? Este punto merecia una grande discusion, pero no podemos hacerla por no ser tan largos: el que quisiese instruirse á fondo sobre una materia tan interesante al bien del estado y de la religion, bastantes libros tiene donde aprender sus obligaciones; pero entre estos no dexaré de recomendar la obra inmortal de la educacion popilar compuesta por el Excelentísimo Señor Conde de Campomanes, lustre de mi patria, de la nacion y de la literatura, donde se halla reunido lo que se ve esparcido en muchos libros.

36 De estas especies de muertes refieren algunas Plinio en el lib. 7. cap. 4, y Valerio Máximo en el libro 9.

37 Véase con reflexion el cap. 4. del lib. 1. de los Reyes en la Escritura, y lo que dexamos insinuado en el libro 17. sobre la desastrada muerte de Helí.

38 Observar los sueños, reflexionar en ellos, y dexar herir el ánimo de sus raras impresiones y significados, no lo veo tan despreciado, como la doctrina evangélica lo manda, quizá porque no saben distinguir los hombres la diversidad de los sueños. El sueño es una quietud de la parte animal, en que privándose el alma de las disposiciones con que manda á los sentidos, dexa que se rinda á aquella natural pasion causada de los vapores del alimento ó del humor, y encerrados en la frialdad del celebro, porque se entorpeciéron los órganos por donde atenta el alma á las especies que la presentan los sentidos, ordena sus operaciones. Esto es dormir: y siendo positivo que entonces yace sepultada la mente y ociosa, mal puede recibir especies que signifiquen, sino es sobrenaturalmente en la distincion de los sueños que llama divinos en su Teatro Lorenzo Beyerlinc, como fuéron el de Nabuco para espantarle, el que oyó Gedeon referir para animarle á la empresa, y otros semejantes. Hablar Dios al alma en sueños no es soñar: así avisó á San Joseph que huyese á Egipto: ni es soñar lo que revela Dios con clara explicacion para sus arcanos fines; por eso dixo Job, que Dios abria los ojos de los hombres en el sueño, y que los instruia.

Hugo de San Victor pone cinco maneras de sue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fios que los llama oráculo, vision, sueño, ilusion y fantasma: el oráculo es quando Dios habla en sueños al hombre: vision es quando le muestra tan claro lo futuro como si no durmiese: sueño es el que envuelto en figuras no puede tener interpretacion: ilusion ó falso sueño es quando fatiga al dormido lo que le afligia despierto: fantasma es quando al dormido le parece que no lo está, y ve varias y desordenadas cosas sin conexion, y tal vez repugnantes. Soñar naturalmente es efecto de la afeccion del cuerpo, y del temperamento, del concurso de los humores y otras causas naturales. Si predomina la melancolia sueña cosas tristes y funestos acaecimientos: si la bilis, guerra, rixas, pendencias y enemistades: donde hay abundancia de sangre se ven en sueños varios colores, fuego y jardines: si de pituita, aguas, fuentes, tempestades y lugares húmedos. Por eso Hipocrates conjeturaba el temperamento del hombre de la calidad de los sueños. Sin duda los hay demoniacos, inducidos del ángel malo, ó para afligir á los hombres, o para tentarlos á que lo crean, porque una vez que se rinda el ánimo á esta supersticion, se envilece de suerte que nada obra despierto sino por las reglas o fantasmas que vió dormido. Asi tenia enredado al Gentilismo: deliráron en este error muchos sabios, Orfeo, Pytágoras, Platon y los Estoicos. Estos dixéron que todos los sueños significaban, los Platónicos que algunos: riéronse de ellos Epicuro, Metrodoro, Xenofanes y Ciceron. Crysipo se atrevió á decir que habia en los sueños una interior explicacion de los Dioses. Mas arrojado fue Adrian Junio, Médico, que á todos los sueños puso su significacion, como si unas fortuitas especies, cuyas causas son varias y naturales, tuviesen fuerza de divinacion sin el demonio. La última razon para detestarlos es reprobarlos la ley en el viejo y nuevo Testamento. Salomon dixo en su Eclesiastés (aun con haber experimentado el mas fausto sueño) que quien los atendia era como quien abrazaba la sombra ó perseguia el viento: hasta aquí el Ilustre Bacallár.

39 No me acuerdo donde Ciceron escribe estas palabras; sin embargo se lee una sentencia suya semejante en el lib. 5. *De finibus*, donde citando y siguiendo á Platon dice, que es feliz aquel á quien habiendo llegado á la senectud aconteciese el haber conseguido la verdadera sabiduría, y el conocimiento exácto de las opiniones verdaderas.

40 *Etiam Platonis est, quam Cicero in Timæo vertit, qui de universitate inscribitur, suntque verba postrema: quibus ex rebus philosophiam adepti sumus. Quo bono nullum est optabilius, nullum præstantius, neque datum est mortalium generi, neque munere dabitur: et in primo de legibus: ita fit, ut major omnium bonarum rerum sit sapientia, cujus*

amor græco verbo Philosophia nomen invenit, qua nihil à Diis immortalibus uberius, nihil florentius, nihil præstabilius hominum vitæ datum est.

41 Tres operaciones suyas fuéron las que grangeáron á Platon no solo la comun estimacion de los Griegos, sino la universal de los sabios de todo el orbe, esto es, la integridad de la vida, la santidad de los preceptos, y la eloqüencia.

42 Eusebio en el libro 11. de la Preparacion Evangélica juzga que Platon aprendió y tomó de la doctrina y libros de Moysés la mutacion del mundo, la resurreccion y el juicio final. Dice Platon que cumplido el tiempo decretado, ha de faltar el terreno linage; y que el mundo agitado y conmovido con extrañas y no vistas alteraciones, perecerá con singular é imponderable daño, ruina y muerte de todos los entes animados: y que transcursado algun tiempo despues, han de descansar y suspenderse las obras del Dios Principe, quien para que no falte, ni perezca del todo el mundo, tomará de su cargo su gobierno y direccion, y le concederá una eterna juventud é inmortalidad.

43 Platon al fin de su libro *de Republica* hace memoria de Hero Panfilio, que murió en una batalla, y que pasados diez dias resucitó. Ciceron tuvo por fábula esta resurreccion, y así dice Macrobio en el lib. 1. de los Saturnales: *Somni, licet ab indoc-*

tis, quod ipse vere conscius doleat irrisam, exemplum tamen stolidæ reprehensionis vitans, excitari narraturum, quam reviviscere maluit.

44 Plinio en el lib. 7. escribe varios casos de algunos muertos resucitados: y Plutarco en el lib. 1. *de Anima* refiere, que habiendo fallecido cierto hombre llamado Enarcho, resucitó despues, y contó que su alma habia salido del cuerpo; pero que por órden de Dios se habia restituido á él.

45 Los Genetliacos ó Astrólogos eran los Matemáticos adivinos que vaticinaban todos los futuros sucesos de la vida por el dia del nacimiento. Gelio en el lib. 14. dice que habia ciertos hombres á quienes llamaban Caldeos, ó Genetliacos, que segun las inspecciones que hacian de la posicion, curso y movimiento de las estrellas adivinaban los sucesos futuros.

46 *Lactantius lib. 7. Verba Chrysippi Stoici ex ejus de Providentia libris refert, quibus ille redditum post mortem nostrum astruxit, inquit: et defunctos jam vita certis temporum revolutionibus exactis, rursùs in eam, quam nunc habemus faciem restitutum iri.*

47 *Nam erit à cunctis laboribus requies: et nescio quo pacto suavius est quietis nomen, quam actionis: idcircò Aristoteles contemplationem illam, quam extremam beatitudinem facit, quietem nominat,*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

adde quod illud est Sabbatum, id est otium, et requies sempiterna.

48 *S. Joannes 1. ep. cap. 3. v. 2. Cum apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicut est*: esto es, ahora somos hijos de Dios, mas no se nos ha manifestado aún lo que serémos en la gloria. Sabemos por la fe que quando Jesu-Christo aparezca serémos semejantes á él por la gloria del alma y del cuerpo, porque le verémos como es en sí con los ojos del alma su divinidad, y con los del cuerpo su humanidad.

49 Léase con reflexion el cap. 5. del lib. 4. de los Reyes en la Escritura.

50 *S. Hieronymus sup. cap. 5. lib. 4. Reg. nonnè cor meum in præsenti erat, quando reversus est homo de curru suo in occursum tui.*

51 *Hieronym. cap. 23. Cœlum et terram ego impleo.*

52 *Dici poterant innumera; sed et sequendus Augustinus, et de re tam sacrosancta nihil temerè, vel pronunciandum, vel scribendum; nec fas est ad philosophiam, et humanas quæstiunculas revocare quod Deus arcanissimum esse jussit, nec oculis ostendit, nec auribus eloquutus est, nec in cogitationes, mentesque mortalium immisit: magna esse, et admirabilia credi voluit, et ea sperari tantum à nobis, tum demum intellecturis, cum voti*

compotes facti spectabimus coram omnia præsentia, et oculis, atque adeo nobis ipsis conjunctissima, et affixa, ut sic cognoscamus quemadmodum nunc cogniti sumus, nec inquirendum est actus, ne sit intellectus beatitudo illa, an voluntatis potius, utrum intuebitur omnia in Deo mens nostra, an ab aliquibus arcebitur; ne si contentiosè nimium hæc quæsierimus, nec voluntatis sit, nec intellectus felicitas, nec aliquid videamus in Deo. Omnia erunt gaudiorum, et beatitudinum plena; non modo voluntas, et intellectus, sed oculi, aures, manus, totum corpus, totus animus, tota mens. Omnia cernemus in Deo, quæ volemus, et suo beatitudinis gradu quisque contentus erit, nec alteri, quem propinquiorem spectabit Deo, invidebit, quoniam tam beatus erit unusquisque, quam volet.

53 Véase el cap. 1. de San Mateo, y la exposicion que hemos dado de su contexto.

54 Así da fin el Santo á sus libros de la Ciudad de Dios con tanto acierto, que no parece que puede imaginarse mejor modo de concluir. Pero se pregunta en qué consiste que el bienaventurado no podrá ya pecar, siendo así que tiene el libre albedrío; pues siendo este la perfeccion mas particular de nuestro ser, no puede faltarnos esta perfeccion en el dichoso estado de la bienaventuranza, en la qual dixo Jesu-Christo, que no echariamos menos ni un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cabello de nuestra cabeza; y se responde, que en la Ciudad de Dios de tal modo tiene aquel objeto de infinita bondad arrebatada la atencion de parte del entendimiento, y el amor de parte de la voluntad, que no dexa lugar á otro amor ni á otra atencion hácia los bienes criados; porque todas las bondades criadas estan de un modo sobreexcedente en el bien infinito de la divina esencia, y así no puede imaginarse que el libre albedrio, que es la facultad para elegir lo bueno ó lo malo, ó bien entre dos objetos, quales son Dios y las criaturas, la bondad infinita en Dios, y la limitada en las criaturas, se aparte de aquel que llena todos los huecos de su corazon, para seguir á otro objeto criado incapaz de llenar sus deseos, y que por consiguiente le dexaria un vacío que solo Dios puede llenar. En esto no padece el libre albedrio; antes bien participa el bienaventurado de la divina libertad, la que consiste en elegir siempre lo bueno.

SUMARIO

POR ORDEN DE CAPITULOS,

PARA QUE SE VEAN FACILMENTE

LOS ARGUMENTOS Y QÜESTIONES

QUE TRATA SAN AGUSTIN

EN LOS XXII LIBROS.

No permite la obra que San Agustin intituló *de la Ciudad de Dios*, contrapuesta á la Ciudad de Babilonia que fabrican los mundanos, que se haga índice de las cosas notables contenidas en unos libros tan llenos de primores; porque entonces seria el índice tan copioso, que igualaria al volumen que compuso el Santo Doctor. Esta es una verdad confesada de todo el mundo; porque así como es nuevo el título de Ciudad de Dios que San Agustin dió á sus libros, así tambien todo quan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cabello de nuestra cabeza; y se responde, que en la Ciudad de Dios de tal modo tiene aquel objeto de infinita bondad arrebatada la atencion de parte del entendimiento, y el amor de parte de la voluntad, que no dexa lugar á otro amor ni á otra atencion hácia los bienes criados; porque todas las bondades criadas estan de un modo sobreexcedente en el bien infinito de la divina esencia, y así no puede imaginarse que el libre albedrio, que es la facultad para elegir lo bueno ó lo malo, ó bien entre dos objetos, quales son Dios y las criaturas, la bondad infinita en Dios, y la limitada en las criaturas, se aparte de aquel que llena todos los huecos de su corazon, para seguir á otro objeto criado incapaz de llenar sus deseos, y que por consiguiente le dexaria un vacío que solo Dios puede llenar. En esto no padece el libre albedrio; antes bien participa el bienaventurado de la divina libertad, la que consiste en elegir siempre lo bueno.

SUMARIO

POR ORDEN DE CAPITULOS,

PARA QUE SE VEAN FACILMENTE

LOS ARGUMENTOS Y QÜESTIONES

QUE TRATA SAN AGUSTIN

EN LOS XXII LIBROS.

No permite la obra que San Agustin intituló *de la Ciudad de Dios*, contrapuesta á la Ciudad de Babilonia que fabrican los mundanos, que se haga índice de las cosas notables contenidas en unos libros tan llenos de primores; porque entonces seria el índice tan copioso, que igualaria al volumen que compuso el Santo Doctor. Esta es una verdad confesada de todo el mundo; porque así como es nuevo el título de Ciudad de Dios que San Agustin dió á sus libros, así tambien todo quan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to trata en ellos para el desempeño, todo es notable, todo es nuevo, ó dotado de la agradable novedad con que maneja este gran Padre de la Iglesia las importantísimas doctrinas que explica, las qüestiones que resuelve, y la erudicion universal que vierte por todas partes.

En lugar pues del índice, he tenido por mas útil poner al fin de la Ciudad de Dios por el órden de los tomos un breve resumen de lo que dice en cada capítulo, para que pueda el lector recorrer en una sola ojeada lo que se contiene en todos los doce tomos. Muchas veces nos acordamos en confuso de los argumentos de una obra; pero si esta es voluminosa, no podemos menos de emplear mucho tiempo en ojearla por todas partes para hallar lo que por entonces quisiéramos tener presente, y tal vez no damos con el capítulo: y aun esto se hace mas dificil en este escrito de San Agustin, porque son muchos los libros en que

el Santo distribuyó su doctrina. Cada resumen abrazará dos ó tres capítulos, segun lo permitan las materias que comprehenden. De este modo concluye el último tomo con una especie de prontuario de lo que se trata en todos doce.

TOMO PRIMERO.

LIBRO I.

CAP. I. Expone el Santo el plan de los libros de la Ciudad de Dios, y dice que el fundador es el mismo supremo Ser. Encomienda la humildad del corazon, porque solos los humildes son ciudadanos de esta ciudad: habla de la ingratitud de sus enemigos que quisieran arruinarla, olvidados de que la debian aun la vida temporal de que gozaban. Porque en el saco de Roma solamente perdonáron los enemigos á los que se refugiáron á las Basílicas de los Santos Apóstoles y otras Iglesias consagradas á los Mártires. Si en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

general conflicto halláron asilo los Gentiles para que les perdonasen las vidas, valiéndose para conseguir este beneficio del nombre christiano, ¿cómo ahora son éstos mismos los que suspiran por la religion carnal de sus mayores, y culpan á los Christianos de las calamidades que á todos alcanzan?

CAP. II. Propone lo poco que tenian los Romanos que esperar en sus Dioses; pues si estos se los habian traido de Troya, bien sabian que en la destruccion de aquella ciudad no solo quitáron la vida á los que recurriéron á las aras, sino que la Diosa Minerva que tenian por protectora de su patria, no pudo librar á las centinelas que á ella la guardaban. Pero lo que no pudiéron en Troya las fabulosas deidades, lo consiguió Jesu-Christo, pues sus aras fuéron respetadas: y todos los que recurriéron á nuestros templos se libertáron de la muerte.

CAP. III. Ridiculiza San Agustin en

los Romanos que atribuyesen la pérdida de su ciudad al haberse perdido el supersticioso culto de sus númenes; pues no podian negar que eran unos Dioses que se confesaban vencidos unos de otros. Ellos eran unos Dioses que tenian sobre sí los hados, ó la inevitable necesidad con que en sentir de los Gentiles estaba todo dispuesto á su pesar, con rabia y furor de ver que aunque querian no podian defender á los que los habian elegido por protectores.

CAP. IV. Coteja lo que executáron los vencedores de Troya con lo que hiciéron en Roma los Godos sus conquistadores. Estos, aunque bárbaros y poco disciplinados, restituyéron todas las alhajas pertenecientes al adorno de los altares; pero los Griegos llevaban en triunfo las reliquias de los templos, y estos les sirviéron de prision para encerrar los vencedos; pero las Iglesias de Jesu-Christo eran el lugar de indulto para los mismos que despues le blasfemáron.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. V, VI y VII. Sigue el Santo el argumento de que los mas nobles Romanos no conociéron otro derecho de la guerra sino la sangre, el fuego y los estruzos. Recorriendo la historia de sus conquistas verémos que nunca respetáron los templos para perdonar á los vencidos, y que solo el Evangelio suavizó la ferocidad de sus ideas.

CAP. VIII. Aquí diserta S. Agustin sobre que en esta vida los males y los bienes son comunes á los buenos y á los malos, y que no siempre los de la Ciudad de Dios son afligidos, ni los que pertenecen á Babilonia son en todos tiempos prosperados: quando Dios aflige á los justos en este mundo es para premiarlos en el otro; y quando aflige á los malos es para que recurran á su misericordia. Con un mismo fuego resplandece mas el oro, y humea la paja.

CAP. IX. Que en las calamidades de Roma padeciéron mucho los buenos, por-

que al fin, por mas ajustados que vivan, alguna vez, aunque no propasasen la regla de la justicia con pecados graves, se mezcla en sus operaciones la concupiscencia; pero hay la grande diferencia de que reconociendo los buenos la mano de Dios, convierten los castigos en enmienda y correccion.

CAP. X. Discurre admirablemente de dos especies de buenos: unos que de tal modo han despreciado las comodidades, que despojados de sus bienes, se acordaban de que dice el Apóstol, que los Christianos deben usar de las riquezas como si no usaran de ellas. Otros hay que son débiles y flacos, y á estos les convenia conocer por la experiencia que tenian en su corazon apego á las cosas de la tierra, y alguna codicia: trae por exemplo al Santo Obispo de Nola Paulino, que quando entráron los Godos decia: Dios mio, no permitais que padezca yo vexaciones por el oro ni la plata.

CAP. XI. Nos advierte que no es im-

portante que la vida temporal sea larga, porque no es largo lo que tiene fin. Que todos rehusamos morir; pero esto es propio del sentido de la carne. Que tampoco el género de muerte entre tormentos es malo, pues no puede llamarse mala muerte á la que precede la vida buena.

CAP. XII. Que el Christiano nada perdió quando careció de sepultura; pues los que quitáron la vida á los Mártires, y los dexáron á las aves y las fieras, ya entonces no les hacian mal alguno; porque el disponer las cosas convenientes á las honras del difunto, la pompa del funeral, es un consuelo de los vivos mas bien que socorro de los muertos. Los enemigos de la religion escarnecen de esta doctrina; pero pudieran advertir quantos nobles en las insignes batallas no tuviéron mas sepulcro que la bóbeda del cielo, que es la que *cubre al que no tiene losa.*

CAP. XIII. Explica el sentido del capítulo, advirtiendo que debemos mucha

atencion á los cadáveres de los Santos que sirviéron al Espíritu Santo de vasos é instrumentos de buenas obras: que la Escritura alaba la piedad de Tobías en enterrar los muertos; pero que si no queda por culpa de los vivos, como sucedió en el saqueo de Roma, no habrá en estos culpa, ni á los justos que careciéron de sepultura les servirá de pena.

CAP. XIV y XV. Que á los Santos no les faltó el divino auxilio en el cautiverio, y por consiguiente no hay razon en los infieles para desacreditar la verdadera religion porque fuéron los fieles cautivados. Cita el exemplo de Régulo, General Romano, que por cumplir el juramento que hizo á sus Dioses de volver al poder de sus enemigos, sufrió la muerte mas cruel, y dice San Agustin: ¿por qué atribuis los trabajos del Imperio á que no se da culto á los Dioses, si estos tratáron tan mal á Atilio Régulo, que los veneraba? El murió sin esperanza, y los Christia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos con la de poseer el cielo.

CAP. XVI y XVII. Va probando que si abusáron de algunas doncellas en el cautiverio, en esto padece nuestro discurso, pero no la castidad: la virtud está en su alcazar quando padece el cuerpo un detrimento que no pudo evitarse sin pecado propio, que si excusamos á las que se diéron la muerte por pudor, no nos librarémos de ser necios; pues no hay ley divina ni humana que permita á ninguno quitarse la vida.

CAP. XVIII y XIX. Va disertando contra el suicidio ó el pecado de matarse á sí mismo y dice: la castidad es una virtud del alma, y la fortaleza su compañera es para sufrir la deshonra y otro qualquier mal por no consentir en un pecado: ¿cómo pues podrá ser efecto de la castidad matarse por no padecer deshonra? No se pierde pues la castidad por lo que padece el cuerpo quando no hay pecado; así como no dirémos que seria casta la mu-

ger que fuese voluntariamente á que abusasen de ella quando todavia no habia llegado al parage donde la esperaban. No tuviéron razon para alabar la resolucion de Lucrecia quando se quitó la vida, porque si el hijo de Tarquino fue adúltero, ella no lo fue, dixo un Político, dando á entender que esta diferencia no vino de la comixtion de los cuerpos, que fue la misma, sino de la distincion de los animos; y así Lucrecia mató á la inocente si estaba exênta de culpa. Las mugeres Christianas no vengáron en sí el pecado ageno: tenian en sí toda la gloria de la castidad, y la de la fortaleza en sufrir la pena del pudor.

CAP. XX, XXI, XXII y XXIII. Va hablando contra el suicidio: dice que en los santos libros jamas mandó Dios el suicidio; antes bien en el precepto *no matarás* se entiende que nos manda no quitarnos la vida. No habla Dios de las bestias, como algunos lo entendiéron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mal, habla de los Maniqueos; pues entonces tambien pudiera entenderse de las plantas y hortalizas que tambien tienen su vida, sino del hombre, y el que se mata á sí mismo, al hombre mata. No quebranta el precepto de no matar el Príncipe que declara guerra justa.

CAP. XXII y XXIII. Erráron los Gentiles que tuviéron por grandeza de ánimo el matarse por no sufrir la adversidad; pues la grandeza de ánimo está en tenerle para sufrir la adversidad. No se quitáron la vida los Santos Patriarcas por trabajos que tuviéron. Es verdad que pasaba por docto Caton, y se quitó la vida por no venir á manos de Cesar; pero sus amigos, que tambien eran doctos y mas prudentes, le disuadian esta accion como hija de un corazon para poco, y contraria á los principios de la ley natural.

CAP. XXIV y XXV. Prosigue la misma materia. Despues de haber alabado en Atilio Régulo aquella constancia que

mostró en sufrir el cautiverio y los tormentos de una muerte cruel, y despreciado en Caton el haberse quitado la vida por no pasar la vergüenza de obedecer á Cesar, arguye á los infieles diciendo, que para un Régulo que ellos exâltaban, tiene la Christiana Religion muchos heroes, que amenazados de las muertes mas prolixas no cometiéron el pecado de procurarsela; pero en causa mucho mejor, pues adoraban al verdadero Dios, y esperaban la patria celestial: no piensen los Gentiles que tienen jamas los Christianos motivo para quitarse la vida; pues aun quando en alguno domine la maldad, menor desatino es cometer un pecado que puede borrarse con la penitencia, que caer en el suicidio que no dexa tiempo para hacerla.

CAP. XXVI y XXVII. Responde á los que decian, que algunas Christianas se arrojáron á los rios por no caer en manos de los soldados que las perseguian, con el caso de Sanson, que se quitó la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vida en las ruinas por especial inspiracion del Espíritu Santo, y lo mismo debemos decir de las Santas Mártires que se arrojáron á las llamas preparadas por los tiranos. Bien que el que se acaba de bautizar se halla puro y santo; pero ningun Christiano juzga que es lícito quitarse entonces la vida aunque va á vivir entre los peligros de ofender á Dios.

CAP. XXVIII. Permitió Dios que algunas Vírgenes Christianas padeciesen en su cuerpo la maldad del enemigo por la oculta soberbia en que vivian, pensando que la castidad era virtud del cuerpo.

CAP. XXIX. Quando los Gentiles nos digan en los trabajos que nos acaecen, ¿en dónde está tu Dios? respondan, está en todas partes, y nos ve en la tribulación. ¿Pero en dónde estan vuestros Dioses quando padeceis las mismas calamidades que nosotros? En ninguna parte, y así padeceis sin esperanza.

CAP. XXX y XXXI. Que Dios envia trabajos para interrumpir la vida sensual y deliciosa: que Escipion no fue de parecer se destruyese Cartago, porque veia que la República se corromperia en sus costumbres si no tenia contradicciones: y así sucedió, pues al ocio sobreviniéron guerras civiles &c. Este mismo peroró para que no se fabricase el magnífico teatro, y el Senado quedó convencido de que con el trabajo, y no con las diversiones, se conservan las costumbres.

CAP. XXXII y XXXIII. Se dice que mas razon tenian los Romanos para adorar á Escipion, que á los Dioses que veneraban, porque estos instituyéron los juegos escénicos para conservacion de la salud de los cuerpos, y Escipion retiraba las diversiones para conservar el vigor de los ánimos: ¿qual es primero, el alma, ó el cuerpo? A tal extremo de corrupcion llegáron los Romanos, que destruida su ciudad, nada les quedó sino los vicios del alma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. XXXIV y XXXV. Los fundadores de Roma privilegiáron un lugar llamado asilo donde quedase el reo libre de la pena. ¿Pero quántos asilos levantó la Religion Christiana en los Oratorios y Basílicas en donde se libertáron de la muerte los mismos que ahora la persiguen? Pero tengan todos presente para humillarse, que muchos que estan hoy fuera de la Iglesia pertenecerán á la Ciudad de Dios; y entre los que reciben los Sacramentos no entrarán en ella algunos que al descubierto van con nosotros y con los Gentiles á las Iglesias.

CAP. XXXVI. En este capítulo promete el Santo que hará ver en otros libros, que los Romanos quando adoraban sus Dioses padeciéron muchos grandes calamidades. Discurre sobre los fines de Dios en haber engrandecido su Imperio; y que argüirá contra los Filósofos que como nosotros confiesan la inmortalidad del alma y un Dios Criador.

TOMO SEGUNDO.

LIBRO II.

CAP. I. y II. Emplea el Santo estos dos capítulos en prevenir, que será preciso detenerse por causa de la tenacidad de los maliciosos, que como dice el Apóstol, siempre estudian (para argüirnos), y nunca llegan á la verdadera ciencia. Repite el consuelo de las Christianas en quienes el enemigo executó violencia, advirtiéndolas que no deben estar tristes, pues no perdiéron la honestidad quando de su parte no consintiéron; antes bien tienen que ofrecer á Dios aquel trabajo.

CAP. III y IV. Ya que los sabios de entre los Gentiles no quieren decir á los suyos lo que han leido en nuestras historias de los primeros Christianos, quando los Apóstoles estableciéron la Iglesia, no envidien la magestad en que reynan,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. XXXIV y XXXV. Los fundadores de Roma privilegiáron un lugar llamado asilo donde quedase el reo libre de la pena. ¿Pero quántos asilos levantó la Religion Christiana en los Oratorios y Basílicas en donde se libertáron de la muerte los mismos que ahora la persiguen? Pero tengan todos presente para humillarse, que muchos que estan hoy fuera de la Iglesia pertenecerán á la Ciudad de Dios; y entre los que reciben los Sacramentos no entrarán en ella algunos que al descubierto van con nosotros y con los Gentiles á las Iglesias.

CAP. XXXVI. En este capítulo promete el Santo que hará ver en otros libros, que los Romanos quando adoraban sus Dioses padeciéron muchos grandes calamidades. Discurre sobre los fines de Dios en haber engrandecido su Imperio; y que argüirá contra los Filósofos que como nosotros confiesan la inmortalidad del alma y un Dios Criador.

TOMO SEGUNDO.

LIBRO II.

CAP. I. y II. Emplea el Santo estos dos capítulos en prevenir, que será preciso detenerse por causa de la tenacidad de los maliciosos, que como dice el Apóstol, siempre estudian (para argüirnos), y nunca llegan á la verdadera ciencia. Repite el consuelo de las Christianas en quienes el enemigo executó violencia, advirtiéndolas que no deben estar tristes, pues no perdiéron la honestidad quando de su parte no consintiéron; antes bien tienen que ofrecer á Dios aquel trabajo.

CAP. III y IV. Ya que los sabios de entre los Gentiles no quieren decir á los suyos lo que han leido en nuestras historias de los primeros Christianos, quando los Apóstoles estableciéron la Iglesia, no envidien la magestad en que reynan,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que ya lo habia Dios prometido. Dice que los convencerá por sus historias de que antes que el nombre de Christo ofendiese á sus Dioses no hubo sino miserias en Roma. El verdadero Dios dexó leyes para que sus adoradores fuesen santos; pero los falsos númenes no los quieren virtuosos: dice que quando era muchacho iba á la procesion de Berecintia, y en obsequio de esta madre de los Dioses se decian palabras tan obscenas, que ninguno las pronunciaria delante de sus padres.

CAP. V y VI. Que el demonio dispuso que Escipion, varon grave, recibiese la estatua de la madre de los Dioses para engañar al pueblo Romano; pero que ni él ni otro hombre honrado quisiera para su madre propia el culto lascivo que la daban: ¿qué Dioses son estos, que señaláron lugares para dar impunemente rienda á la deshonestidad, y nunca para predicar la virtud? Habia preceptos de la

Filosofia; pero no se predicaban como en las Iglesias la ley de Dios.

CAP. VII y VIII. La idolatría destruia lo que enseñaban los Filósofos, por no tener estos autoridad divina: era mas regular que se moviesen mas los hombres con las torpezas, hurtos y venganzas que sus Dioses habian executado, que con los consejos de otros hombres. Un mozo decia: que él en solicitar las mugeres no imitaba como quiera á uno de los pequeños Dioses sino á Júpiter, el que todo lo hace temblar, y compró la honestidad de Danae. No instituyéron los hombres los juegos torpes, llamados escénicos, sino los mismos Dioses para aplacarse; y así engañaban á los padres para que enseñasen á sus hijos el estudio de las torpezas entre los honestos y liberales.

CAP. IX y X. Castigaban los Romanos á los que en la comedia zaherian determinadamente á un ciudadano, que esto le tocaba al público Censor: luego si los Dio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ses tuvieran honra, debieran castigar á los que publicaban sus torpezas. No hay castigo suficiente para el que injuria á un Príncipe: ¿qué respeto pues merece una religion que hace ridículos á sus Dioses? Pero los demonios se complacian en que se publicasen de ellos estas abominaciones para allanar el camino á las maldades. Los Griegos daban las ocupaciones de honor á los Representantes de las torpezas de sus Dioses; porque ¿cómo habian de tener por infames á los que executaban este oficio en obsequio de la religion, y para aplacar á los Dioses en las calamidades comunes?

CAP. XI y XII. Dice que los Griegos fuéron mas consiguientes en permitir á los Poetas y Farsantes satirizar á las personas particulares; y supuesto que concedian esta libertad respecto de sus númenes, no hallaban razon para honrar á los Sacerdotes que sacrificaban lo que el ídolo pedia, y tener por viles á los que en el teatro

representaban las torpezas de sus divinidades, quando los mismos Dioses lo habian mandado así. Pero si los Romanos prohibiéron con pena capital los dicterios contra sus personas, mas se estimáron á sí mismos que á sus Dioses; pues en Terencio vemos que con el delito de Júpiter, á quien llamaban Optimo Máxîmo, se acredita la sensualidad.

CAP. XIII y XIV. Si eran tan moderados los Romanos, que á los Cómicos les priváron de los privilegios de los demas ciudadanos: quando en los juegos escénicos oian las indecencias que decian de sus númenes, ¿cómo no conociéron que eran indignos del culto los que le pidiéron para engañarlos que celebrasen sus torpezas? Si el Romano concluye, no se ha de estimar al Cómico que representa las infamias de nuestros Dioses, el Christiano arguye mejor, luego no merecen adoracion tales númenes. Mejor es Platon que todas las deidades, porque este no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quiso en su República Poetas que corrompiesen la juventud con mentiras; y los Dioses pidiéron los juegos escénicos en que se recitaban mil torpezas: ¿qué Dioses eran los que no podian dar leyes de moderacion en Roma, supuesto que los hechos que mandaban representar animaban á la obscenidad? Labeon decia que Platon merecia los honores de Semi-Dios; pero yo digo que podian tenerle por mejor Dios que Priapo, deshonesto, y que la Calentura maligna.

CAP. XV y XVI. Inconsiguiente anduvo Roma, y aduladora en la honra de sus Dioses, porque á Rómulo le igualáron con Júpiter y Marte, señalándole un Sacerdote Flamen como á estos, dexando sin esta dignidad á Neptuno, Pluton y Saturno. Nosotros hemos recibido de nuestro Dios leyes para vivir santamente; pero los Romanos tuviéron que mendigarlas de los hombres extrangeros, porque sus Dioses no cuidáron de que sus adoradores vivieran bien.

CAP. XVII y XVIII. Que Salustio no tuvo razon para decir que los Romanos no necesitáron leyes al principio por su buen natural; pues el robo de las Sabinas arrebatadas con engaño es una atrocidad: si las hubieran pedido á sus padres, y hubiera su negativa dado motivo á una guerra, diriamos que las habian tomado por derecho de guerra; pero ¿qué razon tuviéron para tener por Dios á Rómulo, autor de esta maldad? si no que quieran probar su bondad natural con el destierro de Colatino sin mas motivo que tener parentesco con los Tarquinos, como si el nombre fuera delito, ó con el deseo de oprimir los Padres al pueblo, y estos á los Padres. Recopila el Santo lo que dice Salustio de los males de Roma, y de las crueldades de las guerras civiles, y arguye así: si todas estas miserias viniéron antes que Christo naciese de Maria Santísima, el que nos sacó de la tiranía de sus Dioses, y reprime

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con su doctrina la codicia y ambicion que causáron las desdichas de la República, ¿por qué le atribuyen los males presentes, quando con su doctrina va sacando ciudadanos para la ciudad eterna?

CAP. XIX y XX. Dicen los historiadores de Roma, que esta se maleó despues, pervertidos sus jóvenes con la soberbia y regalo de la vida ociosa, ¿qué hiciéron sus Dioses que no dieron leyes contra el luxo y ambicion? Lean pues los Profetas y las Epístolas de los Apóstoles, y verán quantas máximas hay del Espíritu divino contra la vida regalada, ¿cómo ha de haber influido la Religion Christiana en el luxo, si sus preceptos de austeridad obligan hasta los Reyes y soldados? Pero no quieren la continencia, sino que haya abundancia de mugeres públicas, bayles y diversiones, y que al que se oponga á esta felicidad puedan todos echarle adonde no le oigan, que solo se tengan por Dioses los que se mandan venerar con estos excesos y torpezas.

CAP. XXI y XXII. En este capítulo se trata de la controversia que introduce Ciceron en un diálogo, y dice: que el gobierno de una República es semejante al de una cítara, que constando de cuerdas de diferentes sonidos, dando á cada una lo que la pertenece, resulta la agradable armonía; y en la justicia consiste la conservacion de una Republica compuesta de gentes tan diferentes entre sí: nada de esto, dixo Ciceron, debe haber entre los Romanos, entre los quales estan desacreditadas las costumbres de los antiguos que la engrandeciéron. Entónces no habia nacido Jesu-Christo, luego no influyó la Religion Christiana en las desgracias de Roma; antes bien no siendo verdadera República en donde no hay justicia, en ninguna la hay mejor que en la que fundó Jesu-Christo para todo el mundo, y en la Ciudad de Dios, de la que se dice: *gloriosas cosas se han di-*

cho de tí. Ya se habia perdido Roma antes de predicarse la Religion Christiana: en boca de todos anda el dicho de Virgilio: que la desamparáron los Dioses que la conservaban: no se quejen pues de los Christianos que aun no habia: podian tener presente que quando los Galos tomáron la capital, mas debiéron á los gansos que los despertáron, que á los Dioses.

CAP. XXIII y XXIV. Demuestra que los bienes y males de la vida vienen de Dios; y para que no lo atribuyan á los Dioses, cita á Mario, hombre baxo y cruel, que fue afortunado, y le contrapone á Régulo, hombre honrado y muerto á fuerza de atormentarle. Teniendo los dos las mismas deidades, Catilina fue perverso y al mismo tiempo desdichado, y Metelo tenido por bueno, fue dichoso en lo temporal: en hacer mal pueden algo los demonios; pero su poder no pasa de lo que les concede Dios por sus ocultos juicios. Si el demonio repartiera los bienes, no

sé los hubiera dado á los buenos. Quando Sila fue á Roma contra Mario, le dixo el sacrificador, que eran tan prósperas las señales, que pondria su cabeza por el buen suceso. ¿Qué Dioses son estos que aconsejan venganzas? ¿Por qué los que así adivinan no dicen quantas desgracias hubieran evitado sin las guerras civiles? Pero los demonios van al fin de que los tengan por Dioses, para que no conozcan al verdadero que aconseja la caridad.

CAP. XXV y XXVI. Dice que los malignos espíritus interponen su exemplo para que los hombres sean malos, y así para animar al furor de las guerras civiles, dixéron los autores Gentiles que se habian visto los Dioses peleando entre sí. ¿Qué mejor medio para fomentar la discordia que apoyarla con su exemplo? De este modo, quando pidiéron los juegos deshonestos de la escena, acreditáron las abominaciones: por las malas costumbres que de aquí resultáron contaban por

perdida á Roma antes de las guerras civiles. ¿Para qué pues no culpan primero á sus Dioses que con su mal exemplo los corrompiéron, y se quejáron de Jesu-Christo que manda la honestidad? Pero á los que dicen que allá en el retiro de sus altares encomiendan los Dioses la virtud, pregunto yo: ¿por qué la persuaden en secreto, si en público mandan que se representen sus obscenidades? Sin duda es mas poderoso el mal exemplo público para pervertir, que la doctrina oculta y sabida de pocos, para formar buenas costumbres. En las fiestas de Vesta, dice, veiamos la pompa y fausto de las rameras, y que las matronas volvian los ojos por no ver los indecentes meneos de los obscénicos, sin atreverse á condenar lo que mandaban los Dioses, por no enojarlos: sin duda son demonios; pues estos son los que encienden la imaginacion para las torpezas.

CAP. XXVII y XXVIII. Tulio dixo al

pueblo que habia cumplido con el oficio de Edil, pues aplacó á Flora con los juegos, y que en un peligro urgente se continuáron por diez dias; pero hubiera sido mejor enojarlos con la honestidad, que ablandarlos con torpezas contra sus enemigos; porque estas debilitan para resistirles: se quejan pues estos impios, y mas los mas esclavizados de las pasiones, de los que los sacan de sus tinieblas á la luz de Jesu-Christo, y de la concurrencia de los Christianos á la Iglesia, separados los hombres de las mugeres en donde no oyen torpezas, sino la doctrina del Evangelio, ó los milagros que le han acreditado.

CAP. XXIX. En este último capítulo del segundo libro hace una eloqüente exhortacion á los Romanos para que entren todos en la Iglesia; pues si antes no tuviéron luz, tenian ya la celestial del Evangelio. Que pues sola su razon natural abominaba las torpezas con que los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

falsos númenes querian ser aplacados, debian salir quanto antes del poder de unos Dioses que los condenáron á la ignominia. No puede agradar á la Magestad Divina lo que desacredita á la dignidad humana, y la misma Roma conoció que eran dignos de infamia los representantes de las maldades de sus Dioses.

LIBRO III.

CAP. I y II. El mundo siempre ha padecido males; pero mas quieren algunos tener buena silla para descansar, que buena conciencia, y así solo temen los males del cuerpo; pero no se los excusáron los Dioses. Dice el Santo, que aunque pudiera hablar de todo el mundo, solo hablara de lo mucho que padeció el Imperio Romano antes de Christo, con cuya religion decian que les sobreviniéron las calamidades. ¿Por qué fue destruida Troya? responden, que Priamo pagó el perjurio con que Laomedonte faltó á Apolo. Me admiro de que tan grande adivino se dexase engañar quando trabajaba por servir á un hombre en la fábrica de los muros de Troya, y de que este Dios pelease contra Neptuno siendo uno y otro los engañados: pero si los Dioses castigan á los perjuros, ¿qué hacian los Romanos quando los Senadores y el Pueblo resolvian con pasion, sino faltar diariamente al juramento? pues si estando en la absoluta corrupcion se observaba el rito antiguo de jurar, solo servia para que fuesen diarios los perjurios.

CAP. III y IV. De un solo golpe arruina el edificio de las fábulas: no pudiéron los Dioses castigar el adulterio de Páris, porque ellos hacian lo mismo. Si Roma fue fabricada por los descendientes de Eneas, y este fue habido por concúbito con Venus, ¿por qué disimuláron con esta Diosa ó con Rómulo, hijo de Marte, y castigáron á Páris? Varron tuvo por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conveniente inventar que los hombres son hijos de los Dioses para animarlos; pero bien se ve que abrió un portillo para llenar el mundo de mentiras.

CAP. V y VI. Unos Dioses que se deleytaban quando fingian y representaban sus adulterios, no podian condenar los de los hombres; pero no se puede defender á Silvia, madre de Rómulo, que fue Sacerdotisa de Vesta, y debiera ser enterrada viva: ¿cómo no vengó la Diosa este sacrilegio si estaba convencida del estupro? Y si tanto se irritaban los Dioses con los hombres, ¿por qué no vengáron el fratricidio de Rómulo que mató á su hermano ó le hizo matar? ¿Cómo no vengaron el parricidio que tambien cometió? ¿Cómo desamparáron á Troya, y se declaráron tutores de Roma? Dígase que los demonios se quedáron en Troya para engañar á los que habian de vivir en aquellas tierras, y fuéron á Roma á executar los mismos artificios, y recibir mayores glorias.

CAP. VII y VIII. Siendo los Romanos descendientes de Troya, y sus Dioses los mismos, ¿cómo estos no libertáron á Ilion de que sin merecerlo la quemase con todos sus moradores, no los Griegos, sino el malvado Fimbria, porque cerráron las puertas por conservarla para Sila que entonces defendia la República contra Mario? Pero los Dioses falsos adulan á los poderosos, y no ayudan á los infelices. Dirán que los Dioses de Troya estaban ya acostumbrados á vivir en Roma: y quando los Galos la quemáron, ¿cómo avisáron tan tarde por medio de los gansos, que apenas pudiéron salvar la roca del Capitolio? estarian en Ilion.

CAP. IX y X. No es razon que atribuyan á los Dioses la paz del reynado de Numa; porque los beneficios de Dios por la mayor parte son comunes para buenos y malos, como el sol, y así hubiera Roma tenido paz por mas tiempo; y hasta Augusto solo un año cerráron las puertas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la guerra. ¿Y en qué gastó Numa el ocio de la paz? En engañar al pueblo con falsos Dioses y ritos supersticiosos en vez de buscar el verdadero. Dirán que no hubiera crecido el Imperio sino por la guerra. ¿Qué necesidad tenia de ser tan grande á tanta costa? ¿No es mejor una mediana estatura con salud, que la gigantesca con males? Pero la paz que se gozó en el reynado de Numa consistió en que este sabia apaciguar sus enemigos, y estos no le inquietaban con las armas: luego no fue paz que le diéron los Dioses, sino los pueblos comarcanos.

CAP. XI y XII. ¿Qué Dioses son aquellos que lloran, como que no pueden remediar las desgracias de los que patrocinan? Dicen que en la guerra contra los Griegos lloró por quatro dias Apolo el de Cumas; quisiéron los Arúspices echarle en el mar, y los ancianos pidiéron por él, porque ya otra vez habia llorado, y era por no poder favorecer á los

Griegos, de cuya tierra habian traido aquella estatua; y á pocos dias ganáron los Romanos la batalla contra Aristónico. Así pues Numa viendo que los Dioses traidos de Troya, aunque lloró Venus, no pudiéron conservar esta ciudad, les agregó otros que los ayudasen en Roma. ¡Pero quantos Dioses nuevos! Esculapio, la madre de los Dioses, Cinocéfalo, la Calentura. Al paso que iba creciendo iba añadiendo mas Dioses naturales y advenedizos, terrestres y celestes, y regularmente los llevaban nuevos con motivo de nuevas calamidades, y quantos mas Dioses tenia pasaban mas miserias.

CAP. XIII y XIV. Con el motivo de no poder Venus favorecer á los Romanos descendientes de Eneas dándoles mugeres, pinta en el capítulo XIII con eloqüencia inimitable como los puso en precision de robarlas, y las miserias y muertes entre los padres y maridos juntamente con tal afliccion de las robadas, que no se pue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de ofrecerse espectáculo mas triste y calamitoso. No fue Diosa la que así les dió mugeres, sino una furia infernal que se deleytaba con las muertes de tantos infelices. Se vió precisado Rómulo á admitir por compañero á Tacio, Rey de los Sabinos, á quien quitó la vida, como á su hermano, y no por esto dexáron de canonizarle por Dios. Con motivo de la guerra injusta que declaráron los Romanos á los Albanos, ¿qué de calmidades lloviéron sobre ambos pueblos? Se resolviéron á fiar la decision á tres hermanos Albanos, llamados Curiacios, contra otros tres de Roma, los Horacios: ved aquí bien afligidos los hijos de Venus, y nietos de Júpiter; pues ninguno reynó en paz con ampararlos tantos Dioses, y faltaban siglos para fundarse la Religion Christiana. El Horacio que quedó vivo, y vencedor de los Curiacios, viendo que su hermana, esposa de uno de estos, lloraba porque le veia muerto, la quitó la vida;

siendo así que solo este sentimiento natural era la única señal de humanidad que se vió por entonces entre aquellos adoradores y descendientes de los Dioses.

CAP. XV y XVI. En el Senado matáron á Rómulo por su ferocidad, y para ocultar su muerte se llevó cada uno un pedazo del cadaver, y esparciéron la noticia de que ya era uno de los Dioses. Por entonces se eclipsó el sol, porque la luna se puso por medio, y así correspondia segun el curso natural, lo qual fue muy al contrario en la muerte del Salvador; pues es imposible que la luna en el dia catorce, qual era el de la Pasqua de los Judios, se pudiese poner entre los hombres y el sol, porque la corresponde estar detras de nuestra tierra; y así este eclipse es una demostracion de que padecia Dios. Dixo Ciceron: *con el amor y la fama hemos colocado á Rómulo entre los inmortales.* ¿Cómo se dirá mas claro que era fábula? A Tarquino no le llamáron el cruel,

sino el soberbio, porque un soberbio no puede sufrir á otro. Este es el que mató á su suegro y á su Rey. Tulo, hombre bueno, fue el que murió de su muerte natural. Los otros Reyes todos muriéron infelizmente. Si los Dioses desamparáron á Troya por un adúltero, ¿cómo no dexáron á Roma en delitos tan exêcrables? si no, que me digan que se quedáron para castigarla y atormentarla con tantas miserias. ¿Qué vemos quando Roma empezó á gobernarse por Cónsules sino desastres y maldades? Junio Bruto, que fue el primer Consul con Colatino, quitó la vida á sus propios hijos y á los hermanos de su muger: despues trataban los Padres al pueblo como á esclavos, y para sacudir el yugo todo se llenó de sangre. ¿Qué hacian los Dioses que no los amparaban?

CAP. XVII y XVIII. Cita á Salustio, que dice: concedian los derechos de ciudadanos segun que cada uno era mas rico y poderoso para dañar á otros. Si así

hablan de sus miserias los que no conocian otra gloria, ¿qué haremos los que ponemos la esperanza en la Ciudad de Dios al ver que atribuyen á Jesu-Christo las calamidades presentes para quitarle á los que son poco entendidos? A lo menos no decimos de sus Dioses tantas torpezas como sus mismos autores. ¿Pero dónde estaban estos Dioses quando los que los daban culto vivian tan afligidos: quando fue desolada Roma con el hambre y la peste: quando por diez años siempre la vencian los Veyos sus enemigos, y los Galos la saqueáron y quemáron: quando las matronas por sus perversas costumbres daban mortales venenos: quando en las furcas caudinas usáron de la vileza de faltar á su palabra: quando morian casi todas las mugeres con las criaturas antes de llegar al parto, y se excusó el Dios Esculapio diciendo, que él no era partera? ¿Quién dirá las miserias del Imperio en las guerras con Cartago, quando las grandes ciudades arruinadas, y

las dilatadas tierras asoladas, los cadáveres llenáron el mar? Renováron las fiestas consagradas á los Dioses infernales; pero no fuéron socorridos sus adoradores: una inundacion del Tiber arrastró con grande parte de la ciudad: un incendio abrasó las casas sin perdonar á la Diosa Vesta si no la hubiera librado Metelo bien chamuscado. ¿Cómo tienen valor los infieles para no dexar la causa de sus falsos Dioses ya que no la pueden defender?

CAP. XIX y XX. Quando Anibal pasó los Alpes de poco sirvió á Roma el culto de los Dioses en la batalla de Canas; pues su mismo enemigo mandó cesar en la matanza harto ya de sangre, y envió tres celemines de anillos quitados á los Nobles que allí muriéron. Tan escasa estaba la República de hombres, que echáron mano de los facinerosos. Sacáron las armas de los templos para armar á los esclavos por ver si lo hacian mejor que los Dioses. ¿Quién pudiera oir lo que ahora

dirian si se vieran los supersticiosos en tantas necesidades como pasáron quando se daba culto á los Dioses. ¿Cómo no socorriéron las deidades Romanas á los de Sagunto, cuya ruina causa horror, pues se asegura que llegáron á comerse los cadáveres? Pudieran haber castigado á Anibal que despreció la paz, y no que presidiéron los Dioses á la confederacion, y despues desamparáron á los infelices Saguntinos, que por conservarla se viéron en el extremo de quemarse todos en medio de la plaza, habiendo abrasado todas sus alhajas. Si los Saguntinos hubieran muerto por la fe evangélica, se alegrarian con la esperanza del premio eterno. ¿Pero qué consuelo podian tener en morir por la fe que profesáron, y por unos Dioses que engañan con los bienes de esta vida, y aun estos los ofrecen falsamente?

CAP. XXI y XXII. No tuvo Roma hombre mas benemérito de los Dioses y de

su República que Escipion, pues les habia ofrecido mas sacrificios que ninguno, se habia criado en sus templos, librado á Roma y la Italia de sus enemigos, y no teniendo otra esperanza que en los Dioses, estos le desampararon despues del triunfo, le convenciéron sus émulos, y le desterráron, y murió fuera de su patria: desde este tiempo no conoció Roma otra cosa que una cadena de calamidades hasta Augusto, que privó á los Romanos la libertad desenfrenada para que gozasen una libertad racional. No puedo, dice el Santo, pasar en silencio el decreto de Mitridates Rey de Asia, que mandó matar en un dia todos los Romanos que se hallasen en su Reyno, hasta los transeuntes: los caminos, las casas, los templos, todo se llenó de sangre: los mismos amigos tenian que degollar á sus huéspedes. ¿Por ventura no tenian Dioses, no tenian agüeros, cómo los dexáron en tanta desolacion?

CAP. XXIII y XXIV. Mientras veneraba Roma sus falsas divinidades, ¿quanta sangre derramó de sus propios hijos en las guerras civiles, en la de los siervos? Presagio de tantas desgracias les pareció una especie de portento, porque á un mismo tiempo rabiáron todos los animales domésticos: bueyes, bestias y ganados huian de sus propios dueños, y los maltrataban: si ahora sucediera estarian mas rabiosos con los Christianos que aquellos animales. Con el motivo de la ley, que repartia á los pobres las heredades que tenian sin título los poderosos, eran las sediciones muy sangrientas, y muriéron la mayor parte de los nobles, y los dos Gracos: el Consul Opimio hizo quitar la vida á mas de tres mil hombres con proceso. ¿Qué hacian los Dioses?

CAP. XXV y XXVI. Para memoria de la batalla del foro, en que tantos millares de Romanos se matáron entre sí, levantáron un templo á la Concordia; me-

jor seria á la discordia, supuesto que habia Dioses buenos y malos. ¿No sabian lo que podia esta maldita? Pues ella causó la guerra y destruyó á Troya solo porque no la habian convidado entre los demas Dioses. ¿Mas qué sacáron del templo de la Concordia? Las guerras sociales, las de los siervos contra sus señores. Estos tratáron con fiereza á toda la gente de Italia, quitáron innumerables vidas, y asoláron provincias y ciudades.

CAP. XXVII, XXVIII y XXIX. En las guerras entre Mario y Sila degolló el primero á quantos pudo de la parte contraria; pero no solo el campo: plazas, teatros y templos todo se llenó de cadáveres. Cesar Fimbria, los Crasos, padre é hijo, fuéron despedazados el uno á vista del otro, otros arrastrados con garfios derramáron por el suelo sus entrañas. Venció Sila, y siguió quitando vidas, y todos sus partidarios tenian licencia de matar á quantos querian. Para no acabar con

todos dixo Sila que cesasen de quitar vidas, y al mismo tiempo presentó una lista de dos mil nobles que habian de perecer á hierro; pero en algunos no le empleáron, porque á uno le despedazáron vivo entre las manos, á otro cortáron muchos miembros, y le dexáron para que así muriese muchas veces. Esto se executó hecha la paz: ya que los Dioses se la diéron fue mas cruel que la guerra. Demuestra despues San Agustin que no causáron los Galos ni los Godos tantas muertes en Roma como sus mismos hijos: los Godos perdonáron á los que se refugiáron á las Iglesias, y los sediciosos mataban aun á los que se abrazaban con sus Dioses.

CAP. XXX y XXXI. Se apuntan las calamidades de las guerras tambien civiles entre Cesar, Antonio, y Pompeyo que habia seguido el partido de Sila. Viendo Ciceron que Antonio queria oprimir la República, siguió y animó el de Cesar; pero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

este por una especie de capitulacion con Antonio condescendió en poner entre los proscriptos al eloqüente artífice del buen gobierno. Pero ya empiezan á tener paz, porque en tiempo de Augusto Cesar nació Jesu-Christo, que la traia para todo el mundo. Todos estos infortunios que se sucedian unos á otros, viniéron sobre Roma quando estaba en el mayor auge el servicio de los Dioses: pero los supersticiosos que atribuyen á la Religion Christiana las desgracias que ocasionáron los Godos, prosigue, lo mismo hubieran dicho de las que les viniéron de los Galos y Cartagineses, si antes hubiera nacido Jesu-Christo. No pretendan pues introducir de nuevo sus Dioses para evitar calamidades, pues incesantes y mucho mayores las pasáron los que los adoraban.

TOMO TERCERO.

LIBRO IV.

CAP. I. y II. Dice el Santo que desde el primer libro de la Ciudad de Dios le fue indispensable recorrer las historias de los Gentiles para hacerles presente que la verdadera religion no era la verdadera causa de los males de Roma, pues los habian padecido mayores y mas prolixos quando adoraban demonios que se complacian en oir las torpezas que les atribuian. Que si Varron colocó los juegos escénicos entre las cosas divinas, y no entre las humanas, las personas honestas los contarian con las diabólicas. Recapitúla lo que se dixo en el libro II y III, no contando por males los que sufren buenos y malos, sino los vicios que nos hacen males.

CAP. III y IV. Rebate á los que llamáron feliz al Imperio Romano porque creció mucho, pues se aumentó á fuerza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

este por una especie de capitulacion con Antonio condescendió en poner entre los proscriptos al eloqüente artífice del buen gobierno. Pero ya empiezan á tener paz, porque en tiempo de Augusto Cesar nació Jesu-Christo, que la traia para todo el mundo. Todos estos infortunios que se sucedian unos á otros, viniéron sobre Roma quando estaba en el mayor auge el servicio de los Dioses: pero los supersticiosos que atribuyen á la Religion Christiana las desgracias que ocasionáron los Godos, prosigue, lo mismo hubieran dicho de las que les viniéron de los Galos y Cartagineses, si antes hubiera nacido Jesu-Christo. No pretendan pues introducir de nuevo sus Dioses para evitar calamidades, pues incesantes y mucho mayores las pasáron los que los adoraban.

TOMO TERCERO.

LIBRO IV.

CAP. I. y II. Dice el Santo que desde el primer libro de la Ciudad de Dios le fue indispensable recorrer las historias de los Gentiles para hacerles presente que la verdadera religion no era la verdadera causa de los males de Roma, pues los habian padecido mayores y mas prolixos quando adoraban demonios que se complacian en oir las torpezas que les atribuian. Que si Varron colocó los juegos escénicos entre las cosas divinas, y no entre las humanas, las personas honestas los contarian con las diabólicas. Recapitúla lo que se dixo en el libro II y III, no contando por males los que sufren buenos y malos, sino los vicios que nos hacen males.

CAP. III y IV. Rebate á los que llamáron feliz al Imperio Romano porque creció mucho, pues se aumentó á fuerza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de derramar sangre humana, y los que le extendiéron siempre viviéron entre sustos. Compara un hombre de mediana hacienda, pero sosegado, sano y bien querido, con un rico lleno de melancolia, siempre inquieto con perpetuas enemistades (este último es el Imperio Romano): en el primero está la felicidad de esta vida, en el segundo la vanidad. Los buenos con la santidad se tienen por dichosos. La calamidad es un exámen de la virtud, y no siempre pena por las culpas. El vicio hace al hombre esclavo. Los Reynos sin la justicia son latrocinios en que los malos distribuyen entre sí los bienes agenos. Así respondió un pirata á Alexandro: yo robo con una barca, y tu con un exército.

CAP. V y VI. Es vanidad preciarse de la duracion y extension del Imperio que no se goza: ¿qué les importa á los que muriéron al principio que despues se haya dilatado? Setenta gladiatores se rebeláron contra Roma, la consternáron y venciéron: mandáron mientras viviéron: ¿quién dirá que los Dioses los favorecian? Al principio no habia mas leyes en los pueblos que la voluntad de los Reyes que los defendian. Nino fue el primero que sujetó por ambicion á los otros, y su imperio duró mas que el de Roma: fuéron sus conquistas un latrocinio; luego no fue favor del cielo.

CAP. VII y VIII. ¿Por qué el imperio de los Asyrios, que duró mil y doscientos años, pasó despues á los Medos y á los Persas, que todavia dura, dirémos que sus Dioses fuéron traydores á su patria? Lo que no hizo Camilo, que aun ofendido la libró de los Galos, y así es mejor que los Dioses. Si en aquellos tiempos se hubiera predicado el Reyno eterno, tambien dirian, como ahora los supersticiosos, que por haber abrazado la verdadera Religion los dexaban sus Dioses. ¿Pero cómo son tantos los Dioses? Porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ninguno es suficiente para conservar una sola cosa. ¿Si conservaria parte del Imperio la Diosa Cunina que cuida de la cuna, Volupia que atiende al deleyte? Si una espiga necesitaba de la Diosa Seya quando no ha salido el grano, para defenderle en berza, la Volutina para quando la espiga está en el zurron, y la Tutelina para librarle del gorgojo, ¡pobre alma racional, que por no conocer al verdadero Dios servia á tantos demonios!

CAP. IX y X. Ridiculiza á los que para conservar el Imperio recurren á los Dioses mayores; porque ponen tres Dioses con sus mugeres, Júpiter con Juno, Salacia con Neptuno, y Proserpina con Pluton. Si á cada una de estas Diosas corresponde su elemento, á Juno el ayre, á Salacia el mar salado, y á Proserpina la tierra, serán tres los elementos. ¿Por qué no dan el mejor lugar á Saturno padre de Júpiter? Cibeles ó Ceres es la tierra, y dicen que es madre de los Dioses; luego naciéron de la tierra. Vesta es virgen, y así cuida del fuego que tambien es virgen, pues nada produce: ¿cómo no se avergüenzan de decir que Vesta es Venus Diosa de las rameras? Porque hay tres Venus, una de las vírgenes, y esta es Vesta, otra de las prostitutas, y otra de las casadas. Al fin vino el Hijo de la Santísima Vírgen á destruir todas estas vanidades.

CAP. XI, XII y XIII. Decian algunos Gentiles que todos los Dioses estaban contenidos en Júpiter, que este abrazaba á Juno su hermana, que es el ayre, y la daba fecundidad, y así era su muger y su hermana, ayuntamiento que solo se tolera entre los Dioses. Júpiter es todas las Diosas: en los partos es Lucina, porque saca á luz; Levatina porque levanta al niño del suelo; Cunina porque le cuida en la cuna; Pavencia por el miedo que tienen los niños; Camena que enseña á cantar. Replica el Santo: ¿por qué pues no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

adoran á un solo Dios? No me digan que quiere ser adorado en todas sus partes; pero así como adorando todas las estrellas en general ninguna queda descontenta, tampoco se enojaria Júpiter por no adorarle por partes. No puedo sufrir que me digan que solo el hombre es parte de Dios, pues le azotarian en alguna parte quando azotan á un muchacho: serian parte de Dios los lascivos y los impios, y no podria castigarlos sin castigarse á sí mismo. Ya habia convencido en el capítulo XII á los que decian que Dios era el alma del mundo, y este el cuerpo de Júpiter, del qual salen todas las vidas; pues se sigue que el que mata un animal mataria parte de Dios.

CAP. XIV, XV, XVI y XVII. Despues de sentar que teniendo la Diosa Victoria para dilatar el Imperio está de sobra Júpiter, dice que los buenos no quieren extender su dominio sobre sus vecinos, sino para reprimirlos si estos son malos: y si

por ser malos los dominaron, pudieran levantar templo á la maldad agena, como al pavor y á la fiebre, porque producia malévolos que vencer, y así con la maldad y la Victoria no necesitaban de Júpiter. No sé por que teniendo una Diosa para cada movimiento, á Agenoria para obrar, Estímula para estimular &c. no sé por que edificáron fuera el templo de la Quietud: sin duda no era para los demonios la quietud, sino para los que adoran al verdadero Dios, que dixo: *Aprended de mí que soy manso: : : y hallareis quietud.* Si la Victoria es Diosa, ¿por qué no es Dios el triunfo, y tendrán con quien casarla?

CAP. XVIII y XIX. Arguye que adorando la felicidad no debieran invocar á la fortuna: en donde hay felicidad hay todo lo bueno; pero la fortuna puede ser buena y mala. Si me dicen que la buena es Diosa, diré: ¿cómo puede ser buena la fortuna si decis que favorece á los bue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos y á los malos? y como es ciega da sin saber á quien, y se llega á los que la desprecian. Dirán que Júpiter la envia adonde él quiere: adoren pues á solo Júpiter. ¿Qué diré de la Fortuna mugeril, ó la estatua que la dedicáron las matronas? Dicen que hablando, bien podria ser el demonio, ó ya que hablase una Fortuna habia de ser la mugeril.

CAP. XX, XXI y XXII. Hiciéron templos y sacrificios á la Virtud y á la Fe; no sé por qué se dexáron la Templanza y la Justicia, y pusiéron por Diosa la Fe que vive de la Justicia: *Justus ex fide vivit*: y si tenian por Diosa á la Virtud, madre de las buenas acciones, y á la Felicidad que lo es de todo contento, ¿para qué encomendaban á Opis las criaturas que nacian, al Dios Vaticano á las que lloraban, al Dios Estalino á las que se tenian de pie, y tantos Dioses que no podian contarse, supuesto que con la felicidad no hay que desear? Ridículo es lo que dice Varron,

que los Romanos debian saber á qué Dios pertenece cada cosa para no invocar sino al que entiende en ella, para no pedir agua á Baco, ni vino á las Ninfas.

CAP. XXIII, XXIV y XXV. No hubo razon para que estuviese la Felicidad sin templo hasta Lúculo. ¿Qué hizo Rómulo, Numa, Hostilio que entre tanta turba de Dioses no se acordáron de la Felicidad? ¿Por qué no hiciéron para esta Diosa el mas suntuoso templo, si debe adorarla el mismo Júpiter, porque él es Dios por felicidad? Pero si llamáron Pecunia á la Diosa que da el dinero, Concordia á la que la concede, y por esto las adoran, adoren al verdadero Dios, que es el único que da la felicidad. Dicen los Gentiles que no fuéron sus mayores tan necios que tuviesen por Dioses á los beneficios: pero como era preciso que los recibiesen de alguno de los Dioses, le invocaban: y así quando llaman Diosa á Belona es porque preside á la guerra: se invoca no á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la felicidad, sino al que la da: invocáran pues á Dios que la da, y no á Júpiter, que siendo adúltero no la puede dar á los buenos por atencion á su virtud.

CAP. XXVI, XXVII y XXVIII. Reprehende Ciceron que en el teatro ponian en los Dioses los vicios humanos. Pero le responden: ¿qué hemos de hacer si los Dioses se agradan de estas torpezas, y nos amenazan si omitimos los juegos escénicos? Trae el cuento de Tito Livio de que á un hombre rico que no quiso avisar al Gobierno que los Dioses pedian estos juegos, al dia siguiente le matáron el primogénito, y los mandáron celebrar al punto. Cita á Escevola, que dixo convenia engañar al pueblo con la multitud de Dioses, y exclama: ¡graciosa religion, en la que las deidades, como las pintan los Poetas, no llegan ni á hombres de bien! mejor fuera que veneraran al verdadero Dios con fe y costumbres, y teniendo en este mundo reyno grande,

ó pequeño alcanzarian el eterno.

CAP. XXIX y XXX. Dicen que Marte, el Dios Termino y Juventa no quisiéron ceder el lugar á Júpiter, porque Término extendió el imperio sin límites &c. pero mas fuerte es Jesu-Christo que todos, pues los ha echado de sus altares y de los corazones; pero ya habia cedido el Dios Término quando Adriano cedió á los Persas la Armenia, Mesopotamia y Asiria, y mas se retiró con la temeridad de Juliano. Se burla Ciceron de los que se gobiernan por el graznido del cuervo y la corneja, y dice que por lo que los Filósofos descubriéron se inventáron los Dioses, pero con enojos, melancolias y guerras, y porque pedian por sus hijos supérstites ó superviventes se llamáron supersticiosos; pero no se atrevian á decir esto delante del pueblo engañado. Demos gracias á Jesu-Christo que nos desengañó con sus Apóstoles, y derribó la mentira de los templos.

CAP. XXXI, XXXII, XXXIII y XXXIV. Varron dice, que si él fundara la República dexaria un solo Dios, que con movimiento y discurso gobierna el mundo: no conoció la verdad, porque Dios no es alma del mundo ni parte de él, sino Criador del alma; pero no se atrevió á decir que solo habia un Dios, ni conoció que era inmutable, y así no podia ser el alma, porque esta es mudable: mas por justos juicios de Dios confesáron la vanidad de los Dioses estos autores para que se vea que Dios con el sacrificio de su sangre nos libra de los espíritus infernales. A los pueblos gustaban los Dioses de los Poetas, machos y hembras, mas que la religion de los Filósofos, y los malos Príncipes sostuviéron el engaño, y así no podia el pueblo ignorante librarse del doble engaño de los Príncipes y los demonios. Concluye este libro con que solo Dios dispone de los bienes y los males, y da ó quita los Imperios.

En el Testamento antiguo estaba oculto el nuevo, y las felicidades del primero eran figura de los eternos bienes del segundo, y esto lo predicaban los Judios espirituales. El reyno de estos, como fundado por Dios, á este solo invocaba; y así se casaban sin los Dioses conyugales, sus niños comian sin la Diosa Edulia, bebiéron sin Potina, se abrió el mar sin recurrir á Neptuno; y si ahora andan dispersos es para que vean cumplido lo que predicó Jesu-Christo, y lo que de él está escrito en sus libros.

LIBRO V.

CAP. I y II. La grandeza y duracion del Imperio Romano no es sin causa; luego no es fortuita: no es por necesidad de hado ó fatalidad; pero los que por hado entienden la disposicion de Dios, muden de frase, porque no entiendan por hado la fuerza de la constitucion de las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estrellas, pensando que estas decretan por sí el bien ó el mal; porque los que sin contar con Dios las dan esta fuerza, hacen que no se adore Dios alguno á quien orar. ¿Qué imperio le quedaria á Dios si la fatal constitucion de las estrellas decretara las maldades y homicidios? ¿Qué podrán responder los Astrólogos (los llamaban entonces Matemáticos) al ver en dos gemelos tanta diferencia en la vida y en la muerte? Los que intentan persuadir que en el corto espacio que se llevan en nacer se muda el horóscopo, tambien deberán decir que tienen diferentes padres; pues diferente horóscopo no puede dar los mismos padres, lo qual es imposible en los gemelos. Argumento invencible, pues los fatalistas Astrólogos todo, hasta los padres, lo atribuian á la disposicion de las estrellas.

CAP. III, IV y V. Nigidio Astrólogo señaló en la rueda de un alfarero al mismo tiempo que corria dos puntos, al parecer en una misma parte, y parándola se halláron en extremos opuestos: de este modo decia nacen dos gemelos en horóscopos opuestos, aunque al parecer nacen juntos. Miserable salida, pues si en los infinitos puntos que corre con velocidad el cielo no se puede señalar en el que nace cada uno, nada podrá pronosticarse por los astros. Jacob y Esaú naciéron tan juntos que el uno agarraba la planta del otro, y fuéron entre sí enemigos. Debiera dormir el uno quando el otro &c. si fuéran verdad las menudencias que pronostican: si el uno servia como Jacob, tambien debiera servir el otro: ambos hubieran sido los amados de su madre; pero qué diferentes fuéron en todo. Las observaciones de los astros, y la comparacion de la rueda del ollero, solo sirven para confundir á los que tienen el corazon de barro. Dicen que Hipócrates viendo que en dos enfermos crecia y declinaba á un mismo tiempo la enferme-

dad, sospechó que eran gemelos : mas si es necesidad del horóscopo , ¿ por qué no se casan juntos, viajan juntos &c. ? Ninguno puede observar la hora y punto de la concepcion : ¿por qué pues no pudo estadar hados diferentes para vivir y morir? Y si este punto de la concepcion da iguales hados porque los muda el nacimiento : es cosa rara y admirable que la libertad de la voluntad no pueda mudar los hados, y que la hora del nacimiento mude los del horóscopo al concebirse. Tal es la vanidad de la Astrología.

CAP. VI y VII. Conocia el Santo dos gemelos, varon y hembra , el varon era militar, y siempre andaba fuera ; la hembra no salia de su casa : el tenia muchos hijos, ella se consagró á Dios : no hay duda que se concibiéron juntos, porque no permite la naturaleza que en donde hay un feto se conciba otro; ¿ por qué pues no saliéron de un mismo sexô y costumbres ? Porque aunque puedan el

sol y la luna tener algun influxo en los cuerpos, no le tienen en la voluntad del alma ; pero ni en el cuerpo influyen en todo, pues no pueden variar el sexô, ó digan el disparate de que los hados al nacer pudiéron determinar la virtud de la hembra por ser diferente horóscopo. Singular estupidez la de aquellos que para tener un hijo de buenas propiedades escogen dia para engendrarle, como tambien para echar los machos á las hembras consultan las estrellas : siendo infinita la variedad de las producciones, y la diferencia entre las que nacen al mismo tiempo, hasta los niños se rien de sus vanas observaciones ; pues quando se siembra el trigo todos los granos caen juntos, y salen muy diversas las espigas : puede ser que de vergüenza digan que no pertenece esto al cielo ; pero querrán que la voluntad libre esté sujeta á las estrellas.

CAP. VIII y IX. Habla con los que llaman hados la conexion de las causas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dispuesta por el sumo Dios, á quien llamáron Júpiter. Cita á Séneca que dice que á los que quieren los llevan suavemente los hados, y al que no, le arrastran por fuerza, y á Ciceron que impugna á los Estoycos, porque con Homero dicen que las voluntades de los hombres son segun las influencias que Júpiter envia á la tierra. Prueba contra Ciceron que dixo: no hay presciencia de lo futuro ni aun en Dios: y se opone por argumento algunas prediciones; pero no satisface confesar que hay Dios, y negarle la ciencia de lo futuro, es desvarío; pero le pareció á este Orador que podria derribar los hados si concedia la presciencia, y no conceder el libre albedrío de la voluntad si estaban ya puestas las causas de lo futuro. Responde el Santo, que las causas fortuitas no son hados, sino causas ocultas para nosotros que Dios dispuso, y las voluntarias son del que crió las voluntades; que estas no estan fuera del poder

divino; antes bien fomenta y dirige las voluntades buenas, y condena las malas: la buena voluntad tiene causa eficiente en Dios; la mala no tiene causa eficiente, sino causa deficiente, que es la voluntad de la criatura: valdrá pues el argumento de Ciceron contra los Estoycos que llaman hados la disposicion de las causas; pero no contra nosotros que sabemos que las causas no tienen mas potestad que la que Dios las dió, y que nuestras voluntades buenas estan mas en la mano de Dios que en nosotros mismos. El qué no dice como el necio en su corazon, *non est Deus*, no puede negarle la presciencia, pues sin esta no seria Dios.

CAP. X y XI. Prueba que en la voluntad no hay necesidad, pues la conciencia dicta á cada uno que hace esto ó aquello porque quiere. Quando decimos, es necesario que Dios exista, ó Dios no puede morir ni pecar, eso no es sujetar á Dios á necesidad; antes por lo mismo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es Todopoderoso. Quando decimos pues, quando el hombre quiere es necesario que sea con libre albedrio, no inducimos necesidad en él; antes por lo mismo es libre. Dios sabia las acciones que dependian de nuestra voluntad: algo sabia en esto; mas no porque Dios las sabia resultan necesarias. Sabe Dios que los futuros que hará la causa libre, como es el hombre, sucederán libremente segun es la naturaleza del hombre. Dios nos libre de negarle la presciencia; porque mal vive el que no cree bien en Dios. Responde al argumento de Ciceron, que dice: ¿para qué pues son las exhortaciones, si no se puede frustrar la presciencia de Dios? ¿para qué las oraciones, si sabe Dios lo que ha de conceder? Porque quiso concederlo por estos medios: quando el hombre peca, no peca porque Dios lo sabe: esta noticia de Dios es extrínseca á su pecado. Todo lo criado está baxo la providencia del sumo y verdadero Dios, uno en esencia, y trino en personas. Quando el hombre pecó no le dexó sin castigo ni sin misericordia. Crió el género y especie que es, las semillas, formas y movimientos con que estas salen. Dió el oficio conveniente á las pequeñitas entrañas de los sectos, á la florecita, á la menor pluma de un páxaro; ¿cómo habia de dexar fuera de su providencia los reynos, señoríos y servidumbres de los hombres, que son los que le han merecido mas cuidado?

CAP. XII. En este capítulo dice, que supuesto que no puede atribuirse á los Dioses que eran demonios, ni á los hados la opulencia Romana, consistió esta en la voluntad del verdadero Dios. Eran los Romanos liberales y amigos de gloria, y con este vicio refrenáron todos los otros. No miráron la pompa Real como propia del que es cabeza y rige; y por esto desterráron los Reyes. El deseo de gloria produxo las heroycidades que estiman los hombres. Belona con su sangriento látigo los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

instigaba á la guerra; y quando quiso Porsena restablecer al Rey Tarquino, se arrojaban á las armas con fiereza. Conseguida la libertad, aspiráron al universal dominio, y sus Poetas los animaban diciendo, que Roma dexase á otros las artes, pues no debia conocer otra que la de gobernar las naciones. Al principio fue la ambicion de gloria la que los gobernaba, y esta es el vicio que se asemeja mas á la virtud, porque la honra y el mando es de buenos y de malos: procuraban adelantar por el camino del mérito, no como los malos por el del engaño. Elogia á Caton, que no aspiraba á la gloria, sino á no merecer reprehension. Nuestra gloria, dixo San Pablo, es el buen testimonio de la conciencia. Los Romanos fuéron grandes mientras trabajaban en casa, y daban su parecer sin pasion. Salustio dice, que el haber vencido muchas veces con pequeños exércitos se debió á la virtud de pocos. Pero despues el vicio, que todo lo

destruye, fue la pobreza del comun, y la riqueza de pocos; y Dios que determinó que el imperio levantado en el Occidente destruyese los viciosos del Oriente, le favoreció mientras con el deseo de la gloria hizo callar á los otros vicios.

CAP. XIII y XIV. Habla contra los que miran á la ambicion como virtud, porque refrena á otros vicios. Cita á Horacio que le reprehende; y con esto arguye á los Christianos, que teniendo la hermosura del alma que apetecer, buscan las humanas alabanzas; sabiendo que aun Ciceron conoció que regularmente quando el honor alienta los estudios, se ven estos en desprecio. Estudiemos pues por parecernos á Dios, y venzamos el deseo de gloria con el amor á la justicia, y desterremos la ambicion, la qual se opone á la fe, "como podeis creer los que pretendeis re-„ cíproca estimacion entre vosotros." Los Apóstoles entre los oprobrios predicáron á Jesu-Christo: si lo alababan daban á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios la gloria, hacian las obras buenas, mas no porque los viesen los hombres, sino para que glorificasen á Dios. Las Escévolas y Decios eran de la ciudad terrena, y en ella buscaban la gloria. Los Apóstoles y los Mártires eran de la Ciudad de Dios, y allá la esperaban.

CAP. XV, XVI y XVII. No habia de dar Dios la vida eterna en su Ciudad por las acciones que animó la vana gloria, y les dió gloria terrena; y de este modo reciben el premio en esta vida. Se sacrificáron por su República, buscáron el interes comun: no atendiéron á respetos en dar su voto por el bien de la patria, caminos nobles de aspirar á la fama: ya pues la tienen en el mundo, y cumplió Dios con su justicia. En la Ciudad de Dios, en la que ninguno nace, porque ninguno muere, tenemos la felicidad: no nace en ella el sol sobre los buenos y malos, solo ven los buenos al de justicia; y si por el amor á la patria hiciéron proezas los

Romanos, ¿qué no deberemos executar nosotros por el amor á la celestia patria? Mejor hubiera sido que los Romanos dieran sus leyes con humanidad, como despues quando concediéron á todos los de su Imperio el derecho de ciudad; pero pretendian la gloria de vencedores: ¡lástima es que hiciesen tanto por una gloria tan estéril! Nosotros sí que podemos animarnos á vencer los vicios, pues hemos de pasar de esta vida á la Ciudad de Dios, y de la compañia de los mortales á la de los ángeles. El asilo concedido á los reos juntó ciudadanos á Roma: ¿qué mayor aliciente para alistarnos en la Ciudad de Dios que el perdon de los pecados?

CAP. XVIII. Alega San Agustin las particulares acciones de algunos: un Bruto que degolló á sus propios hijos, porque maquinaban contra la libertad; á nosotros nos manda Dios que demos á los pobres de lo que atesoramos para los hijos. Si en este venció el amor de la patria al afecto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

paterno, ¿qué haremos pues en dexar el afecto á los vicios por la verdadera libertad? No tenemos de que gloriarnos quando hacemos alguna accion por la patria celestial, ni el que no se pasa al bando de los enemigos de Dios por las persecuciones que padece, quando un furioso Camilo afligido con las ingratitudes de su patria todavia la libertó de los Franceses, porque no tenia otra patria. Los que no tenemos mas patria que la Iglesia, defendámosla de los Hereges. Si Curcio se arrojó armado al boqueron que abrió la tierra por mandato de los falsos Dioses, ¿qué debe hacer el que cae entre los enemigos de la fe, sino dar la vida por aquel Dios que dice, no temais á los que solo pueden quitar la vida del cuerpo? Si Régulo por el amor á la patria terrena se entregó por no faltar á la fe dada á sus enemigos á los crueles tormentos, ¿ quáles son los que no deban despreciarse por la fe dada en el Bautismo? Uno de los fines de haber premiado Dios á los Romanos con fama y dilatado imperio, fue estimular á los que pretenden el reyno celestial, y á los que adoramos al verdadero Dios, y no por los bienes terrenos que reparte ya á los buenos, ya á los malos, sino por hacerle compañia, y alabarle en la ciudad eterna.

CAP. XIX y XX. Despues de la diferencia que halla el Santo entre los que desean la fama, y no aspiran al imperio, y los que quieren llegar al imperio sin procurarse la buena fama, dice, que los segundos son los que pretenden por caminos indignos. La virtud consiste en el desprecio de la fama que Dios ve en el corazon. El que no hace caso de los juicios de los hombres, tambien desprecia el de los maliciosos; pero no la salvacion de estos. De los que apetecen el mando, y no la gloria, dice, que exceden á las bestias en crueldades: pone por exemplar á Neron tan disoluto y afeminado, que no

se podia esperar ni temer de él accion de hombre. Si estos llegan alguna vez á reynar es porque los da por castigo de los pecados del pueblo. Los Romanos, supuesto que no tuviéron el verdadero culto de Dios, tuviéron unas virtudes útiles á la ciudad terrena, pero no la verdadera. Quando Dios pone la potestad en los que profesan la verdadera virtud y religion, lo hace asi por misericordia, pues no hay mas felicidad para las cosas humanas. Los Filósofos que ponian la felicidad en la virtud avergonzaban á los que la ponian en el deleyte, diciendo que para conseguirle eran las virtudes de continencia &c.; porque á este hacian Señor del alma, y á las virtudes sus criadas, sirviéndole estas como á una mugercilla imperiosa: pero tambien podemos decir, que los que aspiráron á la virtud por la humana gloria, la hiciéron servir á una muger hinchada y soberbia: ¿qué razon hay para que la moderacion de la templanza y la distribucion de la justicia no tengan mas fin que el de complacer á los hombres? El que tiene la verdadera religion, si tiene algo que agrade á Dios, lo mira como favor de Dios, á quien teme desagradar, le da gracias, y ora porque la sane mas de sus vicios.

CAP. XXI y XXII. No atribuyan los idólatras la grandeza del imperio al culto de la multitud de Dioses, porque tambien se la dió al de los Persas, que á solos dos Dioses adoráron, uno bueno y otro malo: no siempre el verdadero Dios da á los buenos el reyno: porque le tuvo Mario y Cayo Cesar, se le dió el Señor á Augusto, y despues á Neron; y el que le dió á los Vespasianos benignos, le dió al cruel Domiciano, le dió á Constantino Católico, y á Juliano sacrílego. Estos sucesos los gobierna Dios por ocultas pero justas causas. Dios permite las guerras, y dispone que unas sean cortas, como la de Pompeyo contra los piratas, la de Esci-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pion contra Cartago; otras largas, como la primera púnica de veinte y tres años, la de Mitrídates de quarenta, la de los Samnites que duró cincuenta: y los Romanos pasáron por el yugo, y no guardáron los pactos como era justo, porque solo eran justos por vanagloria: y digo esto para los que no saben de los tiempos pasados: los que esto saben no digan que con los Dioses extendiéron con mucha rapidez el imperio, pues no ignoran que sufriéron las guerras y trabajos mas prolijos; y así no engañen á los ignorantes, culpando la Religion Christiana.

CAP. XXIII y XXIV. Arguye contra la ingratitud de los Gentiles que no reconocian la mano del verdadero Dios quando se presentó Radagais, Rey Godo, con un terrible exército delante de Roma, y estaban muy confiados de que siendo adorador de los ídolos, sin duda le ayudarian los Dioses; y lo que nunca se vió, le derrotáron los nuestros, sin tener un muerto ni un herido: si no hubiera sido por este prodigio, ¿qué castidad ni qué vida se hubiera libertado? Castiga Dios con los Bárbaros la mala vida; pero sabe manifestar con un milagro que solo él era el remedio de las calamidades. No llamo yo felices á los Emperadores Christianos porque lográron victorias y viviéron muchos años, esto es de buenos y de malos: los llamó felices quando reynan con justicia, y entre las aclamaciones no se olvidan de que son hombres; quando no toman venganza por rencor, sino por gobernar bien; quando traen los apetitos á regla, y no exercitan las virtudes por la gloria vana, sino por llegar á la gloria eterna; quando con sus limosnas y oraciones tienen aquí la felicidad en esperanza.

CAP. XXV, XXVI y XXVII. Constantino á solo el verdadero Dios tributaba adoraciones, y este le dió mas riquezas que pudiera desear: fabricó á Constantinopla,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en la que no hubo templo alguno para los ídolos: oprimió á los tiranos, y despues muriendo de senectud, dexó á sus hijos el imperio: murió Graciano, justo, á manos de la tiranía; y (aunque las almas christianas no se consuelan con la venganza) le vengó Teodosio. De este modo le guardó fe aun despues de muerto; pues amparó como padre á Valentiniano, hermano pequeño, perseguido y despojado por Máximo: para oprimir á este no consultó los oráculos, sino al Santo Solitario Juan, y asegurado con su respuesta, quitó la vida á Máximo, destronó á Eugenio, cuya eleccion era ilegítima, y restituyó el trono á Valentiniano. Yo mismo oí, dice el Santo, á soldados que se hallaron en la batalla, que se levantó un viento que les arrancaba los dardos de la mano contra los enemigos, y se volvian sus mismas flechas contra ellos. No fue despues de la victoria vengativo como Mario y Syla; antes prohibió que ninguno vengase en los

vencidos sus propias injurias. Derribó los ídolos para que no se creyese que les debia nada: su humildad la sabe todo el mundo. Concluye el Santo este libro, diciendo que sabia que habian escrito contra él; pero aconseja que no deseen por vanidad lo que no les conviene: que vale mas ser corregidos de los prudentes, que alabados de los ignorantes, que pregunten con seriedad, consultando en sana paz, antes de contradecir.

TOMO QUARTO.

LIBRO VI.

CAP. I, II y III. Dice que es dificil arrancar las preocupaciones del error de los que hacen vanidad de no rendirse á las fuertes razones de los antecedentes libros: pero es ageno de todo buen discurso dexarse vencer de la arrogancia contra la demostracion. Entra pues á desengañar á los que decian que no adoraban á los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en la que no hubo templo alguno para los ídolos: oprimió á los tiranos, y despues muriendo de senectud, dexó á sus hijos el imperio: murió Graciano, justo, á manos de la tiranía; y (aunque las almas christianas no se consuelan con la venganza) le vengó Teodosio. De este modo le guardó fe aun despues de muerto; pues amparó como padre á Valentiniano, hermano pequeño, perseguido y despojado por Máximo: para oprimir á este no consultó los oráculos, sino al Santo Solitario Juan, y asegurado con su respuesta, quitó la vida á Máximo, destronó á Eugenio, cuya eleccion era ilegítima, y restituyó el trono á Valentiniano. Yo mismo oí, dice el Santo, á soldados que se hallaron en la batalla, que se levantó un viento que les arrancaba los dardos de la mano contra los enemigos, y se volvian sus mismas flechas contra ellos. No fue despues de la victoria vengativo como Mario y Syla; antes prohibió que ninguno vengase en los

vencidos sus propias injurias. Derribó los ídolos para que no se creyese que les debia nada: su humildad la sabe todo el mundo. Concluye el Santo este libro, diciendo que sabia que habian escrito contra él; pero aconseja que no deseen por vanidad lo que no les conviene: que vale mas ser corregidos de los prudentes, que alabados de los ignorantes, que pregunten con seriedad, consultando en sana paz, antes de contradecir.

TOMO QUARTO.

LIBRO VI.

CAP. I, II y III. Dice que es dificil arrancar las preocupaciones del error de los que hacen vanidad de no rendirse á las fuertes razones de los antecedentes libros: pero es ageno de todo buen discurso dexarse vencer de la arrogancia contra la demostracion. Entra pues á desengañar á los que decian que no adoraban á los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dioses por los bienes de esta vida, sino por lo que esperaban despues de ella, y empieza por las palabras del Psalmo: *Bienaventurado el varon que pone en Dios su confianza, y no se finge falsos desvarios*; y sin duda lo son aun aquellos Dioses que fingiéron hechos por el verdadero Dios, y colocados en un lugar sublime (sin duda habla de los que fingió Platon, y llamó Dioses menores); porque si Bazo no puede dar agua, y las Ninfas no pueden dar vino, ¿quién ha de pedir la vida eterna á un Dios que ni aun vino puede dar? Y aun pudiera el ídolo ó el demonio decir con risa: ¿qué vida te he de dar, si yo no la tengo? Si dexamos bien probado que los Dioses no tienen poder para dar los reynos de las tierras, será una loca impiedad esperar de ellos la vida eterna. Los mismos que adoran é Juventa, amiga de la Juventud, fuéron tal vez en conservar menos felices que los que desprecian á esta Diosa, y los que adoráron á la fortuna

barbada se viéron lampiños ó mal barbados: ¿cómo podrán dar otra vida feliz despues de esta Diosas que ni barbas pueden conceder? ¿Es posible que de tal modo esten ciegos, que no vean lo inútiles que son sus Dioses. Habla el Santo de Marco Varron, que dixo que escribia para que no se perdiera la memoria de los Dioses por negligencia; y aunque alaba su ingenio y vasta lectura, advierte que aun escribiendo á favor de sus Dioses, dice de ellos, dice cosas de risa, impertinentes y abominables; pero se halló tan oprimido de las leyes de su pátria, que adoró á los Dioses, y escribió mas libros de las cosas divinas: que de las humanas en sus antigüedades: en la enumeracion de las obras de este autor emplea el capítulo III.

CAP. IV. y V. Escribe, dice Varron, primero de las cosas humanas que de las divinas por haber sido estas instituidas por los hombres, así como el arquitecto es

antes que el edificio. Luego infiere el Santo todo quanto hay que contar de los Dioses, y modo de adorarlos, fue inventado por los hombres. En lo perteneciente á las cosas humanas sigue la historia, en lo que llamo cosas divinas, solo siguió sueños de la fantasia: pudiera haber hablado claro, y decir que no era razon decir antes las mentiras acerca de los Dioses, que las verdades históricas. Sigue Varron distribuyendo su teologia en mística, fisica y civil: mística es lo mismo que fábula, pudiera llamarla fabulosa: allí se lee que un Dios parió por la cabeza, y otro por un muslo. Estos fuéron adúlteros, aquellos ladrones: en la natural andan las opiniones de los fisicos sobre qué cosa son, de qué calidad fuéron, si son de número, si de fuego &c. La civil incluye qué Dioses se deberán adorar, porque así lo ordenó la ciudad. Hubo razon para referir el Filósofo al Poeta, pero no para llamar cosas divinas á la fábula

y los acuerdos civiles: ¡y para esto se escribiéron con tanto ingenio estos libros! Pero si las maldades de los Dioses que pertenecen á la mística se representaban en el teatro, y este lo dispone la ciudad, y los institutos de esta tienen lo fabuloso por objeto: luego son una misma teologia.

CAP. VI y VII. Prosigue la misma materia, y dice: que ninguno puede pedir la vida eterna á los Dioses segun la teologia fabulosa y civil, porque en la primera se fingen acciones torpes de las deidades, y en la otra se celebran con aplauso en los teatros: ¿quién esperará la vida eterna con lo que se desacredita la vida humana? Dirán que lo que se representa es indigno de los Dioses; pero que en los arcanos de los Sacerdotes todo es ageno de indecencias; pero si fuera así, no se permitirian decir de los Dioses en el teatro abominaciones que causan rubor. Los Sacerdotes, y no solo los Poetas, tie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nen á Júpiter barbado, y á Mercurio desbarbado: ¿quién sino los Sacerdotes presenta á Priapo deshonesto para que se rian de él? Ellos son los que al Dios Limentino, que preside á los umbrales, le hacen macho, y á Cardea, que cuida de los quicios, hembra. La impura mentira de Laurentina que durmió con Hércules, y éste la proporcionó un mancebo que la pagó, y la dexó por heredera del templo de Hércules: salió, pero no pareciendo esta, y sí el que instituia al Pueblo Romano por heredero, la colocáron entre los Dioses: indignas son las acciones de los Dioses que sacan al público, ¿qué tales serán los que se ocultan en los templos?

CAP. VIII y IX. Impugna las Diosas y Diosas, y las razones tomadas de la fisiología, y dice: que aunque Dios es Dios por naturaleza, pero no toda naturaleza es Dios: el hombre, la bestia y el arbol son distintas naturalezas, y ninguna de ellas es Dios. Dicen que por Cibeles, que es

la tierra, se entiende la madre de los Dioses: esto ya es decir que fuéron hombres. Si excusan con interpretaciones fisicas las torpezas de los Dioses, diciendo, que el comer Saturno á sus hijos es afirmar que el tiempo todo lo consume, no deben condenar á los Poetas los que adoran á unos Dioses que en sus sexôs, matrimonios y generaciones se ve que fuéron hombres y mugeres, y estos inducidos por los demonios, ordenáron sus ritos y solemnidades conformes á la vida y muerte de cada uno. ¿Qué diré de los oficios de estos Dioses? Mereceria la risa un hombre que á su niño le destinase una ama que le diese de comer, y otra que le hiciese beber: bien merecen burla los que le aplican á la Diosa Educa ó Edulia para lo primero, y á Potina para lo segundo. Varron llama supersticioso al que teme á los Dioses, y religioso al que los respeta como á padres. El verdadero Dios quiere ser venerado como Padre, y temido como Señor,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no como enemigo. ¿Qué harian tres Dioses que ponian á la recienparida, y dando con una acha en el umbral, venia Intercidona: daban con un mazo, y venia Pilumno, que toma el nombre de mazo: barria, y venia Deberra del barrido; y así Silvano, Dios malo, no entraba por no ver los instrumentos de podar las selvas? Prosigue el Santo contando mas de doce Dioses para el primer dia de casamiento. Nunca tanto se burláron los demonios de los hombres como con estos embelecos. Luego tan buena es la teología natural de los Dioses como la fabulosa, y tiene tan mala moral como ella.

CAP. X, XI y XII. Séneca, del que hay indicios de que floreció en tiempo de los Apóstoles, no entendió la religion de los Judíos; pero reprehendió la teología civil de los Dioses mas que Varron la fabulosa. ¿Quién podrá creer que el cielo y la tierra son Dioses? ¿Qué sueño el de Tacio que consagró á la Diosa Cloacina, el de

Rómulo con Pico, y el de Hortilio que hizo Dioses al pavor y á la palidez? Son Dioses bárbaros los que son malos y quieren que se les tributen sacrificios que los mas inhumanos no mandarian: los que los adoran se despedazan: los Egipcios lloran porque se perdió Osiris; pero al punto se alegran porque ha parecido: se burla de la devocion de las mugeres que meneaban los dedos, fingiendo que peynan á Juno y á Minerva. Otras se estaban en el Capitolio persuadidas á que Júpiter está enamorado de ellas: casamos en los Dioses hermanos con hermanos, como á Marte con Belona, á Salacia con Neptuno: otros se quedan solteros &c.: pero este Séneca es infame, porque en los templos los adoraba con tal ficcion, que el pueblo le creia. No quiso meterse con los Christianos; pero sí con los Judíos (sin duda los equivocaria entre sí). Se admiraba de ver que habian prevalecido tanto sus costumbres, que se habian extendido por toda la tier-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra. Pero en otra parte, dice el Santo, hablé de la autoridad divina que instituyó las ceremonias Judaicas, y se las quitó despues revelando el misterio de vida eterna; y siendo esta un don de Dios, á este hemos de recurrir. Vida eterna es aquella en que la felicidad es sin fin: la que tienen los espíritus malignos es muerte eterna; porque aunque el alma no puede menos de tener alguna vida, su muerte es estar privada de Dios en la eternidad de tormentos: y pues hemos probado en los anteriores libros que los Dioses no dan la felicidad temporal, mucho menos deberán adorarlos por la vida eterna, la que solo en Dios está.

LIBRO VII.

CAP. I, II, III y IV. Hace la salva pidiendo que toleren los mas sabios por amor á sus próximos, que escriba con prolixidad para extirpar las preocupaciones supersticiosas, pues en esto coopera con la

gracia de Dios, pues es negocio grande predicar que solo se adore la divinidad verdadera. Se burla de los Dioses que llamaban selectos, pues no se han de escoger como cebollas, y dice que es señal de que hay algunos que no son para tanto como otros que son como los granaderos de los Dioses. Los Dioses selectos son doce machos y ocho hembras, Jano, Júpiter, Saturno &c., Telus, Ceres, Luna, Minerva &c. Sin duda habian de ser los escogidos por tener á su cargo los mayores asuntos: ¿pero qué hace allí Jano abriendo el secreto genital para que se conciba la criatura? ¿Qué hace Mena, hija de Júpiter, presidiendo al menstruo? ¿Para qué da Vitumno la vida al feto, y Sentino los sentidos? ¿Qué Dios de los selectos da tanto como estos dos plebeyos, pues no hay mas que comunicar que la vida y el sentido? Indignos son de nombrarse el oficio de Saturno que da el semen, y el de Libero que le excita, con

el de estos Diosecillos que dan la vida y sentido, que es cosa que segun ellos tienen en el cielo los Dioses. Si Dios lo da todo, ¿para qué emplea en estos oficios á la plebe de los Dioses? Pero aun los Dioses grandes estan faltos de familia; porque Juno, esposa de Júpiter, es la interduca de los niños con dos Diosas desconocidas, Abcona y Adcona, con la Diosa Menta, que es la que preside al buen entendimiento; á la verdad es la mayor prenda, y la estaria mejor á Juno que como Diosa interduca no enseña sino á andar; ó dieran el entendimiento á Minerva ya que la diéron la memoria; pero no es justo tener á la pobre Menta arrinconada, quando está entre los escogidos Marte el matador. Si, como dixo Salustio, la Fortuna tiene poder sobre todo, ¿por qué no es la mayor de todos, y mas quando confiesan los Gentiles que fue fortuna ser Dioses los que lo son? ¿Es posible que esta Diosa no tuvo para sí la fortuna de

ser escogida, y se quedó entre la turba? Pero al fin se portáron mejor con estos pobres Dioses, pues no no se han publicado de ellos tantas torpezas como de los grandes. No podemos menos de reirnos al oir para que poco son algunos: parece que andan distribuidos como alcabaleros, y para cada produccion concurren muchos, para que no tarden en aprender el oficio. Pero ya que nos pusiéron unos Dioses tan deshonestos y descarados entre los escogidos, á Jano, de quien no se sabe vileza alguna, le pintáron con dos caras, y ya que no fue malo, está feo.

CAP. V y VI. Pónese la inteligencia de Varron, que dice: que los simulacros fuéron hechos en figura humana para que se entendiese que los Dioses son el alma del mundo; porque el espíritu que reside en el cuerpo es semejante al ánimo inmortal. Esta es la enfática y misteriosa doctrina. Mejor fuera que la hubiese callado; pues no pudo penetrar, ocupado de ella, hasta co-

nocer al sumo Dios, de quien no es el alma una porcion, sino hechura suya. No es Dios el alma de todos, sino el Criador de todas las almas que las hace bienaventuradas si no le corresponden ingratas. ¿Para qué fue alabar esta teología natural si no llega mas que al alma, y no al Dios que la crió? Dice Varron, que Dios es el alma del mundo, y que este mismo mundo se dice ser Dios por la parte del alma; y para introducir muchos Dioses, dice que el ether, ayre, agua y tierra estan llenas de almas: en el ayre y ether estan las de los mortales, y en el agua y tierra las de los inmortales; y que los héroes, Lares y Genios solo se alcanzan con el entendimiento entre las nubes y la luna. Ved aquí de donde tomáron sus delirios los Filósofos.

CAP. VII y VIII. Ridícula está la distribucion con que Jano preside á los principios de una cosa, y el Dios Termino á los fines: impertinencia es darle el oficio

de solo empezar á Jano, y ponerle dos caras: mas regular era que una presidiese al empezar, y otra al acabar: el que mira al principio, y se olvida por no atender al fin, no empezará bien. A la verdad que Término merecia mas honra, pues el fin corona la obra, y el principio todo nace del deseo de ver el fin: el principio está lleno de dificultades, y el fin de alegria. No es menos ridícula la interpretacion de las dos caras de Jano, porque representa la boca abierta al cielo, pues el paladar se llama el cielo de la boca: ¿qué tiene que ver esto con el alma ni con la vida eterna? Quando le hacen de quatro caras le llaman Gemino, y dice que representa los quatro puntos cardinales del mundo; pero si esto es así, mal podria representarle con dos solas caras, y mucho menos si significan quatro puertas, pues entre tantas no hallan una para salir de ilusiones, sino al que dice: *ego sum janua.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. IX y X. Prosigue la impugnacion de la teología natural de los Gentiles, y dice que no advierte con qué razon entre dos Dioses Jano y Júpiter ha de ser Jano primero; porque si Jano es el principio de las cosas, y Júpiter la causa eficiente, siempre esta precede al principio del efecto, y así Jano habia de ser segundo; y si es Jove el Dios mayor, porque preside á todo con suprema potestad, ¿por qué no le tratan mejor, pues al mismo tiempo truena y adultéra, comete estupros y gobierna el mundo? Dicen que Júpiter es el alma del mundo: ¿y Jano qué viene á ser? Sin duda será el cuerpo; pero segun la teología de Varron, el mundo es Dios, se entiende segun el alma; luego Jano no es Dios, ni necesita Júpiter que lo sea, porque dicen que este es progenitor y progenitora, él produce las semillas como padre, y las recibe en sí como madre. Si el mundo es uno, no deben ser dos Jano y Júpiter, pues el cuerpo y el alma

son un mismo supuesto: ¿para qué pues los consagran distintos templos y altares?

CAP. XI, XII y XIII. A Júpiter le llaman Opitulo, Cienpies, Rumino, Supino, y Estador, porque trastorna ó sostiene y da el pecho á quanto nace (Ruma significaba el pecho que se mama): hasta Tigilo le llamáron, que es viga que sostiene; pero esto de dar el pecho ya lo executa por medio de la Diosa Rumina. Supongo que esta daria de mamar á solas las hembras, y Júpiter Rumino á los machos. Tambien la llamáron Pecunia, como si esta hiciera los verdaderos ricos. Los sabios virtuosos son ricos, porque se contentan con lo que poseen: los codiciosos por mucho dinero que tengan son pobres, porque faltándoles todo lo que no tienen, estan llenos de deseos que los mortifican: ¿qué estimacion hará el sabio de una teología en que el Monarca de los Dioses toma el nombre de lo que el virtuoso estima en poco? Mejor seria que le hubie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sen dado el nombre de la doctrina útil para la vida eterna, del amor de Dios que nos purifica de la codicia. No es necesario hablar mas de Júpiter, en suposicion de que segun la teología de los Gentiles él es el alma del mundo, y todas sus partes le dan los nombres de los oficios de la naturaleza, como si fueran muchos Dioses; y así Saturno, en cuya potestad estan las semillas de la naturaleza, no es distinto de Júpiter que las recibe en sí, y las da el genio Júpiter, pues tiene poder sobre todo quanto se engendra: si genio es el alma, y cada uno tiene el suyo, Júpiter es el alma universal, y cada alma siendo genio, será un Dios y parte de Júpiter.

CAP. XIV y XV. No halláron medio para acomodar á Marte y á Mercurio entre las partes del mundo, y atribuyéron á Mercurio el habla: por esto le pintáron con alas en los pies, porque las palabras andan volando por el ayre: se llamó Hermes, que significa intérprete, porque el hablar es intérprete del ánimo: le hiciéron Dios de los Mercaderes, porque entre los que compran y venden andan por medio muchas palabras. ¿Pero cómo ha de ser Dios si la palabra no es parte del mundo? Tampoco halláron para Marte elemento en que exercitara, y le diéron la guerra, ó significa la guerra: luego si Dios nos diera una paz sólida no tendria que hacer. Pero la guerra no es porcion del mundo, y así no puede ser Dios. Puede ser que el Dios Mercurio sea la estrella que tiene su nombre, y Marte la que así se llama; pero no puede ser, porque hay otra que se llama Júpiter, no obstante que dice esta teología vana que Júpiter es el mundo. El caso es que la estrella de Venus es mucho mas hermosa y resplandeciente que el Monarca de los Dioses, y Saturno está en el cielo superior á Júpiter, y en el Capitolio está mucho mas abaxo.

CAP. XVI, XVII y XVIII. Apolo es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el Sol, Diana es la Luna; pero ni pare ni hace otra cosa que valga: ambos tienen saetas, porque sus rayos llegan á la tierra. Vulcano es el fuego, Neptuno las aguas. Libero y Ceres presiden á las semillas macho y hembra: todo viene á ser Júpiter, que es progenitor y progenitora, y alma repartida por el mundo. Vesta es la parte del fuego que no sirve. Vulcano es el mas violento. La tierra es Ceres, Cibeles es la grande madre, es Juno, y así en una sola cosa se hacian adorar muchos demonios. De este modo se implica y no se explica la teología natural de los Dioses de Varron: ¿pero qué mucho si él es el primero que duda de su verdad? No debo ser reprehendido, dice, porque hablando de los Dioses ciertos, dudo de las opiniones; y hablando de la teología civil, dice, escribiré de los Dioses públicos, pero pondré lo que imagino, porque el dudar de estas cosas es de hombre, y el saberlas es de Dios. Todos

vemos que hay cielo, estrellas, tierra y plantas, y para el que conoce al verdadero Dios, no es dificil la causa: ¿pero cómo se veria el infeliz que tuviera que averiguar cómo y quándo vino Saturno á ser vasallo de Júpiter habiendo sido su padre? Yo, dice el Santo, estoy persuadido á que estos errores del paganismo viniéron primero de la adulacion con que unos hombres adoráron á otros, y celebráron sus vicios: y pudo ser que Júpiter matase á su padre, y los Poetas texiéron un caos de fábulas que llenáron de confusion al género humano.

CAP. XIX, XX, XXI y XXII. Todo el motivo de adorar á Saturno, y decir que comia sus propios hijos, le tomáron de que los hombres antes de la invencion del arado escondian las semillas con la mano, y por eso para que no comiese á su hijo Júpiter, se le quitáron y le pusiéron una piedra ó un terron: luego la tierra es Saturno, pues se traga las semillas que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

produxo: pero los que interpretan disparates no hallan cosa buena que decir: le ponen una hoz: ¿para qué si su Reyno en el siglo de oro no conoció la agricultura? Los demonios enseñáron á los Cartagineses á ofrecerles niños, por ser la produccion de la mas noble semilla: los Galos les sacrificaban gente adulta. Dicen que castró al cielo su padre; pero si aseguran que Júpiter es el cielo, será su hijo y su padre. En griego Saturno es el tiempo, porque con él crecen las semillas; pero este autor pudiera excusar hablar de Libero y de Ceres en punto de semillas, si en estas todo lo puede Saturno. Ceres es madre de Proserpina, perdió su hija, y se la detuvo en el centro de la tierra Pluton por algun tiempo, porque la fecundidad de las semillas está por algunos meses oculta. Vergonzoso es hablar de los sacrificios de Libero: á este le honraban reverenciando en público lo que el pudor oculta, llevando á Priapo, parte

pudenda, en un carro por los campos, y le traian á la ciudad: y en Lavino, una de las de Italia, era necesario que una matrona honesta le pusiese por fuerza una corona, cosa que no haria una ramera en público, para conseguir asi la fecundidad, y librar los campos de hechizos. A Neptuno le casáron con Salacia, que es el agua del mar: ¿para qué le darian tambien á Venilia? Aquí de la famosa teología de los Dioses; porque Salacia es la ola que va, y Venilia la que viene; pero si la misma ola va y viene, ¿no es gana de multiplicar Diosas, y adorar á mas demonios que son los que animan estas vanidades?

CAP. XXIII, XXIV y XXV. Dice Varron que la tierra es Diosa, porque parte del alma del mundo discurre por ella. Si el alma se halla en los hombres en el grado mas sublime, ¿por qué no los hacen Dioses? Aquí coge en contradicion al Teólogo Gentil, y le pregunta si la parte del alma del mundo que corre por la

tierra ya ha hecho Dioses á Pluton, á Ceres, á Proserpina, es preciso que diga que estos tres Dioses juntos constituyan la Diosa Telus: ¿para qué pues son distintos los templos, y diferentes los Sacerdotes? ¿Por dónde se comunica esa alma del mundo para hacer al Dios Telumon ó Terruño? Al modo que hasta las mugercillas llegan con el tiempo á hartarse de engañar tanta canalla, se cansa Varron de tanta multitud de Dioses, y viene á reducir á sola Telus, ó la tierra, una caterva de Diosas y Dioses: ella es Opis, Vesta, Ceres, Cibeles, la madre de los Dioses, y así habrá de decir que es una con muchos nombres; y que todo el poder de la gran madre se reducen al cultivo de la tierra: ¿pero conseguirá ninguno la vida eterna con la ficcion de los leones, con el tamboril, los gallos y cencerros con que la festejaban? Si la tierra no fuera Diosa, no hubiera el demonio conseguido de los hombres miserables que se castrasen por

agradarla. Aquí venia la castracion de Atis, por el que se entiende la flor, cuya castracion, segun Porfirio, significa que la flor se cae antes del fruto.

CAP. XXVI y XXVII. Hace aquí una elocüente invectiva con motivo de saber que no era ficcion de Poetas esto de castrarse los hombres para servir á Cibeles, ó la gran madre. Poco tiempo ha los vimos á estos infelices castrados andar pidiendo por las calles de Cartago con que pasar torpemente su vida, y caminaban con débiles miembros y paso afeminado: no lo cuenta Varron porque le faltó la interpretacion sin duda. Esta gran madre de los Dioses se adelantó sobre todos en la bellaquería &c. Estos misterios, dice Varron, se refieren al mundo: yo digo que al inmundo. Nosotros no queremos otra alma del mundo sino la que confiada en la verdadera religion, no mira al mundo como Dios, sino como obra de Dios, y la que llega á Dios sin mancilla. ¿Para qué han

sido mas famosos estos Dioses escogidos? para que sean mas conocidas sus ignominias. Convierte el argumento del capítulo XXVII contra los Fisiologistas, que ni adoran al verdadero Dios, ni dan el culto que se le debe: pues estos adoran á la naturaleza corporea que se muda, y Dios es inmutable: el que adora lo criado, ni alcanza salud ni gloria humana. A ningun elemento ni criatura se debe templo, sacrificio, ni Sacerdote. Este es honor debido á solo Dios: aunque fuera la intencion del gobierno dar culto al verdadero Dios, pecaria por el modo bárbaro con que le adoraba con espectáculos torpes, y sacrificios inhumanos. La teología pues que llaman civil ha introducido los demonios en los corazones de los necios.

CAP. XXVIII, XXIX y XXX. Penosa molestia aflige al ingenio de Varron, y con todo no concuerda consigo mismo. Promete en los misterios de los Somotraces que declarará algunas noticias, y que sa-

ca por los simulacros, que una cosa es el cielo, otra la tierra, y otra las ideas de las cosas, segun Platon. Por el cielo entiende Júpiter, por la tierra Juno, por las ideas Minerva: ¿pero cómo compone que Minerva, de la que dice que como Diosa femenina pertenece á la tierra, la tenga antes colocada en el cielo, y Neptuno siendo Dios masculino esté en el mar, y Platon en el infierno? Ridiculez es conducir todos los Dioses machos al cielo, y las hembras á la tierra; ¿pero qué ha de decir sino patrañas el que adora por Dios al mundo? Con quanta solidez pensamos los que decimos con firmeza: nosotros no adoramos al cielo, ni á la tierra, ni al alma, cuyas partes son las almas, sino al Dios que crió cielo, tierra y almas; y así no tenemos que andar interpretando misterios abominables: nuestro Dios formó las semillas y los principios de las cosas nos dió alma racional para altos fines: castiga y corrige al género humano: su poder se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

extiende sobre los mismos espíritus rebeldes del infierno: cria los frutos de la tierra, y los reparte á los brutos y á los hombres. Si dixera esto Varron, no se veria tan perplexo en sus teologías. Como el verdadero Dios no está confinado á lugar, es indivisible, y su omnipotencia, sin que su naturaleza se ausente, está presente á todo gobierno, lo que crió con sabiduría. Envia ángeles á los hombres; pero á estos no los hace bienaventurados con los ángeles, sino con su misma esencia. De este Dios verdadero esperamos la vida eterna.

CAP. XXXI, XXXII y XXXIII. Tenemos por los beneficios comunes á los buenos y los malos tal indicio del amor que nos profesa el Señor, que no podemos darle las débidas gracias: pero sabiendo que estando nosotros en las tinieblas del pecado, no nos desamparó, sino que envió la luz de su Hijo, y nos infundió el amor divino, ¡qué lenguas serán bastantes para agradecer y darle gracias! El misterio de

la redencion ya se le predicáron los ángeles á los que Dios quiso: formó Dios el pueblo Hebreo, y en este se figuró en unos lo que entendian, y vemos ya: todo quanto ha sucedido y lo que ha de suceder, por medio de las Escrituras, en donde está prometida la salud por Jesu-Christo, se va anunciando en todo el mundo, así lo que ya se ha cumplido de Christo, y lo que se cumplirá. Sola la verdadera religion ha descubierto la soberbia de los impuros demonios, que han pedido á los miserables mortales una adoracion ignominiosa á la misma humanidad, de cuyo dominio cruel nos libró el Hijo de Dios. En vano procuró Varron dar en sus teologías color honesto á las acciones torpes que se representaban en los teatros; pues queriendo dar por buenos los teatros, desacreditó los templos de Dioses tan abominables. Pero al fin queria aplacar al sentido escandalizado con obscenidades, procurando entenderlas de las causas naturales de las cosas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. XXXVI y XXXV. Por el mismo Varron se infiere lo malo de los misterios de sus falsas divinidades, pues dice que levantó un labrador con el arado los libros en que Numa los habia escrito, que los entregó al Pretor, éste al Senado, y los Padres conscriptos los mandáron quemar para que no llegasen á noticia del pueblo. De este modo le dexáron en su supersticion. ¿Qué abominaciones no habria en unos libros, fundamento de la religion de los Romanos, quando su autor, siendo Rey, no se atrevió á publicarlos, y el Senado quiso mas tolerar el error en el pueblo, que permitir que se supiesen sus causas? Como Numa no tuvo ángel de Dios que le ilustrase, se valió de la Nigromancia, artes que yo ignoro; pero antes de la venida del Salvador ya estaban prohibidas con graves penas: sin duda porque en las aguas de la fuente Egeria usó Numa de la Hidromancia, y descubrió los horribles misterios de los Dioses, se dixo

que fue esposo de la Ninfa de este nombre. Los demonios nada pueden sino lo que Dios les permite por su justo juicio; y así el que no quiera tener sociedad con ellos no tema á los Dioses; antes bien reconozca los santos misterios de la verdadera religion.

TOMO QUINTO.

LIBRO VIII.

CAP. I y II. Ya dice San Agustin no tenemos que hablar de la ridícula teología del teatro, que descubre los deseos desordenados en los Dioses: habló con los principales filósofos, nombre que significando amantes de la sabiduría, debiera aplicarse á los que aman y buscan á Dios, que es la verdadera sabiduría. No es de mi cargo refutar los desvaríos de todos, sino lo perteneciente á la teología, ó el de los que dicen que hay Dios que cuida de lo humano, pero hizo otros Dioses inferio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. XXXVI y XXXV. Por el mismo Varron se infiere lo malo de los misterios de sus falsas divinidades, pues dice que levantó un labrador con el arado los libros en que Numa los habia escrito, que los entregó al Pretor, éste al Senado, y los Padres conscriptos los mandáron quemar para que no llegasen á noticia del pueblo. De este modo le dexáron en su supersticion. ¿Qué abominaciones no habria en unos libros, fundamento de la religion de los Romanos, quando su autor, siendo Rey, no se atrevió á publicarlos, y el Senado quiso mas tolerar el error en el pueblo, que permitir que se supiesen sus causas? Como Numa no tuvo ángel de Dios que le ilustrase, se valió de la Nigromancia, artes que yo ignoro; pero antes de la venida del Salvador ya estaban prohibidas con graves penas: sin duda porque en las aguas de la fuente Egeria usó Numa de la Hidromancia, y descubrió los horribles misterios de los Dioses, se dixo

que fue esposo de la Ninfa de este nombre. Los demonios nada pueden sino lo que Dios les permite por su justo juicio; y así el que no quiera tener sociedad con ellos no tema á los Dioses; antes bien reconozca los santos misterios de la verdadera religion.

TOMO QUINTO.

LIBRO VIII.

CAP. I y II. Ya dice San Agustin no tenemos que hablar de la ridícula teología del teatro, que descubre los deseos desordenados en los Dioses: habló con los principales filósofos, nombre que significando amantes de la sabiduría, debiera aplicarse á los que aman y buscan á Dios, que es la verdadera sabiduría. No es de mi cargo refutar los desvaríos de todos, sino lo perteneciente á la teología, ó el de los que dicen que hay Dios que cuida de lo humano, pero hizo otros Dioses inferio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

res. Varron llegó hasta el alma : estos ya confiesan un Dios que crió las almas, y que las puede hacer dichosas comunicando su luz increada como los Platónicos. Dos fuéron las principales escuelas de filosofia. La de Pitágoras en Italia, y la de Thales en la Jonia : en esta Anaximandro ya no dixo que todo se hacia del agua, sino de principios infinitos, y daba infinitos mundos : Anaximenes todo lo formaba del ayre infinito : Anaxágoras dixo, que toda la máquina la arreglaba la mente divina. Diógenes que nada pudiera hacerse del ayre si no estuviera en él la divina mente. Arquelao dixo que en las cosas habia mente que disolvia, y hacia todas las sucesivas. Dicen que fue Sócrates su discípulo.

CAP. III y IV. Sócrates reduxo su filosofia á corregir las costumbres. Dixo que las cosas se hacian por voluntad de un solo Dios, y así no podia comprehenderlas sino el ánimo puro y sencillo, que libre de la opresion del apetito, se elevare á

contemplar la luz incorpórea : con su modo gracioso de disputar avergonzaba á los ignorantes, con lo que se concilió enemigos que le condenáron á muerte ; pero Atenas la lloró, y condenó á sus acusadores. Como puso la felicidad en el sumo bien, cada uno tuvo el sumo bien en lo que le pareció, Aristipo en el deleyte, y Antistenes en la virtud &c. Platon no tuvo por suficiente lo que aprendió de Sócrates, y fue á Egipto á aprender la literatura, y á la Italia para saber la de los Pitagóricos. Sócrates se distinguió en dirigir las acciones, Pitágoras en la contemplacion, Platon abrazó las dos, y dividió su filosofia en tres partes, la moral, la natural, y la racional. Como introduce á Sócrates en sus diálogos, no se ve facilmente que opinion es la propia de Platon. En quanto á la qüestion de un solo Dios Criador, los que le siguen sienten que en él se halla la causa de la humana exîstencia, la razon y el órden de la vida. Busquemos pues y si-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gamos á este Dios en quien está todo lo bueno.

CAP. V. Con los Platónicos se puede disputar de teología natural, y no con los que se divierten en los juegos escénicos del teatro con las torpezas de sus Dioses: ceda tambien quanto trabajó Varron por acomodar los Dioses á las semillas y producciones, porque el alma racional no debe adorar lo que es menos que ella: cedan los misterios de Numa, pues quando pensemos bien de sus libros abrasados, no pasará de los misterios de Egipto revelados á Alexandro el Magno, en los que Eneas, Rómulo, Baco y Esculapio son Dioses, y estos y las mas principales divinidades consta haber sido hombres: cedan los que no llegáron á disputar de un Dios justo, y no pasáron de lo corporal: cedan los Epicureos, que dixéron que de las cosas no vivas se engendraban vivas, y los Estoycos que hiciéron al fuego el sabio y el hacedor del mundo. Si la

idea de las cosas corpóreas que hemos visto quando está en nuestra alma, ya no es cuerpo, ¿cómo lo ha de ser el alma? ¿Cómo Dios que crió esta alma ha de ser cuerpo? Cedan los que pensáron que nuestro espíritu es la misma naturaleza que Dios, pues este es inmutable, y el alma ven que se muda al compas del cuerpo: ya se entristece, ya se alegra.

CAP. VI y VII. Todos los filósofos deben ceder á los Platónicos en la filosofia natural, porque estos se valiéron de ella para buscar á Dios, y advirtiéron que lo mudable no es Dios, que todo lo que recibe su existencia pende de aquel que es ser por sí mismo, por lo qual todo el órden del universo, las vidas vegetales, sensitivas ó racionales penden de aquel, en el qual no es una cosa el ser y otra el vivir, otra entender, otra el ser feliz, sino que el vivir, el entender y el ser bienaventurado debe ser en Dios su mismo ser; y así no pudo hacerle otro, pues todo si no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

él, tiene principio, y es limitado á la voluntad de este Dios. Todo lo demas es cuerpo ó vida: esta es mas noble, porque el cuerpo se toca con los sentidos, y la vida con el entendimiento. El alma percibe la hermosura que consiste en la proporcion, en los cuerpos y la armonía; luego la hermosura del alma que la conoce es otra muy superior que no consiste en voces ni en ocupar espacio; pero es mudable porque conoce mas quanto mas aprovecha. Advirtiéron pues que los cuerpos y las almas eran mas ó menos perfectas, y conociéron la existencia de algun ser inmutable, y á este llamáron Dios, y por el rastro de lo visible sacáron la existencia del invisible. Tambien debe cederles en la Lógica los Epicureos, que todo quanto entienden lo reducen á los sentidos que muchas veces nos engañan; y los Estoycos que tambien dicen que no se entiende lo que no entra por el sentido, y al mismo tiempo que la sabiduría es la única hermosura: pero digan, ¿con qué sentido se conoce la sabiduría?

CAP. VIII y IX. A todos excediéron los Platónicos en la moral, en la que se trata del último fin del hombre para ser feliz: unos dixéron que venia de los bienes del cuerpo, otros de los del alma la felicidad, otros de los dos: los que señaláron por tres géneros de bienes, honra y dinero que es bueno para los buenos y malos, no le llamáron bueno por lo mismo. Los que pusiéron la felicidad en los bienes del cuerpo, la pusiéron en la parte mas vil, los que en el alma en lo mas noble: todavia hubo opiniones sobre el bien del alma y el del cuerpo: cedan todos á los que dicen que es feliz el hombre que goza de Dios, no como goza el alma del cuerpo, sino como el ojo de la luz. Baste pues decir que Platon resolvió que el fin es vivir segun la virtud; y solo se consigue conociendo á Dios é imitándole, y solo filosofa bien el que le

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ama: pero así como no se tienen por bienaventurados los que aman lo que no deben si no gozan de lo que aman, no lo será el que aun no goza de Dios: los que así filosofan, sean Platónicos, Pitagóricos, ó los que en otras naciones fuéron tenidos por sabios, deben preferirse á los demas. Los Christianos que no saben que hay filósofos, deben guardarse de los que parándose en los elementos del mundo no van al Dios que le crió: oigan el precepto del Apóstol: "ninguno os engañe con vanas palabras conforme á los „ elementos de este mundo; "porque tambien dice, que habiendo conocido algunos filósofos á Dios, no le adoráron como á tal, sino que se envaneciéron en sus discursos.

CAP. X y XI. Aunque el Christiano no sepa de los términos y disputas de los filósofos, no por esto ignora que recibimos de Dios una naturaleza á su imágen y semejanza, y una doctrina con que podemos

conocerle, y una gracia con que ser bienaventurados, y con solo conocer á Dios se nos descubrió la causa de la creacion, y la fuente de la felicidad. Algunos se admiran de que Platon pensase con tanto acierto de Dios: no viene con el cómputo de los tiempos que tratase con Jeremías, como algunos dicen, pues entre el profetizar de este, y el filosofar de aquel, pasáron como cien años, y faltaban aun sesenta para que pudiese leerle en el griego de los Setenta; pero pudo tener noticia de la Escritura por intérprete: esto nos persuade ver que en el Timéo se lee, que Dios quando crió el mundo juntó primero la tierra y el fuego, y como este tira al cielo, se halla cierta analogía con el *in principio creavit Deus cœlum et terram*; y como oyó que el espíritu de Dios era sobre las aguas, pensó que allí se nombraban los quatro elementos; recomendó mucho aquella divina sentencia: "Yo soy el que soy" porque solo Dios es por sí mismo; y no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pudo aprender la de otros sabios: dixo San Pablo, lo que naturalmente se puede conocer de Dios, el mismo Dios se lo manifestó: con razon pues escojo los Platónicos para decir que solo un Dios adorable nos persuade la teología natural.

CAP. XII, XIII y XIV. A Platon se siguiéron Aristóteles, cabeza de los Peripatéticos, y Speusipo de los Académicos, aunque todos eligiéron llamarse Platónicos; pero el mismo Platon y los que tomáron de él el nombre como Apuleyo el Africano, dixéron que se debia adorar á muchos Dioses. ¿Mas á qué Dioses se ha de dar culto, á los buenos ó á los malos? Pero dice Platon, que todos son buenos, y no puede tolerar á los Poetas que los deshonran; no respondan que los malos son los que pueden aplacarse con los juegos deshonestos de la escena. Cayo Labeon, el qual pone á Platon entre los Semi-Dioses. Oigamos como declaran esto los Platónicos. Dicen estos que hay tres clases de

seres con el alma racional: I.ª los Dioses que estan en lo mas alto: II.ª los demonios que ocupan el ayre: III.ª los hombres que viven en la tierra, y la nobleza de cada una sigue al lugar que les es propio; y así los demonios son mas que los hombres, y menos que los Dioses, participando con estos de la inmortalidad de los cuerpos, y con el hombre de las pasiones, por esto gustan de los juegos en que se desacredita á los Dioses. Apuleyo escribió un libro que intituló el Dios de Sócrates; bien que el que le lee advierte que no era Dios, sino demonio: y como todos le tienen horror, no quiso llamarle demonio, y no halla que alabar en los domonios si no la sutileza de sus cuerpos, y el lugar en donde habitan. Mas supuesto que tienen pasiones, no me admira que les quadren las crueldades y torpezas.

CAP. XV y XVI. ¿Pero qué hombre que conoce á Dios tendrá en mas á los demonios de los Platónicos? porque se nos aventajan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en la firmeza del cuerpo: ¿qué hombre se tendrá por menos que el águila, el leon y los ciervos que carecen de alma racional porque son mas fuertes y ligeros? Si somos buenos tendremos cuerpos inmortales en la resurreccion y la pureza del alma, que no tienen los demonios. ¿Qué prueba es de que son mas que nosotros el que vivan en el ayre? las aves, y los peces en el agua, viven en elementos superiores á la tierra, y son menos que el hombre por confesion de los Platónicos. Bien puede una alma mas noble estar en cuerpo inferior. Los demonios padecen de las pasiones del ánimo como los hombres, que se enojan y se irritan si se les falta á alguna ceremonia que les pertenecen las adivinaciones, los agüeros y la mágia, y que son animales con cuerpo aereo eterno, y alma racional: pero de los Dioses tambien dice que son animales, y en ser animales convendrán como nosotros los Dioses, y los demonios con los brutos. Tienen pasiones de ánimo como

nosotros; pero en nosotros es miseria, tambien lo será en ellos: de todos modos no merecen la adoracion ni los Dioses ni los demonios de los Platónicos por sus ventajas, sino aquel Dios verdadero de quien nos consta que se las habia dado; padecen perturbacion de las pasiones los demonios, y en esto les hacen ventaja los animales; pues perturbacion es un movimiento contra razon, de la qual carecen los brutos: tambien á nosotros nos perturban pasiones mientras somos ignorantes y miserables; pero al fin no habrá perturbacion de pasiones, porque serémos bienaventurados, que es la razon que dan para afirmar que no la padecen los que llaman Dioses.

CAP. XVII y XVIII. La verdadera Religion nos manda que no nos domine la ira, que amemos á nuestros enemigos, que reprimamos el ímpetu de las pasiones: ¿qué religion pues habrá mas falsa que la de unos filósofos que dictan la adoracion

de unos demonios, que la ira ostiga, que buscan la honra, y quieren á los hombres que se la dan, y aborrecen á los que se la niegan? El principal dogma de la religion es imitar al que adoras. Pusiéron estos Platónicos á los demonios como intercesores entre los hombres y los Dioses; porque de estos, dice Platon, que no se versan con los hombres: luego no intercederán por el hombre casto y puro, por el que abomina las artes mágicas, y aborrece las torpezas de la escena que les gustan.

CAP. XIX y XX. Sigue impugnando á Apuleyo Platónico, que defendia que debian ser adorados sus demonios, habiendo dicho que presiden á la mágia, y arguye así: si con sola la luz natural se han establecido leyes que castigan á los que usan de este arte, y segun Ciceron, ya en las doce tablas se imponia pena de muerte, y aun existe la oracion del mismo Apuleyo en que se justifica del crimen que le atribuian de seguir las artes de la mágia: ¿quién

podrá adorar unos espíritus tan malos como el arte de la mágia, al qual presiden? ¿Por qué no defendió este filósofo la mágia así como los Santos Mártires defendian con la vida la verdadera religion, porque esta los haria felices para siempre? ¿Qué oraciones son las que llevan los demonios á los Dioses para interceder, como él dice, por los hombres? ¿Son las mágicas ó las buenas? Las mágicas no, porque son malas, y Platon dice, que los Dioses son buenos; las buenas como es la penitencia, que el hombre hace menos, porque unos Dioses buenos ¿cómo han de admitir para intercesores á los demonios que son malos, y aunque se dexan arrebatar de las pasiones, nunca hacen penitencia? Yo digo que si los Dioses son buenos, mejor querrán comunicacion con el hombre humilde, que con el demonio arrogante. Bueno seria que se comunicaran con los demonios que se complacen con la burla que los poetas hacen de los Dioses, y no con los hombres

que destierran de la República los Poetas, y hacen justas leyes para desterrar las artes mágicas tan perniciosas.

CAP. XXI y XXII. Ridiculiza el modo de filosofar de los que dicen que los Dioses de Platon ignoran lo que hacen los hombres si no se lo dicen los demonios que estan por medio: porque es despreciable ilusion que se diga, ó que se exponen á que los demas los engañen, ó si no pueden ser engañados por tener la divinidad, no ignoran lo que los hombres hacen. Quisiera, dice el Santo, que me dixeran si saben los Dioses que gustan los demonios de que los Poetas digan de ellos mil obscenidades en los teatros, ó si tuviéron cara los demonios para decirles que Platon desterraba de su República los Poetas porque las fingian. Ved aquí que los Dioses buenos no han sabido la bondad de este hombre, por estar lejos, si no se lo han dicho los demonios, que sin duda no se lo dirian: pero si me dicen que lo han sabido por medio de los demonios, ¿cómo lo oyen y con tanta conformidad lo sufren? No hay razon pues para decir que se deba adorar á los demonios para que nos traigan las gracias de los Dioses; pues son unos espíritus que si estan en el ayre, estan allí encancelados, y llenos de envidia, y aun los hombres son muy superiores á ellos con solo haber escogido por su Dios al Dios verdadero. Si los demonios han engañado á muchos nombres con señales y adivinaciones, todavia ha habido otros que no los tuviéron por Dioses, pues no eran buenos; aunque los toleráron por no ofender al pueblo que los honraba por una antigua supersticion.

CAP. XXIII, XXIV y XXV. De otro modo opinó Mercurio Trimegisto: este dixo que hay unos Dioses criados por el sumo Dios, y otros que los han formado los hombres, haciendo estatuas que son de figura humana, y estas son como el cuerpo; pero han atraido á ellas algunos espíritus

que en ellas dicen lo futuro, y dan la salud ó la enfermedad (ya San Pablo habia escrito que estos Filósofos presumiendo de sabios se hiciéron ignorantes, y profanáron la Magestad de Dios, mudándola en estatua de hombre mortal). Yo no sé como este Trimegisto que conoció como Platon que Dios es el único Criador del mundo, dixo que podian ser útiles al hombre los Dioses que este fabricaba; pues sin duda abate la dignidad de racional, que es de Señor, quando se abate al falso Dios que él fabricó con sus manos. Se lastima Trimegisto mucho, diciendo que vendrá tiempo en que Egipto que está hecho un cielo con tantos Dioses de los de esta especie, se quedaria sin ninguno. No sé yo como supo esta verdad que profetizó Isaias para la venida de nuestro Salvador: *et movebuntur manufacta Ægypti à facie ejus.* Sin duda mezclaba lo verdadero con lo falso, y quiso decir que faltaria la religion. Este mismo autor dixo: nuestros mayores an-

duviéron muy errados acerca de la calidad de los Dioses, y sintiendo que faltase la religion de estos, confiesa por oculta virtud de Dios, y á su pesar, que sus mayores por no creer cosas dignas de Dios se hiciéron Dioses. ¿Qué gracias pues deberémos dar á Dios, que se sirvió por nuestro amor de desterrar el culto de tan falsos Dioses? En toda la tierra se canta un nuevo cántico, porque se va construyendo al Señor la santa ciudad de la Iglesia en todo el mundo libre ya del cautiverio de los demonios. Si Trimegisto pronosticó la destruccion de los ídolos con sentimiento, los Profetas lo vaticináron como alegre triunfo. No dixo este filósofo como Apuleyo, que los demonios eran intercesores nuestros para con los Dioses, sino que los hombres se les hacian Dioses, llamándolos no sé con qué arte para entrar en los simulacros. Pero lo que hacian estos solo era lo que Dios por su justo juicio permitia. Nosotros no conocemos otras criaturas su-

periores, sino los santos ángeles: estos son los que logran la amistad de Dios. No tenemos lejos á los santos ángeles, si nos asemejamos en la buena voluntad, y adoramos con ellos al Criador: no nos alejamos de ellos por la distancia del cuerpo, sino con la desemejanza en la voluntad si pecamos; pero si recuperamos la salud, esperamos con su intercesion ser bienaventurados como ellos.

CAP. XXVI y XXVII. Se lastimaba Trimegisto de que Egipto quando se desterrasen de allí los Dioses, quedaria llena de sepulcros: ¿pero quién duda que pasando años se van aumentando los sepulcros? Los Dioses que los antiguos adorárón eran por lo comun hombres que habian muerto: el mismo autor hablando con Asclepio, le dice: tu abuelo Esculapio inventó la medicina, y ahora desde el cielo favorece á los enfermos. Hermes, mi abuelo, favorece en Hermópoli su patria á quantos van. Isis, muger que fue de

Osiris, ¿quántos daños hace á los que la enojan? Todos saben que los Manes ó almas de los difuntos todas eran Dioses adorados é invocados de sus familias. Sin duda los demonios hacian á Trimegisto lastimarse, porque en lugar de los templos de los ídolos, habian de suceder las capillas de los Mártires, en donde los echaria Dios de los cuerpos de los hombres. Nosotros no tenemos por Dioses á los Mártires, los veneramos porque su Dios es el nuestro, y padeciéron por la verdadera Religion; pero no les ofrecemos el sacrificio, y ninguno nos oirá decir: Pedro ó Pablo yo te ofrezco este sacrificio, pues á quien le ofrecemos es á Dios, para darle gracias por las victorias de los soldados de su Hijo Jesu-Christo. Si algunos Christianos llevan sus comidas á los templos de los Mártires, solo pretenden estos que Dios se la bendiga en aquel santo lugar, y despues la consumen, ó la reparten á los pobres. No presuman comparar la veneracion que da-

mos á los Mártires con la adoracion de sus Dioses, que consiste no en celebrar sus torpezas como ellos lo piden, sino en alabar á Dios porque les dió tanta virtud y fortaleza.

LIBRO IX.

CAP. I, II y III. El motivo qué tuviéron los Platónicos para distinguir los Dioses como buenos de los demonios, fue porque llamados estos á las estatuas y simulacros, observáron en ellos propiedades malas, como el ver que se complacian en las representaciones detestables de los juegos escénicos y en las artes mágicas: pero en este libro exâmina el Santo la diferencia que hay en los mismos demonios entre sí. No es razon que admitamos sin exâmen lo que dicen los filósofos, esto es, que hay demonios buenos, y los hay malos, para que ninguno se engañe, y pierda el camino que lleva al verdadero Dios, que es el que puede hacer feliz al alma

racional. No puede haber demonios buenos; pues Apuleyo Platónico, que tanto escribe de ellos, nada expresa de las virtudes de sus almas, con las que pudieran ser felices, y solo nos dexó señales de que son miserables, pintándolos sujetos como el hombre á las tempestades que levantan las pasiones desordenadas, y diciendo que tienen odio y amor, y así procuran á unos hombres la prosperidad, á otros la miseria para satisfacer á su propia pasion, y que andan inquietos y turbados, en lo qual les llevan la ventaja las almas de los hombres buenos, que aun en el trabajo no se dexan arrastrar á cometer accion con que se aparten de la justicia: ¿qué vale que excedan en el cuerpo al hombre, como dice este filósofo, si las personas buenas sujetando sus pasiones son sin comparacion mas nobles en el alma?

CAP. IV, V y VI. Todo este capítulo IV trata de las dos sentencias opuestas entre los Platónicos y Aristotélicos, con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tra los Estoycos. Estos decian que el sabio no tiene pasiones, y los primeros que no dexan de tenerlas, mas las moderan. Pero dice Ciceron que esta era qüestion puramente de voces: los bienes del cuerpo, decian los Estoycos, son comodidades, no bienes, pues no hay otro que la virtud; son bienes, decian los contrarios, pero muy inferiores á virtud: lo mismo venian á decir en substancia, Asistipo, Estoyco, á quien cita para esto, se turbó mucho en un peligro de naufragar, y le dixo el Capitan: yo no soy filósofo, y no me he turbado como tú. Repondió: yo temí por la vida de un Aristipo, y tú solo tenias que perder la vida de un regalon. No podian negar los Estoycos que hay movimientos de las pasiones que no están en su mano porque se anticipan al exercicio de la razon; pero decian que el ignorante se rendia, y el sabio siempre conserva entera su voluntad á lo que debe apetecer. Si esto es así, poca diferencia

hallo entre estos y los otros filósofos; pues los que llaman comodidades á los bienes del cuerpo como los Estoycos, y los que los llaman bienes inferiores como los Aristotélicos, dicen que en los peligros de perderlos debe el ánimo conservarse firme para no cometer accion torpe. En el V dice, que el Christiano atiende á lo que dice la Escritura, segun la qual el alma está sujeta á Dios para que la dirija, y las pasiones al alma para que esta las modere. Entre los Christianos no se pregunta si se enojan, sino ¿por qué? pues el que se enoja con quien peca, para que se enmiende no hace mal. La compasion, dice el Estoyco, es reprehensible porque es pasion; mejor haria en compadecerse para socorrer, que en turbarse por el peligro de naufragar, porque la compasion si se gobierna es virtud, pues nos mueve á favorecer, y el buen uso de ella no se opone á la justicia; y los principales Estoycos admiten como los Platónicos semejantes pasiones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el sabio, pero sin vicio. Los ángeles santos castigan sin airarse, favorecen sin sentir en sí el movimiento compasivo, y Dios se enoja, dice la Escritura; pero no por eso padece turbacion de afectos. Pero si los demonios, como dixo Apuleyo, padecen cruel tormento de pasiones, temores y enojos; y todo esto pasa en la parte superior de su alma en donde debiera residir la virtud para moderarlas: ¿cómo pueden agradar á los Dioses buenos, ni favorecer á los hombres estando poseidos del apetito de hacer mal?

CAP. VII, VIII y IX. Dixo Apuleyo, que los Poetas no iban distantes de la verdad quando atribuyéron á los Dioses discordias y pasiones, porque entonces no hablan de los Dioses que son buenos y bienaventurados, sino que dan este nombre á los que pintan semejantes á los demonios. La Minerva que en Homero acude á aplacar á Aquiles, y le favorecia contra los Troyanos, no puede ser la Minerva

que es Diosa, y por consiguiente libre de pasiones: lo mismo dice del Marte y Venus que favorecian á los Troyanos contra los Griegos: si fueran Dioses no se ocuparian en esto: sin duda quiso decir que eran demonios del ayre. Lo mas excelente de los Dioses, dice, es la sabiduría que los hace bienaventurados, y por ella pretenden los hombres serlo con ellos; pero como viven en la tierra, que es el ínfimo lugar, son de tiempo veloz, temprana muerte, y afligida vida. Se conoce que no quiso Apuleyo que se enojasen los que adoran los demonios; pero bien dió á entender á los prudentes que ninguno de ellos era bueno, pues participaban con los Dioses de cuerpo eterno, no de su virtud y felicidad, al mismo tiempo que teniendo las desenfrenadas pasiones de los hombres, no dixo que las refrenaban. Quando dice que tienen los demonios el cuerpo eterno como los Dioses, y el alma perturbada con pasiones como los hombres, los puso ca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

beza abaxo, porque si por la parte mas noble, que es el alma, son miserables, ¿de qué les servirá aquel cuerpo eterno sino de calabozo de su miseria? Y estos que no son bienaventurados, ¿cómo los Dioses son los medianeros para que lo sean los hombres con los Dioses?

CAP. X, XI, XII y XIII. Plotino fué sin duda el que mejor entendió á Platon; pues tratando de nuestras almas, dixo, que la mortalidad del cuerpo era misericordia del Criador, para que el alma no estuviera siempre presa: luego el cuerpo aereo y eterno no hace á los demonios superiores al hombre. Tambien dicen los Platónicos que las almas de los hombres son demonios; y despues de esta vida, las buenas se hacen Lares ó Dioses domésticos: si malas Lemures; y si se ignora si son buenas ó malas, serán Manes: de este modo convidan á los perversos á no convertirse, pues no pasarán de ser perniciosos como lo son los Lemures ó Larvas. Hablando segun la

naturaleza de los que llaman propiamente demonios que estan entre los Dioses bienaventurados, y los hombres miserables nos dicen que participan de unos y de otros; pero si de los Dioses no tienen la felicidad porque son arrebatados de pasiones, y de los hombres solo pueden participar miseria, y por otra parte no pueden morir, son bien infelices y eternamente miserables; pero pues el mundo no se gobierna segun estos filósofos por el acaso, sino por la providencia de Dios, no fuera eterna la miseria de los demonios sino fuera su malicia excesiva. No hay mas eudemones ó demonios buenos que los que no padecen tormentas de pasiones, pero estos ya serian sus Dioses; y así no serian medios entre estos y los hombres. No advierten que si los ponen participando de la inmortalidad y de la bienaventuranza, se contradicen en decir que participan de los hombres, los quales en esta vida, y mientras pelean con las pasiones no tienen qua-

lidad que venga bien con aquel estado de actual bienaventuranza.

CAP. XIV y XV. Resuelve el Santo una qüestion que habia entre los filósofos sobre si podia el hombre ser en esta vida bienaventurado: lo negaban, dice, los que se exâmináron con humildad, y sus contrarios afirmaban con arrogancia, que los sabios ya poseian la bienaventuranza; si lo son no tendrán envidia, concluye, y así serán mejores intercesores que los demonios para con los Dioses, auxiliándonos sin distincion, y sin querer como aquellos bien á unos y mal á otros. Pero pues todos los hombres necesitan del verdadero Dios, el único medianero es el Verbo Divino que se hizo por nosotros mortal, y al mismo tiempo gozaba de la bienaventuranza; y así se acomodó al hombre miserable para trasladarle á la inmortalidad. ¿Qué medio podrá elegir el hombre mortal para unirse al inmortal como Jesu-Christo? La inmortalidad de los demonios

es miserable: la mortalidad que eligió el Verbo Divino ya pasó, quando resucitando gloriosamente manifestó que habia muerto para hacernos inmortales: la intercesion de los demonios que suponen los filósofos es medio malo, porque estos solo pedian á los Dioses por sus amigos; pero Christo reconcilió con Dios Padre á sus enemigos: dexemos á los filósofos otras escalas para subir á la inmortalidad, que nosotros solo uno tenemos que nos lleva á la Santísima Trinidad, con cuya vista son bienaventurados los hombres y los ángeles.

CAP. XVI y XVII. Si como dixo Apuleyo fue doctrina de Platon que los Dioses no se mezclan con los hombres por no mancharse: luego los demonios que los tocan por un extremo y los tratan, andarán manchados ellos y los que los adoran; y si tratando con los hombres permanecen puros, serán mejores que los Dioses. Del Sumo Criador, que nosotros llamamos ver-

dadero Dios, dixo Platon, que siendo incomprehensible se descubre á ratos á los sabios como una luz entre niebla: luego si el Sumo Dios no se contamina quando así se llega á los mortales, ¿para qué es colocar á los Dioses inferiores en una altura en donde no toquen á los hombres por no mancharse? ¿Qué necesidad tendrian de tocar? bastaria que los viesen, y se dexasen ver de los hombres que no los habian de tocar; pues no pueden hacer esto con un páxaro quando levanta el vuelo: los demonios, dicen, no los Dioses, tratan con los hombres. Es preciso pues que los hombres contaminen á los demonios, y así ni unos ni otros serán bienaventurados, sino que sean como la esponja, que quando limpian á sus amigos para hacerlos agradables á los Dioses, se cargan ellos de toda su inmundicia. Tienen los Platónicos por Dioses á los astros: pudieran pues reflexionar que estos con sus rayos tocan las inmundicias de la tierra sin contaminarse. Oigan á Plotino que dice: vamos al sumo Padre, procurando ser semejantes á Dios: luego entre Dios y nosotros no hay mas distancia que el vicio. Nosotros tenemos el medianero entre Dios y los hombres, Christo Jesus, el que aunque vistió nuestra carne, y vivió con nosotros, no se manchó. No son los demonios por no estar vestidos de nuestra carne mejores que nosotros, pues la vistió el mismo Dios de infinita bondad sin perder de su grandeza y pureza divina.

CAP. XVIII, XIX y XX. Los demonios que son espiritus engañosos nos procuran desviar de los progresos espirituales en vez de abrirnos camino para ver á Dios; porque no debemos caminar á él por la excelencia corporal, sino por la del espíritu que es el que practica la justicia, y la que nos hace semejantes á Dios. ¿Quién es tan estupido, que supone que los demonios por estar entre los Dioses y nosotros, ellos se contaminan, y nosotros los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contaminamos, que no elige desde luego el camino de evitarlos, purificándose con la gracia para gozar de la compañia de los ángeles? No niegan estos filósofos que hay ángeles buenos, y los Christianos sabemos que parte de los que crió son buenos y parte malos; pero estos estan tan desacreditados, que solo se les llama en la Escritura demonios, y aun de los mismos Paganos ninguno hay que se atreva á tomar su nombre en buen sentido, y quando dice á un esclavo, demonio tienes, se sabe que le quiere maldecir: la palabra demonio se tomó en griego por la ciencia; pero esta hincha, y la caridad edifica, en lo qual quiso decir San Pablo, que la ciencia aprovecha con la caridad; los demonios pues, por no tener la caridad son tan altivos que quieren el culto divino, sabiendo que solo se debe al verdadero Dios: por ser los hombres semejantes á los demonios en la soberbia, aunque sin la ciencia, se humilló Dios para sanarlos.

CAP. XXI y XXII. En haber dicho los demonios, "¿qué tenemos contigo Jesus „Nazareno? has venido á perdernos an„tes de tiempo:" se ve que tuviéron ciencia, pero no caridad: temian la pena, y no amaban la justicia. No se les manifestó Dios como á los ángeles, sino en quanto fue necesario espantarlos, no como luz, sino con unas señales de amenaza en que le conociesen; y quando el Señor quiso ocultarlas, permitió que le tentasen; pero sirviéndole despues los ángeles buenos, fue manifestando su grandeza para que nadie, por verle en la flaqueza de la carne, le resistiese. Solo estiman los ángeles buenos el amor de Dios, y á este posponen la ciencia, la hermosura, y quanto son para amarle con todo su ser; y así es mas perfecta su ciencia, porque en el Verbo, por el qual todo fue criado, ven las principales causas de las cosas, y las que Dios aprueba y las que reprueba: pero los demonios como no ven en la sabiduria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Dios, solamente por la mayor experiencia de algunas señales, alcanzan mas cosas futuras que los hombres, y por esto se engañan á las veces: mas los ángeles pueden ver en las eternas leyes de Dios, quales son las vicisitudes y alteraciones por el conocimiento de la voluntad de Dios tan cierta como poderosa.

CAP. XXIII. Dixo Platon que el Sumo Dios crió Dioses inferiores. Si por estos entienden los ángeles inmortales, no digan que son por su naturaleza bienaventurados, sino porque se unen por amor á su Dios: llámenlos como gusten, no me detendré mucho en la expresion, pues dice el Salmo: el Señor Dios de los Dioses habló. Y tambien le llama Rey grande sobre todos los Dioses. Aquí no se puede decir que entendió por Dioses á los que los Gentiles adoran; para con estos no es Rey, sino terrible: *terribilis super omnes Deos*: y da la razon porque los Dioses de los Gentiles todos son demonios: mas no por esto quiso que llamemos Dios á ninguna criatura aun de las inmortales, porque pudiera la humana credulidad engañarse con su excelencia. Este peligro no le habia respecto del hombre, y por eso de los hijos de Israél mas claramente dixo: *Ego dixit Dii estis, vos et filii excelsi omnes*, para que considerándose hijos del excelso no se abatiesen á adorar á los demonios: pero aunque los ángeles inmortales se llamáron algunas veces Dioses, pero nunca Dioses de los Dioses, esto es, de los hijos de Israel; porque dixo San Pablo: "aunque haya mu-
„ chos Dioses en el cielo ó en la tierra,
„ nosotros solo tenemos un Dios que es el
„Padre, y un Señor que es Jesu-Christo."
No disputamos pues de la palabra; pero siempre que decimos que Dios envió ángeles santos á la tierra para anunciar su voluntad, no les agrada á los Platónicos; porque piensan que esto corresponde á los demonios buenos. En esto ya la

controversia parece que es sobre los términos; mas debe desterrarse esta voz demonios, y llamar ángeles á los enviados de Dios á favor de los hombres.

TOMO SEXTO.

LIBRO X.

CAP. I, II y III. Dice que los Platónicos llegáron á conocer que el hombre no podia ser bienaventurado con sola la razon sin la luz del Dios que crió el mundo, y no conseguiria la felicidad que todos apetecen si no se unia con el sumo bien con amor casto: pero (desvaneciéndose en sus discursos) como dixo San Pablo, pensáron que debian adorar á muchos Dioses, que así llaman tambien á los ángeles. Exâmina pues si quieren que los adoremos ofreciendo sacrificios con ceremonias sagradas, y resuelve que aunque hay otros modos de veneracion y respeto, el culto de latria es el que á solo Dios se debe: en latin se llama culto, pero no

es suficiente esta palabra sola, y para expresar la idea es necesario decir culto divino; así como los Griegos dixéron theosebia, que significa lo mismo que culto de Dios. Ultimamente resuelve que habiendo nosotros de ser bienaventurados con la misma qualidad que los ángeles; si estos lo son no dando el culto divino á otro que á un solo y sumo Dios, no debemos tributarle á criatura alguna, ni aun á los que habitan en el cielo; bien que á estos se deba otra inferior veneracion. Habla de la luz de Dios que ilumina al alma racional, y dice: Plotino explicando á Platon pone una comparacion entre la luz que resplandece en el alma y el sumo Dios, y compara esta luz con la luna, y á Dios con el sol, que es por quien ella luce: añaden que nuestra alma es del género de las almas bienaventuradas, que no tienen sobre sí otra naturaleza que Dios; y en esto se conforman á su modo con el Evangelio, que llama al Bautista testigo ilu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

controversia parece que es sobre los términos; mas debe desterrarse esta voz demonios, y llamar ángeles á los enviados de Dios á favor de los hombres.

TOMO SEXTO.

LIBRO X.

CAP. I, II y III. Dice que los Platónicos llegáron á conocer que el hombre no podia ser bienaventurado con sola la razon sin la luz del Dios que crió el mundo, y no conseguiria la felicidad que todos apetecen si no se unia con el sumo bien con amor casto: pero (desvaneciéndose en sus discursos) como dixo San Pablo, pensáron que debian adorar á muchos Dioses, que así llaman tambien á los ángeles. Exâmina pues si quieren que los adoremos ofreciendo sacrificios con ceremonias sagradas, y resuelve que aunque hay otros modos de veneracion y respeto, el culto de latria es el que á solo Dios se debe: en latin se llama culto, pero no

es suficiente esta palabra sola, y para expresar la idea es necesario decir culto divino; así como los Griegos dixéron theosebia, que significa lo mismo que culto de Dios. Ultimamente resuelve que habiendo nosotros de ser bienaventurados con la misma qualidad que los ángeles; si estos lo son no dando el culto divino á otro que á un solo y sumo Dios, no debemos tributarle á criatura alguna, ni aun á los que habitan en el cielo; bien que á estos se deba otra inferior veneracion. Habla de la luz de Dios que ilumina al alma racional, y dice: Plotino explicando á Platon pone una comparacion entre la luz que resplandece en el alma y el sumo Dios, y compara esta luz con la luna, y á Dios con el sol, que es por quien ella luce: añaden que nuestra alma es del género de las almas bienaventuradas, que no tienen sobre sí otra naturaleza que Dios; y en esto se conforman á su modo con el Evangelio, que llama al Bautista testigo ilu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

minado, para dar testimonio de la luz; pero la verdadera y primera luz no era sino el Verbo de cuya plenitud todos hemos recibido. Si los Platónicos hubieran hecho útiles estos sus discursos, hubieran desengañado al pueblo, y le hubieran sacado del error en que adoran muchos Dioses inmortales; pues los inmortales ángeles y nosotros debemos adorar á un solo Dios.

CAP. IV y V. Quando nos une la caridad hacemos un solo templo, y siéndolo tambien cada uno, no es Dios menor en cada uno que en todos, y ni repartido se disminuye, ni en templo mayor se extiende mas su grandeza: el que padece por la fe le ofrece sacrificio cruento: postrados en su presencia le consagramos incienso suave si nos abrasa su amor: las fiestas son para no olvidarnos de sus beneficios: el ardiente deseo de verle nos purifica: quando nos arrepentimos le reelegimos por nuestro Rey: es nuestro único fin, al que debemos dirigir á todos con caridad: no sabe el hombre amarse á sí mismo, si no dirige sus acciones á este fin. Este es el culto de Dios: la mas alta potestad si nos ama como á sí misma, quiere que seamos bienaventurados como ella, si como ella amamos á Dios: si le ama no pretende para sí honra divina, y si no le ama es miserable, es soberbia, y quiere que se le ofrezcan. Antigua cosa es el sacrificio, como se vé en Cain y Abel; pero nadie ignora que el sacrificio es protestacion y reconocimiento de que Dios es el criador de todo, y así solo se debe al Sumo Dios. No tiene el Señor necesidad de nuestros bienes, nosotros tenemos necesidad de la fuente, que esta no nos necesita. Ya no usamos al presente de los sacrificios de los Patriarcas, porque el que es visible significa el invisible de nuestros corazones. El sacrificio que Dios quiere es un espíritu atribulado: no desprecia el de un corazon humillado, no pide reses muertas para divertirse, como pien-

san los ignorantes: los de la antigua ley debian cesar á su tiempo con la verdad; los Profetas conocian que esta es la que pedia el Señor: ¿que quiere, dice Michéas, sino que vivas justamente, y que seas benigno y misericordioso? Lo mismo pide San Pablo, diciendo: *que estos son los sacrificios con que Dios se aplaca.* Quanto Dios mandó acerca de los sacrificios, ó del tabernaculo y el templo, significa el amor de Dios y el del próximo: en esto se cifran la Ley y los Profetas.

CAP. VI y VII. Lo mas sublime de la Religion Christiana es el ser un continuo y verdadero sacrificio en todas las acciones. La misericordia con el próximo, hecha por Dios es sacrificio, consagrarse á Dios es usar de misericordia consigo mismo, y un sacrificio agradable. Ten misericordia con tu alma: sujetar los apetitos, y castigar su cuerpo con la penitencia, para que no sirva al pecado, es sacrificio que el alma hace á Dios, porque se le

ofrece hostia viva, pura y santa. Aun es mas acepto el sacrificio que el alma hace de sí misma quando la presenta al Señor tan entregada á su amor, que no solo ve el Señor en ella la divina hermosura en que la crió, diciendo con David: *todo mi bien es unirme con mi Dios.* La Ciudad de Dios son los Santos que se ofrecen al Padre, con su cabeza Jesu-Christo, que se la ofreció como Sacerdote en su pasion. Ninguno desprecie á otro, sienta de sí con humildad, porque así como en el cuerpo hay muchos miembros con distintos oficios, así todos somos un cuerpo en Christo: de este modo se sacrifican todos los Christianos quando en la Misa se ofrece toda la Iglesia con el augusto Sacramento. No quieren los santos ángeles que se les ofrezcan sacrificios, porque saben que hacen con nosotros el mismo sacrificio en la Ciudad de Dios, aunque parte de esta va peregrinando; pero la que ya llegó á su fin no cesa de favorecernos: por ministerio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los ángeles, envió Dios á decir que el que sacrifica á los Dioses no entra en la santa Ciudad.

CAP. VIII y IX. Los ángeles son ministros del Sumo Dios, que por su medio favorece á los mortales con prodigios de la Omnipotencia: por ellos prometió á Abrahan un hijo, en el qual serian benditas todas las gentes: por los ángeles supo este Patriarca el castigo de Sodoma. Los ángeles sacáron del incendio á Lot: quisiéron los magos de Egipto imitar las plagas, y Moyses por su ministerio hizo mayores prodigios á los que se confesáron vencidos &c. estas maravillas hizo Dios para desterrar el culto de los Dioses, y establecer la verdadera religion, y se obraron con fe sencilla, y confianza en Dios, no con las artes dedicadas á los demonios, mágia y goecia, que es la evocacion de los muertos para maleficios. Advirtió el Santo que Porfirio anda fluctuando entre las verdades de la filosofia y las vanidades

de la mágia: dice por una parte que es falaz, por otra que es util para purificar la porcion menos espiritual del alma en donde se reciben las imágines de las cosas corpóreas: se contradice por asegurar que esta se dispone para recibir espíritus, y ver los Dioses. La parte intelectual nada se purifica para ver á Dios, ni para entender las cosas verdaderas: ¡es cosa rara que se vean los Dioses que no son, y no se vea al Dios que es! Aunque Porfirio, al que el Santo llamó hombre de mas que mediano ingenio, distinguió los ángeles del empíreo de los demonios que habitan en el ayre, dice que es preciso valerse de la amistad de algun demonio que enseñe las moradas respectivas; pero tambien escribe que las almas despues de la muerte abominan el culto que diéron en esta vida á los demonios que las engañáron: tambien asegura citando un cuento de un Caldeo, que suelen frustrarse las penosas fatigas de la purificacion mágica del alma: quando otro

liga con sus conjuros las potestades para que no la concedan.

CAP. X y XI. Pero supuesto que hubo oraciones con que impedir por otra potestad superior la purificacion del que la deseaba, toda la mágia es obra de los falaces demonios; pues si se comunicara con los Dioses buenos, mas pudiera en estos el deseo de purificar el alma, que quantos pretendieran impedirlo: ó si á los buenos les pareció indigno aquel hombre de la purificacion, ya no lo dexáron como dice por miedo de otra potestad mayor. ¿Es posible que hubo un Dios que puso miedo para que no se hiciera el bien, y no hubo otro que le quitase este miedo? ¡Famosa teurgia! Dicen que en estas purificaciones ve el hombre con espíritu terso hermosísimas imágenes de Angeles ó de Dioses: ya á esto dixo el Apóstol, *que suele Satanás transfigurarse en ángel de luz.* Suyas son estas ilusiones para enredar al alma en la falsa religion de muchos Dioses. Se

halla confuso Porfirio, y acude á la opinion de los que juzgan que semejantes prodigios son de una especie de demonios, que se mudan en toda especie de formas, y gustan de los perfumes de los sacrificios, y son arrogantes y soberbios. Escribe pues á Anebunte, que pasaba por famoso Pontífice en la mágia, y le pregunta: ¿Por qué prohiben á sus Sacerdotes estos demonios que toquen los cuerpos muertos, si la mayor parte de los sacrificios constan de cuerpos muertos? ¿Por qué un hombre vicioso amenaza al sol y la luna como si fueran Dioses sopena que hará pedazos el cielo si no le descubren la verdad? Y no da otra razon sino que para obligar á los Dioses tienen particular fuerza ciertas amenazas: en Egipto si se les amenaza con que han de hacer pedazos los miembros de Osiris, hacen quanto se les pide. En todo esto se ve que esta especie de prodigios no pertenece á los ángeles que nos auxilian para conseguir la

vida eterna, sino á los demonios que mantienen las ilusiones. Dicen los Platónicos que la union con el sumo Dios nos hace bienaventurados: luego si consideramos unos prodigios tan ineptos para este fin, debemos tenerlos por engaños, y acogernos á la religion verdadera.

CAP. XII y XIII. Dirige Dios sus milagros al culto de un solo Dios, y no por ser invisible dexa de hacer milagros visibles, como dicen algunos Platónicos: conceden que Dios es Criador: no hay mayor milagro que el universo hecho de nada, y todos le ven: este mundo ya no nos admira por acostumbrados; pero el que medita sola la perfeccion del hombre, verá un milagro mas pasmoso que quantos por su medio ha obrado. El lugar y tiempo en que hará milagros solo él lo sabe por tener presentes todos los tiempos: sin moverse todo lo mueve: del mismo modo conoce lo que está por hacer que lo ya

hecho; y como oye á los que le invocan, ve los que le han de invocar: quando sus ángeles ó los Santos nos oyen, Dios nos oye en ellos como en templo suyo. Quando el Señor se aparecia en forma visible, no era esta su figura; pero en ella se le veia como se vé la idea en las palabras. Visibles fuéron los prodigios, y terribles truenos y relámpagos para dar la ley antigua por uno solo á toda una numerosa nacion; y si á Licurgo creyéron los Atenienses que Júpiter le habia intimado las leyes, no lo viéron; pero quando Dios intimó su ley todos los Israelitas estuviéron allí.

CAP. XIV y XV. Como va creciendo el conocimiento con la instruccion, así quiso Dios que su Pueblo esperase de él las cosas temporales, para que por medio de estos presentes visibles fuese conociendo que solo á Dios tenia que recurrir: pues solo un loco dirá que lo que tiene que dar el hombre ó el ángel no lo podrá

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dar el Criador de todo. Por la hermosura de las flores y las hojas prueba el Platónico Plotino la providencia, y que lo que nos parece mas despreciable, tiene tal perfeccion, que no puede menos de venir de la incomprehensible forma que comprehende en sí todas las perfecciones: es lo mismo que Jesu-Christo enseñó diciendo: „considerad las azucénas del campo, y cómo crecen sin trabajar ni hilar; y ni Salomon en su mayor gloria vistió con tanta gala:" los bienes de esta vida no pueden compararse con la gloria: mas para que no nos olvidemos de esta, quiso que aun en las necesidades cotidianas de lo temporal fuésemos á Dios. Dió el Señor su ley, y habló con voces articuladas quando la intimó en el monte en representacion sensible, la que no es su propia forma, y sí por ministerio de sus ángeles; porque Dios, segun la divina naturaleza, ni empieza ni acaba de hablar: y se nos manda claramente que adoremos un solo Dios:

fuera de este Dios, todas son criaturas que le necesitan.

CAP. XVI y XVII. ¿A quiénes hemos de creer que nos ayudan á conseguir la felicidad? ¿A los malos ángeles que quieren la adoracion, ó á los que nos persuaden que demos el culto divino á solo Dios, con cuya vista son ellos bienaventurados? Aunque ni unos ni otros hicieran milagros, sino que hubiese unos que ordenan que á solo Dios se ofrezcan sacrificios, y otros que tambien los pidiesen para sí: ¿quáles de estos serán soberbios, y quáles los que proceden con verdadera religion? Si los primeros no quisiesen hacer las maravillas de la mágia para los que no los adorasen, Dios las obrará mayores por las que nos intiman la adoracion de un solo Dios; pues los cuentan en sus historias: y no hablo de los que pueden suceder por ocultas causas de la naturaleza, los fenómenos, v. gr. de cielo y tierra, que nos asustan, y ellos dicen que se aplacan con ciertas ceremo-

nias diabólicas instituidas por astucia de los demonios; sino de quando los Dioses Penates de Eneas se mudáron por sí de un lugar á otro, quando no pudiendo mover la fuerza de muchos bueyes la estatua de Cibeles, la atraxo una Vestal con su faxa. ¿Quién podrá comparar estos prodigios con los que hizo Dios por medio de sus ángeles á favor de su Pueblo? Y atendiendo al fin para que hacen los Magos los milagros de sus Dioses, y al que tuvo Dios en los suyos: los de los Dioses tienen por fin engañar á los hombres para que los adoren: los que se hacen por los ángeles buenos para que solo á Dios se tribute la adoracion. Los ángeles buenos son ángeles del Dios de los Dioses por confesion de los Platónicos: luego si los ángeles nos procuran su amparo, ¿para qué necesitamos el de los Dioses? Si los Platónicos pensando mejor que todos los filósofos por los primores que observáron en las criaturas al parecer mas despreciables, conociéron que todo se gobierna por la providencia del sumo Dios, y mas bien lo inferirán de los prodigios que ha hecho para mandar á los hombres que á él solo adoren y sacrifiquen; como son abrir las aguas del mar, detener las corrientes del Jordan, despreciar la religion con que los Filisteos pusiéron el arca cautiva para honrarla junta con su ídolo Dagon; pues este apareció derribado y destruido, quedando el arca triunfante. Al presente se verifica con la predicacion lo que se habia prometido: que vendria Jesu-Christo á ser el sumo Sacerdote: que substituiria su sacrificio por todos los que en la antigua ley se le ofrecian, en el qual tambien nosotros nos sacrificamos á Dios por nuestra utilidad, pues el Señor no nos necesita. ¿Qué prueba mas clara quieren de que manda el sumo Dios que solo á él se ofrezca el sacrificio, y no á los Dioses, que segun Platon no pasan de criaturas de este grande Dios?

CAP. XVIII, XIX y XX. Los que adoran Dioses creen á las historias de los Gentiles, que cuentan unos prodigios, que si son admirables, no son útiles. Luego deben creer á los santos libros, en los que se refieren milagros que dirigen al hombre á la bienaventuranza. No refuto á los que niegan toda naturaleza divina que cuide de las cosas humanas. ¿Quién enseñó al pastorcillo David aquella sentencia: *mi bien consiste en unirme con Dios*; que es una filosofia superior á la de los mas sensatos filósofos que dicen: la virtud de mi alma es mi sumo bien, y no las riquezas y los deleytes. Los que dicen que á sus Dioses como visibles convienen sacrificios visibles, y al sumo Dios, que no se ve el invisible de la conciencia, ignoran que en los sacrificios visibles que se ofrecian al verdadero Dios, no es porque Dios gusta de humo, sino que se significa el invisible sacrificio que el hombre hace de sí mismo. Pero los espíritus que piden para sí el sacrificio, quieren señorearse de las almas, para que no sean sacrificio del verdadero Dios. El mediador entre Dios y los hombres, como que es Dios, recibe el sacrificio, pero en la forma de siervo: quiso ser él la hostia, y así es al mismo tiempo Sacerdote y víctima: él es el sacrificio de su Iglesia, para que esta se ofrezca con él: á este sumo sacrificio han cedido todos los que eran falsos, y los figurativos de la ley.

CAP. XXI, XXII y XXIII. Llamáron heroes á los que hiciéron obras excelentes, tomándolo de un hijo de Juno, llamado Heros: decian que las almas de estos habitaban con los demonios en el ayre significado por esta Diosa. Dió el Señor potestad por algun tiempo, como lo predixo Christo, á los adoradores de Dioses contra los Christianos, para formar en sus Mártires los mas ilustres ciudadanos de la Ciudad de Dios. A estos sí que pudiéramos llamar Heros, si lo permitiera el len-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guage de la Iglesia, porque venciéron á los mismos demonios. Habia opinion entre los filósofos, que para que nos ayude un Dios bueno, es preciso aplacar primero al Dios malo, v. gr., á Juno que era enemiga de las virtudes: no venciéron así los Mártires, sino acreditando con virtudes divinas que no se debe sacrificar á unos Dioses tan malos. De Dios recibiéron los Santos la potestad contra los demonios, y no esperáron por otro medio la purificacion de sus almas, sino el de Christo medianero entre Dios y nosotros, y no por nuestro poder, sino por el de su gracia, efecto de la divina misericordia. En virtud de esta nos gobernamos ahora por la fe, y despues purificados, gozarémos del que es la suma perfeccion. Respondiéron los oráculos de los Dioses falsos, que no nós purificamos con sacrificios al sol y á la luna, y que los principios no podian purificar: nosotros solo conocemos un principio, que es la Santísima Trinidad,

y en Plotino filósofo vemos alguna sombra de esta, porque entendió por principio al Padre Dios, y al entendimiento del Padre, pues tienen por su Hijo la mente paterna: nada dice del Espíritu Santo. Porfirio pone el alma entre estos, y Plotino la coloca despues; pero los filósofos hablan de estos sublimes asuntos con los términos que quieren, y nosotros tenemos las palabras precisas para no decir alguna impiedad. El principio pues que nos purifica es un solo Dios, que nos purifica por su Hijo Jesu-Christo.

CAP. XXIV y XXV. No entendió Porfirio el sacramento de que Jesu-Christo era el principio de nuestra purificacion, porque estaba lleno de la soberbia, que vino Dios á vencer con su humildad: no es la carne, sino el pecado el que nos mancha; y Christo para purificarnos tomó la carne sin la culpa. El Verbo en la carne, y no la carne, sino esta por el Verbo nos purifica. ¿Quién pudiera entender á

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Christo quando dixo: *yo soy el principio*? si él no nos iluminara haciendo en nosotros lo que no éramos; pues éramos hombres, pero no éramos justos; y la carne en Jesu-Christo es justa, y no pecadora. Por los ángeles buenos se promulgó la ley que manda adorar á un solo Dios, y prometió que vendria este mediador. Todos los justos de la antigua ley se salváron por la fe en Christo. David que veia las prosperidades de los malos, viéndolos favorecidos, dice que se turbó, y casi quiso dexar el recto camino; pero iluminado de Dios exclamó: yo, Señor, era como bestia, *tamquam jumentum*; porque no conocia que allá en tu ciudad toda su figura se vuelve en nada; pues no debia yo esperar los bienes comunes á los buenos y á los malos. Estos bienes estan á la siniestra de Dios: la santidad está á la derecha: quando esto conocí, desfalleció mi corazon y mi carne: ¡ó Dios de mi corazon! no dixo Dios de mi carne, sino de mi corazon; porque este purificado es el que purifica la carne: nada hay bueno sino poner mi esperanza en Dios, para conseguir los bienes de aquella santa ciudad adonde nos convidan los ángeles, los quales no quieren estorbarnos por envidia, como los demonios que nos apartan de adorar á solo Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y los ángeles no quieren que los ofrezcamos sacrificios, sino que sacrificándonos al Señor como ellos, vayamos á la ciudad de Dios.

CAP. XXVI y XXVII. Porfirio entendió las ridiculeces de la mágia; pero no rompió con fortaleza para defender la verdad contra el culto de muchos Dioses. Distingue los ángeles que dan á entender á los Teurgos las máximas y ordenaciones divinas, de los que declaran los atributos peculiares del Padre, su alteza y profundidad de las ideas, á lo que nos enseña lo que Dios nos manda: dice los debemos imitar, mas no invocarlos: y dice bien; por-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que á los buenos no tenemos que aplacarlos con sacrificios; pero los que se invocaban, pues se complacian de ellos, eran demonios soberbios. ¿Qué detiene á este filósofo para no hablar libremente, supuesto que confiesa que son muy distintos los ángeles que nos anuncian la voluntad del Padre, y los que baxan á tratar con los Teurgos atraidos con no sé qué artes? Duda Porfirio que estos son malignos demonios, por no ofender á los que engañados por la curiosidad te enseñáron esos desvarios. Despues de haber manifestado que fue menor yerro el de Apuleyo, que colocó á los demonios debaxo de la luna, y libró el cielo de estos espíritus, hace una invectiva contra Porfirio. Tú, le dice, aprendiste de los Caldeos á elevar los humanos vicios sobre el empíreo: te haces superior á las inteligencias por el privilegio de la vida intelectual: no necesitas las purificaciones de la mágia, y las persuades á otros infelices, que con tu autoridad acudan á los Teurgos para que los purifiquen. Te has hecho panegirista de los demonios para que engañen, diciendo que los purificados con la mágia en el alma espiritual, aunque no vuelvan al Padre, habitarán con los Dioses. No admiten esas falsedades los fieles, que ya tienen la fuente inagotable de misericordia en Jesu-Christo para la purificacion de su espíritu, su alma y su cuerpo. ¿Qué te sirve haber confesado, lo que no podias negar, que estas artes seducen á los necios, si vuelves á enviar los hombres á los Teurgos, enseñando que purifican lo espiritual de los que no viven segun el alma intelectual como tú?

CAP. XXVIII y XXIX. Prosigue arguyendo á Porfirio, y le dice: ¿no te avergüenzas de introducir en los ignorantes tan grande error? Si profesaras amor á la sabiduría, conocieras á Christo sabiduría de Dios, y no hubieras apostatado de su humildad por tu altivez: afirmas

que la continencia purifica sin la mágia, y que esta no sirve para aliviar al alma en la otra vida, y haces larga digresion para excitar la vana curiosidad de los aficionados á estas artes diabólicas, y exponerlos al rigor de las leyes. Si dices que la ignorancia solo con la mente paterna se purifica, esta es Jesu-Christo que vino á destruir la falsa sabiduría: y quando con la predicacion de unos pobres pescadores convierte el mundo, manifiesta que lo que en Dios parece á los filósofos flaqueza indigna de Dios, sobrepuja á lo mas fuerte de los hombres. Predicas al Padre y al Hijo, y al que es medio entre estos, y llamándolos tres Dioses, y aunque en esto os explicais mal, ya apuntais en donde está la felicidad; mas no descubris el camino. Si conocieras la gracia de Dios Jesu-Christo, acertarias con la gracia donde los humildes. La Encarnacion nos da esperanza de la gracia y amor divino por medio del hombre, que se acercó á los

mortales siendo mortal, estando antes tan lejos de los impios el que es justo, y de los miserables el que es bienaventurado. Para entender esto es precisa la humildad, pues no os decimos cosa que no podais creer, asegurando que Dios tomó cuerpo y alma, supuesto que confesais que esta se puede hacer consubstancial á la mente paterna que es el Hijo. No os ofenda que haya nacido de una Virgen: antes por esto lo debeis creer; porque si Dios es admirable, tambien lo es el modo de nacer. Os contradecis asegurando que es necesario huir de todo cuerpo para ser bienaventurado, pues afirmais que los astros son animales beatísimos, y todos ven que tienen cuerpo: este pues no estorbará á la contemplacion, porque en la resurreccion será incorruptible como el de Christo resucitado. Puede ser que os avergonceis, porque os corregimos; pero no os habeis de avergonzar los discípulos de Platon, si no sois humildes, de tener que ser dis-

cípulos de Jesu-Christo, que enseñó á un pescador á decir: en el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios, y Dios era el Verbo &c. Decia un Platónico, nos contaba San Simpliciano, que esto debia estar con letras de oro en todas las Iglesias.

CAP. XXX y XXXI. Enmendó Porfirio algunas sentencias de Platon por indecorosas, como el que las almas dan la vuelta informando cuerpos de bestias, pues podria la de su madre parar en una mula, y tener que llevarle acuestas. Si busca el decoro, crea lo que nos enseñáron los Santos inspirados de Dios, que se unirán para siempre las almas con sus propios cuerpos para vivir eternamente. Es muy falso lo que, siguiendo á Platon, dixo Virgilio, que las almas se olvidaban en los campos eliseos de los males de la vida, y deseaban volver á los cuerpos. Esto lo tuvo Porfirio por desvarío, porque no pueden las ya purificadas apetecer la inmundicia de los cuerpos: no seria el alma bienaventurada en aquellos campos, porque viviria engañada con su olvido, pues tenia que volver á ser miserable, por lo qual pensó mejor este filósofo quando dixo: que el alma purificada volvia al padre para no sujetarse otra vez al contagio de los malos; y no rehusó corregir el dictámen de su maestro. Refuta el Santo otro error de los Platónicos, que decian, que pues las almas han de durar eternamente, se infiere que han sido desde *ab æterno*, porque nada que haya tenido principio dexará de tener fin: ¿pero cómo dicen que los Dioses inferiores fuéron criados por el Dios Sumo si no tuviéron principio? La felicidad de las almas purificadas empieza quando vuelven á unirse con el padre, y no obstante eternamente durará; luego es falso el principio con que arguyen los Platónicos.

CAP. XXXII. Conoció Porfirio que la Divina Providencia sin duda habia dispuesto algun camino para librar al alma

de la ignorancia y otros males; pero dice que con todo su estudio no le habia encontrado ni en los Indios, ni en los Caldeos, ni en secta alguna, porque le pareció que el que conocian los Christianos no podia durar, porque este filósofo que vivia en tiempo de las persecuciones no entendió los caminos de Dios, que permitió que los Reyes y Emperadores pretendiesen acabar con la santa Religion, y el Señor la estaba acreditando con los Mártires. El camino de purificar el alma le reconoció Abrahan, á quien Dios libró de las supersticiones de los Caldeos, y le prometió un libertador que habia de nacer de su descendencia. El camino es Jesu-Christo, que dixo: yo soy el camino, la verdad y la vida: este es el camino general, que para librar al alma nos enseñáron los Angeles y Profetas: le figuró en los misterios de la nacion Hebrea, y le manifestó con la mayor claridad en la gracia del nuevo Testamento. No se quedó la

ley en Sion, sino que ha salido por el mundo: nos habláron los ángeles y los hombres con sencilla fe: lanzáron los demonios, y resucitáron muertos: no cuento lo que hizo el Salvador. ¿Qué camino mas cierto que aquel en que se refieren los sucesos futuros, muchos de los quales se han cumplido, y su cumplimiento nos asegura que se cumplirán los que faltan? No hacen caso los Platónicos de las adivinaciones de sucesos por conjeturas como las de los demonios, por tener mayor conocimiento de las causas. Crean pues á unas predicciones que no tienen mas causas que la voluntad de Dios, como son la ruina de los ídolos, la extension de nuestra fe, la penitencia, el dia del juicio, la resurreccion de los muertos, y el reyno de la Ciudad de Dios, en la que le veremos cara á cara. Estas son las verdades archivadas en las santas Escrituras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO XI.

CAP. I, II y III. Despues de haber confundido en los diez primeros libros las ridículas supersticiones de los Romanos, que adoraban Dioses adúlteros y obscenos, y la falsa religion de los filósofos Platónicos, que parecian los mas prudentes, pero aplacaban á los demonios con sacrificios, prueba que hay una Ciudad de Dios, que es la habitacion eterna, cuyos ciudadanos deseamos ser con el ansia que nos da el amor divino, en donde no entran los Dioses que piden para sí el culto que se debe á solo Dios, sino los ángeles que quieren que solo su Criador sea conocido y venerado de todos. Dice, que solo Dios es el que nos ha dado la noticia de esta eterna ciudad, no porque antes de la Encarnacion se dexase percibir por los oidos del cuerpo, sino que por ser nuestra alma á semejanza de Dios, le entiende su divino lenguage quando está purificada

con la fe, y exênta de los hábitos viciosos; y el mismo Hijo de Dios haciéndose hombre sin dexar la divinidad, es el autor de la fe para señalar la senda segura por donde se llega á Dios por medio de Dios Hombre, que es el camino; y solo hay un camino cierto que es Dios, por el qual se va con seguridad á él. Este Dios nos habló primero por los Profetas, despues por sí mismo y sus Apóstoles: ordenó que hubiese una Escritura Canónica, á la que damos fe en los dogmas; porque si podemos saber por nuestros sentidos y entendimiento las cosas que son de su jurisdiccion, para las que no vimos, y son superiores al sentido del alma, que es el entendimiento, es preciso creer á los que las viéron, ó las entendiéron, ú oyéron segun estan en aquella luz incorpórea.

CAP. IV y V. Vemos el mundo, que es el mayor objeto visible, y creemos que le hizo Dios por lo que dice Moyses, que no se halló en la creacion, pero se la

comunicó la sabiduría divina, que se manifiesta sin ruido á los Profetas en lo interior de sus almas, ó les hablan los ángeles que ven la esencia de Dios. Esto hizo con el que escribió: *en el principio crió Dios el cielo y la tierra.* Preguntan ¿por qué no realizó Dios antes la creacion del mundo? Si los que hacen esta pregunta son los que juzgan que el mundo es eterno, desvarían; porque el mismo mundo, con la armonía de lo visible, clama que le hizo mano de infinito poder y sabiduría: si son los que creyendo que Dios le hizo, solo pretenden que fue *ab æterno*, porque no se entienda que á Dios le sobrevino de nuevo la voluntad de criarle, sepan que la mutabilidad está en las cosas, y no en Dios; y así quedándose Dios en su eterna inmutabilidad, puede hacer que el no ser se mudase al ser. Algunos filósofos imaginando tiempo infinito antes de la creacion, y espacios infinitos en donde poder criar mundos, pensáron con

Epicuro que estos eran innumerables: no hablo con los que ofrecen sacrificio á muchos Dioses, sino con los que se acercáron mas á la verdad, y confiesan que el mundo es obra de Dios, y aunque grande, limitada; y digo que pueden responderse en quanto á no haber Dios criado el mundo en los infinitos tiempos, que suponen lo mismo que digan acerca de los infinitos espacios adonde no quisó extenderle: el entendimiento humano no puede comprehender la razon divina. Si dicen que el espacio infinito es una vana imaginacion del hombre, tambien lo es que haya habido tiempo infinito antes de la creacion; pues antes de esta no hay otro ser que el divino, y este ni es tiempo ni espacio.

CAP. VI, VII y VIII. No entendemos lo que es tiempo sino porque vemos que unas cosas suceden despues de otras, y unas duran mas que otras. Antes de la creacion no habia criaturas que se suce-

diesen unas despues de otras; luego no habia tiempo: y así el mundo se hizo quando el tiempo, mas no despues de algun tiempo, pues este solo se verificó quando hubo movimiento mudable y sucesion de cosas, lo qual no se verifica en la eternidad, sino que empezó con los dias de la creacion, de los quales no podemos decir que hizo el movimiento del sol sus tardes y mañanas, pues no hubo sol hasta el quarto dia, y debe creerse que se hizo de aquella luz corpórea que Dios separó, sino es que por luz entendamos la santa Ciudad de los espíritus bienaventurados, pues á los buenos llama San Pablo hijos de la luz, y Dios los separó de los malos. Se cuenta tarde y mañana: no se dice que Dios hizo la noche, porque el conocimiento de la criatura en sí misma es de color quebrado respecto del modo de conocerla en Dios, y como en su idea. No se llama noche el conocimiento de la criatura, sino tarde; y si este se refiere á

amar y alabar al Criador, se vuelve mañana clara. En este sentido el conocimiento de sí mismo es el primer dia &c. Decir que Dios descansó (no costándole mas que su voluntad) significa el descanso de los buenos en Dios, así como la alegría de una casa es la que tienen los que estan en ella, no tomando el continente por el contenido, sino el efecto por la causa, así como una carta es festiva porque llena de júbilo á los que la leen. Quando dice pues la Escritura, descansó Dios, significa que el Señor en quien descansan los ángeles promete lo mismo despues de las buenas obras á los hombres para quienes se escribió esta profecía.

CAP. IX. Habla de los ángeles, y dice que aunque la Escritura no habla con distincion acerca de quando Dios los crió, pueden entenderse en la creacion del cielo. Que Dios los crió se en aquellas palabras: *Bendecid todas las obras del Señor al Señor*, en las que tambien entran los án-

geles: *Laudate eum omnes angeli ejus*: y los crió antes que á las estrellas, pues dice por Job: quando fuéron hechos los astros, me aclamáron altamente todos mis ángeles. Estos son la luz que Dios separó de las tinieblas quando el que ilumina á todo hombre, que viene á este mundo, iluminó á los ángeles buenos para que fuesen luz en Dios, y no en sí mismos, pues el ángel que como los malos se aparta de Dios se llama espíritu inmundo, y no es luz en el Señor, sino tinieblas, las que consisten en estar privados de la participacion de la luz eterna, y no son naturaleza alguna, porque el mal no es naturaleza, sino pérdida del bien.

CAP. X. Es Dios simplicísimo, y por consiguiente inmutable. Las criaturas que hizo no son engendradas de él, porque el engendrado es su Hijo, y el Padre y el Hijo con el Espíritu Santo son un Dios, y la nocion propia del Espíritu que procede del Padre y el Hijo es en la Escritura Espíritu Santo: es otro, pero no otra esencia. Esta es la Santísima Trinidad, la que no por esto dexa de ser simplicísima: no es Trinidad de nombre, como dixo Sabelio, sino de subsistencias: cada persona dice relacion á otra: el Hijo no es el Padre, ni este es el Hijo; pero es distinta subsistencia el Padre, porque tiene al Hijo, así como el vaso es distinto del licor que tiene, ó como el ayre de la luz, y el alma de la sabiduría. Estas cosas pueden perder lo que tienen, porque distinta cosa es el que tiene y lo que tiene: la incorruptibilidad estará en todo el cuerpo del resucitado; pero siempre será distinta del mismo cuerpo, porque este tendrá partes mayores y menores, y la incorruptibilidad en él no será mayor ni menor: de este modo vemos que esta propiedad y el cuerpo se distinguen; pero en Dios no se distinguen las propiedades de su substancia: hubo quien no pudiendo comprehender la naturaleza incorpórea

imaginó que el alma fuese ayre ; pero lo que hay cierto es que así como esta luz material es la que ilumina al ayre, y faltando la luz se obscurece, así la divina luz ilumina al alma, y si carece de la luz de la sabiduría se cubre de tinieblas. Lo que es divino se llama simple, porque siendo su substancia lo mismo que las calidades, no pueden estas faltar sin que falte por imposible la substancia; y como el Ser divino no es participado de nadie, nada hay que le pueda quitar. El llamarse multíplice el Espíritu divino no se entiende por parte del sugeto, sino por los objetos á que se extiende su poder.

CAP. XI, XII, XIII y XIV. Dice San Agustin que Dios no solo crió á los ángeles para que tuviesen el ser, sino que á todos los iluminó para que viviendo santamente fuesen luz; pero algunos no quisiéron seguir la divina ilustracion, y no llegáron á conseguir la vida eterna : los ángeles buenos tuviéron desde que entrá-

ron en la bienaventuranza noticia de que esta duraria eternamente, pues de lo contrario estarian en la incertidumbre, y por esta parte serian infelices; y así los santos ángeles siempre fuéron luz, porque de la luz de la gracia pasáron á la luz de la gloria, y aun los malos empezáron á ser tinieblas desde que resistiéron á la divina ilustracion. Dios es bienaventurado con una felicidad que no puede ser mayor; pero tambien lo son los ángeles con la que el Señor les repartió, y es toda la que cabe en ellos segun la capacidad de su mérito. Los primeros hombres antes de pecar fuéron felices, al modo que ahora lo decimos de los que viven santamente, los quales aunque saben qual es el premio de su perseverancia, viven inciertos de ella, á no ser que tengan revelacion de Dios, el que no á todos revela este arcano : en quanto al gusto del bien presente era mas bienaventurado el primer hombre; pero seria mucho mas feliz, aun

entre los tormentos, el que supiese cierto que habia de gozar del sumo Dios con los ángeles. La bienaventuranza que desea la criatura intelectual es gozar del sumo Bien para siempre : no habian llegado á esta los ángeles malos antes de caer: Dios los crió iguales en quanto á no tener certeza de su caida ni de su perseverancia, y así estuviéron hasta que los que ahora son malos cayéron por su mala voluntad : pero de los buenos no podemos decir que ignoran lo que qualquier Christiano alcanza por las santas Escrituras, esto es, que el demonio no ha de volver á la sociedad de los ángeles buenos ; y los hombres, cuya felicidad será eterna, serán como los ángeles en el cielo: *erunt sicut angeli Dei.* Nosotros pues sabemos que nuestra gloria será eterna ; luego si carecieran de esta presciencia los ángeles buenos, serian de peor condicion. Dice el Señor del demonio, *que era homicida desde el principio* : se ha de entender no que fue criado malo, como lo dicen los Maniqueos, sino que desde luego por soberbia se atribuyó la potestad que solo es propia de Dios : se negó á la suave sujecion, y ahora finge lo que no es. Fue criado en la verdad ; *pero no perseveró en ella*, y la prueba es que ahora *no se halla la verdad en él.* Joann. c. 8.

CAP. XV, XVI, XVII y XVIII. Responde á los que citan estas palabras de San Juan, *el diablo peca desde el principio*, con las de Ezequiel : estuviste en las delicias del paraiso de Dios, esto es, quando fue criado en gracia ; pero desde luego se arrojó al pecado. Se opone el Santo lo de David : *este dragon que formaste para que se burlen de él* : y dice, si no hay criatura por vil que nos parezca que no tenga el ser por Dios de quien procede todo, ¿qué dirémos de los ángeles? Pero el demonio se hizo dragon con el pecado de soberbia, y la burla que de él hacen los ángeles buenos es pena de su al-

tivez. La estimacion que merecen las cosas por su naturaleza es distinta de la que las da la necesidad: los vivientes son por naturaleza mejores que los que no viven; y no obstante quisiéramos desterrar del mundo los ratones por conservar el pan. En las naturalezas racionales se anteponen los ángeles á los hombres; pero vale tanto la buena voluntad que por ley de justicia los hombres buenos son muy preferidos á los ángeles malos. El vicio que se halla en la naturaleza manifiesta que precedió la naturaleza, y sobrevino el vicio; así como la enfermedad es despues de la naturaleza sana: crió Dios por ser bueno la naturaleza buena en el demonio; pero este la vició con su pecado, y Dios lo permitió porque sabia el bien que habia de sacar de su mala voluntad; por esto se dice que formó este dragon para que le escarneciesen, porque ya sabia quando le crió que habia de ser malo; pero habia prevenido como habia de usar

de él aunque fuese malo: las contraposiciones contribuyen á la elegancia de la oracion, y se disponen para este fin. No hubiera criado Dios ninguno de los hombres ni de los ángeles, que con su divina presciencia sabia que habian de hacerse malos, si no supiera el bien que habia de resultar para los buenos, y que la hermosura del universo y su armonía campearia mas con la oposicion de los contrarios.

CAP. XIX, XX y XXI. La magestuosa obscuridad de las divinas palabras contribuye mucho para conocer al Señor que la saca á luz quando unos las entienden de un modo y otros de otro: pero es preciso que lo que se percibe en un lugar obscuro, se confirme con otro que no tenga duda. A mí no me parece absurda la opinion de los que en la creacion de la luz entienden la de los ángeles, y en la separacion de la luz y las tinieblas la distincion que hizo entre los ángeles buenos

de los malos: bien pudo distinguirlos el que antes de criarlos sabia que habian de perder su dignidad por su altivez. Ademas de la distincion conocida del dia y noche que dispuso por medio del sol y la luna, hay la division que hizo Dios entre los ángeles que resplandecen con la ilustracion de la verdad y las tinieblas en que incurriéron los demonios por su malicia, no de la naturaleza que en ellos es buena, sino de su mala voluntad. Es de advertir, que de sola la luz dixo Dios que era buena, *vidit lucem quia bona est*, y no quiso llamando á las tinieblas noche, y á la luz dia, decir, vió Dios que era cosa buena, por no dar su aprobacion á las tinieblas angélicas, aunque las habia de dar su lugar respectivo. Quando Dios crió una cosa ya habia visto que era por su naturaleza buena, y de lo contrario no la criaria, quando tantas veces vió que era bueno lo que criaba, no se entienda que no habia conocido que lo era

aun antes de criarlo, sino que nos enseñaba. Dixo Platon que Dios se habia llenado de gozo quando acabó de criar el mundo. Yo no pienso que fuese tal su rudeza que llegase á persuadirse que para Dios sucedia algo de nuevo; pues en Dios lo mismo son las cosas que son y las que fuéron ó serán, todas las comprehende en su presciencia juntas, aunque en el tiempo sean unas despues de otras; nosotros vemos de diferente modo lo presente que lo futuro: lo primero vemos con los ojos, lo segundo con el entendimiento quando mas, porque discurrimos de pensamiento; pero Dios no discurre, sino que todo lo ve en su eternidad, la qual no tiene como el tiempo antes y despues. No hay autor como Dios, ni arte como su palabra. La causa justisima de las cosas es Dios, dixo Platon, para que las cosas buenas sean hechas por Dios que es bueno; sin duda lo habi a leido ó aprendido de los que antes lo leyé ron &c.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. XXII, XXIII y XXIV. Arguye contra los Maniqueos y Orígenes. Quando los primeros erráron, ¿por qué no toman por castigo del pecado original que el hombre sienta el frio, el fuego y la ferocidad de las bestias, y no reflexionan que estas cosas contribuyen á la hermosura del universo, y usando de ellas con discrecion nos traen mil comodidades, pues el veneno bien aplicado se convierte en medicina? Injustamente culpan á la Providencia, pues en lo que llaman malo se puede descubrir el provecho, y quando no, siendo por la ignorancia que la culpa introduxo, quebrantan nuestra soberbia. Hay cosas mejores que otras, pero no hay naturaleza mala, porque malo solo denota que el sugeto está privado de algun bien: la sabiduría del artífice no es menor en las cosas que nos parecen pequeñas: los Maniqueos, que piensan que hay una naturaleza mala, dicen que Dios hizo el mundo compelido de

la necesidad, y que batallando con la naturaleza mala se mezcló esta con la buena, y así la tiene encerrada en sí. Pero si esto no es delirio, ¿cómo es impasible é inmutable la naturaleza divina? No Dios, sino el alma, es la que se manchó con el pecado que la priva de la rectitud en que la crió de la nada: y no es el alma parte de la naturaleza de Dios, porque Dios es un ser indivisible. Mas me admira el error de Orígenes, que sabiendo que las almas no son porciones destacadas de Dios, sino criadas, dice que pecáron los ángeles y las almas apartándose de su Criador, y que mereciéron ser encerradas en diferentes cuerpos como en prisiones, y que así crió Dios el mundo visible, no para hacer cosas buenas, sino para castigar las malas. ¿Cómo no advirtió que dixo Dios, criado el mundo, que *todo era muy bueno*? no todos pecáron despues: mayor fue el número de justos que se quedó en el cielo: así como el negro en la pintura coloca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do bien contribuye á su hermosura, así el mundo es hermoso aun con los pecadores, por mas que estos tengan su propia deformidad. Si los cuerpos hubieran sido criados sin otro fin que el de castigar á los espíritus malos, siendo los demonios peores que los hombres malos, por que dice que les correspondiéron cuerpos aereos, y á las almas cuerpos de barro. El sol es un cuerpo: ¿quién no ve que no le crió Dios con otro fin que el de animar las criaturas, y no con el de encerrar en él un espíritu muy pecador? Pregunten pues quién hizo el mundo, por quién le hizo, y por qué le hizo: y responderemos, Dios por el Verbo y por su bondad, esta es el Espíritu Santo, bondad y santidad del Padre y del Hijo, no como qualidad comun á ambos, sino como substancia y tercera persona, porque veo que siendo espíritu el Padre, y espíritu el Hijo, solo á la tercera Persona llamamos Espíritu Santo: así resplandece en la creacion la

Trinidad, pues dixo Dios é hizo las criaturas, las hizo por su Palabra ó Verbo, y no teniendo necesidad de ellas, las hizo por su bondad, y si esta, bien entendida, es el Espíritu Santo, toda la Trinidad se nos intima en sus obras, y la Ciudad santa de aquí tiene su ser: de ver y amar vida en la eternidad de Dios, luz en la verdad de Dios, y gozo en la bondad de Dios.

CAP. XXV, XXVI y XXVII. Por sí misma se halla la filosofia dividida en tres partes, natural, racional y moral, en lo que vemos como cierta imágen de la Trinidad. Platon, que se dice el primero que conoció esta division dixo, que solo Dios hizo la naturaleza, dió la inteligencia y la razon, é inspiró el amor á vivir bien y felizmente. En el artífice hay la naturaleza, la doctrina y el uso. Gozamos de lo que por sí mismo nos deleyta, y usamos de lo que buscamos por razon de otra cosa: de las cosas temporales de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bemos usar para gozar de Dios, y no al contrario. Si fueramos los autores de la naturaleza que tenemos, lo seriamos de la sabiduría, y no habria necesidad de buscarla en otra parte: lo seriamos de nuestro amor, y no tendriamos para ser felices que referirle á otro, el qual es Dios, que es el que nos enseña y nos da el gozo interior. En nosotros hay cierta semejanza con la Trinidad, porque somos, conocemos que somos, y amamos este ser y conocimiento: en esto no hay falsedad, porque lo toca la conciencia. No venga el académico que duda de todo á decirme, ¿y si te engañas? Si me engaño sin duda soy: porque el que no es no puede engañarse. Tampoco me engaño en que conozco que soy: igualmente no me engaño en que amo, porque quando mas me dirán que son cosas falsas las que amo; pero ya es cierto que las amo: y si no, ¿por qué me reprehenden de amar cosas falsas si yo no las amo? No puede caber en la

nada querer ser y querer ser feliz. Los pobres en su miseria, y los filósofos sentirian gran contento en que les dixesen que aunque no mejorarian de estado no moririan, en lo que se conoce que todos apetecen la inmortalidad. Los sentidos de los animales no contienen ciencia alguna, sino una semejanza de ciencia, y no pueden llegar al conocimiento de la luz incorpórea que ilumina nuestro entendimiento. Nosotros, ademas de los sentidos corporales, tenemos para conocer lo injusto y lo justo otro sentido del alma, que es muy superior, por el que conozco de cierto que soy, y que lo sé, y que lo amo.

CAP. XXVIII y XXIX. Se pregunta si amamos al mismo amor, y responde, que pues en nosotros hay amor con que amamos justamente las cosas que nos pueden hacer felices, y tambien otro amor injusto con que amamos lo que sabemos, nos hará infelices, así como aborrecemos este amor injusto, y sentimos que esté en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nosotros, así tambien amamos el amor justo, y nos alegramos de tenerle. Si fueramos bestias apeteceriamos la vida carnal y de los sentidos, si piedras el centro de la tierra, si ayre ó fuego elevarnos: pero siendo criaturas racionales, vemos en nosotros esta imágen de la Trinidad, el ser, la razon y el amor, y apetecemos quando como el hijo pródigo nos hemos vuelto á nuestro padre la vista de Dios, en donde nuestro ser no tendrá muerte, en nuestro saber no habrá error, y nuestro amor será puro. Ya he dicho que los ángeles de luz son los ciudadanos de aquella Ciudad de Dios, de la qual fuéron separados los que por su soberbia son tinieblas: los primeros no saben por palabras, sino por lo que ven en Dios, que este es uno en tres personas, y lo conocen mejor que cada uno de nosotros se conoce á sí mismo. Es verdad que siendo criaturas tienen otro medio que es su razon para conocerse: pero así como la luz

de la mañana es mucho mas clara que la de la tarde, así llama aquí San Agustin conocimiento matutino aquel que proviene de ver las cosas en Dios, que es la causa de todo, y llama vespertino al que tienen los bienaventurados por discurso ó por otro medio: al modo que la justicia es en el alma del justo muy inferior á la justicia en la verdad inmutable que es Dios; conocen los ángeles en sí mismas las obras todas que Dios hizo; pero con mucha mayor perfeccion las ven en el Verbo, en donde existen las razones de su ser.

CAP. XXX, XXXI y XXXII. Halló el Santo misterio en que Dios emplease seis dias en la creacion, reduciéndola al número 6, que resulta entero y perfecto de su mitad 3, su tercera parte que es 2, y la unidad que es la sexta parte, y así 1, 2 y 3 sumados dan 6. En la Escritura dice no debe despreciarse la razon del número, pues todo lo hizo el Señor en número,

peso y medida. No quisiera que alguno creyese que quiero ostentar lo poco que sé, y que no atiendo á la gravedad del asunto, ó que por el número dexo el peso y la medida; solo diré que en haber Dios descansado al dia séptimo veo que este número consta del primer total de desigualdad que es 3, y del primer total quadrado 4, y vemos que de este número se vale la Escritura para significar el todo: *siete veces cae el justo y se levantará*, lo qual da á entender, no los pecados graves, sino las tribulaciones que nos humillan: son infinitos los dones del Espíritu Santo, y se reducen á siete, y en el alma que los pone allí descansa Dios; pero nosotros descansaremos en él quando llegue lo perfecto del conocimiento como en los santos ángeles, los quales no tienen trabajo en ayudarnos porque sus movimientos son puros y espirituales. Dice el Santo que no disputa con los que no quieren decir que la creacion de los ángeles fue quando se dice que *crió Dios el cielo*, sino que estas palabras *in principio creavit* nos manifiestan que todo lo hizo Dios por su Hijo, el qual preguntado por los Judíos quién era, respondió: *Yo soy el principio*, que antes bien conoce que en las primeras palabras de la Escritura se ve la Trinidad *Deus*, *in principio*, y *Spiritus Dei*. Pero de todos modos se debe confesar que los santos ángeles siempre gozan de Dios, y los humildes serán semejantes á ellos en la Ciudad de Dios.

CAP. XXXIII y XXXIV. Aunque en el sentido literal conocemos que Dios hizo la luz material y que desterró las tinieblas, sabemos que Dios separó los ángeles de luz, haciéndolos bienaventurados, de los ángeles de tinieblas, que son los demonios, á los que las mismas tinieblas de su pecado atan en el infierno: y así los ángeles buenos y los malos son dos distintas compañías, la una resplandeciente

con el fuego del santo amor de Dios, la otra que siempre humea de altivez con el deseo desordenado y el amor inmundo á elevarse; pero Dios resiste á los soberbios: una vive en el cielo, y otra anda sublevando contra Dios los corazones mortales. Una que segun lo dispone la Providencia nos favorece ó nos castiga: otra se deshace de soberbia por hacernos daño. Si no quieren, dice el Santo, entender así este lugar *separavit lucem à tenebris*, por la analogía que observo entre esta luz material y los ángeles buenos, me consuela que por esto no me he separado de la verdad christiana: lo que pretendo es que no se entienda que el hombre de Dios dotado de sabiduría divina omitió los ángeles, que son una obra tan admirable, sino que los crió con el cielo ó quando la luz; aunque hay algunos que juzgan que su creacion se ha de entender en aquellas palabras, hágase el firmamento entre las dos aguas; y así ponen los ángeles

sobre el firmamento, y la especie humana debaxo en la parte inferior. Pero tengo por impiedad que se diga que Dios no crió las aguas, porque componiendo estas un mismo globo con la tierra quando dixo crió la tierra, tambien debe entenderse el agua; y mas quando está escrito *suyo es el mar, y él le hizo &c.* Ya hemos disputado lo conducente acerca de las dos suertes de ángeles buenos y malos, para encontrar ciertos principios de las dos ciudades que se descubren en las cosas humanas, de las que hablaré en adelante.

TOMO SEPTIMO.

LIBRO XII.

CAP. I, II y III. Va probando que son dos las compañías que forman las dos contrarias ciudades, una de los ángeles buenos con los hombres buenos, y otra de los ángeles malos con los hombres malos: advirtiendo que no es la natu-

con el fuego del santo amor de Dios, la otra que siempre humea de altivez con el deseo desordenado y el amor inmundo á elevarse; pero Dios resiste á los soberbios: una vive en el cielo, y otra anda sublevando contra Dios los corazones mortales. Una que segun lo dispone la Providencia nos favorece ó nos castiga: otra se deshace de soberbia por hacernos daño. Si no quieren, dice el Santo, entender así este lugar *separavit lucem à tenebris*, por la analogía que observo entre esta luz material y los ángeles buenos, me consuela que por esto no me he separado de la verdad christiana: lo que pretendo es que no se entienda que el hombre de Dios dotado de sabiduría divina omitió los ángeles, que son una obra tan admirable, sino que los crió con el cielo ó quando la luz; aunque hay algunos que juzgan que su creacion se ha de entender en aquellas palabras, hágase el firmamento entre las dos aguas; y así ponen los ángeles

sobre el firmamento, y la especie humana debaxo en la parte inferior. Pero tengo por impiedad que se diga que Dios no crió las aguas, porque componiendo estas un mismo globo con la tierra quando dixo crió la tierra, tambien debe entenderse el agua; y mas quando está escrito *suyo es el mar, y él le hizo &c.* Ya hemos disputado lo conducente acerca de las dos suertes de ángeles buenos y malos, para encontrar ciertos principios de las dos ciudades que se descubren en las cosas humanas, de las que hablaré en adelante.

TOMO SEPTIMO.

LIBRO XII.

CAP. I, II y III. Va probando que son dos las compañías que forman las dos contrarias ciudades, una de los ángeles buenos con los hombres buenos, y otra de los ángeles malos con los hombres malos: advirtiendo que no es la natu-

raleza la que es mala en los ángeles ni en los hombres, sino la malicia con que la han afeado por su mala voluntad, quando pagados de su excelencia se deleytáron en ella hasta querer ser su propio bien por su soberbia, y no quisiéron reconocer que solo Dios es el bien de los que se unen con él siguiendo la divina voluntad, pues ninguna criatura racional puede ser feliz por sí misma: esto es propio de solo Dios, que es bien inmutable y sumo; pero lo grande de la criatura consiste en que puede unirse con el bien inmutable, y uniéndose será feliz con el mismo bien. Si la naturaleza en los malos fuera mala, no seria reprehensible en ellos el vicio por el qual son malos: ahora se reprehende porque libremente con el vicio malo afean la naturaleza buena: así como la ceguera y la sordera son vicios de los ojos y los oidos, pero en sí eran buenos estos dos órganos antes de viciarse. El que se quiera con-

vencer mas de esta verdad atienda á la definicion de Dios, *Yo soy el que soy*; esto es, yo tengo el ser, y aunque se le he dado á las criaturas, no las dí el ser infinito y sumo; á unas dí mas, á otras menos, y por consiguiente participando el ser de mí, ninguna puede tener ser contrario á mí. Lo único que es contrario al sumo ser es el no ser ó el ser nada. Pero no se entienda que los que se llaman enemigos de Dios por su vicio le pueden dañar: el mal no es para Dios, es para ellos; pero el mismo recibir daño de los vicios las naturalezas de los ángeles y los hombres, prueba que en sí eran buenas; porque lo que no fuera bueno antes del vicio, no podria recibir daño de este. El vicio no puede hallarse en el sumo bien, y sí en otra naturaleza buena; por lo qual en Dios se halla todo bueno, y en ninguna parte se halla todo malo: las naturalezas pues de las criaturas intelectuales en quanto naturalezas son

buenas, en quanto viciadas se hacen malas. El vicio con la costumbre se hace como natural en las naturalezas que distinguen entre lo justo é injusto; pero siempre fue la mala voluntad el principio del vicio.

CAP. IV y V. Las criaturas irracionàles deben faltar para que otras las sucedan: nosotros vemos que algunas nos ofenden; pero somos incapaces de conocer cómo sirven todas á la hermosura del universo: y así en lo que no alcanzamos la providencia del Criador, se nos manda que creamos para que la soberbia no nos incline á tachar las obras del Artífice supremo. Si atendemos solo á la utilidad, caerémos en vicio por amar la naturaleza en sí misma y no en Dios, á quien todo sirve para sus fines, como los mosquitos para castigar la altivez de Faraon. Aunque el sol y el fuego sean insufribles quando nos queman, ¿quántas comodidades nos traen, ni qué objeto hay mas

deleytable que sus resplandores? Todas las naturalezas son buenas porque tienen ser y estan en su órden respectivo, y todas caminan por las sendas que la divina ordenacion las señaló; y aun quando faltan porque se corrompen, de tal suerte dexan de ser, que resulta el ser de otras, comunicándosele el que por esencia es, y el que debe ser alabado en la consideracion de todas las naturalezas.

CAP. VI, VII y VIII. La verdadera causa de ser bienaventurados los ángeles buenos es porque teniendo en sí un bien limitado, se uniéron con el que es sumo bien; pero los malos son infelices, porque volviéndole la espalda se convirtiéron á sí propios, y como no se agregáron al bien eterno, como si ellos fueran capaces de ser bienaventurados con solas sus prendas naturales, se hiciéron enemigos de Dios, al que toda criatura racional debe conocer y amar como fuente de toda bondad. Si buscamos ahora la cau-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sa de esta mala voluntad, la hallarémos en la nada de que Dios nos sacó, y no en las naturalezas que Dios crió. Dios hizo la voluntad buena; pero ninguno podrá decir que la voluntad buena hace el pecado que consiste en la mala voluntad. ¿Quién hizo la primera voluntad mala, si no pudo hacerla buena? La hizo el convertirse á la criatura poniendo en ella su felicidad en vez de volverse á Dios; y no es porque es mala la naturaleza de la criatura que escogió por fin de sus deseos, pues todo lo que Dios crió es bueno; pero es perversa la misma conversion á la criatura como fin, dexando á Dios. Suponiendo pues que dos viéron una hermosura humana, y se viéron tentados igualmente, y que el uno persevera en el amor á la castidad, y el otro cae, el primero conserva la buena voluntad, y la voluntad del que consintió se hizo mala. La naturaleza no fue la que la hizo mala, porque la naturaleza es buena por

ser Dios su autor; luego en haber sido formados de nada, por lo qual somos defectibles, y no en el ser que Dios nos dió, está el principio de poder el hombre ó el ángel siendo buenos hacerse libremente malos. Ninguno pues busque causa eficiente de la mala voluntad, porque solo hallará causa deficiente, supuesto que lo malo de la voluntad es defecto y no efecto. Querer buscar las causas de lo que es falta, es lo mismo que querer ver las tinieblas ú oir el silencio: no podemos dudar que hay tinieblas, pero ninguno las verá. Como no son cosa positiva, sino una privacion de luz, no nos envian especie propia en que las veamos, y solo falta la especie de la luz, y en esto las conocemos: á este modo lo malo de la voluntad es la falta de justicia y rectitud en su eleccion, quando debiera siempre la voluntad resolverse á una eleccion acompañada de rectitud. De este modo, porque voluntariamente elige algun objeto

contra justicia, se sigue el justo castigo; no porque el objeto es malo, pues Dios le crió bueno. La avaricia no es vicio del oro, la jactancia no es vicio de las alabanzas humanas, sino de la voluntad que apetece el oro ó las alabanzas, y no segun el órden de Dios.

CAP. IX. Habiendo dicho que la mala voluntad no tenia causa eficiente, porque toda causa eficiente es buena, pregunta si se ha de pensar así de la voluntad buena en los ángeles: y responde, que pues ellos fuéron hechos, tambien su voluntad buena fue hecha por Dios que los crió con ella; porque si hubieran sido criados sin la buena voluntad, y despues se la hubieran ellos formado, se hubieran hecho mejores que lo que Dios los hizo: pero esto no pudo ser, porque ninguno hace las cosas mejor que Dios: mas si los ángeles hiciéron la buena voluntad, ¿la hiciéron con voluntad buena ó con mala? Con esta no puede ser, con la buena menos, por-

que se supone que ya la tenian, ¿y quién se la habia dado sino el que los crió con amor casto para que se unieran con él, por lo qual nunca los santos ángeles estuviéron sin la voluntad buena que consiste en el amor de Dios? Pero los malos se separáron de Dios por su voluntad, no por su naturaleza que Dios crió buena; porque no lo bueno, sino el separarse del bien es la causa de la mala voluntad; y así debemos decir que en los ángeles buenos se derramó la caridad de Dios como en los Santos, y todos los que participan de este bien componen la Ciudad de Dios, y son templos suyos, bien que parte de esta santa ciudad anda peregrinando en la tierra.

CAP. X, XI y XII. Son vanas todas las conjeturas sobre la creacion del género humano, y no tenemos testimonio verdadero mas antiguo que las santas Escrituras. Estas nos dicen los inventores de las artes, y los pobladores de las dife-

rentes partes de la tierra. Los que dicen que ha habido trastornos universales con terremotos y diluvios en que han quedado muy pocos que despues han repoblado, dicen lo que imaginan y no lo que saben, pues no tienen de estos libros noticias. La carta de Alexandro el Magno á su madre de lo que le contó un Sacerdote Egipcio, es un despropósito, pues daba ocho mil años al Imperio de los Persas y Macedonios, y segun los mismos Griegos, hasta Alexandro, con quien hablaba, solo habia durado quatrocientos ochenta y cinco años. Si esta carta tan pública se aparta tanto de la verdad, ¿qué dirémos de las antigüedades fabulosas contra la autoridad de los santos libros, que son los primeros, y de los que anunciáron los Profetas que todas las gentes los darian fe, como ya se ha cumplido? No se detiene el Santo en impugnar á los que sobre sola su palabra decian que este mundo se deshace al cabo de algunos años, y

vuelve á nacer. A otros que dicen que es muy corto el tiempo de seis mil años de mundo, ¿que como no se hizo tantos años antes? Responde, antes del mundo no hubo años ni tiempo; y así discurren en una suposicion falsa: lo que hubo antes del mundo es la eternidad sin principio ni fin, y nunca podemos comparar con ella el tiempo. Si el mundo durara hasta seiscientos mil años, tambien podrian preguntar nuestros descendientes esto mismo, y la propia qüestion pudo hacer Adan á dos dias de criado; porque comparado el tiempo, que tuvo principio con la duracion de las cosas criadas, con la eternidad que no le tiene, lo mismo pesan seiscientos mil años que dos dias. Esta dificultad solo la padecen los que falsamente imaginan muchos años sucesivos antes de la creacion; pero se fundan en una idea de lo imposible.

CAP. XIII y XIV. No acertáron los filósofos con esta solucion de la dificultad

antecedente, y pensáron que siempre sin principio habia habido las mismas cosas; pero que dan vuelta con la revolucion de siglos y mas siglos, naciendo y renaciendo el mundo: y siendo el alma inmortal, aun segun su sentir, tambien la hacen caminar continuamente á la falsa bienaventuranza; pues no puede ser verdadera aquella en que no esté segura de no volver á la miseria: tan impiamente han entendido algunos á Salomon, que juzgan que estas palabras: no hay cosa nueva debaxo del sol....ninguno puede decir esto es nuevo, porque ya fue en los siglos anteriores, hablan de sus imaginarios circuitos, quando bien se ve que quiere decir, antes hubo hombres y miserias, y ahora tambien &c. Entiendan este lugar en hora buena, porque para Dios no hay cosa nueva, pues todas las mira en su divina sabiduría como hechas [1]; pero

1 *In circuitu impii ambulant.*

Dios nos libre de creer con los impíos que andan en torno esos círculos en que el mismo Platon se verá otra y otras veces en la misma Atenas con los mismos discípulos oyendo las mismas palabras &c. Lo que sabemos de cierto es que una vez murió Jesu-Christo por nosotros, y resucitó, y por mas revoluciones que haya, ya no muere, y nosotros estarémos siempre con él: fuera del camino de la fe todo es rodeo y confusiones. Ninguno con solo su entendimiento penetrará como no teniendo Dios principio, y siendo su voluntad inmutable, crió con principio al hombre; quando no se puede decir que le vino alguna cosa de nuevo. Digamos con David: *imaginen otros lo que quieran, vos, Señor, multiplicaste segun tu grandeza los hijos de los hombres.* Es asunto superior á nuestra comprehension como pudo ser que Dios criase al hombre, que no habia criado, sin mudar por esto de consejo.

CAP. XV y XVI. Aquí no se atreve el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Santo á resolver muchas qüestiones que se propone: pues es preciso decir que Dios siempre es y fue Señor, y nunca dexará de serlo: pero se ofrece la dificultad de ser imposible que hubiese criatura coeterna á Dios; porque lo que es hecho supone la existencia del artífice: y así por mas que se quiera anticipar la creacion de los ángeles, siempre será contra la fe y la razon decir que siempre fuéron. ¿Pero cómo no fuéron siempre, si fuéron en todos tiempos? Podria responder el Santo: que hay siempre del tiempo, y siempre de la eternidad: el siempre del tiempo con el tiempo tuvo principio, y empezó á contarse por la sucesiva duracion de las criaturas. El siempre de la eternidad es la duracion de Dios, y este siempre ni empieza ni pasa sucesivamente, y en realidad á esto se reducen los muchos pensamientos que el Santo da á entender pasaban en su entendimiento angélico. Pero dice: no quiero que les parezca á algunos que mas

fácilmente afirmo lo que ignoro, que enseño lo que sé; y así vuelvo á lo que nuestro Criador quiso que supiésemos obedeciendo al precepto del Apóstol: "mando á qualquiera de vosotros que no intenteis saber mas de lo que conviene, sino que seais sabios con moderacion:" nuestro entendimiento es como el niño, que si le dan el alimento conveniente crecerá, si se le dan sobre sus fuerzas desfallecerá. Lo que dice San Pablo: que Dios nos prometió la vida eterna antes de los tiempos eternos, quiere entenderse que por mas que se quiera contar tiempos y tiempos, siempre estaban antes decretados en el Verbo coeterno al Padre los que habia de salvar en el tiempo por los méritos de su Hijo.

CAP. XVII, XVIII y XIX. De la fe con que creo que no hubo hombre alguno antes que Dios criase á nuestro primer padre, no me apartarán los argumentos de los filósofos. El mas agudo argumento

que nos hacen supone que con ninguna ciencia se pueden comprehender las cosas que son infinitas, y así todas las razones que hay en Dios de las cosas serán infinitas: por lo qual dicen, para no entender un Dios ocioso es preciso decir que siempre hizo, y siendo infinitas las cosas por no haber mas infinito que Dios, dígase que siempre está disponiendo los círculos por donde unas mismas cosas acaban y empiezan. Aunque la razon, dice el Santo, no pudiera refutar este argumento, la fe se reirá de él, porque ya el Apóstol conoció en qué consistia la confusion de los filósofos. Consiste pues en que comparándose y midiéndose á sí mismos no se entienden á sí mismos; esto es, miden á Dios por la idea que tienen de sí mismos, y como ellos mudando de parecer se resuelven á lo que antes no habian determinado, juzgan que Dios es lo mismo, y le comparan con su miseria. Dios con una misma voluntad inmutable

hizo que no fuesen las cosas en tanto que no fuéron, y que fuesen quando empezáron á ser; y así manifestó que no necesitaba de las cosas que crió, sino que las dió el ser por sola su bondad. Quando dicen los filósofos que ninguna ciencia puede comprehender las cosas infinitas, se contradicen, porque los números son infinitos, pues pueden infinitamente añadirse y multiplicarse, y es preciso confesar con Platon que pertenecen á la ciencia de Dios, ¿y cómo podrá ignorarlos aquel cuya inteligencia no tiene número? Es vana presuncion del hombre poner límites á la ciencia infinita que todo lo abraza en sí con presciencia eterna. Es verdad que en la Escritura se ponen *los siglos de los siglos*; pero aunque pueden entenderse por la eternidad, de la qual se derivan en cierto modo los siglos del tiempo, y tambien puede entenderse de estos que se van sucediendo, nada prueba aquella expresion acerca de estas revoluciones

de las mismas cosas que suponen falsamente que vuelven de nuevo; y lo que mas las confunde es la vida eterna de los Santos.

CAP. XX. Prosigue refutando á los Platónicos y exclama: ¿qué Católico podrá oir de estos filósofos que despues de haber pasado esta vida de calamidades, que mas bien puede llamarse muerte, lleguemos á la presencia de Dios y nos hagamos bienaventurados con la contemplacion de la luz incorpórea, participando de la inmortalidad, con cuya esperanza vivimos? Y que despues vendrá tiempo en que volvamos á enredarnos otra vez en la miseria de poder perder á Dios, y que esto ha de suceder en varios intervalos de siglos que han de venir, por solo pensar estos filósofos que no puede Dios comprehender con su ciencia las cosas que son infinitas, y que es imposible que cese de hacer. Si esto fuese verdad, mejor sabiduría seria el no saberlo. Si hemos de

ser bienaventurados: porque si en la eternidad no tendrémos noticia de esta alternativa, ¿de qué nos sirve esta noticia en la vida presente? Es bueno que confiesan que quanto mas amemos á Dios llegarémos mas facilmente á la bienaventuranza, ¿para qué pues enseñan doctrinas que nos entibian? ¿Porque quién no se entibiará si sabe que ha de venir tiempo en que tendrá que dexar á Dios, y exponerse de nuevo á ser su enemigo? Supuesto que la religion nos enseña que es falsa esta doctrina, y que estarémos siempre ciertos de ser eternamente felices, sigamos el camino que es Jesu-Christo, y dexemos estos absurdos que no quiso creer un Porfirio que abrazó otros muchos: ¿qué fundamento alegarán tampoco para probar que Dios no hace cosa de nuevo respecto de nosotros? Es necesario que estos filósofos supongan ser infinito el número de almas, para llenar los círculos de infinitos siglos atrasados. Pero no nos probarán que haya

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un número infinito de almas, ni que Dios no comprehenda en su noticia lo que es infinito, ni que Dios no haga cosas nuevas; pues dicen que hay cierto número de almas que Dios ha ido libertando de la miseria para siempre, y no hay duda que cada vez que libraba una hacia este nuevo favor. De lo qual se infiere que es una quimera el infinito número de siglos; porque si cierta cantidad de almas se ha de libertar, toda cantidad determinada tuvo principio desde uno. Para que hubiese este principio crió Dios al primer hombre, y antes de él ninguno hubo.

CAP. XXI, XXII y XXIII. Despues de haberse desatado el Santo de la qüestion anterior de los Platónicos dice, que fue mas conveniente que Dios desde el principio del tiempo multiplicase los hombres de uno solo, y no como á las bestias; porque siendo la naturaleza del hombre como media entre estas y los ángeles, si se sujetase al precepto de Dios

pasase á la sociedad de los angeles; y si por su libre voluntad le quebrantase, viviese como las bestias siervo de su apetito. Aun á la muger no la crió como á las hembras de los otros animales, sino que la sacó del mismo hombre, inclinándole de este modo á la mayor concordia. Bien sabia Dios que el hombre habia de pecar, y de aquí nacerian las guerras y otros desórdenes: pero al mismo tiempo resolvió llamar un pueblo piadoso con su gracia, y destruir el poder de la muerte. Para manifestar la nobleza del alma no la hizo de la tierra como al cuerpo, la crió con un soplo, ó quiso que aquel soplo que hizo fuese el alma, y sacó despues la muger: no se entiende por esto como quando los artífices hacen las obras de su arte, sino la operacion invisible del poder divino. No juzgan bien de la accion de Dios que crió las semillas sin semilla, los que las imaginan al modo de las generaciones que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ven y las atribuyen á la naturaleza corporal, sin contar con que son obra admirable de la providencia divina.

CAP. XXIV, XXV, XXVI y XXVII. No quisiera ya hablar el Santo con los Platónicos; pero no puede menos de impugnar que con su Maestro dixesen que el gran Dios habia mandado á los ángeles ó Dioses inferiores, como él los llama, que criasen las criaturas visibles, y entre ellas al hombre, y por esta supersticion les ofrecian sacrificios. Dice pues, solo el infinito poder de Dios puede ser criador, porque solo él puede vencer la infinita distancia entre el ser y el no ser. Es sin duda que qualquier artífice puede sacar de la materia la forma exterior; pero la interior que constituye la especie como en el hombre lo es el alma racional, solo Dios que hizo los ángeles sin ángeles la pudo criar: lo mismo debe decirse de la figura exterior y natural de las criaturas, pues solo las hizo aquel Dios que

no pudo ser hecho, y todo lo dispone con sabiduría. Es verdad que puede la imaginacion de la madre causar algunos lineamentos en el feto; pero que esto sea de esta ó de aquella naturaleza, no lo puede hacer otro que Dios: y si retirase su poder criador, no tendrian otro ser en el tiempo, que el que tenian antes de ser criadas. Decian Platon y Porfirio que en quanto á los hombres los Dioses inferiores no habian hecho las almas, sino los cuerpos: ¿por qué pues los hemos de ofrecer sacrificios? Si nos fabricáron unas cárceles, causa, como dicen estos filósofos, de nuestra impureza, y así es necesario huir de lo corpóreo para purificarnos, dicen que el alma vuelve á este cuerpo mortal para pagar la pena por las culpas antes cometidas, y al mismo tiempo enseñan que es beneficio de Dios el haber nacido, aunque mortales. ¿Cómo es posible que sea pena volver á recibir el beneficio divino? Si solo Dios tenia las ideas

de todo lo criado en sí mismo, ¿qué motivo podia tener para no criarlas por sí mismo? Con razon reconoce la religion verdadera que Dios es el único autor de todo: que hizo al hombre á su imagen y semejanza: que este es el animal mas desavenido por sus vicios; pero el mas sociable por naturaleza, pues todos venimos de un solo padre. De este nacié-ron, segun la presciencia de Dios, dos diferentes compañías de hombres, ó habitadores de dos ciudades, unos de la de Dios para vivir en ella con los ángeles, y otros de Babilonia y confusion, y todo esto por oculto juicio de Dios. Pero como todos los caminos del Señor estan llenos de misericordia y verdad, ni su gracia en los primeros puede ser injusta, ni su justicia cruel en los segundos.

LIBRO XIII.

CAP. I, II, III y IV. Hasta aquí habia el Santo ventilado contra los filóso-

fos sobre el principio que tuvo el mundo. Ahora dice que Dios crió inmortales á los ángeles y á los hombres; pero estos se hiciéron mortales por la desobediencia del primero: bien que hay tambien muerte del alma con ser esta inmortal. La vida del cuerpo es el alma, por lo qual dexa de vivir quando esta le desampara, pero muere el alma quando se aparta de Dios. Mas todavia hay una segunda muerte, y es quando en la resurreccion las almas de los malos se unirán con sus cuerpos, y uno y otro tendrán muerte; porque aunque el cuerpo sentirá unido con el alma, solamente sentirá tormento, y así la union con el alma que no vive con Dios mas será causa de padecer que de vivir. La primera muerte es buena para los buenos, y mala para los malos; pero esta segunda á ninguno puede traer bien. Pero preguntan: si la muerte aun en los buenos es pena del pecado, ¿cómo es buena para los buenos? Es necesario saber que no solo con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

denó Dios á muerte á los que primero pecáron, tambien quiso que su descendencia naciese sujeta al mismo castigo: se formáron los hombres de Adan como de padre, y así nos comunicó la naturaleza humana, no como él la recibió de Dios con el don de la inmortalidad, sino como él la tenia mortal despues de la culpa. Quiso Dios que viese Adan á sus hijos como á las bestias recien nacidas para que viese el reato de su culpa en su imbecilidad. Pero todavia quedó nuestra naturaleza con el pecado enferma, torpe y padeciendo la repugnancia de la concupiscencia. Quando los niños quedan libres del pecado por Jesu-Christo, solo pueden padecer la primera muerte que consiste en la separacion del alma y del cuerpo, pero no la de la pena eterna. No quiso Dios que aun perdonado el pecado dexásemos de morir para que no se pierda el mérito de la fe, y para que resplandezca el de los Mártires que con ella venciéron el temor de la muerte: faltaria la gloria de sus victorias si los Santos no pudieran morir. La misma pena del pecado, que es la muerte, se ha convertido en armas para defender la gloria de nuestro Redentor, como sucede en los Mártires.

CAP. V, VI, VII y VIII. No es mala la ley, sino santa; pero el que no ama la justicia, de modo que el deleyte de guardar la venza el deseo de quebrantar la ley, solo halla en esta el incitativo que da la prohibicion: las fuerzas las da la gracia. Vemos pues que siendo la ley santa, sacan los malos ocasion de ser transgresores: así siendo la muerte mala, quando se recibe por la verdad hace Mártires; y así como los malos usan mal de las cosas malas y de las buenas, los justos usan bien de los males y de los bienes. En todos la separacion del alma es penosa; pero sufrida con conformidad aumenta el mérito de la paciencia, y por ser pena del pecado suele alcanzar que no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tenga el hombre otra por el pecado. La muerte que se abraza por confesar á Jesu-Christo es un verdadero bautismo en los que no le habian antes recibido, y así la preciosa muerte de los Santos nos manifiesta que lo que antes puso Dios por pena se ha convertido en instrumento de justicia; pero esta no es virtud de la muerte, sino de la gracia por Jesu-Christo; porque la muerte no es buena sino que se padece loablemente, y á las almas de los justos las separa de modo que no vean la segunda muerte, como las de los impios que estan ya padeciendo el castigo.

CAP. IX, X, XI, XII y XIII. Apenas podemos entender lo que es esta primera muerte, porque no es ya quando se ha separado el alma del cuerpo, ni antes de separarse. Quando se acerca la muerte decimos que el hombre está muriendo: ¿pero cómo es esto de estar muriendo y viviendo? Pero así estamos toda la vida, porque cada dia, cada hora, cada instante

estamos ya mas cerca de la muerte, y todos tenemos que andar el camino con el mismo paso acelerado: los que viven mas y los que viven menos, todos van con la misma velocidad: la diferencia está en que á unos se les ha dado camino mas largo, pero no paso mas lento. De este modo está todo hombre á un mismo tiempo viviendo y muriendo. Se nos escapa la idea de la muerte, porque todo sucede antes ó despues de ella: hablemos pues segun la costumbre y la Escritura, "antes „ de la muerte á ninguno alabes." Aquí advierte San Agustin que los Latinos no conjugáron á *morior* como á sus semejantes, sino que le diéron por supino un nombre como *mortuus*, *fatuus*: pero si no podemos declinar la muerte, procuremos con la gracia del Redentor declinar la muerte segunda, que es la condenacion, en la que los infelices siempre estan en la muerte sin muerte. ¿Mas con qué muerte amenazó Dios á nuestros primeros pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dres? con todas, con la del alma y la del cuerpo. Lo primero que sintiéron fuéron los movimientos desordenados, que los obligáron á cubrirse con hojas, porque en pena de haber desobedecido á Dios, rompiéron los apetitos el freno de la razon: desde entonces nacemos para la guerra continua, en la que unos vencen, y otros son vencidos.

CAP. XIV, XV y XVI. Crió Dios al hombre recto; pero él se depravó con su voluntad, y engendró hijos semejantes á él, porque todos estábamos en él, y éramos como uno: nos comunicó pues la naturaleza humana en el estado en que ya la tenia, y así nacen los hombres de una raiz viciada que los lleva á la segunda muerte, á excepcion de los que se libran por la divina gracia. Pero no dexó Dios al hombre antes que este le dexase; porque para el daño, la primera es su voluntad; y para el bien, primero es la voluntad de Dios: así se verificó para criar

al hombre y para redimirle: le llamó Dios, y dixo: ¿en dónde estás? no porque lo ignorase, sino para que reflexionase el infeliz estado á que estaba reducido por la culpa: todo Católico sabe que ni la muerte del cuerpo nos sucede por ley de la naturaleza, sino por pena de la culpa. Los filósofos ignorantes de la revelacion se rien de esta doctrina, y dicen que en la muerte se libra el alma del peso del cuerpo, y logra mejor estado; mas el cuerpo no seria pesado al alma si no se hubiera hecho corruptible con la culpa: á los Dioses menores, y criados por el único Dios, dice Platon, que habló Dios así: aunque sois disolubles, porque los suponen con cuerpos, no quiero que se disuelva lo que está atado con discrecion, dando á entender que no les entraria la muerte porque así lo determinaba su voluntad; luego esta pudo hacer que el compuesto de cuerpo y alma no se corrompa: mas los Platónicos hacen tanta

vanidad de serlo, aunque ya son tan pocos, que aun diciendo su maestro que es beneficio de Dios que no se separen los cuerpos de los espíritus, todavia tachan la fe de la Iglesia, que cree que se han de juntar los cuerpos con las almas para no separarse jamas.

CAP. XVII, XVIII y XIX. Los filósofos no reparan en contradiciones: bien grande es el juzgar por una parte, que todo el mundo criado y corpóreo es un animal casi inmenso y felicísimo, al que llaman Júpiter, cuya alma desde el centro de la tierra entra por todos los elementos, astros y cielos, y pensar por otra que no puede ser feliz el alma junta con el cuerpo en la eternidad. Si el alma para ser feliz ha de estar sin el cuerpo, como dicen, huya Júpiter del mundo corpóreo, y los Dioses de los cuerpos igneos, y de los globos de las estrellas, ó ténganlos por miserables. Las almas no serán bienaventuradas en cuerpos corruptibles, como los

hizo el pecado, sino como los crió Dios en los primeros padres. Dicen los filósofos que no entienden como un cuerpo terreno podrá estar en el cielo, porque su peso le inclina á la tierra. Se advierte que el alma lleva mejor su cuerpo sano, aunque con mas materia que quando está extenuado: excediendo pues tanto la inmortalidad á la sanidad, ¿quién duda que el alma pondrá en donde quiera su cuerpo ya inmortal? ¿Quién quitará á Dios el poder conservar en nuestros cuerpos la figura y congruencia de los miembros, y quitar su peso hácia la tierra? Se avergonzó Porfirio en los tiempos christianos de que dixesen los Platónicos que las almas de los sabios ya separadas de los cuerpos volvian á informarlos, y por no pensar inferior á Jesu-Christo, que promete á los Santos la vida eterna, tambien él colocó en eterna felicidad á las almas purificadas; pero negó la resurreccion: y siendo así que sus Dioses se reputan por felices por ha-

ber de conservar la union con sus cuerpos, no tiene la menor razon para negar al poder de Dios que cumpla lo que ha prometido á los buenos, esto es, que no sentirán eternamente corrupcion los cuerpos en que fuéron afligidos por Jesu-Christo.

CAP. XX, XXI y XXII. Las almas de los Santos no se olvidan de sus cuerpos, como dixo Platon, antes bien así no aborrecian su carne, sino que la reprimian quando esta resistia al espíritu. ¿Quánto mas la amarán ahora que esperan que ha de ser espiritual, esto es, servirá al espíritu para alabar á Dios: no necesitará el cuerpo de alimento, como en el estado de la inocencia, ni de aquel arbol de la vida para que no entre la muerte; porque tendrán la sabiduría de Dios, que es el verdadero arbol de la vida para los que la abrazan? Aunque el paraiso era un lugar terreno, podemos entender por él la vida de los bienaventurados, y por los quatro rios, la prudencia, templanza &c.:

por los frutos las acciones de los justos: por el paraiso la Iglesia: por los rios los Evangelios: por el arbol de vida á Christo. No pone duda la fe christiana en que el Salvador resucitado comió y bebió con sus discípulos, lo qual no prueba que tenia necesidad, sino potestad, pues al cuerpo resucitado le sustentará el espíritu que le vivifica.

CAP. XXIII y XXIV. Al primer hombre le hizo Dios ánima viviente, pero le reservaba para ser espíritu vivificante si le servia fiel. Y así por ahora muere el cuerpo por el pecado; pero si habita en nosotros el espíritu que vivificó á Christo ya muerto, tambien nos vivificará. En la sepultura se siembra el cuerpo como una semilla para salir de ella incorruptible. Quando dixo el Apóstol que fue el segundo Adan espíritu vivificante, lo entendió de Jesu-Christo: primero fue el cuerpo animal, y despues el espiritual: así pues como representamos mortales al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Adan terreno, representarémos inmortales al celestial, y siendo sus miembros vendrémos á ser un cuerpo con nuestra cabeza Christo. Quando sopló Dios al hombre que habia formado de la tierra le infundió el alma: yerran los que piensan que ya la tenia, y con el soplo la santificó, y para esto alegan que así dió Jesus el Espíritu Santo á sus Apóstoles, porque aquel soplo no fue substancia, sino señal, en la que nos quiso advertir que de él como del Padre procede el Espíritu Santo: el espíritu en griego se llama pneuma, el soplo pnoen, que los nuestros interpretan soplo, inspiracion, y tal vez alma; mas para significar al Espíritu Santo siempre dice la Escritura Pneuma. Si creyéramos que el alma era de la misma substancia de Dios porque la hizó con su soplo, seria una impiedad: así como nosotros formamos del ayre que nos rodea un soplo, Dios tambien de la nada crió el alma del primer hombre. Despues de la resurrec-

cion el espíritu vivificante mantendrá vivo al cuerpo con una vida gloriosa; pero los malos aunque no podrán dexar de ser por haber dexado la fuente de la vida, que es Dios, estarán siempre muriendo como los ángeles apóstatas.

TOMO OCTAVO.

LIBRO XIV.

CAP. I, II, III y IV. Por haber pecado nuestros primeros padres quedó viciada la naturaleza, y los hijos de Adan iban precipitados á la muerte segunda; pero quiso la bondad de Dios librar algunos por el beneficio de su gracia. En todo el mundo podemos decir conforme á la Escritura solo se advierten dos ciudades, una de los que viven segun el espíritu, y otra de los que viven segun la carne. No se habla de los Epicureos que ponian la felicidad en los deleytes sensuales, ni de los Estoicos, porque estos aunque coloca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Adan terreno, representarémos inmortales al celestial, y siendo sus miembros vendrémos á ser un cuerpo con nuestra cabeza Christo. Quando sopló Dios al hombre que habia formado de la tierra le infundió el alma: yerran los que piensan que ya la tenia, y con el soplo la santificó, y para esto alegan que así dió Jesus el Espíritu Santo á sus Apóstoles, porque aquel soplo no fue substancia, sino señal, en la que nos quiso advertir que de él como del Padre procede el Espíritu Santo: el espíritu en griego se llama pneuma, el soplo pnoen, que los nuestros interpretan soplo, inspiracion, y tal vez alma; mas para significar al Espíritu Santo siempre dice la Escritura Pneuma. Si creyéramos que el alma era de la misma substancia de Dios porque la hizó con su soplo, seria una impiedad: así como nosotros formamos del ayre que nos rodea un soplo, Dios tambien de la nada crió el alma del primer hombre. Despues de la resurrec-

cion el espíritu vivificante mantendrá vivo al cuerpo con una vida gloriosa; pero los malos aunque no podrán dexar de ser por haber dexado la fuente de la vida, que es Dios, estarán siempre muriendo como los ángeles apóstatas.

TOMO OCTAVO.

LIBRO XIV.

CAP. I, II, III y IV. Por haber pecado nuestros primeros padres quedó viciada la naturaleza, y los hijos de Adan iban precipitados á la muerte segunda; pero quiso la bondad de Dios librar algunos por el beneficio de su gracia. En todo el mundo podemos decir conforme á la Escritura solo se advierten dos ciudades, una de los que viven segun el espíritu, y otra de los que viven segun la carne. No se habla de los Epicureos que ponian la felicidad en los deleytes sensuales, ni de los Estoicos, porque estos aunque coloca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ban el sumo bien en el alma, unos y otros vivian segun la carne en el sentido de las Escrituras; porque San Pablo no cuenta solo las torpezas entre las obras de la carne, sino los vicios del ánimo, las iras, las envidias &c. Por mas que digan los Platónicos no es el cuerpo corruptible el que hace al alma pecadora; antes bien el alma, nos dice la fe hizo al cuerpo corruptible. El demonio no tiene carne, y con todo eso tiene odio y envidia, vicios que son hijos de la soberbia, y San Pablo los llama obras de la carne, porque así como por ellos se perdió Satanas, tambien los hombres pierden á Dios. El hombre que no vive segun Dios, no vive segun la verdad; y así todo pecado se puede llamar mentira, porque busca el bien en la propia voluntad de la que solo ha venido el mal.

CAP. V, VI y VII. Dice contra los Maniqueos, que se hace injuria al Criador aborreciendo la carne, la que en su

órden es buena, y así lo malo es vivir ordenando su vida á solo el bien criado, sea que ponga su bien en la carne ó en el alma; aunque no es tan grosero el error de los Platónicos, que dixeron que de los miembros mortales venian los deseos y temores &c. Pero si ya purificadas las almas tienen deseo de volver á los cuerpos, este no puede venir de la carne. La voluntad es la que desea ó teme: desea quando apetece, teme quando no quisiera el mal. Ninguno es malo por naturaleza, sino por la mala voluntad, la qual en vez de aborrecer el vicio y amar al hombre, aborrece tambien al hombre contra el precepto de Dios. El que ama al próximo y á sí mismo segun Dios, tiene caridad ó amor: he puesto estas dos voces porque algunos piensan que el amor se toma en mala parte; pero la Escritura, segun la pregunta de Christo á San Pedro: *Petre, amas me? diligis me?* uno y otro lo entiende en buen sentido. Digamos pues

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que la voluntad recta es amor bueno, y la perversa es amor malo. Quando se dice concupiscencia ó codicia, sin decir de que, se toma en mala parte. El temor puede ser bueno, como quando se teme que suceda lo que es malo.

CAP. VIII y IX. Decian los Estoicos que su sabio solo tenia voluntad y no deseo, gozo y no alegria, cautela y no temor; pero no tiene tristeza, porque esta procede del mal que sucedió, y al sabio nunca le sucede mal. El necio es el que desea, se alegra, teme y se entristece. La Escritura dice que los impios no gozan, aunque se alegran: el justo no goza en la iniquidad; pero la malicia aunque no goza se lisonjea: mas tambien hay gozo malo: los malos gozos del alma, dixo Virgilio, por los placeres ilícitos: la tristeza que los filósofos dicen que es mala, tambien puede ser buena segun San Pablo: no me alegro de que esteis tristes, sino de que lo estais para la penitencia. En la Ciudad de Dios los buenos como tienen recta voluntad todo en ellos es recto, temen el castigo eterno, se duelen quando padecen, se alegran con la esperanza, temen caer en pecado, y no por esto son necios. Estas afecciones pues no son malas: antes bien es mala señal no tener estas afecciones, como dice San Pablo, y no se halla en esta vida la impasibilidad que los filósofos pretenden. Esta apatía sería un pasmo del alma, y peor que todos los vicios. Solamente no habrá temor en aquel estado en que será perfecta la caridad, y en esto se nos descubre cómo deben ser los que van peregrinando á la Ciudad de Dios viviendo segun Dios, y no segun el hombre, y como serán en la inmortalidad. Los que viven segun las doctrinas de los hombres, padecen estos afectos humanos con perturbacion; y si algunos los moderan, se ensoberbecen de manera que por estar mas hinchados sienten menos el dolor.

CAP. X, XI y XII. En el paraiso no sentian temor de la muerte ni del pecado, el que evitaban con tranquilidad: no miraban al arbol para desearle, no les ofendia la perturbacion del ánimo, ni incomodidad del cuerpo, y así hubieran permanecido hasta cumplirse el número de los predestinados. Si esta era la vida del paraiso, ¿quál será la de la gloria? pero en la presciencia de Dios estaba que el hombre que crió bueno habia de pecar. La buena voluntad es obra de Dios, porque con ella le crió el Señor. La mala voluntad es vicio, y así se halla en la naturaleza como viciada, aunque pueden hallarse los bienes sin males como en Dios, pero el mal se puede hallar en lo bueno como el pecado en la naturaleza, que Dios crió buena, y esta nada pierde quando la quitan el pecado, sino que sana. La serpiente viendo que Adan solo podia ser persuadido con el error de otro, se valió de la muger, y á esta condescendió como Salomon quando adoró ídolos, no engañado, sino por no contristar á las que los adoraban: en lo que se engañó Adan fue en cómo tomaria Dios la excusa que habia de dar. A nadie le parezca leve la culpa porque fue cosa de comida: lo grave estuvo en no obedecer, habiendo criado Dios al hombre para que viviese sujeto á su precepto: y quanto este fue mas facil de observar, mucho mayor fue el pecado.

CAP. XIII, XIV y XV. Antes del pecado tan horrendo precedió la mala voluntad, y el principio de esta fue la soberbia, que es un apetito de perversa grandeza, con la que dexó á Dios que debia ser estimado mas que quanto se nos proponga como bien nuestro. La naturaleza tiene el ser por beneficio de Dios, y el degenerar de aquel ser proviene de la nada en que se fundó: bueno seria que el hombre hubiera levantado su corazon; pero mirando á Dios, y no á complacerse á sí mismo: no causa admiracion que la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

humildad nos ensalce, pues esta nos junta con Dios que es el ser supremo, ni que la soberbia se quede debaxo, pues al soberbio le retira Dios de sí al lugar inferior; y de este modo á la Ciudad de Dios fundada en Jesu-Christo, cuya humildad se celebra, se la encomienda esta virtud. Tan necesaria es la humildad, que hasta los pecados los permite Dios tal vez para humillarnos. Pero es necesario confesarlos sin excusarnos, como nuestros primeros padres que con la disculpa hiciéron mayor su pecado, quando la soberbia de Eva se quiso excusar con el demonio, y la soberbia de Adan con la muger. El castigo de la desobediencia consiste en que el hombre por no obedecer á Dios, esté mal consigo mismo, y pase una miserable esclavitud baxo el poder del que le incitó á pecar. ¿Qué castigo puede ser mayor que el verse el hombre desobedecido de sí propio? Su carne le es molesta, su espíritu vive entre temores y vanas esperanzas, la ira le enciende en tal deseo de venganza, que quisiera tomarla aun de lo insensible, como quando arroja la pluma porque no le sirve bien: de este modo el que no quiso sujetarse á Dios, nunca sujetaria sus mismos apetitos, á no asistirle la gracia por el Redentor.

CAP. XXV, XXVI, XXVII y XXVIII. Se omiten antes algunos capítulos que contienen puntos que no estarian bien en lengua vulgar. En estos se dice que ninguno vive como desea, porque aun el justo no quisiera vivir esta miserable vida, sino la eterna: y como ninguno es bienaventurado sino quando posee quanto quiere, no tiene en esta vida la bienaventuranza. Si alguna vez fue feliz, lo era en el paraiso, en donde libre del miedo y la tristeza amaba á Dios con puro corazon. El apetito de la generacion es vergonzoso despues de la culpa, pero antes no lo hubiera sido. Dios nos libre de

pensar que no pudiéron en el paraiso tener hijos sin la torpeza del apetito, pues se hubieran conocido los esposos con una voluntad tranquila, así como se executan otras acciones de la vida. Pero aun despues halló la divina sabiduría modo de completar el número de sus escogidos, venciendo estos el desorden del apetito con la gracia por Jesu-Christo; y así se manifestó lo que merecia la culpa, y lo que su misericordia habia de conceder por su Santisimo Hijo. De este modo la malicia no turbó el órden de la providencia. Permitió que el ángel malo tentase al hombre, porque este le podia vencer poniendo su confianza en el auxilio de Dios; pues si con el libre albedrio podia vencer y ser vencido, tenia la victoria en la gracia, y la caida en sola su flaqueza en castigo de su soberbia. Concluye el Santo este libro con aquella famosa sentencia: dos amores fundáron dos ciudades: el amor propio despreciando á Dios fabricó la terrena; y el amor de Dios llegando hasta el desprecio de sí mismo, edifica la Ciudad de Dios. Los de la ciudad terrena solamente respetan en los poderosos el poder: la celestial respeta en los Reyes la voluntad de Dios que manda obedecerlos.

LIBRO XV.

CAP. I, II y III. Habiendo salido San Agustin de las qüestiones dificiles que suscitan los filósofos sobre el principio del mundo, repara en lo que dice San Pablo: "que no es primero lo espiritual, sino lo que es animal;" pues primero nacimos con la naturaleza manchada con la culpa, y despues sobrevino la redencion y la gracia, con la qual nacimos de Jesu-Christo fundador de la santa Ciudad: primero nace el hombre ciudadano del siglo, y despues se hace con la gracia ciudadano del cielo. Aunque no todos los malos serán buenos, ninguno será bueno que antes no haya sido malo: fundó Cain, que era

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

malo, una ciudad; pero Jacob no quiso tener en este mundo ciudad permanente, porque los buenos que pertenecen á la Ciudad de Dios, viven en esta vida como peregrinos y en tierra extraña. Se propone el texto de San Pablo que en los dos hijos de Abrahan, uno de Agar esclava, y otro de Sara libre, entendió los Judíos carnales, y los Christianos que son espirituales y deben su libertad á Jesu-Christo, y dice: á los ciudadanos de la ciudad terrena los produce la naturaleza esclavizada con el pecado, á los de la ciudad celeste los pare la gracia libertando la naturaleza del pecado, y así se nos encomienda que no olvidemos este beneficio divino. Aunque es beneficio de Dios el nacer, pero es del órden natural: mas el nacer de la gracia por Jesu-Christo es un favor indebido; pues así como Sara parió á Isaac, figura de los buenos, quando ya no habia en ella fecundidad: así quando en la naturaleza humana no habia

despues de la culpa principio ni derecho á la predestinacion y santidad, la plantó Dios en nosotros con el favor de su gracia.

CAP. IV, V y VI. Esta ciudad terrena tiene su bien en este mundo, y en él se alegra; pero no la falta la afliccion en el mismo vicio, del que procede que siendo esclava de este quiere esclavizar á otros: y no pretende en sus guerras y disensiones la verdadera paz, sino la que espera gozar poseyendo las cosas de la tierra. No hay duda que los bienes de este mundo son bienes y don de Dios; pero como no pueden dar satisfaccion entera, dexan en la miseria á los que no aspiran á los bienes de la santa ciudad en donde está la eterna paz. Se parecia Cain fundador de la ciudad terrena á Rómulo que edificó á Roma ambiciosa, pues uno y otro quitáron por la envidia la vida á su hermano; pero si la envidia de Rómulo fue porque Remo no reynase, la de Cain no tuvo este motivo, porque Abel no que-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ria el dominio en esta vida: fue la envidia de Cain diabólica, porque, como el diablo, aborreció á su hermano bueno solo porque era bueno, sin advertir que por mas bondad que un Santo tenga á ninguno estorba para que sea bueno. Pelean los malos con los malos; y aun los buenos quando no han llegado á la perfeccion tambien pelean con los buenos al modo que pelean consigo mismos, apeteciendo el espíritu contra los deseos de la carne; pero llegará la sanidad quando consigan la última victoria. Los que pertenecen á la Ciudad de Dios tienen que sufrir defectos unos de otros: los mas espirituales corrigen con mansedumbre á los que pecan, considerando que pueden ellos caer: y si tienen alguna disension se reconcilian en el mismo dia, pues sin la paz con su hermano ninguno podrá ver á Dios.

CAP. VII, VIII, IX, X y XI. Habla del pecado de Cain, y dice que por mas que Dios le habló y le avisó no desistió

de su culpa: á Cain imitan los que no ofrecen sacrificios por hacer la voluntad de Dios, sino para que los ayude en sus apetitos, como los Gentiles que se valian del amparo de sus Dioses para gozar del mundo. Despues le dixo que no se volviese contra su hermano por motivo de su propia culpa, sino contra sí mismo, que esta era la medicina saludable, y no la envidia contra Abel. Fue Cain figura de los Judios que matáron á Christo por envidia, siendo el pastor que buscaba las ovejas escarriadas de Israel. Quando se dice que Cain fundó una ciudad y la puso el nombre de su hijo, tengan presente los que en esto dificultan que ya habia muchos hombres en el mundo, aunque el Escritor sagrado nombra pocos, pues su intencion solo era decir los que se iban sucediendo hasta Abrahan, y sus hijos que habian de ser el pueblo de Dios, y de paso nombra los que pertenecian á la ciudad terrena, y así puso la genealogía

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Cain malo, y la del inocente Abel. Ademas de que los hombres que viviéron antes del diluvio por ochocientos y novecientos años pudiéron ver gente para fundar no una sino muchas ciudades: el Santo es de parecer que los primeros no solo fuéron de vida mas larga, sino de estatura mas robusta: hasta la nona generacion en que nació el padre de Noé discrepan poco los Hebreos y los nuestros; pero en la suma de los años de Lamech parece que sobran catorce años despues del diluvio: dice que pues los Setenta no mintiéron en un punto que no les hacia al caso mudarlo, y la Iglesia los ha recibido como mas auténticos, pensáron algunos que los Judíos mudáron alguna cosa por disminuir la autoridad de esta traduccion.

CAP. XII, XIII, XIV y XV. Convence á los que dixéron que los años de los Hebreos eran de tres meses, como los de los antiguos Egipcios; porque si Cainan en-

gendró á Malael quando tenia setenta años, se sigue que le engendró á la edad de siete años naturales, lo que es increible. Quando no concuerda la suma de los Hebreos con la nuestra, como en los años de Lamech y Matusalen, no debemos culpar á los Judíos ni á los Setenta que tambien lo eran, no mintiéron, sino que se habrá deslizado error de copia. Vuelve el Santo á probar que los años anteriores al diluvio eran como ahora, y no de tres meses, porque dice la Escritura que descansó el arca sobre los montes de Ararath en el dia 22 del séptimo mes, y el agua fue disminuyendo hasta el mes undécimo. A los que preguntan si es creible que estuviesen sin tener hijos, como dicen los santos libros, pues algunos pasaban ya de cien años, responde que tal vez la pubertad correspondia á lo dilatado de la vida, ó que solo se señalan los hijos que formaban la linea hasta Noé: y advierte que no quiso el Espíritu Santo notar los tiem-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pos antes del diluvio en las generaciones de la ciudad terrena, sino en las de la celestial, como mas digna de memoria. Esto se observa en la genealogía de Christo segun la carne: aunque Abrahan engendró primero á Ismael, el Evangelista no le nombra, y dice: *Abraham genuit Isaac*: *Isaac genuit Jacob*: sin acordarse de Esaú, pues por este no hubiera llegado á David.

CAP. XVI y XVII. No hubo en los primeros hermanos arbitrio para dexar de casarse con las hermanas; pero despues que cesó la necesidad ya no lo hiciéron: hasta los que vivian en la idolatría conocian cierta conveniencia en celebrar los matrimonios con las que no eran parientas, porque así nacian nuevos vínculos que unian las familias unas con otras, y se extendia el vínculo de la sociedad. Despues vemos tan abominada en la Escritura esta comunicacion con las hermanas, como si nunca hubiera sido *lícita*, y

así con justa razon se tiene por horrible: aun para el casamiento con las primas tiene la modestia humana no sé qué qualidad que refrena el apetito. Ya desde los hijos primeros de Adan empiezan á manifestarse las dos ciudades, porque si Cain fundó en este mundo su ciudad, no la construyó Seth, que significa resurreccion, en cuya linea advierte el Santo que no se ponen nombres de mugeres, porque en la resurreccion no se casarán, y se verá la ciudad del siglo venidero; pero la ciudad terrena solo espera lo que se puede ver en este mundo.

CAP. XVIII, XIX y XX. Sobre aquellas palabras del Génesis: Enós, hijo de Seth, esperó invocar el nombre del Señor, advirtió San Agustin que los que pertenecen á la Ciudad de Dios, entre tanto que peregrinan en este mundo, fundados en la fe de Jesu-Christo, viven con la esperanza de la resurreccion. No sin misterio se dice que Enós empezó á invocar el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nombre de Dios, pues aunque antes le habia invocado Adan en el nacimiento de Seth; pero de Enós que significa resurreccion, habia de nacer un pueblo que fundase su esperanza en resucitar con Christo. Enoch, séptimo en las generaciones de los hijos de Adan, fue trasladado como dedicado á Dios, pues su nombre quiere decir *dedicacion*, porque en el descanso eterno significado en el Sábado ó dia séptimo, quedará la Ciudad de Dios con todos sus habitadores dedicada á Jesu-Christo. Pero si alguno pregunta si el Historiador sagrado tenia este objeto en referir las generaciones de Seth hasta llegar á Abrahan, y refiere la genealogía de Christo, ¿por qué razon pone las generaciones de Cain? Responde que estas llegan hasta el diluvio, en el que feneció toda la ciudad terrena: y si despues se volvió á ver en los hijos de Noé, es porque nunca en esta vida dexarán de estar mezclados los que pertenecen á la Ciudad de Dios con

los que viven segun la carne. Aquí suscita el Santo varias qüestiones sobre el motivo que puede haber para que sean tan pocos los xefes de familia hasta el diluvio, habiendo pasado, segun los libros de los Hebreos, mil seiscientos cincuenta y seis años, y segun los nuestros mil doscientos sesenta y dos.

CAP. XXI, XXII y XXIII. La genealogía de la ciudad terrena solo se contó desde Cain homicida hasta Lamech, que tambien mató á Cain. La de la ciudad de Dios llega por Seth hasta Abrahan, y desde este hasta Jesu-Christo: y esto es porque delante de Dios se desvanecerán todas las esperanzas de los hombres, y solo permanecen los que ponen su confianza en Jesu-Christo, y no miran á las vanidades humanas. Se cuentan las generaciones desde Adan, porque de una misma masa corrompida con la culpa escogió Dios por gracia los que en su ciudad son vasos de misericordia, y dexó á otros en su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miseria para que los de su santa ciudad no confien en los sentimientos del libre albedrio, sino que esperen invocando el nombre del Señor que da la buena voluntad: con el libre albedrio podrán dexar lo bueno para hacer lo malo; pero apartarse de lo malo para executar lo bueno solo se hace con el auxilio de Dios. Los hijos de Dios, esto es, los ciudadanos de la ciudad que peregrina, se aficionáron á las mugeres que desde el principio se habian criado con malas costumbres, porque eran hermosas, y dexáron el bien incomparable por un bien comun á buenos y á malos, qual es la hermosura, en lo que trastornáron el órden dexando á Dios por la criatura, desamparando la virtud, la que consiste en guardar el órden del amor; por lo qual pide la Iglesia á su esposo que ponga el óden en su amor. Trata el Santo la qüestion, si pudiéron los ángeles malos mezclarse carnalmente con las hijas de los hombres, y cita por la afirmativa varios

autores antiguos, y si hubo gigantes que naciéron de esta mezcla: pero esta palabra gigantes quiere decir hijos de la tierra, esto es, hombres que pusiéron su corazon en las cosas de la tierra, y se olvidáron de Dios. Dice aquí San Agustin, que quando varian en alguna cosa los Setenta, no debe tenerse por variacion, sino por interpretacion profética dictada por el Espíritu Santo: dice tambien, que aunque San Judas Tadeo cita palabras del libro de Enoch, con todo no pertenece á las Escrituras Canónicas, que los Sacerdotes guardaban en el templo.

CAP. XXIV, XXV, XXVI y XXVII. La ira de Dios no es como en nosotros movimiento de la pasion, sino que significa la sentencia con que da la pena al pecado: y aunque dice la Escritura que se arrepintió, no quiere significar que se mudó, sino que habria mutacion en las criaturas. En virtud de la presciencia nada sobreviene á Dios de nuevo; pero usa la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Escritura de voces que puedan aterrar á los soberbios, y despertar á los negligentes: el arca fue figura de la Iglesia, que entra en el puerto por medio de la cruz: las mismas proporciones hay en la construccion del arca que en la estructura del cuerpo humano, como le habia de tomar Dios Hijo. La puerta en un lado del arca significa la llaga del costado, de donde saliéron los sacramentos &c. Ninguno piense que en quanto se dice del arca, solo se atendió á la historia: no puede menos de observarse alegoría en que los animales limpios fuesen siete, y los inmundos dos. Aquí se ve en el Santo, que ya en su tiempo ponian las dificultades que ahora renuevan los impíos sobre la cantidad de aguas que se necesitaba para cubrir la tierra, y la capacidad del arca para contener tantos animales. Cita á Orígenes, que dice de Moyses, que supo bien la geometría versado en las ciencias de Egipto, cuyos codos valian seis de los nuestros, y muy

grande seria sin duda una arca, en cuya construccion se empleó el tiempo de cien años. Concluye el Santo este libro dando solucion á todos los débiles argumentos de los impíos de su tiempo, y los del nuestro.

TOMO NONO.

LIBRO XVI.

CAP. I, II y III. No se puede resolver por los libros Canónicos quales fuéron los caminos de la Ciudad de Dios despues del diluvio, pues solo se hallan alabados por Noé sus dos hijos Sem y Jafet hasta que se llega á Abrahan, cuya religion y santidad celebra la Escritura: pero dice que Cam, segundo hijo de Noé, fue maldito en su hijo Canaan. En Christo vemos que fuéron profecías los hechos de este Patriarca. Sem quiere decir nombrado; de éste nació Christo segun la carne, y en todo el mundo se ha esparcido su nombre como un suavísimo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Escritura de voces que puedan aterrar á los soberbios, y despertar á los negligentes: el arca fue figura de la Iglesia, que entra en el puerto por medio de la cruz: las mismas proporciones hay en la construccion del arca que en la estructura del cuerpo humano, como le habia de tomar Dios Hijo. La puerta en un lado del arca significa la llaga del costado, de donde saliéron los sacramentos &c. Ninguno piense que en quanto se dice del arca, solo se atendió á la historia: no puede menos de observarse alegoría en que los animales limpios fuesen siete, y los inmundos dos. Aquí se ve en el Santo, que ya en su tiempo ponian las dificultades que ahora renuevan los impíos sobre la cantidad de aguas que se necesitaba para cubrir la tierra, y la capacidad del arca para contener tantos animales. Cita á Orígenes, que dice de Moyses, que supo bien la geometría versado en las ciencias de Egipto, cuyos codos valian seis de los nuestros, y muy

grande seria sin duda una arca, en cuya construccion se empleó el tiempo de cien años. Concluye el Santo este libro dando solucion á todos los débiles argumentos de los impíos de su tiempo, y los del nuestro.

TOMO NONO.

LIBRO XVI.

CAP. I, II y III. No se puede resolver por los libros Canónicos quales fuéron los caminos de la Ciudad de Dios despues del diluvio, pues solo se hallan alabados por Noé sus dos hijos Sem y Jafet hasta que se llega á Abrahan, cuya religion y santidad celebra la Escritura: pero dice que Cam, segundo hijo de Noé, fue maldito en su hijo Canaan. En Christo vemos que fuéron profecías los hechos de este Patriarca. Sem quiere decir nombrado; de éste nació Christo segun la carne, y en todo el mundo se ha esparcido su nombre como un suavísimo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ungüento. Cam quiere decir astuto, y significa á los hereges. *El hijo atribulado será sabio, y el imprudente le servirá.* De este modo se sirven los fieles quando los hereges los atribulan con su astucia, porque los precisan á defender las verdades de la fe, y entonces las predican con mayor constancia. Christo desnudo con la fuerza del amor fue representado en Noé, y quando honramos la pasion de Christo, abominamos el hecho de los Judíos que le burláron. Christo plantó la viña de su Iglesia &c. No duda el Santo que hubo Santos entre Noé y Abrahan; pero no entráron como estos dos Santos en el órden de las profecías que significaban la Iglesia; y la Escritura toda se dirige á Jesu-Christo. No obstante que muchas veces se ponen algunos sucesos que por sí no significan, se introducen por causa de los que significan; y por esto se escribe de muchos que no pertenecen á la Ciudad de Dios. Todo el capítulo tercero de

este libro habla de las generaciones de los hijos de Noé: se hace mencion de los fundadores de reynos y ciudades, como Nemrot y Nino, hasta que nombra á Heber, que dió nombre á los Hebreos que tuviéron la lengua santa, y como la Ciudad de Dios anduviéron peregrinos en la tierra.

CAP. IV, V y VI. Habla el Santo de la torre de Babel, en la que se confundiéron las lenguas, y dice: ¿qué oposicion pudieran hacer á Dios aunque la torre hubiera subido hasta el cielo, como se lo propuso la arrogancia? La humildad y no la soberbia es la que llega hasta Dios: pero aunque no se siga el efecto, castiga Dios el afecto y mala disposicion del corazon, y así dió por castigo al soberbio que queria mandar á los hombres, que no fuese entendido de los mismos hombres: de este modo se cumplió la voluntad de Dios de esparcirlos sobre la tierra con la mayor suavidad. Baxó Dios

á ver la torre, no porque muda de lugar el que es inmenso, sino para advertirnos su presencia quando hace algun prodigio, así como se dice que ve quando hace que nosotros veamos, ó porque mandó á los ángeles que hiciesen su voluntad de confundir las lenguas. Explica el modo de hablar Dios á los ángeles. Estos espíritus van á Dios, no con movimientos locales, propios de los cuerpos, sino con santos pensamientos en que consultan la voluntad de Dios en la verdad incomutable. No habla el Señor á los ángeles como estos á nosotros, sino con un modo inefable, oyendo la soberana palabra en el Verbo en quien está la razon inmutable; y así su palabra no suena ni pasa, sino que eternamente permanece. A nosotros los que no estamos viendo á Dios nos habla de otro modo: pero quando siente alguna cosa el oido interior del alma, se acerca entonces á los ángeles: concluye este capitulo sexto diciendo: que de

los tres hijos de Noé saliéron setenta y dos naciones, y otros tantos idiomas.

CAP. VII, VIII y IX. Responde á los que preguntan, ¿cómo pasáron los animales á las islas, quando parece imposible que pudiesen ir nadando? que sobre que naciéron de la tierra en virtud de la palabra de Dios, no es mayor dificultad que pasasen por mandato de Dios, ó ministerio de los ángeles; pues haber admitido en el arca toda especie, no tanto fue por conservarla, quando pudiera la tierra producirla de nuevo, quanto porque el arca es figura de la Iglesia, de la que Dios á nadie excluye que en ella quiera salvarse. Habla el Santo de muchas castas de hombres que habia visto en pinturas mosaycas en Cartago, y dice que no es necesario creer que ha habido cinocéfalos ni otros semejantes monstruos; pero que todo Christiano debe creer que los que se distinguen por la voz, el color &c., vienen del primero que Dios

crió. Propone despues algunos hombres monstruosos que habian nacido en su tiempo, de aquellos que aun ahora vemos raras veces; y pone por regla que todos los que son animales racionales vienen de Adan. Duda que haya antípodas, porque en su tiempo lo inferian por solas conjeturas fundadas en que la tierra está suspensa en el ayre, y por todas partes rodeada del cielo; pero dice el Santo: así lo persuade la razon, pero no sabemos que allí haya tierra, ó si todo es agua, ni si Dios ha querido que pasen allá los hombres. No gustaba San Agustin de novedades quando se trata de lo que la Escritura nos enseña sobre la santa ciudad.

CAP. X, XI y XII. Observa que así como antes del diluvio se escogió la familia de Seth para llegar á Noé: así despues la Escritura toma desde Sem, hijo de este Patriarca, la genealogía hasta Abrahan por el espacio de mil setenta y dos años segun los Setenta. No se puede

afirmar que mientras los hombres hablaron una misma lengua se habian apartado ya del culto del verdadero Dios, quedando la Ciudad de Dios en solos los descendientes de Sem: pero en la altivez y soberbia de los que quisiéron llegar al cielo con su edificio, se descubrió la ciudad terrena en los impíos. Se debe creer que entre los hijos de Cam hubo algunos que adorasen á Dios, y entre los de Sem quien le ofendiese. Quando dixo David: *non est qui faciat bonum*, no hay uno que haga lo que es bueno, se ha de entender de los malos que no tienen otra ley que sus deseos; pero entre estos mismos conoce Dios los que son suyos, y pertenecen á la ciudad eterna. En la division de las gentes, con motivo de la variedad de lenguas, se cree con razon que la primitiva lengua, que despues se llamó Hebrea, permaneció en la tierra de Heber, ascendiente de Abrahan, y en esta lengua se tratáron los Santos Patriarcas. No qui-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

so Dios que el castigo de la confusion de lenguas se extendiese á su pueblo, y así solo en este se conservó la lengua primitiva, y ni Heber ni Abrahan la transmitiéron á todos sus hijos, sino á los propagados por Jacob, en los que seguia la genealogía de Christo segun la carne. No observa siempre la Escritura quando nombra los descendientes el órden del nacimiento, porque atendiendo á que en tiempo de Phalec, que significa division, se dividiéron las lenguas, le pone antes que á su hermano Yectan, aunque este habia nacido antes: y entre los descendientes de Noé pone primero los hijos de Japhet, que era el menor, y por último los de Sem, que era el mayor. Así como en el diluvio de aguas quedó intacta la familia de Noé, en el diluvio de supersticiones separó Dios la casa de Tharé, padre de Abrahan, para conservar en ella la fundacion de la Ciudad de Dios, y por esto hace la Escritura artículo nuevo,

diciendo: estas son las generaciones de Tharé. Tharé engendró á Abrahan, Nacor y Aram: Aram engendró á Lot &c. No hace la Escritura mencion de Nacor, quando Tharé salió de entre los Caldéos, acaso porque este siguió primero las supersticiones; pero despues arrepentido, tambien dexó la Caldéa perseguido por la religion, como se infiere del libro de Judit, y de que el criado del Santo Abrahan fue á pedirle esposa para Isaac.

CAP. XIV, XV, XVI, y XVII. Quando dice la Escritura que vivió Tharé en Carras doscientos y cinco años, se deben estos entender por todo el tiempo de su vida, porque así le cuentan las sagradas letras de todos los Patriarcas desde Adan hasta Noé, y desde este hasta Abrahan. Salió este de la casa de sus padres quando Tharé cumplia los ciento y quarenta años de edad: y esto se confirma con lo que dixo San Esteban: " el „ Dios de la gloria apareció á Abrahan

„ estando en Mesopotamia, antes que ha-
„ bitase en Carras," en donde vivió. Dios le dixo: *sal de tu tierra, y de la casa de tus padres*: en esto se ha de entender que dexase toda memoria ó esperanza de volver. Todo este capítulo XV se emplea en componer varios lugares de la Escritura relativos á la vocacion de Abrahan. Dos cosas le prometió Dios, una temporal, como fue que aquella tierra seria de sus hijos: otra espiritual, entendiendo por hijos á todos los fieles que habian de imitar su fe. De este modo hizo mencion del pueblo de los Santos que pertenecen á la Ciudad de Dios. Ya se conocian tres reynos, el de los Sicionios, el de los Egipcios, y el imperio de los Asirios, el qual dominaba en casi la tercera parte del mundo, llamada Asia.

CAP. XVIII, XIX, XX, XXI, XXII y XXIII. Segunda vez habló Dios á Abrahan, ofreciendo á la nacion Israelita la tierra de Canaan. Edificó allí un altar, y pasó

á Egipto obligado del hambre. Allí calló que Sara era su esposa, y dixo que era su hermana: así como llamaba hermano á Lot por tener el mismo parentesco. De este modo conservó la vida y el honor, dexando á Dios lo restante. Para evitar qüestiones entre sus pastores y los de Lot, dividió la tierra en oriental y occidental, y dió á escoger á Lot, por lo qual, dice el Santo, es ya costumbre que el mayor divida á su arbitrio, y el menor elija. Tercera vez habló Dios á Abrahan, y le dixo que multiplicaria su descendencia como las arenas del mar, aunque es frase hiperbólica, pero discretamente usada, ¿porque quién podrá contar el número de los fieles? Tomando esta multitud por sus descendientes segun la carne, merece atencion el que diga que les dará aquel pais hasta el fin del siglo; porque solo duraria hasta que nos redimiese el Padre del futuro siglo Jesu-Christo. Pasó el Patriarca á vivir cerca del encinar de

Mambre, y de allí salió con sus criados á librar á Lot, y vió la profecía del Sacerdocio eterno de Jesu-Christo, quando el Sacerdote Melchisedec ofreció pan y vino, en cuyo sacrificio reconoce San Pablo el que veneramos en nuestros altares: entonces prometió Dios á Abrahan que multiplicaria sus descendientes como las estrellas del cielo, porque ni estas se pueden contar, porque no todas se ven. Aquí se contó la fe para la justicia de Abrahan, y no la circuncision, como dixo San Pablo; pues no nacerian los fieles para la Ciudad de Dios sino de la fe en Jesu-Christo.

CAP. XXIV, XXV, XXVI, XXVII y XXVIII. Tuvo Abrahan una vision, en la que le dixo Dios, que sus descendientes peregrinarian en tierra agena: pero al fin volverian herederos de aquellos paises. Abrahan creyó, y preguntó: Señor, cuyo es el dominio, ¿cómo sabré que seré tu heredero? Ignoraba el modo: así como la Virgen no dudó de lo que la dixo

el Angel; pero deseaba saber el modo divino. El sacrificio de una vaca, una cabra y un carnero significó que aquel pueblo recibiria el yugo de la ley, despues pecaria, y luego reynaria. Ofrecer aves, y no dividirlas, fue significarle que los espirituales, ya vivan solos como la tórtola, ya entre los otros como la paloma, no se dividen entre sí como los carnales, y los que así conservan la caridad volarian á la felicidad. El pavor que sintió al ponerse el sol anuncia la tribulacion extraordinaria que ha de padecer la Iglesia al fin del mundo; y que en el juicio se separarán los malos para siempre de los buenos, y estos habitarán la Ciudad de Dios. Resplandece la virtud de Abrahan, que aun estando en cinta de él Agar, y siendo Sara estéril, reprehende á la esclava para que respete á su señora, y aun la pone en sus manos para que la corrija: con esta templanza usaban los Santos de las mugeres. No quiso Dios que Abrahan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pensase que las promesas se habian de cumplir en el hijo de la esclava, renovó con él el pacto de engrandecerle si era fiel; le intimó la circuncision, y le dixo: que de su muger Sara le habia de dar un hijo, en el que se verificarian sus promesas: todo anunciaba la nueva y espiritual ley que habia de establecer Jesu-Christo. Es dificultad el que diga Dios, que el infante que no se circuncide, perecerá aquella alma de su pueblo, porque parece que el niño no tiene culpa: pero todos nacen prevaricadores originalmente, y necesitan de la gracia de remision. Quebrantáron la ley del paraiso en los primeros padres: y como la circuncision significaba una nueva regeneracion, no hay duda que el que no fuere reengendrado por el bautismo perecerá, no por negligencia propia, sino por el pecado original. Mudó Dios el nombre de Abrahan, añadiéndole una letra, y quitando otra al de Sara, que antes se llamaba Sa-

rai, que queria decir *Princesa mia*, así como Abrahan *Padre excelso*. Los que interpretan los nombres Hebreos dicen, que Sara significa virtud; porque por la fe, dixo San Pablo, recibió virtud para concebir siendo antes estéril, y aun anciana.

CAP. XXIX, XXX, XXXI y XXXII. Entendió el Santo por el castigo de Sodoma el castigo general que se intimará en el juicio á los malos, y en decir los ángeles que no volviesen el rostro los libertados, que los que Dios libró por su gracia del pecado no vuelvan á mirar mas á la vida anterior: nace Isaac, y le puso Sara este nombre, que significa risa: á poco tiempo salió de casa el hijo de la esclava, y en esto se anunciaba que el antiguo Testamento cesaria con la verdad del Evangelio. Nunca creyó Abrahan que gustaba Dios de víctimas humanas, y con todo eso estaba determinado á sacrificar á su hijo, en quien se habian de cumplir las promesas: á un mismo tiempo creia

que Dios tenia otros medios de cumplir su palabra, y esperaba la resurreccion: llevar la leña su hijo era una figura de Christo con la cruz: el Cordero que se presentó entre las espinas es Jesus con la corona que habia de morir por todos, y el perdonar la vida á Isaac, que con la muerte del divino Cordero seriamos perdonados.

CAP. XXXIII, XXXIV, XXXV y XXXVI. Observa el Santo aquel modo de jurar del criado de Abrahan, poniendo su mano sobre el muslo del Patriarca, que era lo mismo que jurar por el Dios que habia de tomar nuestra carne en la descendencia de este tronco. Descubre los misterios del repartimiento que hizo Abrahan, dando todos los bienes raices á Isaac, y á los hijos de las otras mugeres solamente algo de los muebles; porque el mayorazgo del cielo es para los fieles como Isaac: no le conseguirán los que descienden de Abrahan segun la carne solamente, sino aquellos

que sean imitadores de sus virtudes. Los Hereges y Judíos tendrán de estos bienes que se acaban; pero no el reyno que permanece. Se casó Abrahan con Cetura despues de la muerte de Sara; ¿quién sabe si el Señor lo dispuso así para ocurrir desde entonces á las heregías que habian de levantarse contra las segundas nupcias? Dice que en aquella profecía que se hizo con el motivo de la lucha entre los dos gemelos que naciéron de Rebeca, con estas palabras: el mayor servirá al menor; no se habla solamente de la victoria con que los Idumeos que descendian de Esaú, que era el mayor, fuéron vencidos por los descendientes de Jacob, que era el menor, sino de otra idea mas sublime que ahora se ve cumplida, quando los Judíos, que eran el Pueblo de Dios mas antiguo, se ven sujetos á los Christianos, que son el Pueblo que nació despues por la sangre de Jesu-Christo. No tuvo Isaac otras mugeres, y se contentó con la des-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cendencia que habia de provenir de los dos gemelos, Esaú y Jacob, y no obstante dixo el Señor, que todas las bendiciones que le daba se debian atribuir á los méritos de su padre Abrahan: en lo qual se advierte, lo primero que si Abrahan tuvo otras mugeres, no las admitió por el apetito desordenado; para que ninguno se autorice en su desenfreno con las santas Escrituras: lo segundo para que no comparemos los Santos por alguna particular prenda; pues ponderado todo, puede ser que el fiel y casado exceda al infiel continente; y este es mas digno de reprehension, porque siendo continente no cree; bien que si en lo demas son iguales, el continente se prefiere al casado.

CAP. XXXVII, XXXVIII, XXXIX y XL. En la bendicion que pretendió Jacob, diciendo que era Esaú, no hubo mentira, sino misterio profundo de la verdad; porque la bendicion, el olor de

mi hijo es como el de un campo &c., que significaba la predicacion del Evangelio, con la que se habia de llenar el mundo del buen olor de las virtudes: el cuerpo y sangre de Christo en el adorable Sacramento es la abundancia de trigo y vino. A Christo sirven los Príncipes, y hasta los mismos Judíos, quando cantan las profecías, le bendicen sin saberlo: lo mismo que hacen los hombres lo gobernaba el Espíritu Santo. Quando sus padres enviáron á Jacob á casa de Laban, le deseáron la bendicion de Abrahan, y ver en sus hijos la posesion de las promesas: ya se distingue la Ciudad de Dios en la descendencia de Jacob, y lo confirma Dios en la escala misteriosa que vió en sueños, y en las palabras que le dixo: "no te-„ mas, á tí daré la tierra en que duer-„ mes, y en tí y en tu descendencia se-„ rán benditas todas las familias del mun-„ do." Ungir con aceyte aquella piedra pertenece al grande Sacramento de que seria

padre de aquel Señor que se llama ungido, y es la piedra sobre que está fundado el edificio de la Iglesia. Prevalecer contra el ángel, y con todo eso esperar de él la bendicion, significaba que los Judíos al parecer prevalecerian contra Christo en la pasion; pero de este Señor saldria la bendicion expresada en el nombre de Israel, que quiere decir el que ve á Dios, porque este será el premio de los Santos. Quedó coxo Jacob y victorioso, porque coxea en los descendientes que habian de ser infieles, *claudicaverunt à semitis suis*; y victorioso en los que creyéron. Aquí en el capítulo XL aclara el Santo aquel lugar de la Escritura, en que se cuentan setenta y cinco personas que entráron en Egipto con Jacob, y dice que algunas naciéron en Egipto; pero se debe tomar la entrada por el tiempo que vivió Joseph.

CAP. XLI, XLII y XLIII. Va separando la Escritura los que pertenecen á

la Ciudad de Dios, y así nos presenta á Isaac sin Ismael, á Jacob sin Esaú: de Judas, de quien habia de nacer Christo, recibe la mas clara bendicion profética: dixo Jacob: dormiste como leon, ¿quién le despertará? Venció con su muerte al pecado, y resucitó por su propia virtud. El será la expectativa de las gentes, porque en Christo se habia de cumplir lo que Dios habia prometido á Jacob: "en „tí vendrán á ser benditas todas las fa„milias de la tierra." No faltáron Príncipes de la tribu de Judá hasta que vino Jesu-Christo, lo qual ya se ve cumplido. Cruzar las manos Jacob para poner la derecha sobre el menor significó que la bendicion del Mesías vendria sobre el menor, que representaba á los Christianos. No introduxo Moyses en la tierra prometida al pueblo, aunque habia recibido la ley, sino Josué ó Jesus, porque la ley no era suficiente para justificar, y solo el Salvador, que nos mereció la gracia que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

santifica, nos habia de abrir las puertas del cielo.

LIBRO XVII.

CAP. I, II y III. Aunque desde el tiempo de Noé hubo varios que en sus acciones ó palabras significáron cosas pertenecientes á la Ciudad de Dios, llama el Santo el tiempo de los Profetas el que corrió desde Samuel por la sucesion de los Reyes. En los dias de David y su hijo Salomon se cumplió la promesa de que los hijos de Israël reynarian desde el rio de Egipto hasta el Eufrates: así se vió lo que habian de poseer los descendientes de Abrahan segun la carne, y lo hubieran conservado si no hubieran ofendido á Dios, el qual los castigó en diferentes ocasiones para exercicio de los pocos buenos, y escarmiento de los venideros, y para avisar así á las demas naciones, en las que se habia de manifestar el nuevo Testamento por la Encarnacion

del Verbo. De tres modos se entienden las profecías, unas pertenecen á la Jerusalen terrena, otras á la celestial, y algunas á las dos. Quando Dios los avisaba de algun suceso para bien de la vida temporal, pertenecia á la ciudad terrena; pero quando dixo por Jeremías: "vendrá „ dia en que haré nuevo pacto con la casa „ de Israel, y no segun el que hice con „ sus padres, escribiré mi ley en su co- „ razon," se habla de la celestial Jerusalen, que es el premio de la nueva alianza: podemos buscar lo que ha de cumplirse en los descendientes de Abrahan segun la fe; pues dicen muchos que nada hay en los santos libros que no pertenezca alegóricamente á algun misterio de la ciudad eterna y á sus hijos. Los que piensan que lo que se refiere en la Escritura es pura narracion, van errados; porque ¿qué Christiano habrá que no procure contraerlo, si puede, al sentido espiritual?

CAP. IV, V, VI, VII y VIII. Quando

se mudó el reyno pasando á David por reprobacion de Saul, se representaba que Dios pasaria su Reyno en el nuevo Testamento reprobando á los Judíos. Ana, madre de Samuel, dió las gracias al Señor, celebrando esta mudanza con unas palabras, que solo pueden entenderse de la Iglesia: „no se lisonjee el prudente con su prudencia: el Señor subió á los cielos, y volvió: él juzgará toda la extension de la tierra, es el que da virtud á nuestros Reyes, y ensalzará la gloria de su Christo:" ¿quién duda que habla proféticamente quando nombra Reyes en tiempo que ni se esperaban, sino que la gracia, que es lo que significa su nombre, hablaba por su boca? No hay justo como nuestro Dios, porque él es el que justifica; y el que presume que es algo por sí mismo se engaña. Los Israelitas supiéron cosas terrenas; pero en las mismas Escrituras sabe la Iglesia las cosas divinas. Dios vivificó á su Hijo, pero antes le entregó á la redencion. En todo el cántico de Ana halla el Santo los varios lugares de San Pablo, que hablan de la gracia y de la reprobacion de los Judíos. Dixo un hombre de Dios á Helí, esto dice el Señor: porque has despreciado mi incienso, vendrá dia en que despreciaré tu casa y descendencia: tendré un Sacerdote fiel que andará siempre en la presencia de mi Christo; y sabemos que despues hubo Sacerdotes de la estirpe de Aaron; pero era profecía del verdadero Sacerdote mediador y Salvador, y del sacrificio puro que se ofrece en nuestros altares, cuyos Sacerdotes no son de la casa de Aaron. Preguntará alguno: ¿cómo se verifica haber prometido Dios que en la casa de Aaron permaneceria el Sacerdocio? decimos que fue figura, y solo se prometió la eternidad al Sacerdocio de la ley de gracia; así como el reynado de Saul pasó á David, figura de Jesu-Christo. En la division del reyno de Israel se figuraba la division entre el pueblo carnal y el

espiritual, y efectivamente los Israelitas que creyéron en Christo siempre vivirán divididos de los que perseveran enemigos hasta el fin de la vida.

CAP. IX, X y XI. No se cumpliéron en Salomon muchas promesas que hizo Dios á David para su hijo. Su casa será fiel, y su reyno permanecerá para siempre delante de mí, y su trono será estable eternamente. ¿Cómo se ha de entender esto de la casa de Salomon llena de mugeres idólatras y de Dioses falsos? Esto se entiende de la Iglesia, reyno de Jesu-Christo. En el Salmo 88 profetiza David: yo le pondré primognéito sobre los Reyes de la tierra, él me invocará: tú eres mi padre, su reyno será perpetuo miéntras duren los cielos; lo qual solo puede entenderse de Jesu-Christo, y no de Salomon; porque despues dice: tú le desechaste y dilataste la venida de tu Christo, diste por tierra con el testamento que hiciste á tu siervo; todo esto pasó con la destruccion de Jerusalen, y las desgracias se pueden ver en las historias; aunque toda la naturaleza humana cayó en la vanidad por el pecado del primer hombre, con todo eso no en vano crió Dios todos los hijos de los hombres, porque uno, que es Jesu-Christo, libra á muchos para poblar la santa ciudad, y los que no habian de salvarse sirven para exercicio de los buenos, y pertenecen á la ciudad de confusion. De Christo se verifica ¿quién es aquel hombre que ha de sacar su alma del poder del infierno? porque descendió á librar las almas de los Santos Padres.

CAP. XII, XIII y XIV. Quando David dice, ¿dónde estan, Señor, las antiguas promesas que juraste á David? solo le entenderá el que considere que se habian de cumplir en los Christianos, respecto de los quales son antiguas, y á los quales burlaban los Gentiles sobre la resurreccion de su Christo, que llaman *commuta-*

tionem: bien que tambien profetizaba que á los Judíos les habian de dar en rostro con que esperan al Mesías, el que por su ingratitud mudó de pueblo, y este es de los que vivian en la gentilidad. Tambien se puede entender de los que creyéron en Christo, que dexáron de apetecer por él la felicidad terrena, y solo esperan la eterna: concluye el Salmo diciendo *amen amen*, que significa confirmacion de esta esperanza. De la patria celestial se ha de entender todo quanto esperaba David por su hijo, pues Jesu-Christo es hijo de David segun la carne. Durante el reynado de Salomon dexó el hijo de la iniquidad, esto es, los Gentiles, de molestar á Israel: pero quando dice que ni temor habrá de molestia, se éntiende de la celestial Jerusalen, en donde los Santos serán propiamente Israel porque verán á Dios. En la música de ciento y cincuenta Salmos, aquí San Agustin prueba que todos son de David, escribió éste sus profecías, se

nos representa la armonía de una ciudad bien ordenada en el cielo.

CAP. XV, XVI y XVII. No le pareció al Santo escribir aquí de todos los Salmos, y pone las profecías del 44: *Eructavit cor meum*, de mi corazon salió un cántico excelente. ¿Quién será tan estúpido que no vea que habla de Christo, cuyo trono regio es el único que dura para siempre. El es hermoso sobre todos con una hermosura de alma, que á todas las arrebata. Su Iglesia ó el alma santa es la esposa, cuya gloria principal está en lo interior: la Iglesia de Christo, y no la de Salomon, será celebrada en todos los siglos de los siglos. Por Sion, que significa especulacion, se entienden los que contemplan el sumo bien de la celestial Jerusalen. Dexa á tu pueblo, dice á á los Judíos que creyéron en Christo, y la casa de tu padre, esto es, no os precieis de hijos de Abrahan segun la carne, sino segun la fe. *El pueblo que no conoci*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

me sirvió, porque los que no eran Israelitas sino Gentiles se añadiéron á la Ciudad de Dios quando empezáron á servir á Christo sin mas que haber oido su encarnacion y su muerte. El mismo Altísimo que en la ciudad espiritual es hombre por haber nacido de la Virgen, es el que la habia fundado en los Profetas. En vez de aquellos padres han nacido hijos que ahora gobiernan las Iglesias. Ahora no vemos á Christo á la derecha del Padre, como se anuncia en otro Salmo, pero ya creemos que triunfa de sus enemigos; estos mismos lo experimentan, y se consumen de envidia. El Señor es para siempre Sacerdote del órden de Melchisedech, en cuyo Sacerdocio se ofrece pan y vino. En el Salmo 21: *claváron mis pies y manos*, *se contáron mis huesos*, hasta el repartimiento de sus vestidos profetiza, y el sorteo de la túnica; pero se convertirán al Señor todos los confines de la tierra, porque del Señor es el reyno &c.

¿Qué mas claro se puede hablar de su pasion?

CAP. XVIII, XIX y XX. *Yo dormí y me levanté*, del Salmo 3, no es arcano digno de David si no hablara de la muerte y resurreccion de Christo. *Todos mis enemigos tenian juntas contra mí* para hacer el mal que pudiesen: ¿Acaso el que duerme no se levantará? esto es, resucitará. Hasta que habia de ser uno de sus discípulos el traidor se dice. Como los Judíos esperan un Christo que no ha de morir, y por consiguiente que no tendrá que resucitar: pero sin el misterio ¿cómo podrá menos de ser ridícula noticia *yo dormí y me levanté*? Como entenderán tampoco sino de nuestro Salvador resucitado, *no permitirás que tu Santo vea la corrupcion*; pues todos se corrompiéron en el sepulcro, á excepcion de Jesu-Christo. Vió David que en pena de su pecado cegarian los Judíos para no conocer á Jesu-Christo, y lo anuncia co-

mo quien lo pide: conviértaseles su mesa en escándalo, y cieguense sus ojos. Aunque Salomon tuvo malos fines, sus principios fuéron buenos: sus libros de los proverbios &c. desde los tiempos mas remotos estan recibidos en el Cánon, en especial por la Iglesia Latina. En el libro de la sabiduría se dice oprimamos al justo que dice que tiene la sabiduría de Dios, y se llama hijo: ¿qué mas clara puede estar la persecucion de los Fariseos? La sabiduría edificó su casa: bien hable de la Virgen, ó bien de la Iglesia, quando dice el Eclesiástico: *no tiene otro bien el hombre si no lo que comiere y bebiere*, se entiende del plato que da la carne y sangre de Christo en la mesa del altar. Allí es la víctima que el Hijo de Dios ofrece: lo que se dice en los cantares, todo habla de las delicias espirituales que pasan entre las almas y su esposo Jesus.

CAP. XXI, XXII, XXIII y XXIV. Se dividió en dos reynos el pueblo hebréo, y

Jeroboan profanó al que tenia á su mando: ya éste representaba la ciudad terrena, pero nunca faltáron Profetas. En los Reyes de Judá hubo Reyes que fuéron temerosos de Dios; pero en los de Israel todos se ven reprobados. Pasados los setenta años de cautiverio restauráron el templo, y volviéron á vivir baxo una cabeza acudiendo al templo; pero cesáron de tener gobierno propio; pues quando nació Jesu-Christo eran tributarios de los Romanos. En todo este tiempo no tuviéron Profetas hasta la venida del Salvador sino á Zacarías, padre de San Juan, á Santa Isabel, y la Virgen, con Simeon, Ana la viuda, y San Juan. Pero los Judíos réprobos no los conocen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TOMO DECIMO.

LIBRO XVIII.

CAP. I, II, III, IV y V. Habiendo tratado el Santo de la Ciudad de Dios en los libros anteriores, en que solo habla del pueblo Hebréo, determina tratar de los diferentes reynos de los Gentiles, para que se vea como es separada la ciudad terrena; y dice que los hombres por lo comun mas quieren rendirse á los vencidos que perecer, y de este modo viniéron á dominar dos imperios: primero el de los Asirios, y despues el de los Romanos; los otros reynos son como retazos de estos. En tiempo de Abrahan reynó Nino, hijo de Belo, en Asiria: los historiadores empiezan á contar la antigüedad por el reyno de los Sicionios, y por los Atenienses por ser sabios. Quando Dios prometió á Abrahan las bendiciones ya reynaba despues de Semiramis,

que hizo guerra á la India, un hijo de Nino, y en los Sicionios Telixion, adorado despues por Dios, y es el primero á quien dicen se instituyéron fiestas. El reyno de los Argivos empezó con los nietos de Abrahan, y en los dias de Inaco, su primer Rey, se apareció Dios á Isaac. En esta era, reynando Foroneo en Argos, empezó la ilustracion de la Grecia. Erigiéron templo á su hermano Fegod porque habia enseñado á contar los meses: así como tuviéron por Diosa á *Yo* ó Isis, sopena de muerte á quien la tuviese por humana. Baleo era el décimo Rey de Asyria, y Mesapo el nono de Sicionia, y Apis tercero de los Argivos. Jacob que pertenecia á la Ciudad de Dios, lloró muerto á Joseph, el que despues fue nombrado Gobernador de Egipto. Entró Jacob en Egipto en el segundo año de los estériles que profetizó Joseph, y este tenia treinta y nueve años. Por este tiempo los Egipcios veneráron por Dios á

TOMO DECIMO.

LIBRO XVIII.

CAP. I, II, III, IV y V. Habiendo tratado el Santo de la Ciudad de Dios en los libros anteriores, en que solo habla del pueblo Hebréo, determina tratar de los diferentes reynos de los Gentiles, para que se vea como es separada la ciudad terrena; y dice que los hombres por lo comun mas quieren rendirse á los vencidos que perecer, y de este modo viniéron á dominar dos imperios: primero el de los Asirios, y despues el de los Romanos; los otros reynos son como retazos de estos. En tiempo de Abrahan reynó Nino, hijo de Belo, en Asiria: los historiadores empiezan á contar la antigüedad por el reyno de los Sicionios, y por los Atenienses por ser sabios. Quando Dios prometió á Abrahan las bendiciones ya reynaba despues de Semiramis,

que hizo guerra á la India, un hijo de Nino, y en los Sicionios Telixion, adorado despues por Dios, y es el primero á quien dicen se instituyéron fiestas. El reyno de los Argivos empezó con los nietos de Abrahan, y en los dias de Inaco, su primer Rey, se apareció Dios á Isaac. En esta era, reynando Foroneo en Argos, empezó la ilustracion de la Grecia. Erigiéron templo á su hermano Fegod porque habia enseñado á contar los meses: así como tuviéron por Diosa á *Yo* ó Isis, sopena de muerte á quien la tuviese por humana. Baleo era el décimo Rey de Asyria, y Mesapo el nono de Sicionia, y Apis tercero de los Argivos. Jacob que pertenecia á la Ciudad de Dios, lloró muerto á Joseph, el que despues fue nombrado Gobernador de Egipto. Entró Jacob en Egipto en el segundo año de los estériles que profetizó Joseph, y este tenia treinta y nueve años. Por este tiempo los Egipcios veneráron por Dios á

Serapis Rey de los Argivos, imponiendo pena de muerte al que le tuviese por hombre.

CAP. VI, VII, VIII y IX. Reynando en Argos el hijo de Apis ó Sérapis, y en Sicionia Erato, murió Jacob á los ciento quarenta y siete años de su edad, vaticinando la venida de Christo, llamándole el esperado de las gentes. La Grecia veneró por Dios á Argos, porque inventó la agricultura en su pais, y á Homogino, el primero que sujetó los bueyes al arado. Aun vivia Argos quando murió Joseph. Reynaba en Asyria Safro, Rey décimo quarto, quando nació Moyses, libertador de su pueblo. Por estos tiempos dicen que vivió Prometeo, del que fingiéron que formó los hombres del lodo, y de su hermano Atlas, de cuyo nombre hay un monte, que sostenia en sus hombros el cielo. Sacó Moyses el pueblo quando empezáron á fingirse otras fábulas, y á canonizarse por Dioses hombres ya difuntos. Consta de antiguos historiadores que Mercurio y Hércules fuéron hombres; pero los veneráron como á Dioses por inventores de algunas comodidades de la vida. Minerva, llamada Tritonia, por el nombre de un lago, fue anterior á estos. No señalan el tiempo del diluvio de Ogiges concordando con los nuestros, pues Eusebio, y despues San Gerónimo, le colocan mas de trescientos años antes que Varron, que es el que toma este diluvio por la primera época para entrar en las cosas de Roma. Dice este mismo autor, que para dar nombre á Atenas, apareciendo por una parte la oliva, y por otra el agua, dixo Apolo que la primera significa Minerva, y el agua Neptuno: ganáron por un voto las mugeres, y pusiéron á la ciudad el nombre de la Diosa hembra; pero Neptuno la inundó, y así engañáron los demonios á la madre de tantos filósofos; porque ni Neptuno valió á los hombres que le diéron su voto,

ni Minerva favoreció á las mugeres vencedoras, pues las castigáron quitándolas el voto y el poder dar su nombre á los hijos.

CAP. X, XI, XII, XIII y XIV. Reynaba en Atenas Cranao sucesor de Cecrope, quando aconteció el diluvio de Deucalion; pero no llegó á Egipto ni á su comarca. En los últimos dias de Cecrope, reynando Ascatades en Asyria, y Marato en Sicionia, recibió el pueblo de Dios la Ley llamada Testamento viejo por contener promesas terrenas: en el de Jesu-Christo se nos promete el Reyno de los cielos; porque como dice el Apóstol, lo que es espiritual vino despues de lo que es animal; y si el primer hombre fue terreno, el segundo es celestial. Gobernó Josue el pueblo despues de la muerte de Moyses por veinte años, imperando en Asyria Amintas Rey décimo octavo, y en Atenas su quarto Rey Erictonio. En los tiempos que se cuentan desde la salida

de Egipto hasta la muerte de Josue, inventáron en Grecia solemnidades á los falsos Dioses por haberse librado del diluvio de Deucalion; y así subir y baxar de los montes los Lupercos en las fiestas Lupercales significa que los hombres tuviéron que retirarse á las alturas hasta que baxáron las aguas. Por este tiempo dicen que Xanto robó á Europa, de la que naciéron Radamanto, Sarpedon, y Minos. Los idólatras atribuyen el robo á Júpiter. Las hazañas de otro Hércules domador de monstruos, y que este muriese en el monte por no sufrir la enfermedad que padecia el tirano Busiris que sacrificaba los huespedes, se cuenta en estos mismos tiempos. Despues de la muerte de Joseph se inventáron entre los Gentiles las mentiras del Minotauro encerrado en el laberinto de los Centauros medio caballos y medio hombres, de Frigio y Heles que volaban, de Gorgona que tenia culebras por cabellos, y convertia en piedras á los que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la miraban: la de Anfion que atraía las piedras con su lira: las torpezas de Júpiter. Hubo poetas que se llamáron teólogos, porque componian en honra de los Dioses, los que dixéron algunas cosas buenas, pero adoraban muchos Dioses.

CAP. XV, XVI, XVII y XVIII. Entre tanto que Débora juzgaba á los Hebreos gobernando Dios esta República, se acabó el reyno de los Argivos, reynaban los Laurentes en Italia, y duraba el Imperio de los Asyrios, siendo Lampares Rey vigésimo tercio, adoráron por Dios á Diomedes, uno de los que destruyéron á Troya, y dicen que ciertas aves guardaban su templo persiguiendo á los que no eran Griegos, y que Circe convertia en lobos á los hombres; pero al cabo de nueve años recobraban su primera forma si no habian comido carne humana. La transformacion de un hombre en lobo por haber comido de un niño sacrificado al Dios Lyco, que significa lobo, y el que

restituido á su antigua forma saliese gran luchador, dió lugar á llamar liceo el sitio de la lucha. Quando los Christianos oyen estos milagros ó embelecos de los demonios, deben huir de Babilonia, que es sociedad de ángeles malos y hombres impios, y atenerse al mediador entre Dios y los hombres; y creer que si alguno lo asegura será, como dice Apuleyo, en el asno de oro, conservando la razon; pero no el exterior si Dios nos quiere castigar; pues el demonio solo puede lo que Dios le permite. Lo regular en este punto es tomar los sueños por verdades.

CAP. XIX, XX, XXI, XXII y XXIII. Quando Sanson era Juez de los Hebreos reynaba Pelasgo en Sicionia. Los Sabinos hiciéron Dios á Sango: á Codro le divinizáron los Atenienses. En tiempo de Heli se acabó el reyno de los Sicionios, y duró novecientos cincuenta y nueve años. Los Israelitas empiezan á tener Reyes: los Atenienses los dexan y se gobiernan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con Magistrados. Quando se edificó el templo de Salomon se fundó Alba, capital del Lacio. Roboan vió dividirse su reyno en dos. Eneas y Aventino son reconocidos por Dioses. Empieza á disponerse el Imperio de Roma: cesa el reyno de los Asyrios, y pasa á los Medos despues de mil trescientos y cinco años. De Rhea, antes vírgen Vestal, nació Rómulo fundador de Roma. Setecientos diez y ocho años habia que el pueblo de Dios estaba en la tierra prometida quando se fundó Roma; y reynaba en Judea Achaz ó su sucesor Ezequías, y en Israel Oseas. Hablando yo de Christo con Flaviano, varon docto, me sacó un libro que dixo ser de la Sybila Eritrea, y en cierta disposicion de letras decia: *Jesus Christos, tou Theou Yos Soter*, Jesus Hijo de Dios, Salvador; y baxo estas iniciales decia: sudará la tierra, será señal del juicio: del cielo baxará el Rey sempiterno vestido como esta de nuestra carne &c. Cita el

Santo á Lactancio, que alega muy claras profecías de las Sybilas.

CAP. XXIV, XXV, XXVI, XXVII y XXVIII. Quando se fundó Roma floreciéron siete Sabios en Grecia, posteriores á los poetas que llaman teólogos, porque como Orfeo celebráron sus Dioses. Ya en adelante no hiciéron divinidades de los que morian; pero formáron estatuas á las de sus mayores: el demonio se valió de ellas para tenerlos engañados. Las diez tribus fuéron cautivas á Caldea, quedándose en Judea las otras dos: reynaba Numa en Roma, y entre los Hebreos Manasés, del que dicen que quitó la vida á Isaías. Sedecias reynaba quando Tarquino Prisco. Se cumplió la profecia de Jeremías de la asolacion de Jerusalen y del templo. Los siete Sabios no dexáron escritas sino algunas sentencias para vivir loablemente. Cyro envia los Judíos á restaurar el templo. Florece Judith, y los Romanos dexáron el gobierno mo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nárquico. Se observa que quando feneció el reyno de Asyria, que empezó quando Dios prometió á Abrahan las bendiciones, ya empezó el de Roma, cabeza de todas las naciones, quando Dios envió los Profetas que anunciáron el Reyno de Jesu-Christo, que se habia de trasladar á los Gentiles, haciendo con ellos un mismo pueblo de Dios, quedándose, como dice Oseas, sin Príncipe ni sacrificio los Judíos que no se convirtiesen: tambien anuncia la resurreccion: "nos sa-„ nará despues de dos dias, y al tercero „ resucitarémos."

CAP. XXIX, XXX y XXXI. Isaías parece Evangelista, que acerca del Salvador todo lo habia visto, mas bien que Profeta: "se quedarán, dice, muchos absortos en „ verle, tanto obscurecerán los hombres „ su hermosura; pero se llenarán muchas „ naciones de admiracion al contemplarle: „ fue, prosigue, llagado por nuestros pe-„ cados, y el castigo que nos dió la paz

„ cayó sobre él." Mira desde lejos que iban entrando en la Iglesia todos los pueblos, y la dice: extiende las cuerdas de tus tabernáculos muy á lo largo, porque tu descendencia ha de poseer las gentes. Entra despues Miqueas, y dice de Christo y su Iglesia, que será un monte sobre las cumbres de los montes, y todas las gentes dirán: subamos al monte del Señor. De Belen, ciudad pequeña, anunció que habia de salir. Sigue Jonás, figura de Christo, sepultado en el vientre de la ballena, como el Señor en el de la tierra, y resucitado despues. Concluye Joel y dice: Dios en aquellos dias derramará su espíritu sobre sus siervos y siervas. Abdias es breve; pero no se puede menos de entender que tenia presente la Iglesia quando dixo, que los que se salváron del monte Sion, de donde salió la salud, defendiéron el monte de Esaú: porque los Apóstoles, dexando los Judíos incrédulos, fuéron á iluminar los Gentiles. De los Gen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiles convertidos habla Dios por Naum: "desterraré tus esculturas y estatuas." A Abacuc le mandó Dios escribir: nacerá al fin, no faltará, porque sin duda vendrá el que ha de venir.

CAP. XXXII, XXXIII, XXXIV, XXXV y XXXVI. Todo el capítulo 32 de este libro se emplea en aplicar á Jesu-Christo el cántico entero de Abacuc: y á la verdad solo el principio anuncia ya la admiracion de un Profeta que está viendo lo que no pudiera ni aun pensar: "oí, „ Señor, tus obras, ó lo que habeis de „ hacer, y me quedé pasmado: ¡en me- „ dio de dos animales te darás á conocer!" Pasa despues á Sofonias que floreció reynando en Roma Anco Marcio, y dixo: desterrará todos los Dioses de la tierra: infundirá en todas las gentes un mismo idioma; porque conociendo al Salvador, todos hablarian de la verdadera religion con que es venerado Jesu-Christo. Cita el Santo que otros calculáron las semanas de

Daniel, que anuncian el quando y el como de la muerte de Christo, y sus consequencias. Ezequiel dixo, que subiria Christo á presentarse al Padre, y éste le daria el poder y el reyno para siempre, y que todos los pueblos le servirian. Sin duda anunciaba á Jesus hijo de David, y no á este que ya habia muerto quando dixo que seria el pastor universal sobre todos. Los tres Profetas, Ageo que dixo: moveré el cielo y la tierra, y vendrá el deseado de todas las gentes: Zacarías, vendrá á tí, Jerusalen, el Salvador pobre en una asnilla, y su imperio será hasta los fines del orbe: Malaquías, despues de decir Dios á los Judíos que no le agradan sus sacrificios, asegura que en todos partes se le sacrificará una hostia pura: habla sin duda del sacrificio del altar: tambien habla de San Juan Bautista: "mira „ que enviaré mi ángel que allanará el ca- „ mino delante de mí." Estos tres profetizáron en los últimos años de la cau-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tividad, y despues de ellos no restan mas libros canónicos que Esdras y los Macabeos. No los tienen por canónicos los Judíos, pero sí la Iglesia.

CAP. XXXVII, XXXVIII, XXXIX, XL y XLI. Es muy digno de notarse que aun no tenia el mundo filósofos quando viviéron los Profetas. Pitágoras fue el primero que tuvo este nombre quando ya saliéron los Hebréos de la cautividad. Sócrates, el primer filósofo moral, vivió despues de Esdras quando habian pasado los Profetas. Thales, el primero de los Sabios de Grecia en los tiempos de Rómulo, vino quando brotáron los primeros Profetas de las fuentes de Israél: los poetas que llamáron teólogos, Orfeo, Museo y Lino, son posteriores á Moyses, que predicó un solo Dios verdadero. Los Egipcios tenian ciencias, pero dicen que se las enseñó Isis, hija de Inaco, el primer Rey de Argos; pero entonces ya Abrahan que adoró un solo Dios, y fue

Profeta, tenia nietos. No hablamos de Noé ni de Enoc, aunque dice San Judas que profetizó: pero no se hallan sus libros en el Cánon, y nos parece que es porque no consta en la Iglesia de la autoridad de aquellas noticias como hoy estan. Ninguna nacion se glorie de su sabiduría, porque ninguna tuvo letras antes que los Hebreos. Supo Egipto la astronomía, ciencia curiosa. Tuvo Grecia entre los Gentiles los primeros preceptos de moral: pero aun Mercurio Trimegisto, anterior á sus sabios, fue muy posterior á los Patriarcas Isaac, Jacob y Joseph, y aun Moyses del tiempo de Atlas, le precedió por quatro generaciones. Marco Varron, que no es despreciable, no da á Isis, que enseñó las primeras letras á los Egipcios, mas antigüedad que dos mil años, y su vanidad se precia de cien mil años de ciencias. ¿De qué libros sacáron esta noticia? Vean como se ha de entender entre mil contradiciones los de la ciudad im-

pía: que nosotros sobre las cosas pasadas damos la autoridad á unos libros que nos anunciáron las futuras que vemos ya presentes. Entretanto que los mortales buscáron el precioso tesoro de la verdad con solo el discurso humano, todo fue disputas: pero nuestros autores jamas discrepan entre sí sobre lo que dice la Escritura. Fuéron ilustres en Atenas los Epicureos, aunque decian que los Dioses no tenian que ver ni que saber de las cosas humanas. No fuéron menos famosos los Estoycos que defendian lo contrario: al infeliz Anaxágoras le condenáron por decir que el sol era una piedra encendida, y no Dios: y sostuviéron á Epicuro que derribó del trono al mismo Júpiter. Con razon se llama Babilonia ó confusion la ciudad del mundo. La Ciudad de Dios no conoció mas maestro que Dios, que la habla por boca de sus siervos: y así si se prohibe la blasfemia, Dios la prohibió: si se manda no hurtar, Dios lo mandó &c.

y todas las verdades que se hallan en los filósofos envueltas entre disputas las sabemos por documento divino muchos siglos antes que hubiera filósofos.

CAP. XLII, XLIII y XLIV. A solicitud de Ptolomeo Filadelfo envió Eleázaro las santas Escrituras á la librería de Egipto: y pidiendo el Rey intérpretes, le envió setenta y dos que hiciesen la traduccion que llamamos de los Setenta, y dicen que haciendo cada uno su version á parte, no discrepáron en las palabras ni en el órden, para que tengamos por un don de Dios su autoridad, pues con el tiempo la habian de creer las gentes convertidas. Aquí habla San Agustin de San Gerónimo, á quien llama varon doctísimo, como autor de una traduccion latina sacada del hebreo, alabada por los mismos Judíos: pero dice, que al fin la griega es trabajo de setenta y dos doctos, y estos tuviéron el mismo espíritu que los Profetas. Era tan respetada esta version,

que algunos que pretendiéron corregir sus exemplares por los hebreos, no se atreviéron á quitar lo que no hallaban en estos, sino que señaláron las variantes. Quando se halla en los Setenta, dice el Santo, alguna cosa que no está en los originales hebreos, debemos pensar que quiso el Espíritu Santo decirnos por estos nuevos Profetas lo que no expresó en los anteriores: y así es de parecer que traduxéron proféticamente. Vemos en el hebreo que Nínive seria destruida dentro de quarenta dias, y en los Setenta que dentro de tres; pero como Jesu-Christo nos advirtió que los tres dias de Jonás en el vientre de la ballena significaban los de su muerte y sepultura, dispuso Dios en esta variedad que nos apliquemos al misterio, y que en Jesu-Christo halle el Christiano los quarenta dias en los que conversó con sus Discípulos despues de su resurreccion, y los tres en su muerte y gloriosa resurreccion.

CAP. XLV, XLVI y XLVII. Los Judíos se engañáron por no entender de la Iglesia esta profecía de Ageo: "mayor „será la gloria de esta última casa, que „la de la primera:" pensáron que reedificado el templo serian felices; pero desde entónces no tuviéron ya Profetas, los sojuzgáron los Gentiles: quedáron destruidos en las guerras de los Macabeos, y por último Pompeyo profanó el Sancta Sanctorum tan reservado: ya se ven tributarios de los Romanos, y tienen por Rey á Herodes extrangero, y en su tiempo nace Christo, quando faltó Príncipe y Capitan de la casa de Judá. La mayor gloria de este templo material fue la presentacion del Hijo de Dios. En los Setenta dice la profecía: "vendrá lo que el Se„ñor tiene escogido entre las gentes," esto es, de los Gentiles saldrá la Iglesia, casa de Dios, mucho mas gloriosa que la de Salomon. Al fin vino el deseado de las gentes naciendo de una Vírgen, y

los Judíos dispersos por todo el mundo conservan los santos Libros para que no puedan decir que nosotros hemos fingido las profecías que hablan de Christo y su Iglesia: podrá decir alguno que las profecías de las Sibilas son invencion de algun Christiano; pero nosotros tenemos suficiente testimonio en los libros de nuestros enemigos los Judíos, de los que está escrito en el Salmo: "no los mates, pero „no les quites tu ley, dispérsalos," para que así segun se vaya formando la Iglesia en todas partes, vea las profecías en manos de sus contrarios. No piensen los Judíos, porque fuéron pueblo de Dios, que absolutamente no se hallaba fuera de entre ellos hombre que perteneciese á la ciudad celestial, porque se verán convencidos con el exemplar del Santo Job nacido entre los Idumeos, y no obstante pertenecia á la santa Jerusalen. Lo que debemos creer es que ninguno es ciudadano suyo sino á quien Dios reveló el mediador Jesu-Christo Dios y hombre, pues fue anunciado á los antiguos Santos que vendria en carne mortal, así como á nosotros que ya ha venido.

CAP. XLVIII, XLIX, L y LI. De la Iglesia, repite San Agustin, se debe entender la profecía de Ageo quando dice, que la gloria del templo último será mayor que la del primero; pues nunca aquel templo material tuvo tanta como el de Salomon: pero quando será mayor la gloria de la Iglesia será quando los escogidos compongan el Reyno del cielo, porque ahora estan en la era del Señor muchos que son paja que Dios aventará: pero en la segunda venida del juicio separará los malos de los buenos. En este perverso siglo, en que la Iglesia con los peligros y tentaciones se va ensayando, y solo la consuela la esperanza, se recogen en la red malos y buenos, y viven juntos hasta llegar á la ribera. Ya entre sus Apóstoles permitió uno que era malo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para enseñarnos á sufrir los malos. Vivió entre nosotros el tiempo conveniente, y padeció mucho, para darnos á entender quanto debemos sufrir los que esperamos la eternidad. En cumplimiento de lo que dixo Isaías, que la ley habia de salir de Sion, comunicó á sus discípulos con su espíritu el don de hablar todas las lenguas, para que en todos los paises extendiesen las divinas verdades. Dió testimonio de la verdad con los mismos Judíos, que despues de su muerte se arrepintiéron: con los Gentiles que reverenciáron la sangre de los Mártires que habian derramado: con los mismos Reyes que decretáron las persecuciones, y persiguiéron por último á los falsos Dioses. Viendo el demonio cerrado su primer camino, suscitó los Hereges que saliendo del gremio de la Iglesia la persiguen; pero estos exercitan la paciencia de los Católicos, ó la sabiduría que los confunda: y de este modo cooperan al bien de la Iglesia sin advertirlo, porque

con las disputas queda mas acendrada la verdadera doctrina, para que pueda decir á Dios, "segun los dolores de mi cora-„zon alegráron mi alma tus consuelos," quando convence á los Hereges, ó se convierten los que eran malos.

CAP. LII, LIII y LIV. Hubo algunos que opináron que las diez plagas de Egipto significáron las diez persecuciones que habia padecido la Iglesia, contando por primera la de Neron, y por última la de Diocleciano: ¿pero no ven que omiten la de Jerusalen? ¿qué nos dirán de la de Juliano, en cuyo tiempo un Christiano cantaba entre los horribles tormentos, de modo que le horrorizó? ¿qué de Valente Arriano en el Oriente? ¿qué de la que estan padeciendo en Persia? No es necesario ni conveniente averiguar quando será la persecucion del Anti-Christo, como dixo el Señor: no es para conjeturas humanas saber lo que el Padre puso en solo su poder. Dexémoslo á los idó-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

latras que inventáron la respuesta de un oráculo, que aseguraba que Pedro con sus hechizos hizo adorar á Christo; pero pasados trescientos sesenta y cinco años dexarian sin dilacion de adorarle. ¡O gente insensata! ¿qué juicio es ese de hombres doctos? Primero dicen que Christo fue inocente, y despues que Pedro es hechicero, y que derramó su sangre por hacer que todos le adorasen. Ellos mismos se responderán: Pedro por la vida eterna dió la temporal por Christo. ¿Qué Dios es el del oráculo que adivinó, y no remedió que Pedro derribase sus altares? Pero ya pasáron esos trescientos sesenta y cinco años, y todos adoran á Christo. ¿No saben que en Jerusalen se dispusiéron los Apóstoles á pelear hasta morir por la veneracion del nombre de Jesus, y que acudian á millares los convertidos á poner sus bienes á los pies de los Apóstoles? El que esto hizo en Jerusalen aun lo executa hoy en otras partes. No entienden

á los Christianos: estos no adoran á Pedro, sino á aquel en quien creyó Pedro, y en el que le enseñó la doctrina que lleva á la vida eterna. Hay en el mundo dos ciudades, y ambas gozan de los bienes, ó padecen juntas los males; pero con diferente esperanza y amor, hasta que en el juicio se distingan, y cada una tenga su respectivo fin.

LIBRO XIX.

CAP. I, II, III y IV. Dos fines hay solamente, el fin del bien, en el qual se consuma y perfecciona el bien, y el fin del mal, que es aquel último y mayor mal. Para saber el sumo bien, con el qual serémos bienaventurados, y el sumo y mayor de los males, que es la última infelicidad, trabajáron los que en la vanidad profesáron la sabiduría, y al fin unos ponian el fin en los bienes del alma, otros en los del cuerpo, otros en los bienes de ambos: de solos los discípulos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de estos filósofos contó Varron doscientas ochenta y ocho sectas que con algunas diferencias pudiera haber. El deleyte no se debe desear por sí, pues está en la naturaleza para animar á la operacion; mas si se hace servir la virtud al deleyte, será torpeza: pero esta torpeza tiene filósofos que la defiendan. En este capítulo primero y en el segundo solo habla ya San Agustin de la multiplicacion de sectas que arma Varron, y exâmina despues la que dice que se debe elegir en la inquisicion del sumo bien. Aunque este condiscípulo de Ciceron asegura, que no siendo hombre ni el alma por sí sola ni el cuerpo, sino los dos unidos, y por consiguiente en los bienes de uno y otro consiste el sumo bien del hombre, y que la virtud no desprecia bienes algunos, porque usa bien de los bienes y de sí misma, nosotros, dice el Santo, que estamos mas obligados á juzgar bien en estas materias, nada tenemos que hacer con sus disputas, porque

si nos preguntan qué es lo que responde la Ciudad de Dios, ó qué siente de los últimos fines de los bienes y los males, decimos que la vida eterna es el sumo bien, y la muerte eterna el sumo mal; y así no conocemos el bien como produccion nuestra, sino que creyendo y orando le esperamos del auxîlio divino. Buscarle por solo nuestra diligencia, y esperar conseguirle en la tierra, es pura vanidad: "y bien sabe Dios „que los discursos de los sabios del mundo „, son vanos." ¿Cómo puede ser feliz el que se aflige? ¿Y quién podrá libertarse de la afliccion en la muerte de sus hijos? ¿El decoro cómo será sumo bien? ¿Què decoro guardará quando los miembros tiemblan, ó quando se encorva el espinazo hasta hacer al hombre andar como una bestia? La misma virtud no puede ser el sumo bien, porque esta consiste en pelear contra los vicios, y como dice el Apóstol: siempre la carne se está oponiendo al espíritu. Si en esta vida no hay

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

paz, no está en ella el sumo bien. No hace bienaventurados la prudencia, siempre ocupada en evitar el error: no la justicia, pues para dar á cada uno lo que es suyo, ya en el mismo trabajar en sujetar el alma á Dios, y el cuerpo al alma, se ve que no goza, sino que aspira: la fortaleza tampoco hace aquí bienaventurados, porque supone males que sufrir. El Sabio de los filósofos es tal que siempre esté inalterable, aunque lluevan sobre él tantos trabajos que le obliguen á quitarse la vida. ¿Pero cómo será feliz el que puede tener tanto mal que venza á su fortaleza? ¡ó vida que está sujeta á tan graves males! Nuestra felicidad en esta vida está en esperanza, y aguardamos con la paciencia la posesion. Los filósofos como no creen no esperan; y así se fabrican arrogantes en esta vida una falsa felicidad.

CAP. V, VI, VII y VIII. Dicen que en la vida social y política se halla la felicidad. Tambien la Ciudad de Dios es social:

pero la vida no por serlo es bienaventurada, pues en la sociedad se hallan agravios, enemistades y guerras: la traicion se halla baxo el pretexto de la amistad: ¿quién será tan sabio que no sienta los engaños? Para el remedio de las injusticias estan los tribunales: pero no pueden los Jueces entrar á ver las conciencias, y esta fuente de ignorancias causa la ruina de los inocentes. ¿Qué diré de la diferencia de lenguas? Mas bien se halla un hombre en la compañia de su perro, que en la de un extrangero cuya lengua ignora: ved aquí cortados los consuelos de la sociedad: ¿qué de las guerras? el hombre es naturalmente compasivo, y no puede menos de sentir dolor: pero me dirán que el sabio solo hará guerra justa, y en esta no siente los males que son consiguientes: en este caso digo que es el hombre mas infeliz, pues ha llegado á perder y borrar de su corazon los sentimiensos de la humanidad. ¿Qué sabio pondrá la felicidad

en tener amigos, si ignora los que de veras lo son? y si llega á conocerlos, sin duda será mas feliz quantos mas tenga. ¿Pero cómo podrá este librarse de la pena que le dará ya la desgracia de uno, ya la de otro? Si no las siente es señal de que tampoco goza dulzura en su trato, y de este modo no es feliz por la amistad: mas bien pudiera llamarse felicidad la de los fieles que viven con la esperanza; pues en la muerte del amigo se consuela con que se ha librado de los males que pudieran estragar su virtud.

CAP. IX, X, XI y XII. Pero dirán algunos filósofos que tienen por amigos los ángeles á los que no llegan desgracias. Es necesario grande misericordia de Dios para que el hombre no se engañe, y piense que son ángeles buenos los que son demonios, á los quales está sujeta la ciudad del mundo; y aun las mismas ceremonias sacrílegas con que los aplacan, y las fiestas torpes que piden manifiestan

que adoran demonios. Es verdad que los mismos Santos no estan seguros de sus engaños; pero esto mismo los hace suspirar por la ciudad de la verdadera paz en donde los dones de la naturaleza serán eternos, el alma tendrá sabiduría, y el cuerpo se renovará con la resurreccion. La virtud de los fieles no solo usa bien de los bienes, sino tambien de los males, refiriéndolo todo á la santa Jerusalen, en la que hay eterna paz: aquí, como dice el Apóstol, goza el Santo el fruto de su justicia; pero sabe que su fin consiste en la vida eterna: si la paz aun en las cosas terrenas á todos alegra, ¿qué será la paz en los bienes eternos? En la misma ciudad del mundo es tan amable la paz, que todos la miran como el único fin que pretenden con la guerra: hasta los que perturban la paz la desean, solo pretenden que esta sea á su gusto: los mismos ladrones buscan cierta sombra de paz, procurando conservarla con sus cómplices, y

cada uno en su casa no tiene paz hasta que todos en ella le obedecen. Pero la soberbia humana imita perversamente á Dios, porque como el Señor por la excelencia de su ser en todo debe dominar, así el soberbio á todos quiere mandar, y en lugar del yugo suave que Dios impone, quisiera él poner el suyo.

CAP. XIII, XIV y XV. La paz del irracional es la quietud que goza en la satisfaccion del apetito: la del racional es la concordia entre la parte contemplativa y la activa: la del hombre con Dios es la obediencia en la fe baxo la ley eterna: la de la santa ciudad es aquella sociedad en que todos gozan de Dios, y unos de otros en Dios. Aunque los miserables en la parte que son miserables no tienen paz, la tienen en alguna cosa de sí mismos; porque la miseria no lo destruye todo, sino que parte quita, y parte dexa, y aquel mismo ser que les dexa es el que siente lo que les quita el mal. Podrá haber vida sin

dolor, pero no dolor sin vida, y esta en quanto vida es buena. El mismo demonio en quanto es naturaleza es obra de Dios; pero obra de Dios que se afeó con su propia obra por no permanecer de soberbio en el órden en que Dios le puso: mas no por esto salió de la potestad del sabio Ordenador; porque substrayéndose del órden de la divina bondad, cayó en el de la justicia que ordena la justa pena, no porque aborrece Dios lo que crió, sino lo que hace el demonio. Esto experimentarán los malos en la otra vida quando sean objetos de la justicia divina, llorarán la pérdida de los bienes naturales como pena merecida por el desprecio ingrato de la liberalidad del que se los dió para ordenarlos á él: pues es condicion equitativa, que el que usa bien de la luz, de las aguas, alimentos y todo quanto le consolaba en los bienes perecederos, se haga digno de otros mayores, como son los de la vida eterna. Los animales en seguir el de-

leyte y huir del dolor dan á entender que no conocen otra paz que la que puede dar el descanso y satisfaccion del apetito. El racional si desea que no le moleste el dolor, es para conservar la paz entre la parte contemplativa y la activa, esto es, para adquirir conocimientos útiles, y segun estos arreglar sus costumbres; pero el entendimiento humano necesita de la fe para obedecer con certidumbre, y del auxilio de Dios para seguir su luz con libertad. La fe nos propone dos preceptos, amar á Dios y al próximo, y no puede menos de desear que el próximo le haga bien quando lo necesite; todo está en el órden si á ninguno hace daño, y hace bien al que puede; pero la ocasion mas oportuna para hacer bien la tiene en su esposa, sus hijos &c. En la Ciudad de Dios no mandan por ambicion, sino por cuidar de otros. La necesidad de Soberanos que manden vino despues del pecado, pues antes solo tenia el hombre dominio

sobre los animales; pero así como es útil la humildad á los que sirven, la soberbia es mala para los que mandan. La misma servidumbre será libre sirviendo con amor fiel hasta que se reforme esta miseria quando Dios sea todo en todos.

CAP. XVI, XVII, XVIII, XIX y XX.

Aunque en los bienes temporales son primero los hijos que los siervos, en quanto á servir á Dios debe el padre de familias tratarlos igualmente; y aun mas debe sufrir un padre que gobierna, que un siervo que obedece. Así como ninguno favorece quando por su favor hace que se pierda otro mayor bien, el que perdona al que debiera corregir, no le hace bien, porque es causa de que incurra en mayor mal. El uso de las cosas necesarias á la vida es comun; pero los buenos las dirigen á distinto fin: y así la Ciudad de Dios en esta vida se sujeta á las leyes con que la terrena se gobierna en lo necesario para la vida: pero como la doctrina del

cielo reprueba la variedad de Dioses, á quienes encargan las cosas humanas los ignorantes, y sabe la Ciudad de Dios que es uno, no puede tener en puntos de religion las mismas leyes que la ciudad terrena, aunque se conforme con ella en lo que es desear la paz en esta vida, pero la dirige á la eterna: pues la vida de la ciudad no es solitaria, debe conformarse la de Dios con la terrena en lo que no impide servir al verdadero Dios. Abomina la Ciudad de Dios aquella duda de los Académicos, que todo lo tienen por incierto hasta lo que tocan con los sentidos; porque como dice San Pablo: *ex parte cognoscimus*, conocemos lo que entra por los sentidos, y creemos las verdades de la fe, con las quales vamos seguros, y solo dudamos de lo que no hemos podido penetrar. Ni el trabajo ó modo de vivir, como no sea contra lo que Dios nos manda, es contra la fe: por esto no obliga á mudar de hábito á los filósofos que se con-

vierten: evitamos aquel ocio que se opone al amor del próximo, y condenamos la actividad que se olvida de Dios. Quando dixo el Apóstol: "el que desea el „Obispado buena obra desea:" dió á entender que solo podemos desear el trabajo, no la honra, y no es Obispo el que gusta de ser superior, y no de aprovechar. El que pasa esta presente vida, dirigiendo sus ocupaciones á la eterna, se puede llamar bienaventurado por la esperanza, no por la posesion: pero toda posesion de acá es verdadera miseria sin la esperanza de allá.

CAP. XXI, XXII y XXIII. Si decian los Romanos que no es ley la que solo se hace en favor del que mas puede, y que solo es derecho lo que dimana de la fuente original de la justicia; en donde no hay justicia no hay república: luego no lo fue la Romana, porque si justicia es no quitar á nadie lo que es suyo, ¿qué justicia puede ser quitar al hombre el verdadero Dios, y sujetarle á los impuros demonios?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Disputan que es cosa injusta que unos hombres sirvan á otros; y á los que decian, que por qué sujetaban las provincias, respondian que por ser de hombres que vivirian mejor en servidumbre: y tomando el exemplo de la naturaleza, dicen: Dios manda al hombre, el alma al cuerpo, la razon al apetito &c. pero deben saber, que solo manda bien al cuerpo el alma que sirve á Dios; pero los Romanos no sirvié-ron á Dios, sino á unos Dioses que eran demonios. ¿Pero qué Dios es el verdadero? Jesu-Christo prometido en los Profetas, tan grande aun para los que no le conocen, que Varron sostiene que es Júpiter, en lo qual se conoce que le tuvo por el mayor: y Porfirio, uno de los filósofos mas eruditos, con ser enemigo nuestro, dice que es Dios grande. Preguntándole uno, dice, al Dios Apolo, qué haria para que su muger no fuese Christiana, respondió: déxala que celebre con inútiles lamentaciones á un Dios muerto. Confiesa que los

Judíos son gente que conoce á Dios; luego será verdad lo que manda este Dios, que es no ofrecer sacrificios á muchos Dioses: el oráculo de Hecate respondió, que el alma de Christo era de un varon excelentísimo en santidad. El demonio usa de mil enredos para engañar, no le importa que alaben á Christo como levanten calumnias á los Christianos. ¿Pero cómo compondremos estos dos Dioses, Apolo que condena á Christo por malo, y Hecate que dice que es santísimo? Pero que los concuerden los que se fian de sus oráculos. No hablemos de los testimonios que Porfirio levanta á los Hebreos y al verdadero Dios quando dice, que lo que prohibió fue adorar á los demonios, pero no á los Dioses celestiales. ¿Cómo no? si toda la Escritura condena como sacrilegio que se adore, sino es á un solo Dios.

CAP. XXIV, XXV, XXVI, XXVII y XXVIII. Confieso que toda congregacion es ciudad en donde se juntan los racionales

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en concordia entre sí, como se unió el pueblo Romano; pero todo pueblo en donde no manda un solo Dios, y por consiguiente el alma no manda con rectitud, carece de justicia verdadera: pues aunque algunos dicen que las virtudes pueden amarse por sí mismas sin referirlas á Dios, yo no puedo llamar virtud en donde manda la vanidad, pues no puede hacer al hombre bienaventurado; la verdadera virtud es sobre el hombre, y viene de Dios: "bienaventurado el pueblo cuyo Señor es „ Dios," luego es miserable el que no le tiene por Señor: es verdad que este pueblo tiene cierta paz, y nosotros mientras estamos con él nos aprovechamos de ella; y así dixo el Apóstol, que hiciesen oracion por los Reyes para pasar esta vida tranquilla en santidad. Nuestra santidad y paz en esta vida no tiene la última perfeccion, porque ninguno hay que no tenga que decir á Dios perdónanos nuestras deudas, sino algun espíritu altivo, al que se opone

el que da la gracia á los humildes: aunque nuestra justicia es verdadera por el fin á que se dirige, mas bien consta en esta vida de continuo perdon, que de perfeccion en la virtud. Aquí hay continuados riesgos; pero allá no habrá otra necesidad de gobernar los apetitos, porque será Dios el que mande y gobierne, y habrá en servir la misma alegria que en reynar viviendo con la vida de Dios. En los malos sucederá que privados de la vida de Dios no vivirá su alma, ni será vida la de sus cuerpos sujetos á dolor eterno. ¿Qué guerra puede haber mas penosa que la de aquel infeliz estado, en el que estarán tan opuestas entre sí las pasiones y las voluntades que nunca se conformarán, el cuerpo estará peleando con la violencia del dolor, sin que jamas el uno se rinda al otro? Aquí ó el dolor nos quita el sentido, ó conseguimos la salud; pero allí la pena permanece para afligir, y la naturaleza dura para sentir.

TOMO UNDECIMO.

LIBRO XX.

CAP. I, II y III. La venida segunda del Hijo de Dios á juzgar los malos para dexarlos para siempre en los tormentos, y á los buenos para darlos el Reyno de los cielos para siempre, es la fe de nuestra Madre la Iglesia. Mientras nos dura la vida tambien nos está Dios juzgando, y así pagan los hombres ocultamente la pena de sus culpas: pero no trata el Santo en este libro del juicio que exerce Dios en nuestras conciencias, sino del que celebrará delante de todas, porque en él ya no habrá que preguntar por qué el bueno es pobre, y el malo rico, porque sale el inocente condenado en los tribunales, y su contrario culpado triunfa. Allí verémos que esto no se permite sin justo juicio de Dios, y ahora nos da documentos para que no estimemos los bienes de este mundo, que

son comunes á los buenos y á los malos, y solo aspiremos á conseguir los que solamente se darán á los buenos. En aquel dia, que por excelencia se llama dia del Señor, verémos que todos los juicios de Dios han sido rectos: y advertirémos que tambien es justo juicio de Dios que ahora los fines del Señor se escondan al sentido humano, y no los podamos penetrar. Quando Salomon habia dicho aquella sentencia: "vanidad de vanidades, y todo „ vanidad," enlazó con ella todos los sucesos de esta vida que se pasa debaxo del sol. A algunos justos les sucede todo como si fueran impíos, y á algunos injustos como si hubieran vivido bien; pero importa mucho obedecer á la verdad, no con fin de gozar de los bienes, y evitar los males que desaparecen, sino porque esperamos aquel dia del juicio: y así concluye el Sabio: "teme á Dios, y guarda „ sus mandamientos, porque esto es ser „ hombre perfecto:" todo lo demas es va-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TOMO UNDECIMO.

LIBRO XX.

CAP. I, II y III. La venida segunda del Hijo de Dios á juzgar los malos para dexarlos para siempre en los tormentos, y á los buenos para darlos el Reyno de los cielos para siempre, es la fe de nuestra Madre la Iglesia. Mientras nos dura la vida tambien nos está Dios juzgando, y así pagan los hombres ocultamente la pena de sus culpas: pero no trata el Santo en este libro del juicio que exerce Dios en nuestras conciencias, sino del que celebrará delante de todas, porque en él ya no habrá que preguntar por qué el bueno es pobre, y el malo rico, porque sale el inocente condenado en los tribunales, y su contrario culpado triunfa. Allí verémos que esto no se permite sin justo juicio de Dios, y ahora nos da documentos para que no estimemos los bienes de este mundo, que

son comunes á los buenos y á los malos, y solo aspiremos á conseguir los que solamente se darán á los buenos. En aquel dia, que por excelencia se llama dia del Señor, verémos que todos los juicios de Dios han sido rectos: y advertirémos que tambien es justo juicio de Dios que ahora los fines del Señor se escondan al sentido humano, y no los podamos penetrar. Quando Salomon habia dicho aquella sentencia: "vanidad de vanidades, y todo „ vanidad," enlazó con ella todos los sucesos de esta vida que se pasa debaxo del sol. A algunos justos les sucede todo como si fueran impíos, y á algunos injustos como si hubieran vivido bien; pero importa mucho obedecer á la verdad, no con fin de gozar de los bienes, y evitar los males que desaparecen, sino porque esperamos aquel dia del juicio: y así concluye el Sabio: "teme á Dios, y guarda „ sus mandamientos, porque esto es ser „ hombre perfecto:" todo lo demas es va-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nidad, pues no reforma en nosotros la imagen de Dios.

CAP. IV, V, VI y VII. Los testimonios del dia del juicio se pueden tomar de la ley y los Profetas, que nos diéron conocimiento del pecado y del Evangelio. Pero antes de confirmarlo con la ley hablaré del Evangelio que nos traxo la justicia de Dios por la fe en Jesu-Christo. Sacará el Padre de familias lo nuevo y lo viejo, dixo el Señor, poniendo primero la nueva ley por el órden de los méritos, aunque es posterior en el tiempo. Reprehendia Jesus á dos ciudades que no se aprovecháron de su predicacion, y las dixo: Tiro y Sidon serán tratadas en el juicio con menos rigor. Los Ninivitas se levantarán en el juicio. "Vendrá el Hijo del „ hombre, dice por San Marcos, con toda „ su magestad, acompañado de sus ánge„ les, y se congregarán en su presencia „ todas las gentes para oir la última sen„ tencia." Quando dice Jesu-Christo: "el

„ que oye mi palabra, y cree al que me „ envió, tiene vida eterna, y no vendrá „ á juicio:" se debe entender, por venir á juicio, la condenacion, porque los buenos ya aparecerán á la derecha. Dos son las resurrecciones, una de las almas, y por esta dixo: "ahora es quando los que „ oyeren la voz del Hijo de Dios vivi„ rán;" supuesto que todos estabamos muertos por el pecado. Resucite pues en esta primera resurreccion para no perecer en la segunda: esta será quando todos los muertos en el cuerpo oirán la voz en las sepulturas y saldrán; pero no se dice que vivirán entonces todos los que oirán su voz, porque muchos morirán con la segunda muerte, y otros resucitarán corporalmente á la vida que no tiene fin. Algunos de los Christianos no entendiéron bien el lugar de San Juan quando dice que el ángel ató al demonio hasta mil años para que no engañe las gentes: : : y que las almas que no recibiéron la señal de

la bestia viviéron y reynáron con Christo mil años. Pensáron que así como mil años son como un dia para Dios, pasados los seis mil años correspondientes á los seis dias de la creacion, vendrán mil años, que será el Sábado ó descanso de los Santos. Pero si por este descanso entienden regalos de la carne, esto excede toda credulidad: si de regalos espirituales, algun dia, dice el Santo, yo mismo lo habia pensado así. Debe advertirse que se dice que el demonio quedó encerrado y sellado: en lo qual podemos entender que aunque Dios ha echado un sello para que ninguno pueda conocer los predestinados, tiene ademas quitado el poder al demonio para que no los pierda.

CAP. VIII, IX y X. Estar atado el demonio quiere decir, que no le permite Dios usar de todas sus artes desde la primera venida de Christo; pues si Dios le concediera esta potestad por tan largo tiempo, ¿cómo le resistirian tantos espíritus

débiles? Los apartaria de la fe, y estorbaria que otros creyesen. Por esto le tiene Dios amarrado; pero le soltarán quando sea breve el tiempo, esto es, por tres años y seis meses; y serán tales algunos de los que pretenderá expugnar, que no los derribará con todas sus fuerzas; para que se vea en la prueba la fidelidad de los que pertenecen á la Ciudad de Dios. Grandes Santos serán los de entonces, pues resistirán á un enemigo desatado; quando ahora estando amarrado peleamos nosotros con tanto peligro. Tambien podemos decir que cada dia se está encerrando el demonio como en un abismo en los ciegos corazones que aborrecen la Iglesia, y de los que dixo San Juan: estos han salido de nosotros, mas no eran de nosotros. Debemos creer que aun en los últimos tiempos entrarán muchos en la Iglesia, y que aunque pretenda el demonio estorbar el bautismo de los niños, serán tan valerosos sus padres que le vencerán. Ya

Dios ató al fuerte, y le quitó las armas que poseía en la gentilidad: pero aunque quando ande suelto se le rendirán muchos de los que no estan en el libro de la vida, otros considerando el cumplimiento de las profecías al acercarse el último fin, se convertirán con la divina gracia. Los mil años del Reyno de Jesu-Christo los entenderá aquel que advierta que Jesu-Christo reyna en el Cielo y en la Iglesia militante. Esta es tambien el Reyno de Jesu-Christo, en el qual hay tambien escándalos, y algunos que no buscan los intereses de Jesu-Christo, sino los suyos propios. Por los mil años se entiende todo el tiempo que dura esta Iglesia, en la que tambien se comprehenden las almas de los fieles difuntos; pues de lo contrario no se hiciera memoria de ellas en el altar de Dios en la comunion del cuerpo de Christo: dice que reynarán los que no adoráron la bestia ni su imagen: por estos se entienden los que son

de la ciudad de los infieles, y no se revisten en su oculta infidelidad de la apariencia de fieles. No deben ser oidos los que dicen que las almas no resucitan, pues solo se vuelve á levantar el que cae, y este es solo el cuerpo, y así se llama cadaver; porque tambien se verifica que caen las almas, segun el aviso de San Pablo: el que está levantado mire no caiga.

CAP. XI, XII, XIII y XIV. Explica el Santo estas palabras del Apocalipsi: "despues de los mil años saldrá á engañar „las gentes en todos los cantos de la „tierra á Gog y Magog:" y dice que estos no son nombres de paises, sino que significando *la casa y de la casa*, quiere decir que los corazones impios que son habitacion en donde está encerrado Satanas, se descubrirán, declarando guerra á los buenos en todo el mundo, y persiguiendo la Iglesia, segun estas últimas expresiones, "y cercarán al exército de los „Santos y la ciudad amada: baxará fuego

„ que los consumirá: " el furor de ver que no podrán llevar los Santos al Anti-Christo, los abrasará : y será tambien fuego del cielo, porque lo es el del amor divino que vencerá en los buenos : ó digase que ademas del fuego eterno, vendrá otro que quitará la vida al Anti-Christo y á los perseguidores que hallase. La persecucion que anuncia Daniel durará tres años y seis meses, y en ella reynará Christo en sus Santos, venciendo tantos males como experimentarán quando el diablo no estará atado. ¿Quién podrá decir que dexarán de reynar los Mártires quando padezcan muerte y pasion por dar testimonio de la fe y por la palabra de Dios? Reynarán pues aun perseguidos, hasta que acaben el siglo mortal, y despues pasarán al reyno que no verá la muerte. Preguntan : si los tres años y medio en que el demonio no estará atado se han de contar separados de los mil en que los Sacerdotes ó Prelados de la Iglesia reynarán. Dice

el Santo que pueden entrar en los mil, porque muchas veces se halla en la Escritura el número perfecto por el imperfecto quando es corta la diferencia. Vió San Juan un trono grande, y el cielo y la tierra huyéron á su presencia, porque solo campeaba el divino Juez : se abriéron los libros y otro libro ; se exâminará el libro de la vida de cada uno por lo contenido en los santos libros : tambien se entiende por el libro la conciencia de cada uno que de repente verá todos sus pecados en el juicio : por el libro de la vida del Cordero se cotejará la vida de cada uno.

CAP. XV, XVI y XVII. " El mar. . . la „ muerte y el infierno diéron sus muer„ tos." Por el mar se entiende este siglo, en el qué todavia vivirán algunos que se dicen muertos porque estan en pecado. La muerte restituirá los Santos que ya habian muerto, y el infierno volverá sus muertos, que son los condenados, para

que todos comparezcan en juicio. Quando se dice que "el infierno y la muerte fué„ ron arrojados al estanque de fuego," se entiende del demonio, autor de la muerte, y su esquadron con todos los que no estuvieren escritos en el libro de la vida: este libro es la misma presciencia de Dios. Entonces pasará la figura de este mundo, permaneciendo la substancia con las qualidades convenientes á tan admirable transformacion. No es facil entender esto: "y „ el mar ya no le habia," sino que digamos que no habrá ya este siglo tempestuoso en que ahora vivimos. Vió por último San Juan la nueva Jerusalen que baxaba tan hermosa del cielo, porque del cielo vino el Espiritu Santo que la fundó con su gracia, y en el juicio de Dios se manifestará tan clara que no la quedará rastro de mortalidad. Ahora el que es mas Santo derrama en la oracion mas lágrimas; porque como dixo el mismo San Juan: todos tenemos pecados que llorar.

Concluye este capítulo 17 con la advertencia de que aunque en el Apocalipsis se observa aquel estilo profético para excitar el entendimiento, se hallan pocas expresiones que no se puedan entender por otras, y para esto nos dice de muchos modos unas mismas cosas. No se puede dudar que habla del futuro siglo en la gloria, quando dice que Dios limpiará las lágrimas de sus Santos, y no habrá mas muerte ni llanto: y si estas palabras son obscuras, nada habrá claro en la santa Escritura.

CAP. XVIII, XIX y XX. Se proponen las palabras de la carta segunda de San Pedro, que dicen que en los últimos tiempos vendrán impostores que seguirán sus propias pasiones, y dirán que todo persevera desde el principio como lo viéron sus padres: pero sabemos que el mundo pereció con el diluvio, y este mismo está reservado para el fuego, y no faltará la palabra del Señor; sino que espera con paciencia para que algunos no se pierdan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"El ardor del fuego derretirá los elementos." Pero sabemos que no llegará á los cuerpos de los Santos, los quales por los dotes de gloriosos estarán en donde quieran: ademas de que los tres jóvenes no se abrasáron, siendo mortales, en el horno de Babilonia. Habla despues de San Pablo que decia á los primeros fieles: nadie os engañe, porque no se manifiesta ahora aquel malvado hijo de perdicion (el Anti-Christo): esto os decia quando estaba con vosotros: Dios quitará la vida con el espíritu de su boca al que vendrá á engañar con falsos prodigios á los que aprobáron la maldad. Dice el Apóstol que el Anti-Christo se sentará en el templo de Dios; pero qué templo sea este lo entendiéron mejor que yo aquellos fieles que lo oyéron de su boca: y no se sabe si habla del lugar en donde estuvo el antiguo templo, ó de la Iglesia, pues no pudo el Apóstol llamar templo de Dios á los de los ídolos. Amonesta á los fieles que permanezcan en la fe hasta que salga de en medio de la Iglesia el misterio de iniquidad que está oculto. San Juan en la primera carta llama á los hereges Anti-Christos. Permitirá Dios al demonio que engañe por justo castigo á los malos con señales que executará, como quando abrasó los rebaños del Santo Job, para que se probase su paciencia. Reservó San Pablo para otro lugar la resurreccion, y dixo del mismo Señor: á la voz del Arcangel y al son de la trompeta baxará, y los que muriéron en el Señor resucitarán primero .... y así estarémos siempre con el Señor. Aun los buenos que vivan quando llegue el juicio morirán, y al punto resucitarán, para que se verifique *omnes resurgemus*, y se cumpla lo que dixo Dios: tierra eres, y á la tierra volverás.

CAP. XXI y XXII. Pasa San Agustin á confirmar los lugares del nuevo Testamento con los de los Profetas. Isaías dice: "resucitarán los muertos; pero la tierra

„ de los impios caerá." Estas últimas palabras se entienden de los malos. Este mismo Profeta da esperanza de resucitar, diciendo á los buenos: "vuestros huesos na-„ cerán como yerba... se conocerá la mano „ del Señor en los que le reverencian, y „ su indignacion en los contumaces:" "dice que baxará un rio de paz, porque „ la gloria del alma baxará á glorificar el „ cuerpo: vereis, y se alegrará vuestro „ corazon:" acá creemos, y allá veremos á Dios. La locucion profética mezcla expresiones metafóricas con las propias, para que con el trabajo útil caminemos al sentido espiritual: pero la rudeza del que no medita ni estudia solo ve la corteza de la letra. Vendrá Dios, y juzgará toda carne con fuego y cuchillo: carne llama á los terrenos y carnales: saber y vivir segun la carne es muerte, dice el Apóstol. Anuncia el Profeta que de todas partes vendrán á componer la santa Ciudad los Christianos llamados Israelitas, no segun la carne, sino

segun la fe: y concluyendo su libro con el juicio universal dice, que los escogidos tendrán Sábado sobre Sábado, ó perpetua fiesta; y en los malos no morirá el gusano, ni se apagará el fuego. Quando dice Isaías que saldrán los buenos á ver las penas de los malos, se entiende que las verán en la ciencia divina, porque la tendrán exácta de los tormentos que padezcan: pero los condenados no verán lo que pasa en el cielo, porque sobre las tinieblas que exteriormente los rodean, habrá entre los unos y los otros como un inmenso caos.

CAP. XXIII, XXIV y XXV. En Daniel se habla de los quatro principales Imperios, y del de los Romanos saliéron muchos reynos, significados con el número de diez Reyes. Despues de estos nacerá otro: dice que con sus males excederá á todos... "ha-„ blará injurias contra el Altísimo, y que-„ brantará sus Santos, y parecerá que podrá „ mudar los tiempos, y se le entregará en su „ mano hasta el tiempo, los tiempos y la mi-

„tad del tiempo" : habla del Anti-Christo que tendrá el poder de perseguir á los Santos por un año, dos años, y medio año; y se ve que asi se ha de entender por hablar en dual, que es un número que no se distingue en latin, porque este lo explica por el plural. Léase á Gerónimo, dice S. Agustin alabando su erudicion, y se verá que el reyno del Anti-Christo será cruelísimo contra la Iglesia. No hay expresiones mas parecidas á las del Evangelio que estas de Daniel: y resucitarán estos á la vida eterna, aquellos á la ignominia y confusion eterna. En los Salmos hay innumerables expresiones del juicio y del fin del mundo. Tu, Señor, fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos: ellos perecerán, y tu permanecerás. Yo no se, dice el Santo, ¿cómo alaba Porfirio la religion de los Judíos, y desprecia la nuestra porque decimos que el mundo se ha de acabar? Si este artículo no le agrada á Júpiter, ¿por qué no le condena en los Hebreos

quando le tienen en sus libros santos? *Ipsi peribunt &c.* "Convocará el cielo arriba y la „tierra para juzgar su pueblo: congregad „á él sus Santos." Por el cielo se entienden los bienaventurados, quando Dios nos llevará en las nubes á ser Jueces con Christo, y por la tierra los que han de ser reprobados. Pero si tierra y cielo han de subir, entiéndase de que los buenos subirán asi en el cuerpo que es formado de la tierra, como en el alma que en los justos es cielo en donde descansa Dios. Del juicio habla Malaquias: "viene el Señor Todopoderoso: ¿y quien „podrá sufrir el dia de su entrada?" porque vendrá como fuego que derrite. Aquí se leen expresiones que denotan que habrá fuego purificador, pues da á entender que los que ha de purificar le agradarán despues; pero esta qüestion la dexa el Santo para otra ocasion.

CAP. XXVI, XXVII y XXVIII. Explica el Santo como se entiende que despues del fuego purificador agradará el sacrificio de

Jerusalen como en los tiempos antiguos, y dice que algunos lo entienden del estado de inocencia, porque no podian ser tan agradables los de la antigua Jerusalen; pues ninguno podia decir que le ofrecia sin alguna mancha de pecado. Solo Jesu-Christo se halló sin mancha. Pero quando en los tiempos de la ley se mandaban ofrecer víctimas sin la menor mácula, se deben entender los Santos, que ya purificados y en cuerpos inmortales tendrán aquella pureza significada en las antiguas víctimas. Dice el Señor que él será el testigo, porque en el juicio no habrá necesidad de otro. Conocerá Dios, dice el Sabio, los pensamientos de los impios. "Será testigo veloz," porque al punto iluminará nuestras conciencias y nos convencerá. El mismo Profeta dice que en aquel dia verémos la diferencia que hay entre el justo y el injusto: no echamos de ver esta diferencia en la vanidad de la vida debaxo del sol; pero se nos manifestará á vista del Sol de Justicia. Decia David, que poco le faltaba para deslizarse y caer al ver en esta vida la paz de los pecadores; y vino á decir: ¿acaso justifiqué mi corazon en vano, y lavé mis manos con los inocentes? Pero dixo el Santo Rey: este es un punto incomprehensible hasta que yo entre en tu santuario, y le acabe de entender en el dia final.

CAP. XXIX y XXX. Advirtió Malaquías que se acordasen de la ley de Moyses, porque aun despues de mucho tiempo no la habian de entender espiritualmente, y dice: yo les enviaré á Elías que convertirá el corazon *del Padre en el Hijo*... para que yo no destruya toda la tierra. Está recibido que al fin vendrá Elías, y explicará la ley á los Judíos, y conocerán el verdadero Christo, creyendo los hijos como creyéron sus padres los Profetas; pero si los Setenta pusiéron el número singular, puede tener este sentido, que conocerán los Judíos que Christo es el Hijo de Dios

Padre, y así le amarán. Aunque en el antiguo Testamento no está tan expreso como en el nuevo, que el que ha de juzgar es Christo, hallamos en Isaías un insigne lugar: Mi mano fundó la tierra...." Desde „ el principio nunca dixe ó hice cosa á „ escondidas, allí estaba yo quando se ha„ cian, y ahora mi Señor Dios me en„ vió, y su espíritu." Así habla aludiendo á la forma de siervo que habia de tomar: aquí advierte San Agustin que se cumplió en Christo la profecía como la ponen los Setenta: *volverán los ojos á mí porque me ultrajáron*, y como está en el hebreo: *mirarán á mí, á quien clavárón.* Volvian los ojos á Christo quando le burlaban y le daban con la caña en la cabeza: de todos modos quando leemos en los Profetas que juzgará el mundo se ha de entender Christo, porque no es el Padre, aunque tambien juzgue por el Hijo, el que se manifestará aquel dia, sino su santísimo Hijo. Concluye el Santo diciendo,

que va á tratar en el siguiente libro contra los incrédulos de las penas de los malos, porque los fieles no necesitan de otro argumento quando las ven en la Escritura, en la que no puede mentir el que es Omnipotente.

LIBRO XXI.

CAP. I, II, III, IV y V. Solo arguyo, dice, para convencer á los incrédulos. Hay animales que viven naturalmente en las aguas minerales calientes, no será pues imposible vivir los condenados en el fuego sin consumirse. Quando me dicen que no hay cuerpo que sienta dolor que no sea mortal, no me dicen mas que lo que ninguno dexa de conocer por la experiencia: pues no se ha visto carne que no sea mortal; ¿pero qué argumento es este? se duele, luego morirá. Al contrario, el dolor no es señal de muerte, sino de vivir. Es preciso que lo que siente dolor viva, mas no que muera: la primera muerte hace que salga el alma del cuerpo: la segunda la

sujeta á estar en el cuerpo, porque ya este no se puede deshacer, porque así lo dispone Dios. Quando decimos que nos duele no es el cuerpo, sino el alma la que siente el dolor: ya en esto vemos que el espíritu es un ser inmortal, y con todo eso es capaz de dolor, y si el argumento de los incrédulos valiera, el alma seria la que muriese, y no el cuerpo: vemos que despues de tantos años arden los montes de Sicilia sin consumirse: buena prueba es de que no todo lo que arde se consume: ¿quién podrá saber todas las propiedades de las cosas? Siendo así que el agua apaga al fuego, si la echamos en cal viva le enciende; y por el contrario, si echamos aceyte le apaga sin arder, siendo el licor que mas le enciende. Hay fuentes que de dia arrojan el agua muy fria, y de noche muy caliente: la piedra asbesto no se consume encendida, no me darán los incrédulos razon para esto: y pregunto, ¿porque ellos ignoren la razon dexará de ser verdad? Nosotros sabemos que el que nos ha revelado que en el futuro siglo no morirán los condenados aunque se abrasen, no miente, y es Omnipotente para hacerlo, aunque no demos razon del modo.

CAP. VI, VII y VIII. Dicen que en un templo dedicado á Venus habia una luz encendida, que expuesta al ayre no se apagaba con aguas ni ventiscas, por lo que la llamáron candela inextinguible; si la industria humana pues, ó lo que es mas creible, los demonios para engañar á los idólatras hacian estas y otras maravillas del arte mágica; ¿por qué no podrá hacer Dios que arda un condenado en cuerpo y alma, y no se queme? Los mismos prodigios de los Dioses falsos nos dan argumento de lo que podrá hacer el Dios verdadero: ¿quién puede dar razon de la virtud del iman; y no obstante Dios se la dió? ¿Es posible que los que creen que hay Dios que crió los Dioses, quales son los filósofos que nos contradicen, ignoran que la razon in-

vencible que tenemos para creerle, quando nos revela que los cuerpos de los malos resucitarán y arderán para siempre, es que la causa que tenemos para creer esta maravilla es la omnipotencia del que lo hace, y mas quando se han verificado ya tantas cosas de las que nos dixo Jesu-Christo? Nos dicen que no morir el cuerpo es contra la naturaleza: nosotros sabemos que no es así; porque si el hombre no hubiera pecado no moriria. Escribe Castor que la hermosa estrella Venus mudó de color, magnitud y figura: ¿dirémos que esto es contra su naturaleza? no, sino contra el débil conocimiento del hombre. Ninguno se alucine creyendo que el Criador no puede hacer otras cosas que las que conocemos en la naturaleza.

CAP. IX, X, XI y XII. Es infalible lo que está escrito: el gusano de los condenados no morirá, y su fuego no se apagará. Es cosa terrible que por tres veces en un mismo lugar dixese Jesu-Christo que

el fuego del infierno nunca se apaga, y así no piensan bien los que juzgan que este fuego consistirá en aquella tristeza en que se consumen las almas de los malos, porque leemos en el Eclesiéstico: el castigo de la carne será el fuego y el gusano: no dixo del impío, sino de la carne; pero ahora conocemos en parte hasta que llegue la perfeccion: mas no es permitido creer que los cuerpos de los condenados serán de tal complexion, que estorbarán la accion y dolor del fuego. Dice San Agustin que hubo algunos que pensáron que los demonios tenian cierta especie de cuerpos: pero no disputemos este punto. Ninguna razon hay para que se diga que los espíritus incorpóreos no puedan ser atormentados con el fuego: si dicen estos filósofos que los demonios se juntan con las estatuas para hacerlas Dioses; ¿por qué no podrá Dios sujetarlos al fuego? Aquel estanque de fuego que la Escritura llama gehena es fuego corpóreo, y por medio de los cuerpos ator-

menta á las almas, y las abrasa aun sin este medio antes de la resurreccion, como lo sabemos del rico avariento. Piensan algunos que el tormento no será eterno porque el pecado se cometió en poco tiempo; pero tambien las leyes justas castigan con largo tiempo de padecer culpas que se cometiéron en un momento. El desterrado no puede entrar en su ciudad: el condenado á la muerte segunda no puede entrar en la Ciudad de Dios. Eligió el hombre con la primera culpa dexar á Dios su bien eterno; luego es justo que padezca mal eterno. Todos los hijos de Adan pecador nacian objetos de la divina venganza; luego tenemos eterno motivo para dar gracias por la misericordia con que salva á muchos por Jesu-Christo.

CAP. XIII, XIV, XV y XVI. Decian los Platónicos, que las almas eran purificadas de varios modos de las manchas que contraxéron en esta vida; pero nosotros decimos, que aun en esta vida mortal hay

penas purgatorias, como son las de aquellos que se enmiendan con el trabajo que Dios les envia. Unos padecen las penas en esta vida, otros despues, y otros ahora y entonces antes del juicio: pero hay culpas que no se pagarán con fuego eterno, sino con el purificante. Por todas circunstancias es grave el yugo de los hijos de Adan: por mas feliz que sea un hombre, quando nace llorando, parece que adivina los trabajos que ha de pasar, propios de cada edad, la sujecion quando niño, y los golpes con que le han de sujetar al estudio, las enfermedades &c. En esto se ve la pena del pecado; pero la esperanza de la eterna vida es gracia por Jesu-Christo, que siendo el Hijo único natural de Dios, nos hizo sus hijos adoptivos: sin dexar de ser Dios se hizo hombre, participando nuestra mortalidad para darnos su inmortalidad. Ninguno se asegure de que pasó del hombre pecador á este hombre Dios mientras dura esta vida; en la qual la carne de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sea contra el espíritu; ¿pero quánto mejor es sufrir esta guerra con esperanza de la eterna paz, que el cautiverio del demonio sin esperanza de libertad? Es ley de la gracia y misericordia que los bautizados que mueren en una edad incapaz de precepto no padezcan purgatorio, porque la regeneracion espiritual es suficiente purificacion de la mancha contraida por la generacion carnal. En llegando el hombre á edad capaz de precepto es preciso pelear contra los vicios, para que no echándo raices se puedan despues superar con menos trabajo; mas solo quedarán vencidos quando los vencemos por el amor á Dios que se nos da por Jesu-Christo, en el qual se justificará el que se pasa del cautiverio del vicio al yugo suave de su ley.

CAP. XVII, XVIII, XIX, XX, XXI y XXII. Orígenes es reprobado por la Iglesia porque al estilo de los Platónicos quiso introducir la alternativa de bienaventuranza y de miseria, y con esta ridícula

misericordia privaba á las almas que aman á Dios de su mayor consuelo, que es la esperanza de gozarle para siempre. Aunque yerran, menos cruel es la misericordia de los que quieren persuadirse que la felicidad de los Santos no tendrá fin; pero imaginan que la pena de los infelices condenados le tendrá despues del juicio. Por otro extravío yerran los que esperan que Dios perdonará por intercesion de los Santos á los que mueren en pecado, y para esto traen el perdon de Nínive, cuya primera sentencia fue con arreglo á lo que merecian, y la remision por lo grande de la misericordia. Estos se mueven con una misericordia puramente humana; pues no conocen perdon para el demonio; bien que algunos hay que prometen el perdon á los mismos hereges si han comido el pan que descendió del cielo. No falta quien solo prometa el perdon á los que se han bautizado entre Católicos, aunque despues vivan mal: otros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hay que solo condenan á los que no hiciéron obras de misericordia, fundándose en las palabras el juicio.

CAP. XXIII, XXIV, XXV, XXVI y XXVII. Rebate el Santo las sentencias referidas y dice: el demonio y sus ángeles serán atormentados *por los siglos de los siglos*. Esta expresion de San Juan siempre significa sin fin. "Irán estos al tor-„mento eterno, y los justos á la vida „eterna." Si esta vida es eterna, ¿por qué no lo será el tormento? Los Santos no rogarán por los demonios, luego ni por los pecadores que mueren en su obstinacion. Ahora ruega la Iglesia por los hereges y pecadores, porque estan aun en tiempo de hacer penitencia; mas no pide por los demonios ni por los condenados, porque no estan á tiempo para arrepentirse; lo mismo hace la Iglesia triunfante de los Santos, ruega por nosotros ahora quando vivimos. Aunque somos muchos, hacemos un cuerpo, dice el Apóstol, cuya cabeza es Christo: los que están fuera de la Iglesia como los hereges y los cismáticos, no hacen cuerpo con los Católicos; luego aunque reciban el Sacramento no se salvarán. La fe obra por la caridad; luego en los que no obra la caridad perecerán: los que no pueden decir Christo está en mí, y yo estoy en Christo, no reciben el fruto del Sacramento. ¿De qué servirá este, si no hace su efecto miéntras no se hagan vivos miembros de Christo con el arrepentimiento y la reconciliacion? Tener á Christo en el fundamento es: tener la fe con las obras; y no tiene así la fe el que en su corazon no estima á Christo mas que todas las cosas temporales. A los que confian en que no se condenarán los que hiciéron limosnas, aunque por otra parte cometan injusticias, dice el Santo, algunos dando á los pobres menos de lo que roban, piensan que así compran licencia desenfrenada para su maldad: el que quiera hacer obras

de misericordia para salvarse empiece por su alma; segun aquellas palabras del Eclesiastés: *Miserere animæ tuæ placens Deo:* ten misericordia de tu alma &c.

TOMO DUODECIMO.

LIBRO XXII.

CAP. I, II, III, IV y V. Sabiendo Dios que los ángeles soberbios habian de caer en la miseria afeando la naturaleza que crió buena, crió tambien al hombre recto y con el libre albedrío; mas no se le quitó aunque pecó, para recoger con su gracia tanto número de ciudadanos para la celestial ciudad, que acaso serán mas numerosos. Tambien se llama voluntad de Dios la buena que Dios da, y al mismo tiempo es voluntad del justo. Pone Dios en los Santos, porque es buena, la voluntad de suplicarle, lo que tal vez no hace: pero ya desde la eternidad ha hecho todo quanto quiere. Decimos si Dios quiere; mas no porque podrá tener nueva voluntad que no tuvo. Todo quanto está profetizado del juicio vendrá, así como se han cumplido otras promesas que no creyéron los incrédulos por haberlo dicho aquel Dios á quien tiemblan los Dioses de los Paganos, como lo confiesa el mismo Porfirio enemigo nuestro. No se yo por que hallan dificultad en que Dios eleve al cielo los cuerpos de los Santos, pues hizo que el alma, siendo mas excelente que el cielo material, se una con este cuerpo. Pero la dificultad que hallan consiste en que solo saben discurrir segun lo que han visto, y no segun el poder de Dios. Dos cosas parecian increibles: la una, que en Christo subió el cuerpo terreno á los cielos, y este increible ya le han creido ignorantes y sabios: otra es que nuestros cuerpos han de resucitar y unirse con las almas; pero pues se verificó lo primero, tambien esto se cumplirá. Tambien era increible que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de misericordia para salvarse empiece por su alma; segun aquellas palabras del Eclesiastés: *Miserere animæ tuæ placens Deo:* ten misericordia de tu alma &c.

TOMO DUODECIMO.

LIBRO XXII.

CAP. I, II, III, IV y V. Sabiendo Dios que los ángeles soberbios habian de caer en la miseria afeando la naturaleza que crió buena, crió tambien al hombre recto y con el libre albedrío; mas no se le quitó aunque pecó, para recoger con su gracia tanto número de ciudadanos para la celestial ciudad, que acaso serán mas numerosos. Tambien se llama voluntad de Dios la buena que Dios da, y al mismo tiempo es voluntad del justo. Pone Dios en los Santos, porque es buena, la voluntad de suplicarle, lo que tal vez no hace: pero ya desde la eternidad ha hecho todo quanto quiere. Decimos si Dios quiere; mas no porque podrá tener nueva voluntad que no tuvo. Todo quanto está profetizado del juicio vendrá, así como se han cumplido otras promesas que no creyéron los incrédulos por haberlo dicho aquel Dios á quien tiemblan los Dioses de los Paganos, como lo confiesa el mismo Porfirio enemigo nuestro. No se yo por que hallan dificultad en que Dios eleve al cielo los cuerpos de los Santos, pues hizo que el alma, siendo mas excelente que el cielo material, se una con este cuerpo. Pero la dificultad que hallan consiste en que solo saben discurrir segun lo que han visto, y no segun el poder de Dios. Dos cosas parecian increibles: la una, que en Christo subió el cuerpo terreno á los cielos, y este increible ya le han creido ignorantes y sabios: otra es que nuestros cuerpos han de resucitar y unirse con las almas; pero pues se verificó lo primero, tambien esto se cumplirá. Tambien era increible que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

unos pobres pescadores plantasen esta fe y la predicasen á los sabios. Ahora bien, si han visto que el mundo cree la resurreccion de Christo, siendo cosa increible que la creyese; ¿por qué no creen el otro increible que es la resurreccion de los cuerpos? Las arengas elegantes de los Apóstoles eran milagros y virtud.

CAP. VI, VII, VIII y IX. Los Romanos tuviéron á Rómulo por Dios porque los fundó: á Christo todo el mundo le tiene ya por Dios; pero un Dios que se puso por fundamento de la santa ciudad que se va juntando en el cielo. Para tener á Rómulo por Dios en sola una ciudad nadie se opuso: para tener á Christo por Dios se opuso todo el poder del mundo y del infierno; pero la Iglesia no es obra de hombres, sino de Dios. Para mí no hay mayor portento que el ver pedir nuevos prodigios para creer, pues no puede ser que el mundo creyese si no hubiera visto milagros. Una de dos, ó no se

hiciéron milagros para persuadir al mundo las verdades de la fe porque eran muy creibles, y entonces confundanse de no creer lo que á todos pareció verdad: y si las tuvo por increibles, y con todo eso las creyó, ¿qué mayor milagro? Pero no solo hubo milagros en la Iglesia, sino que aun duran para confirmar á los débiles. Aquí cita el Santo muchos prodigios que vió.

CAP. X, XI, XII, XIII, XIV y XV. Piensan los Gentiles que porque edificamos oratorios á honra de los Mártyres los veneramos como Dioses, pero se engañan: bien sabemos que estos Santos adoran al mismo Dios, y tienen un solo Dios que es el único que merece adoracion. El único sacrificio que ofrecemos no se le ofrecemos á los Mártires, sino á solo Dios, aunque se ofrezca en el lugar de sus reliquias: no le ofrece el Sacerdote del Mártir, sino el Sacerdote de Dios. Nos suelen citar los Gentiles algunos prodigios de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus Dioses, como el que una Vestal llevó agua en un harnero; pero pregunto: ¿quién detuvo contra su peso natural esa agua? Me direis que algun demonio ó algun Dios. Y qué, ¿no podrá el Dios Criador mantener los cuerpos resucitados en el cielo? Aquí propone San Agustin las dificultades que oponian los filósofos al poder de Dios para que los hombres resuciten en los mismos cuerpos, y en la edad y estatura perfecta como fue la de Christo. Pero el Apóstol no dixo la estatura: v. gr. decimos que un cabello de los Santos no ha de perecer, y preguntan: ¿en dónde caben los que cortados muchas veces han crecido? ¿de dónde tomarán los niños lo que les faltaba para esa estatura? y sobre todo, ¿á quién pertenecerá la misma carne que siendo de uno fue comida de otro &c.? A lo de los niños dice, que ya tenian en sí raiz para la estatura conveniente: el cabello tiene su proporcion si no le cortan, y así resucitará en los Santos. Las

preguntas de los filósofos son dificultades para nuestra miseria, no para la sabiduria y poder divino.

CAP. XVI, XVII y XVIII. Quando se dice que los predestinados se hacen conformes á la imagen del Hijo de Dios, se entiende en quanto al alma, ó porque serémos como él inmortales. A lo que preguntan si las mugeres lo serán tambien en la resurreccion, respondo: que el sexô no es vicio, sino naturaleza y perfeccion. En el modo de criar Dios la muger hubo el misterio de representar la Iglesia, que salió del costado herido de Jesus. Todo el lugar de San Pablo en la carta á los de Efeso no lleva otro fin principal sino advertir que siendo Christo la cabeza de su cuerpo místico, que es la Iglesia, no tendrá este cuerpo la estatura conveniente hasta la resurreccion, en la qual llegará á su perfecta estatura; pues ahora va recibiendo nuevos miembros, que son los Santos que la gracia va formando.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAP. XIX, XX, XXI y XXII. Va explicando la dificultad de los que decian que un cuerpo en la resurreccion para ser el mismo debia tener las mismas desproporciones con que vivia; y dice que así como un artífice puede refundir una estatua defectuosa para enmendar sus defectos siendo la materia la misma, ¿quánto mas lo podrá hacer el artífice Divino? Pára su sabiduria no es dificil juntar todo quanto consumió el fuego y las fieras en los Mártyres. Por último, nada faltará en los bienaventurados de quanto contribuya al decoro de la mas hermosa juventud y edad perfecta; porque nada, ni un átomo se puede ocultar á la sabiduría del que dixo á sus Santos que no les faltaria ni un cabello. Quando dice San Pablo que el cuerpo resucitará espiritual, quiere significar que será inmortal como si fuera un espíritu, y obedecerá perfectamente al espíritu: pues ahora los mismos varones espirituales advierten en su carne la ley que contradice al espíritu. Si en esta vida de tentacion experimentamos tantas demostraciones de la bondad de Dios, ¿quién explicará las que reserva para aquel dichoso estado? Hace San Agustin en el cap. 22 una eloqüente descripcion de las miserias de la vida humana, de la ignorancia, enfermedades, cuidados, para decir que solo con la gracia de Dios se puede sacar bien de tantos males. Los mismos filósofos decian que sin Dios no puede conseguir el hombre la verdadera filosofia. Jesus es este Dios, y la verdadera sabiduria; y si esta es don de Dios, le debemos esperar, no de los Dioses, sino del mismo Dios que dice Platon que los crió á ellos.

CAP. XXIII, XXIV, XXV, XXVI y XXVII. Ademas de tantas penalidades de la vida que indispensablemente padecen los buenos y los malos, hay otras que son propias de los justos para contenerse en el divino amor. ¿En quánto tiene que

vencerse el justo para que los odios no nos saquen contra el próximo mal por mal? para que no le arrastren los vanos objetos de la concupiscencia: pues aunque dé como el Apóstol gracias á Dios de que le dió victoria; ¿pero quántos sustos se pasan, y quánto hay que pelear contra sus mismos deseos para lograrla &c.? Pero si vemos que corre por el linage humano un rio de miserias que salió del pecado original, tambien hay otro rio de maravillas y beneficios de Dios. Qué bellezas, qué frutas, qué varias especies de animales aves y peces salen cada dia de unas semillas al parecer despreciables. Qué de bienes comunica su bondad todavia despues del pecado. Quando pudiera privar al hombre de toda ciencia en castigo de su soberbio atrevimiento, le da tantas artes para la comodidad de la vida, para sujetar las bestias y hacer que le sirvan, tantos remedios especificos &c. Para que conozcamos al Criador y le alabemos, nos

descubre tantas bellezas en el cielo y en la tierra, y despierta nuestra admiracion con las obras de tan pequeños animalejos, como son hormigas, abejas y gusanos de la seda. ¡Qué dará Dios en el cielo á los predestinados, pues hemos recibido por prenda el haber muerto Christo por nosotros! ¡Qué ciencia tendrémos allá libre de errores y sin el trabajo que cuesta conseguir muy poca en esta vida! Se admira aqui la belleza de los cuerpos; ¡quánta será la de los que ya espiritual resplandecerá como el sol! No deben hacernos dudar en esta fe de la gloria de la grande resurreccion los que como Porfirio creen que á Christo le tiemblan sus Dioses y demonios, y por otra parte dicen que no se entiende lo que dixo como nosotros lo creemos: el mundo todo cree este artículo como nosotros en cumplimiento de lo que dixo el Señor, que estas verdades las habia de creer todo el mundo. Sea pues nuestra fe la que con la gracia de Dios se ha

extendido en todo el mundo, y no la que quieren unos pocos habladores, los quales si atienden á que no promete nuestra fe la felicidad en el cuerpo corruptible, sino al estado de incorruptible, y quando no afligirá al alma ningun absurdo, la hallarán. Si juntamos lo que dixó Platon de bueno, y lo que resolvió Porfirio, casi verémos la verdad christiana. Dixo Platon que despues de muchos siglos hasta las almas santas volverian á los cuerpos á pasar los males de esta vida; y lo que dixo Porfirio es, que las almas santas no volverian á pasar males: diga Platon con Porfirio que los Santos no volverán á los males, y Porfirio diga con Platon que volverán á los cuerpos, y dirán de algun modo entre los dos una verdad.

CAP. XXVIII, XXIX y XXX. Alguna luz de la resurreccion tuviéron tambien los sabios de los Romanos Varron y Labeon en aquella palingenesia, que quiere decir regeneracion, y se la aseguraban sus

astrónomos; las mismas dificultades debieran hallar que para la regeneracion, y con todo eso no se las opusiéron. Pero dexando estas vanidades por hablar de la verdad, el modo de ver á Dios sobrepuja á todo entendimiento criado. Ya ven los ángeles á Dios, y nosotros le veremos: yo no digo ahora lo que veo, sino lo que creo. Esta vision excede á las de los Profetas. San Pablo por lo que vió en su rapto lo conoció en parte; pero aquel conocimiento se deshace con la vision clara de bienaventurado. Verémos á Dios con los ojos del alma, segun aquella sentencia: Bienaventurados los limpios de corazon, porque verán á Dios. Ahora le vemos con la luz obscura de la fe, y entonces con la clara luz de la gloria, y con los ojos del entendimiento todas las naturalezas incorpóreas, y hasta los mismos pensamientos, porque serémos semejantes á Dios viendo su divino ser. Los grados de gloria corresponderán á los méritos; pero como

el gozo consistirá en el cumplimiento del amor, ninguno envidiará la gloria de otro, porque se alegrará de verle amar á Dios: y así ahora los Angeles no envidian á los Arcángeles; al modo que en el cuerpo no envidian los miembros inferiores á los ojos, porque son ojos hermosos y resplandecientes: ninguno podrá pecar, no porque falte el albedrío, sino porque allí no pueden deleytar los objetos de pecado. El Sábado significa descanso: la gloria es nuestro eterno Sábado dedicado á las divinas alabanzas de Dios, y á la alegria y eterna fiesta de sus siervos.

FIN.

ERRATAS.

TOMO PRIMERO.

Pag. 12. lin. 22. escritor mendaz, léase *hombre falso.*
Pag. 78. lin. 11. que se matáron, léase *que no se matáron.*

TOMO SEXTO.

Pag. 31. lin. 2. incruenta, léase *cruenta.*
Pag. 61. lin. 12. divinos, léase *justos.*
Pag. 64. lin. última, invisible, léase *visible.*
Pag. 71. lin. 13. y 14. promesas eternas significativas de las terrenas, léase *promesas terrenas significativas de las eternas.*
Pag. 367. lin. 11. por el que, léase *por lo que.*

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

BR65
.A64
E8
v.12
1793 44700

AUTOR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

